

INSTITUTO HIJAS DE MARIA AUXILIADORA



CRONOHISTORIA

La herencia de la Madre Mazzarello
pasa a manos de la
Madre Catalina Daghero
(1881-1884)

A cargo de
Sor G. CAPETTI

**EDICIONES DON BOSCO
BARCELONA**

Con aprobación eclesiástica
ISBN 84-236-1419-0 (Obra completa)
ISBN 84-236-1462-X (Torino 4)
Depósito Legal. B. 12112-80

Printed in Spain

Escuela Gráfica Salesiana / Barcelona-Sarriá

Escaneo del texto a cargo del Banco de datos FMA.. 31 Gennaio 2006.

Con este IV volumen se abre un nuevo período de historia del Instituto. Las memorias aquí contenidas se inician en junio de 1881, mientras en el sentido duelo de la Madre Mazzarello se espera, en ferviente plegaria, su sucesión. Y siguen abrazando los primeros años de gobierno de la Madre Catalina Daghero, hasta el final del 1884.

Años señalados por pruebas y lutos frecuentes, en tiempos difíciles, de abierto anticlericalismo, mientras no se detiene la rápida expansión y la notable afluencia de vocaciones.

Se revela también aquí, de forma admirable, la continua asistencia de la Santísima Virgen, que desde los comienzos del gobierno de la Madre Daghero, en un misterioso *sueño*, continuado en varias noches consecutivas, muestra a Don Bosco su maternal y trémula solicitud por el Instituto, y en sucesivas escenas lo previene acerca de los peligros que lo amenazan.

Entre los acontecimientos más importantes de estos años merece destacarse la celebración del Capítulo General, que prepara la madurez del Instituto y al mismo tiempo es su brújula.

Y precisamente este Capítulo acordó compilar la *Cronohistoria*: resolución que, si no pudo actuarse en seguida, hizo sentir desde entonces su importancia y con los primeros, aunque incompletos, intentos ayudó después a disponer el hilo de las memorias.

En la revisión para la imprenta se ha tenido presente el criterio seguido en los precedentes volúmenes, aligerando además la parte de los *Anexos*, limitándonos a transcribir sólo los documentos considerados necesarios, o al menos convenientes, para aclarar mejor las circunstancias y el clima del tiempo, remitiendo -con las oportunas indicaciones- a las *Memorias Biográficas* y al *Boletín Salesiano*.

También en este volumen revive la Madre Mazzarello en el recuerdo de sus contemporáneas, e igualmente se recogen enseñanzas, [p. 6] palabras, breves episodios de Don Bosco relacionados con el Instituto. Son, a veces, cosas pequeñas, pero son siempre hilos luminosos, fragmentos del espíritu del Fundador que no se deben desperdiciar.

Las memorias de estos años se remontan, por consiguiente, a los orígenes y quieren transmitir, con la sucesión de la historia del Instituto, el soplo vivificador de su espíritu.

Sor GISELDA CAPETTI

Roma, 8 septiembre 1977
Natividad de la Santísima Virgen

Herencia materna

La primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora -la Madre María Dominga Mazzarello- ha dejado en herencia, a la que dentro de poco deberá sucederla en el gobierno del Instituto, veintiséis casas de las cuales diecisiete en Italia, tres en Francia y seis en América. Las obras cuentan, en su conjunto, con quince oratorios festivos, tres casas de beneficencia, cinco internados, cinco escuelas y talleres gratuitos para alumnas externas, cinco parvularios y doce comunidades religiosas responsables de la cocina y ropería de los colegios salesianos.

Son ciento treinta y nueve las Hermanas profesas; cincuenta las novicias, de cinco a seis mil las almas que, en el nombre de María Auxiliadora y de Don Bosco, reciben educación y formación cristiana. Se llegaría casi a las veinte mil, si se contaran las que, desde el 5 de agosto de 1872 hasta este momento, han recibido más directamente el beneficio de la obra de la Madre Mazzarello y de sus hijas.

Esta es la gran preocupación de la joven Vicaria General, la Madre Catalina Daghero -de sólo veinticinco años-, a pesar de las reconfortantes palabras del buen Padre Cagliari, la confianza en Don Bosco y, sobre todo, la fundada esperanza en la ayuda divina. Esta es también la secreta preocupación de quien comparte la responsabilidad, y el objeto de la silenciosa y ferviente oración de cada una de las Hermanas que viven del recuerdo de la amadísima Madre fallecida, a quien sienten todavía muy cercana espiritualmente.

Pero las primeras semanas de luto no son de sólo tristeza: las funciones del mes de la Virgen reúnen a muchas jóvenes a los pies de María, y esto es de gran consuelo para todas.

Las Hermanas de Chieri comunican también que, con sus alumnas del internado y del oratorio, han representado magníficamente a las de Nizza en las grandiosas celebraciones de Valdocco en honor de María Auxiliadora.

[p. 8] Una respuesta al pensamiento de Don Bosco

De la cercana Acqui llega también la noticia de que, en el día mismo de María Auxiliadora, algunas cooperadoras salesianas -precisamente las más fieles ejercitantes de Mornese y de Nizza- se han reunido en asamblea, con verdadero provecho de sus almas y de las obras de Don Bosco. Es ésta una confirmación de lo que el venerado Padre había dicho a las Hermanas: «Los sacrificios que vosotras hacéis por las señoras durante los ocho días de ejercicios espirituales, no son solamente provechosos para ellas, sino que sirven para dar a conocer el Instituto y suscitan vocaciones para vosotras y para nosotros; y multiplican las limosnas que, al tiempo que son la providencia de las obras salesianas, abren de par en par, a los donantes, las puertas del cielo. Estad, pues, contentas de vuestros mismos sacrificios».

Noticias de América y regreso de Don Cagliari

El Director General ha levantado los corazones prometiendo regresar a Nizza para la toma del hábito religioso a finales de mayo, y mandando alguna noticia de las misioneras de la última expedición. Además, ha querido transcribir un trozo de la carta del ex-Director Don Costamagna a Don Bosco: «También las Hermanas le saludan. Las de La Boca siguen muy valientes y las de San Isidro ya han hecho prodigios en la enseñanza del catecismo y en los ejemplos de piedad que dan. Todo el pueblo está fuera de sí de contento. Las piadosas señoras que llamaron a las esposas de Jesús no cesan de congratularse por la buena idea que tuvieron».

El día 30 Don Cagliari está entre sus hijas con muchas noticias de Turín y de América. Escucha, anima, confiesa, ensaya los cantos que habrán de cantarse en la iglesia al día siguiente y

termina solemnemente el mes de María con doce vesticiones religiosas y un fervorín digno de una catedral.

También el 1.º de junio, día consagrado por la diócesis de Turín a la Virgen de las Gracias, el Director no deja de animar a todas, Hermanas o educandas, a una incondicional confianza en la divina titular de la casa.

A su regreso a Turín, se eleva un gracias general a Don Bosco, que, desde Valdocco, continúa velando por su segunda familia religiosa y la anima y bendice.

[p. 9] Nuevo brazo de edificio en Nizza Monferrato

Se obtuvo a su tiempo, y ha sido comunicado por el mismo Director General, el permiso para contratar a los albañiles para construir un nuevo brazo de edificio adyacente a la iglesia, con el correspondiente pórtico en la planta baja.

Al disponerse a esta nueva obra, las Hermanas de Nizza sienten una vez más que el espíritu de la Madre difunta está presente en esta casa, bendecida especialmente por la Virgen. ¡Lejos, pues, todo temor! Entre la Superiora General en el cielo y el amado Padre Don Bosco en la tierra, el Instituto continuará prosperando.

«Bollettino Salesiano» de junio

Llega más pronto de lo habitual el *Bollettino Salesiano* de junio, y la Vicaria, Madre Daghero, tan reacia a colocarse en primer plano, lo recibe como a un amigo que le trae tema para las *buenas noches*. Lo considera muy importante y exhorta a la comunidad a seguir atentamente su lectura.

Además de la relación de la fiesta de María Auxiliadora, se lee allí la carta que escribe Don Fagnano el 18 de abril desde la Patagonia, y las conferencias de Don Bosco y del cardenal Alimonda, obispo de Albenga, a los cooperadores de Roma.

«Hemos bautizado a ochenta y cinco adultos -dice la mencionada carta- entre los cuales, algunos *niño* de setenta y ocho años. Hemos administrado también el bautismo a cuatrocientos niños y la comunión pascual a ciento cincuenta, entre chicos y chicas. Para éstas, nuestras Hermanas nos son de gran ayuda¹.»

Son palabras que infunden serenidad.

En su conferencia, Don Bosco hace resaltar la gran necesidad de contrarrestar la acción protestante.

Las Hermanas de Bordighera-Torrione están allí precisamente para esto; y las de Nizza se sienten animadas por un nuevo cielo.

No menor atención se presta a las palabras del cardenal Alimonda. Reproducimos algunos trozos en estas *memorias de familia* para que nuestras generaciones futuras vean cómo el Instituto, desde sus primeros años, formó a sus miembros en las exigencias de la vocación religiosa-salesiana-misionera.

[p. 10] «Dichosos los, que viendo el mal, hacen todo lo posible por impedirlo y desbaratarlo; son semejantes al corazón de Dios. Vio el mal del hombre y sintió compasión, unió a la amenaza una promesa y nos dio a Jesucristo. Ve al hombre sumergido en el vicio y lo encamina a la virtud, lo ve débil y lo robustece, caído y lo levanta y le abre las puertas del cielo para hacerlo feliz. En este amor ardía el corazón de San Pablo cuando decía: “¿Quién de vosotros enferma, que no enferme también yo?”. Así es el corazón de los Salesianos, conforme al corazón de los siervos de Dios. Esta Congregación parece que haya sido instituida por la Providencia para servir de

¹ *Bollettino Salesiano*, junio 1881, año V, n.º 6, pág. 5.

bálsamo a tantas heridas, levantar a tantos caídos, dar paz a tantos desesperados, para glorificar el nombre de Dios.

¿Habéis oído hablar al Fundador de los Salesianos del gran bien que se ha hecho...? ¿Qué harán en adelante los Salesianos?

Todo el bien posible: buscarán a los jóvenes, los instruirán, los conducirán por el camino recto, combatirán la iniquidad...

Los protestantes vienen a sembrar disensión...; el materialismo, el comunismo, el socialismo invaden la sociedad.

Hay que trabajar con ahínco y vencer el mal a fuerza de bien. ¿Cuáles son los males que afligen a los pueblos?: disipación de ideas, perversión de costumbres, olvido y desprecio de la religión. Llega la fiesta, y el pueblo se divierte en viajes, en excursiones, en bailes, en disipación de todo género; no se acude a misa, no se escucha la palabra de Dios, no se aprende el catecismo, no se frecuentan los Sacramentos. Antes, las clases obreras tenían sus gremios, un santo protector; el domingo se reunían a orar devotamente. Ahora, al santo le ha sucedido otra bandera, a las reuniones del domingo han sucedido otras reuniones, al gremio o cofradía, la secta. También las mujeres han cambiado. Ya no existen aquellas santas y heroicas madres de familia, educadoras de hijos virtuosos.

Ahora ya no frecuentan la iglesia, sino la calle, donde escandalizan y forman a los hijos en el vicio más que en la virtud.

Estos son los males. ¿Cómo se vencerán? Lo dice San Pablo: con el bien. ¡He aquí la labor de los Salesianos...! ¡He aquí la obra de los Cooperadores Salesianos...!

Demos algo para la salvación de las almas. También Dios nos ha dado a nosotros... ¿Veis el sol, la luna, las estrellas, las flores? Son una limosna de la creación. ¿Veis el Calvario, la sangre, las llagas de Cristo? ¿No son también ellos una limosna? La limosna de la Redención. Y la Iglesia ¿no nos da la limosna de sus Sacramentos, de la difusión de la Palabra Divina? Todo es limosna.

[p. 11] Demos también nosotros nuestra limosna para el bien de nuestros hermanos...»

Por la Superiora General difunta

El breve artículo *La Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora* se reservó para otro momento: la Vicaria lo hará objeto de una conferencia a la comunidad.

Se puede decir que es la reproducción casi literal del que apareció el 21 de mayo pasado en *L'Unità cattolica*², que comienza así:

«*Nuestro Instituto de Hermanas de María Auxiliadora...*».

Ese *nuestro*, que usa por primera vez la redacción del *Bollettino Salesiano*, y querido ciertamente por Don Bosco mismo en la presente circunstancia, quiere decir que el Instituto puede contar ahora con mayor derecho con su corazón de padre.

Es muy consoladora también la promesa final:

«De esta alma elegida estamos preparando ahora una breve biografía, que verá la luz en los próximos números del *Bollettino Salesiano*».

La Vicaria hace notar después la información referente a los nuevos opúsculos de las *Letture Cattoliche*.

Entre los dirigidos a las jovencitas, el primero, *Angelina*, está escrito por el mismo Don Bosco. También este detalle parece una confirmación de su interés paternal por nosotras y por las muchachas que la Divina Providencia nos confía.

² *Cronohistoria*, III 336.

En Bordighera: bendición de la nueva capilla

A mediados de mes, las Hermanas de Bordighera informan de su alegría por la fiesta de María Auxiliadora y por la bendición de la nueva capilla. Son noticias escuetas que permiten esperar mucho de aquel nuevo campo de apostolado. Con razón la Directora Sor Adela David saca la conclusión de que sólo la bendición del Papa Pío VII³ y de nuestro buen Padre Don Bosco podían hacer esperar tales triunfos de fe y de amor a María Auxiliadora.

Estas noticias contribuyen también a mantener levantados los ánimos de las Superioras y de las Hermanas de Nizza, despertando la esperanza de leer sus detalles dentro de poco en el *Bollettino Salesiano*.

[p. 12] Recuerdos que hacen bien

El tema principal de las conversaciones de las Hermanas y de las educandas sigue siendo el recuerdo de la Madre amada. A alguien se le escapa alguna lágrima y la Vicaria no la desapruueba, pero añade: «No está mal, por el contrario revela aún más el tesoro que hemos perdido, y multiplicará el bien que nuestra santa Madre ha esparcido entre nosotras. No permitamos que se pierda nada de esta gracia tan grande». Es un compromiso que todas asumen gustosas: entre ellas, las profesas Sor Preda, Sor Telesio, Sor Bessone, Sor Genta, Sor Malvino, y las postulantes Antoñita Baratti y Elisa Marocchino.

También en el refectorio de las educandas se ha leído el *Bollettino Salesiano* y han llegado asimismo algunos comentarios de esta o de aquella Hermana, sobresaliendo entre todos el de la Madre Enriqueta. En ellos se expresan nuevos recuerdos. Clelia Armelonghi cree estar viendo aún a la buena Madre cuando se presentaba en el comedor para animarlas a poner buena cara a la leche con castañas y a la polenta con berzas, diciendo que comiéramos de buena gana lo que se nos presentaba en la mesa, para hacer un sacrificio. Entonces todo se encontraba bueno y todas se mostraban contentas reiterándole su agradecimiento.

Añade que se la encontró varias veces por la escalera que conduce del primer piso a la planta baja, y que le dijo: «¿Encuentras aún tanta diferencia entre nuestra comida piamontesa y la tuya? (Clelia Armelonghi es de la Emilia). ¿De veras que te gustan las castañas? Pues vete a la Madre Ecónoma y que te dé unas cuantas; ¡y después... callada, eh!».

-Y como la Madre Ecónoma -explica la joven- me encontraba siempre un tanto delgada y estaba segura de que iba a ella por indicación de la Madre, me llenaba de castañas los bolsillos del delantal, dándome permiso para repartirlas entre las compañeras más debiluchas, pero sin decirles de dónde me venían; si no... ¡Y yo, obediente hasta el escrúpulo, para no perder toda aquella fortuna!

Sofía Cairo tiene también lo suyo que contar, gloriándose entre las compañeras de haber sido curada más de una vez por la buena Madre, cuando por el frío intenso se le abrían los sabañones de las manos y no sabía cómo librarse de ellos; y lamenta no haber conseguido, como otras, tener algún trocito de los objetos más usados por aquella santa Madre Superiora, para conservarlo como reliquia.

Luisa Varvello no se retiene de confesar que había rehuído siem- [p. 13] pre encontrarse con la Madre, por el gran miedo de que le hablara de vocación religiosa, en la que no quiere ni pensar, y, aunque hace reír a las compañeras, dice después en confianza a su asistente: «¡Qué pesadilla esta bendita vocación...!».

La verdad es que esta educanda lleva ya en la frente la señal evidente de una divina llamada.

³ *Cronohistoria*, II 146-147.

En las breves palabras de las *buenas noches* sale también a relucir la imagen fiel de la difunta Madre, porque la humilde Vicaria no sabe ni quiere decir nada de su cosecha. Según ella, no está allí más que por equivocación y para ejercitar la humildad. Repite, pues, las exhortaciones de la amada Madre:

«Nuestra buena y santa Madre amaba mucho el orden exterior, reflejo del interior; nos quería llenas de caridad para con las Hermanas; nos enseñaba la manera de santificar todo nuestro trabajo. Veamos, pues, la manera de poner realmente en práctica lo que nos recomendaba siempre».

Y noche tras noche, vuelve sobre algunos consejos de la Madre sobre varios detalles del orden en la persona y en las cosas.

«Son cositas pequeñas -comenta ella-, pero nos hacen adquirir méritos para el paraíso y redundan en honor de nuestro estado de religiosas y en alivio para cuantas trabajan con nosotras. Así nos lo enseñó nuestra querida Madre y así debemos hacer para continuar siendo hijas suyas.»

En el cementerio

En este clima de gratos y emocionados recuerdos, es natural que el paseo semanal tenga por meta el cementerio. En turnos espaciados, en pequeños grupos, las Hermanas acuden a él por los atajos, por entre los campos de trigo ya dorado.

A la ida y a la vuelta, ni sombra de tristeza en las conversaciones fraternales, que evocan con preferencia las reflexiones de la Madre sobre las maravillas de la creación.

Sobre la tumba amada no hay todavía una cruz, pero esto no llama la atención. Hay también otras en la misma condición: las de los pobres, y ésta es la condición de las Hermanas.

De la humilde sepultura no parece surgir un lamento, sino más bien un sentimiento suave de paz, que eleva la mente al misterio de la resurrección y que serena el espíritu.

[p. 14] La Madre Catalina, en Turín

Se acerca el 24 de junio, fiesta onomástica de Don Bosco; y las Hermanas de Valdocco lo recuerdan como una invitación a su Madre Catalina para que vaya a verlas; pero ella no se decide a moverse de Nizza, si no la llama directamente el Superior.

Van a la fiesta el Director Don Lemoyne y Don Cagliero, como representantes oficiales de la comunidad de Nizza y de todo el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora respectivamente, y ninguna casa de Italia y del extranjero deja de enviar sus parabienes y felicitaciones.

Don Lemoyne lee sus versos, tan acertados y sentidos como siempre; presenta el humilde obsequio de las hijas al Padre venerado y, de regreso a Nizza, comunica a la Vicaria que Don Bosco y Don Cagliero la esperan en Turín.

Todas se alegran de ello, pensando en la necesidad que sentiría de entrevistarse con Don Bosco después de tanto dolor y bajo el peso de su gravosa responsabilidad. La Madre Catalina apenas esboza una sonrisa, como quien piensa en el deslucido papel que pronto le va a tocar desempeñar por imposición de una fuerza mayor, a la que quisiera sustraerse por timidez y por humildad.

Don Bosco y el Director General la acogen con grande bondad; pero por ciertas alusiones fugaces del Padre Cagliero no tarda en comprender que otras lamentables argucias han venido a complicar aún más el caso de Don Bonetti⁴, y que deben haber llegado de Roma nuevas preocupaciones para Don Bosco.

¿Qué va a pasar? -se pregunta pensativa en su interior-; ahora que no tenemos ya a la Madre ¿querrán quizá suprimir nuestro Instituto?

⁴ Anexo n.º 1 a.

Antes de dejar Turín, cediendo a los ruegos de las Hermanas y a los impulsos de su mismo corazón, dirige a la comunidad su palabra de exhortación, ateniéndose también esta vez al pensamiento de la llorada Madre.

Recomienda aquel amor de Dios que hace agradable el sacrificio y aquella ayuda mutua a las Hermanas que es la delicia de las almas religiosas. Sabiendo que la casa de Turín es de las más expuestas al peligro de oír entre las oratorianas chistes y alusiones groseras contra los sacerdotes, al mismo tiempo que es de las más afortunadas en poder ser testigo de virtudes sacerdotales, comenta muy bien la ya conocida frase de la Madre Mazzarello: «Me arrodillaría de buena gana cada vez, para besar la tierra donde un sacerdote ha puesto su pie»⁵.

Parada en Chieri

La Madre Daghero va después a Chieri, acompañada por Sor Marieta Rossi, convaleciente de la intervención quirúrgica, pensando darle una agradable sorpresa a su hermana Sor Angelina.

Pudo cerciorarse personalmente de la tranquilidad de las Hermanas y muchachas, a pesar de los mal disimulados comentarios sobre el esperado regreso de Don Bonetti a la ciudad.

Regresa a Nizza con Sor Marieta llevando interesantes noticias a la comunidad.

Noticias de la Argentina

En las *buenas noches* la Madre Daghero, después de transmitir a la comunidad la bendición de Don Bosco y los saludos del Director General y de las Hermanas de Turín y de Chieri, le comunica las noticias de Buenos Aires que le ha dado Don Cagliero, a quien va dirigida la carta de Sor Magdalena Martini: «Espero que haya recibido las dos cartas que le envié después de la llegada de las Hermanas. Nuestras Hermanas nos habían dicho ya con mucha pena que habían dejado muy enferma a nuestra venerada Madre General; y ella misma nos había mandado escribir que no se encontraba bien de salud. Esperamos que Dios escuche nuestras oraciones»⁶.

«Lo que sigue no es para vosotras -dice la Madre Daghero esforzándose por esbozar una sonrisa-. La fecha de la carta es del 7 de mayo. Siete de mayo, ¿comprendéis?, es decir cuando nuestra Madre se preparaba ya a dejarnos.

¿Sabrán ya aquellas pobrecitas que todas estamos ya sin ella?

Pidámosle, mientras tanto, que nos obtenga seguir sus ejemplos y tener pronto a la que deberá ocupar su puesto entre nosotras.»

[p. 16] Cuenta Sor Marieta

Sor Marieta, apenas puede, toma la palabra en medio del interés general: «Oh, tengo muchas cosas bonitas que contaros, pero no son para todas; porque, como se dice en mi tierra, *al cambiar los tiempos cambian hasta las rosas*, lo que hoy está bien para nosotras, quién sabe qué gusto y qué color puede tomar mañana.

Entré en el Hospital Mauriziano -el que está debajo de la galería Subalpina- con mi paquetito, en el que llevaba un pobre camisón y un gorro de dormir, por supuesto tal como habían venido de lavar, sin ninguna señal de plancha. La pensión, de dos liras diarias, corrió a cargo del Director General.

En el hospital me habían preparado una habitación verdaderamente bonita y bien amueblada, porque debía ocuparla una religiosa de Don Bosco... Pero yo, apenas entré allí, pensé enseguida

⁵ Relación de Sor Delfina Guido y Sor Marieta Cane.

⁶ Copia de la carta (en español) de Sor Martini al P. Cagliero desde Almagro, fechada en 7 de mayo de 1881, en Arch. Gen. FMA.

con un poco de confusión en la pobreza de mi hatillo, diciendo para mí: “Es realmente apropiado para este lujo”.

En el mes que duró mi hospitalización vinieron a verme mi madre, mi hermano y Don Cagliero.

Entre otras normas, Don Cagliero me había dado también la siguiente: quando te traigan las comidas, procura no comerte todo lo que te presenten; deja siempre un poco...

Yo, por el contrario, como primero y grave mal, sentía una gran necesidad de reponerme y de fortalecerme, tanto que me hubiera comido hasta los platos. Lo mismo me pasaba con la sed. ¡Dios mío, qué sed...!

La Hermana enfermera me había puesto ciertamente sobre la mesita de noche junto a la cama el vaso a punto, pero al no poder aún mover libremente los brazos ni incorporarme un poco sobre la cama, ¡podéis imaginar cuánto me acordaba de las almas del Purgatorio! Una vez que me parecía que ya no podía aguantar más, me puse a rezar a mi Angel de la Guarda para que me mandara a alguien. Aún no había acabado la oración y ya llaman a la puerta.

-¡Adelante- contesto enseguida, y era un sacerdote a quien no conocía. Intento dirigirle un gesto de saludo y le pregunto un poco confusa:

-Perdone, ¿con quién tengo el honor de hablar?

-Soy Don Francesia -respondió él- y vengo de parte de Don Bosco.

Entonces me animé y me tomé la libertad de pedirle que me diera de beber él mismo.

[p. 17] Cuando abandoné el hospital y volví con las Hermanas de Valdocco, necesitaba aún tomar alguna medicación; y la Madre Catalina, que casualmente se encontraba en Turín, no cedió a nadie este acto de caridad, sino que lo realizó ella misma, como una madre y una experta enfermera.

Durante el viaje no pudo tener conmigo más atenciones llenas de afecto y delicadeza. Más de una vez me emocioné hasta derramar lágrimas. Pienso que si ella va a ser nuestra nueva Superiora General, podemos de veras dar gracias al Señor».

A Sor Marieta Rossi, necesitada aún de cuidados especiales, se le asignó en Nizza, casi como un privilegio, la misma habitación de la difunta Madre, dándole por compañera a una postulante un poco delicada.

Sor Marieta agradeció ciertamente esta atención, pero no pudo negar que le impresionó mucho, aunque por virtud lo disimulara. Cuenta ella misma:

«Esta noche he visto a la Madre. Se ha inclinado hacia mí y me ha preguntado:

-¿Tienes miedo?

-No, Madre -le he contestado un poco asustada y temerosa.

-No tengas miedo -continuó ella-; ¡pronto vendrás tú también!

Al decir las últimas palabras, se fue rozando la cama de la postulante que, en aquel momento, perfectamente despierta, dio un grito tan fuerte que me despertó.

-Pero ¿qué haces? -le digo yo en tono de reproche-. ¿Por qué gritas así?

-He visto a nuestra Madre pasar por delante de mi cama -me responde.

-¡Entonces no he sido yo sola la que la ha visto! -me digo para mis adentros, procurando dominarme y volverme a dormir, como también lo hizo después la postulante.

En cuanto a la expresión: “¡Pronto vendrás tú también!” , no pude entender bien si lo decía por mí o por la postulante. El tiempo lo aclarará»⁷.

Don Lemoyne tranquiliza a la Madre Daghero

La lectura del *Bollettino Salesiano* de julio renueva en la Madre Daghero el penoso interrogante que ya le había preocupado en Turín.

⁷ La postulante murió al cabo de pocos meses.

[p. 18] Se lo dice confidencialmente a Don Lemoyne el cual, con toda la franqueza de su espíritu y contando con la prudente virtud de la Vicaria, le responde que verdaderamente, sí, San Juan Bautista este año ha amargado un poco la fiesta de Don Bosco, ya sea a causa del asunto siempre pendiente de Don Bonetti, ya sea por cierta recomendación que le ha llegado de un buen amigo de Roma, respecto a las Hermanas⁸.

Pero no hay motivo para preocuparse por esto, porque, si en Roma alguno puede considerar que las Hijas de María Auxiliadora son ya capaces de gobernarse por sí mismas, sin depender de Don Bosco, éste, por el contrario, sabe que están todavía en la infancia, y no piensa, por tanto, cambiar de sistema por ahora y ¡quién sabe por cuánto tiempo! Seguirá, pues, adelante, basándose en las palabras del santo Padre Pío IX, que le dijo precisamente que hiciera depender su segunda familia de la primera, del mismo modo que las Hijas de la Caridad dependen de los Paúles. De modo que...

Tranquilizada así la Vicaria, comprende y aprecia aún más las páginas que el mismo *Bolettino Salesiano* dedicó a reproducir el discurso de Don Bosco a los Cooperadores de Turín, la víspera de la fiesta de María Auxiliadora. Lo hace objeto de especial comentario a la comunidad y recomienda encarecidamente no echarlo en olvido. Por eso, en esta historia de nuestra familia, reproducimos un fragmento del mismo.

Habla Don Bosco

«... Don Bosco dijo que podría hablar aquella tarde sobre la excelencia de la caridad o sobre la influencia de la religión en el bienestar de la sociedad civil; pero que se proponía esta vez exponer sencillamente cuanto se había hecho durante el año y se seguía haciendo por el bien espiritual y corporal de tanta pobre juventud. Hizo notar el aumento de casas de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora en pro de los muchachos y muchachas; hizo notar el número cada vez mayor de almas a las que se guía por el camino del cielo y se detuvo de modo particular en su alocución sobre las colonias agrícolas, sobre [p. 19] los internados y escuelas y en especial sobre los oratorios festivos femeninos.

Vosotras, piadosas Cooperadoras, os podréis hacer una ligera idea del bien que se hace -dijo Don Bosco- acercándoos los días de fiesta a la casa de nuestras Hermanas de Turín o a la de la cercana ciudad de Chieri. Veríais a varios centenares y a veces millares de niñas reunidas con dichas Hermanas recibiendo la catequesis, oyendo una instrucción adaptada a ellas, tomando parte en las funciones sagradas de la mañana y de la tarde; las veríais luego a todas, en las horas más peligrosas del día, divirtiéndose alegre y santamente, asistidas y vigiladas, mientras muchas otras, por desgracia, lejos de la iglesia y de la mirada de sus padres, van vagando por las calles de la ciudad, dando y recibiendo deplorables escándalos.

Ante este espectáculo experimentaríais un grande consuelo y no podríais por menos de desear que se abriesen instituciones semejantes en muchas más partes de la ciudad, más aún, en todas las partes del mundo. Ahora bien, lo que se hace aquí en nuestras ciudades de Turín y de Chieri, se hace ya también en más de cuarenta casas dirigidas por las Hijas de María Auxiliadora⁹..., se hace en el resto de Italia, en Francia, en América; se hace incluso en la bárbara Patagonia. ¡Oh, si tuviéramos más medios, cuánto bien se podría hacer...!»¹⁰.

La Vicaria se alegra de que su pensamiento haya sido comprendido, y añade que, para una completa valoración de los hechos, sería preciso tener en cuenta no sólo la acostumbrada bondad

⁸ El abogado Leonori, con fecha del 21 de junio, escribía así a Don Bosco: «Ahora opinaría que usted pidiera la aprobación de las Constituciones de las Hermanas, siguiendo la misma norma que empleó para la aprobación de su Instituto masculino; entonces se eliminarían todas las cuestiones». (*MB XV 532.*)

⁹ En realidad las casas son 26; pero quizá el Padre tenía en su mente la suma total de las dos Familias.

¹⁰ *Bollettino Salesiano*, julio 1881, año V, n.º 7, pág. 5 ss.

de Don Bosco en publicar en el *Bollettino Salesiano* la invitación a tomar parte en los Ejercicios Espirituales de agosto en Nizza, sino también en hacer que *L'Unità Cattolica* se hiciera eco de la amplia participación de las Hermanas de Bordighera en la reciente y grandiosa fiesta de su barriada y en reproducirla luego en el mismo *Bollettino* del mes de julio.

«Sor Adela David -hace notar- no ha sido tan explícita en sus noticias; pero son cosas que, al ser conocidas, nos convencen cada vez más de que tenemos en Don Bosco a un verdadero padre y dirán a quienes vengan detrás de nosotras que Don Bosco no dejó escapar ocasión para ponernos en buen lugar y, de este modo, echar semillas de santas vocaciones también para nosotras.»

En línea filial también en esto con su pensamiento, citamos aquí, en estas memorias de familia, la parte que más directamente se refiere a nosotras, resumiendo el resto que habla de Vallecrosia en general.

[p. 20] «... En Piani di Vallecrosia (cerca de Ventimiglia) se celebró el 12 de junio una fiesta verdaderamente consoladora, la fiesta de María Auxiliadora y la bendición de la nueva capilla a Ella dedicada. A las seis y media de la mañana llevó a cabo la bendición el reverendísimo monseñor Roggeri, vicario general de la diócesis de Ventimiglia, que inmediatamente celebró allí mismo la santa misa de comunión general. Muchos devotos se acercaron a la Mesa Eucarística con gran fervor y santificaron enteramente aquel día, que será memorable en la población. Durante la distribución del Pan de los Angeles un coro de jovencitas cantó un motete para la comunión, con acompañamiento de armonio. A las diez y media hubo otra función muy conmovedora. Mons. Roggeri, acompañado por el clero e inmensa multitud de gente, trasladó procesionalmente el Santísimo Sacramento desde la antigua a la nueva capilla.

Abrían la procesión dos filas de jovencitas vestidas de blanco, alumnas de las Hijas de María Auxiliadora. Entre ellas había una docena de niñas cubiertas de velo blanco, con lirios en la mano y aire angelical, que atraían las miradas de todos y hacían pensar en el coro de las vírgenes que en el cielo son la más bella corona del Cordero divino: habían recibido aquella mañana su primera comunión, y tenían, por tanto, derecho a aquel sitio de honor junto al amado Jesús.

Seguían a continuación las mujeres y después el clero, y, entre luces e incienso, avanzaba el Rey de reyes, acompañado por la banda de música, que espontáneamente acudió a dar realce a la fiesta. Finalmente, una muchedumbre de gente con la cabeza descubierta seguía devotamente a su Dios. Este espectáculo arrancó lágrimas de muchos ojos.

Llegados a la nueva capilla, empezó la misa solemne, cantada por el reverendísimo Don Francisco Cerruti, Director del Colegio de Alassio, y en ella un grupo de Hijas de María Auxiliadora interpretó la *Misa de la Santa Infancia* del doctor Cagliero.

Es incalculable la multitud de gente que de los pueblos vecinos acudió a tomar parte en esta fiesta. El camino vecinal estaba atiborrado y a cada momento y de todas partes llegaban coches con forasteros.

A las cuatro de la tarde la iglesia estaba de nuevo llena de fieles para asistir a las sagradas funciones. Se cantaron las vísperas con música; tuvo el panegírico Mons. Roggeri, y a continuación vino el canto solemne del *Te Deum* y del *Tantum ergo* y la bendición del Santísimo Sacramento.

... Durante todo el día hubo disparo de morteretes, y al oscurecer [p. 21] algunas familias cercanas a la iglesia quisieron exteriorizar su alegría iluminando sus casas. La banda siguió tocando hasta que se hizo de noche, mientras un globo aerostático se elevaba por los aires, llevando la noticia del fin de la fiesta a pueblos lejanos...»¹¹.

¹¹ *Bollettino Salesiano*, julio 1881, año V, n.º 7, págs. 23-24.

Noticias del Uruguay y de la Argentina

A finales de junio llega a Turín don Luis Lasagna, Director del colegio Pío IX de Villa Colón, trayendo noticias del trabajo realizado por nuestras Hermanas misioneras, para cuyo espíritu de piedad, celo y sacrificio a toda prueba no tiene más que elogios. Pero de la pobre Sor Lucca, ¿qué cosa más dolorosa que su defección se puede esperar? Triste para ella, dolorosa para el Inspector Don Costamagna, para Don José Vespignani y para la Inspectora Sor Magdalena Martini.

El resumen de sus apenadas declaraciones al Director General para informar a las Superiores de Nizza de la probable repatriación de la pobrecilla, viene a confirmar cuanto Sor Josefina Pacotto había ya escrito¹². Había continuado el asedio de quien la había engatusado y de sus dignos emisarios, que no perdían de vista a la incauta, y fue necesario montar una vigilancia especial de día y de noche, para impedir una escalada a las habitaciones de las Hermanas.

Había habido un traslado de la Hermana de Buenos Aires-Almagro a La Boca, de La Boca a San Isidro, sus reiteradas e incoherentes promesas y su inmediata vuelta a una conducta verdaderamente reprobable.

Así se comprende cómo la Inspectora pudiera decir que ni la fiesta de María Auxiliadora, con la presencia de monseñor Aneyros, con las cuatro tomas de hábito y las cinco profesiones religiosas, consiguió aliviarla en su angustia por verse obligada a hacer volver a Italia, y quizá pronto, a semejante *desgracia*; tanto más pensando en la Madre Superiora enferma. ¡Si llega a saber que ya estaba muerta...!

Don Cagliero se consuela con su espíritu de confiado optimismo: «¡Nada nuevo bajo el sol, hijas! ¡La Sabiduría divina sabrá sacar un bien incluso de todo esto! Es cierto que la Madre había visto claras de veras las cosas: y también para mí será esto una eficaz experiencia, lo mismo que lo será para vosotras.

Animémonos, y vayamos adelante rezando y esperando; la Virgen, nuestra querida Madre, remedia todos nuestros fallos»¹³.

[p. 22] Hacia mediados de julio llega también a Nizza el tristísimo eco de los sucesos de Roma contra los venerables restos de Pío IX; a ellos se responde con horas y jornadas de reparación comunitaria y particular.

Noticias dolorosas y luto por la Madre Ferrettino

Desde Alassio llegan noticias de que la Madre Ecónoma se está agravando. Así lo escribe Sor Elisa Roncallo, que se encuentra en Sampierdarena desde la primera semana del mes, huésped de la casa salesiana con las Hermanas y educandas que deben examinarse para obtener el título de maestra¹⁴.

La Vicaria quisiera acudir allá sin demora, pero, al no tener una orden expresa de los superiores, confía esta misión maternal a la Virgen, que, -como ella suele decir- «no necesita de este estorbo para consolar a sus hijas».

Pero el viernes, día 22, la Madre Ferrettino deja de existir. Renuevan el llanto quienes apreciaron su mérito desde los primeros albores del Instituto, especialmente la Madre Petronila y cuantas disfrutaron de sus servicios sin cuento y de su caridad sin medida.

Hija de la Inmaculada como la *Main*, fue su compañera de vestición y profesión, siempre émula en el generoso sacrificio y en el vivísimo amor a Jesús, María y José.

Su natural robustez física le permitió dedicarse incansablemente al trabajo como factótum, enfermera y ecónoma; y de su vocación religiosa le vino el ardor de su piedad, caracterizada por

¹² Cf *Cronohistoria*, III 295.

¹³ De cartas especiales y de relaciones de Superiores supervivientes, conservadas en el Arch. Gen. FMA.

¹⁴ Carta de Sor Elisa Roncallo a la Madre Daghero de fecha 19 de julio de 1881 (Arch. Gen. FMA).

el agradecimiento y la entrega total. Le era familiar esta invocación: «¡Oh, buen Jesús, qué gracia me habéis concedido al hacerme toda vuestra! ¿Cómo no hacerlo y sufrirlo todo por Vos, tan generoso conmigo?».

Después de la muerte de la Madre, el Director General la había mandado a Alassio, para restablecer su salud.

Sintiéndose mejor de día en día, recordaba las últimas palabras de su inolvidable *Main*: «Vete pensando en prepararte para la muerte; porque, aunque te parezca que puedes ir tirando adelante, te irás antes de Santa Ana»; y decía a las Hermanas de la casa: «Esta vez se ha equivocado. Santa Ana está cerca, y yo se puede decir que estoy casi curada»¹⁵.

[p. 23] Pero la equivocada era ella, porque, sorprendida por una crisis gravísima, se encontró bien pronto en peligro de muerte. Y antes de Santa Ana abandonó esta tierra, a la edad de cuarenta y nueve años y con nueve años de vida religiosa. Deja un vacío que no será fácil llenar.

En Nizza se le tributan los sufragios prescritos por la Regla, lo mismo que en las casas a donde se hace llegar la triste noticia lo más pronto posible. A finales de mes viene a saberse el solemne funeral que se le ha celebrado en Alassio.

Sor Luisa Desirello añade: «Nunca como en esta dolorosa circunstancia nos hemos sentido hijas de este buen Director, tan parco en palabras; y nunca como en estos días hemos comprendido cuánto nos aprecian no sólo los Salesianos y los chicos del colegio, sino incluso sus parientes, bienhechores y conocidos de la ciudad. ¡Verdaderamente el dolor hermana a las almas buenas y las pone de manifiesto tal como realmente son!».

Caridad salesiana

También las Hermanas y las educandas que regresan de Sampierdarena se hacen lenguas constantemente de la fraterna y paternal caridad de los Salesianos. Basta citar, por todas, la relación de la graciosa Luisita Varvello.

«Nos divertimos mucho preparando nuestras maletas para ir a Sampierdarena y de allí a Génova, y nos gustó ponernos no ya el uniforme del colegio, sino el vestido que expresamente nos enviaron de nuestra casa; y podemos también decir que nos divertimos la mar yendo varias veces al día, arriba y abajo en aquellos tranvías. ¡Cuántas cosas bonitas dignas de verse y qué alegres risas, a pesar de que el pensamiento de los exámenes no se nos iba de la cabeza!

Nuestras Hermanas, compañeras de estudio y de suerte, intentaban moderarnos, pero ni ellas ni nosotras lo lográbamos. La misma gente del tranvía disfrutaba con nuestra alegría y decía: “¡Cómo se ve que son de Don Bosco!”.

Los buenos Salesianos de Sampierdarena nos hospedaron en unos cuartitos modestos, limpios y bastante apartados de los suyos. Allí desayunábamos, comíamos, merendábamos y cenábamos; allí estudiábamos, charlábamos, reíamos, y también rezábamos y dormíamos como podíamos. Como verdaderas pillinas -pero buenas- echába- [p. 24] mos el ojo a los hermosos tomates de la huerta salesiana, tan colorados y tan grandes... y alguno fue a parar a nuestra boca a escondidas. Imposible que desde la otra parte no nos vieran en esta ratería, pero nadie nos dijo una palabra, es más el buen Director Don Albera, cuando venía a preguntarnos si necesitábamos algo y si nos trataban bien, acababa casi siempre diciéndonos que siguiéramos estando alegres... pues la alegría abre el apetito.

Si aprobamos, después del Señor y de la Virgen, se lo debemos a aquellos buenos Salesianos. Desde Alassio, venía cada día don Clemente Bretto para darnos clase de matemáticas y explicarnos los benditos logaritmos, preocupándose también de nuestro servicio de mesa, como

¹⁵ Relación de Sor Luisa Desirello.

un verdadero papá; ¡y pensar que parecía siempre tan serio...! mientras nosotras podemos decir que era un verdadero santo.

De Alassio, venía también a vernos Don Cerruti para resolver cualquier duda y hacernos perder el miedo sobre el resultado de los exámenes.

Nosotras las alumnas, compadecidas de aquellos pobres clérigos que se lavaban ellos mismos la vajilla, nos ofrecíamos a sustituirlos; pero no se nos permitió más que una sola vez.

¡Qué hermosas y gratas impresiones tenemos de aquella casa y de aquellos buenos y estupendos Salesianos! Nos acordaremos de ello por toda la vida, y si tuviéramos que volver allá para el título superior, creo que iríamos bailando.

Lo que decimos las alumnas lo han dicho también las Hermanas Sor Guido, Sor Malvino, Sor Bardina, Sor Prandi, Sor Elena Manuela, Sor Genta; y Sor Elisa Roncallo, que nos ha hecho de superiora estos días, puede firmar a ojos ciegos estas líneas.»

Ejercicios para las señoras

El día 30 de julio, último sábado de mes, casi todas las educandas habían regresado ya a sus casas, después de la acostumbrada fiesta de la distribución de premios -21 de julio-, que este año ha tenido un carácter menos solemne.

Llega el día de la *Porciúncula*, y desde primeras horas de la mañana van llegando alegres señoras y señoritas, invitadas por Don Bosco a Nizza, y deseosas de disponerse para los ocho días de un más directo contacto con Dios.

Llegan también algunas Directoras, que han adelantado la venida para peregrinar devotamente a la tumba de la difunta Madre Superiora, [p. 25] y para encontrarse en la casa materna para la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves.

Todas son igualmente acogidas con salesiana efusión de corazón; y al mismo tiempo se está a la espera de la próxima llegada de Don Bosco.

Pero a mediodía sólo llegan los dos predicadores: el Director General y el Padre Cándido, dominico. A Don Bosco le retienen nuevos e imprevistos asuntos, pero no podrá tardar.

Don Bosco, en Nizza

Llega efectivamente el día 4, acompañado por el sacerdote Salesiano doctor Don José Bertello y por el conde Balbo, con los cuales se ha comprometido a tomar parte en la velada que le ofrece *La Unión obrera católica* de la población, de la que es presidente honorario el mismo conde Balbo y presidente efectivo el ex-alumno del Oratorio señor Carlos Brovia¹⁶.

Es recibido con gran júbilo por la comunidad y por las ejercitantes, y como un día en Mornese después de la muerte de Don Pestarino, también ahora en la casa *Virgen de las Gracias* de Nizza Monferrato, se leen acá y allá letreros con caracteres cubitales: «Ven, ven, oh Padre y Superior, ven a traer la alegría a nuestros corazones... ¡Viva, viva Don Bosco, el venerado Superior y Padre, que hoy está entre nosotros para consolarnos!»¹⁷.

La sobrina Eulalia

Don Bosco dirige a las presentes su palabra de saludo y de santo y paternal parabién, y luego recibe a su sobrina Eulalia, que ha pasado directamente del colegio de Chieri a Nizza para los Ejercicios Espirituales.

-¡Oh, bien! -le dice- ¿estás aquí? Tu hermana María deseaba entrar como postulante este año; pero la Virgen la quiere consigo en el cielo y en su lugar, aquí, te quiere a ti.

¹⁶ *Bollettino Salesiano*, septiembre de 1881, año V, n.º 2, pág. 10.

¹⁷ Relación de Sor Luisa Boccalatte.

-No, no, tío -responde la muchacha sorprendida, y bien ajena a la idea de quedarse en Nizza-. María no se muere, porque mamá me ha escrito que está mejor; y yo no quiero hacerme monja.

[p. 26] -María irá al cielo; y tú, Eulalia, te harás monja. Mejor aún, ya que el pez está dentro de la red, sería necesario no dejarlo escapar.

Dadas las circunstancias especiales de este año, no se da el acostumbrado carácter de solemnidad a la querida fecha del 5 de agosto, pero no puede faltar en la celebración litúrgica el detalle particular de los cantos y de la palabra del Fundador. Ese día se fija la fecha del día 12 para la próxima elección de la nueva Superiora General.

Sor Olimpia Martini se ha asegurado el cielo

El día 6, en Turín, se extingue la breve vida de Sor Olimpia Martini, hermana de la Inspectora de América.

Don Bosco la visita unos días antes de partir para Nizza, y le pregunta: «¿Quieres una bendición que te cure, o más bien una bendición que te haga ir pronto al cielo?». Y ella respondió: «Elijo esta última, Padre; deseo ir al cielo».

Y hela aquí encaminándose hacia el premio eterno, constantemente deseado en sus pequeños y diarios actos de virtud.

Su muerte será un rudo golpe para el corazón de la hermana lejana; pero ésta sabrá ciertamente repetir lo que escribió al Director General: que al dolor de saber que estaba fuera de la congregación, aunque sólo fuera por motivos de salud, preferiría la noticia de «su santa muerte dentro de la congregación, a la que tenemos la suerte de pertenecer»¹⁸.

Don Bosco, con las ejercitantes

Superioras y Hermanas, ejercitantes y no ejercitantes se aprovecharon de la presencia de Don Bosco en casa. Van a llamar a su puerta las mismas pocas alumnas internas que se han quedado en el colegio, y hasta los albañiles y carpinteros, que se dan prisa para terminar el brazo del edificio trabajando activamente desde el mes de junio.

Es curioso lo que de sí misma cuenta una tal Margarita Vezzoli, que ha venido casualmente de Brescia, con aires de señorita nada dispuesta a permanecer durante diez días encerrada en un convento y en silencio.

-Soy maestra desde hace pocos días y me puse en viaje para dis- [p. 27] traerme un poco. En el tren me encontré con algunas señoritas que venían a Nizza para estos Ejercicios, y me uní a ellas. Estoy, pues, aquí por simple curiosidad; y ahora me siento como caída en la trampa de la palabra de Don Bosco, a quien he ido a ver, en parte por curiosidad y en parte para recibir su bendición, pero con la intención de marcharme de aquí enseguida.

Pero ¡qué! El se puso muy pensativo y me miró tan profundamente, que no pude marcharme en aquel momento; y me dijo:

-¿Marcharte de aquí enseguida? ¿Y Jesús? Jesús te ama mucho, y te ha dado un corazón como el mío, que quiere mucho a los niños.

-Sí, sí -le respondo yo- pero fuera haré lo que no haré aquí.

-¡Ah, no! Tú fuera de aquí, con el corazón que tienes, irías al infierno -y se le saltaron dos gruesas lágrimas-. Después prosiguió:

-Oh, si te quedas, verás, verás... Abriremos muchas casas en la Lombardía... y en nuestra querida Brescia. Irán allá muchos Salesianos y muchas Hermanas, escogidos por el Señor entre la juventud bresciana. Pero si te vas a tu casa, gran parte de este bien se perderá, y todo el castigo caerá sobre tu alma.

¹⁸ Carta (en español) del 17 de mayo de 1881 (copia en el Arch. Gen. FMA).

Por ahora... basta. Veremos cómo acabará este asunto mío».

Las ejercitantes no son muchas este año; apenas llegan a sesenta. La explicación podría estar en que cada parroquia de ciudad o de pueblo ha tenido o va a tener una tanda de predicación extraordinaria con vistas a ganar el santo jubileo¹⁹. Pero las presentes destacan por su esfuerzo espiritual y ferviente piedad.

Entre el Padre Cagliariero y el Padre Cándido no faltan, además, buenas y saludables sacudidas del espíritu; y ya que ambos predicadores parece que se han propuesto que nadie vuelva a casa sin asegurarle la preciosa indulgencia del jubileo, ellas corresponden con toda el alma.

Noticias sobre la situación actual de la vida cristiana.

Lucha en la Iglesia

Durante estos días se leen con aprovechamiento algunos números de *La buona settimana*²⁰, periódico religioso popular de Turín, del [p. 28] cual se saca una idea más clara y precisa del estado actual de las naciones y de Italia en particular. Se siente la impelente necesidad de una vida cristiana no de meras palabras, como repite una y otra vez Don Cagliariero, sino de fe práctica, de obras buenas, de apostolado católico; es el mismo concepto repetido con machacona insistencia por el Padre Cándido, para una verdadera resurrección individual y social, para consuelo de la Iglesia y del Sumo Pontífice.

Son lecturas hondamente sentidas y meditadas por todas, y sirven para ratificar los espíritus en las disposiciones de oración y reparación que habían surgido, a mediados del pasado mes, ante las noticias de la grave profanación montada por los revolucionarios con ocasión del cortejo fúnebre que transportaba los restos de Pío IX al Campo Verano, la noche del 12 al 13 de julio.

Para reparar este escándalo se habían celebrado enseguida horas y jornadas de oración; y ahora se siente toda su importancia, y se reaviva el deseo de un constante compromiso apostólico²¹.

Una profesión perpetua

El día 10 de agosto tiene lugar una profesión perpetua excepcional, exigida por las especiales circunstancias de la casa de Este, muy probada este año por enfermedades y otras dificultades. La concedió Don Bosco mismo a Sor Josefina Bolzoni, a pesar de que ni siquiera ha acabado el primer año de votos religiosos. Pero ha dado ya pruebas de espíritu no común de sacrificio y de observancia, incluso entre las Hermanas de Borgo San Martino, donde hizo el noviciado.

Las «buenas noches» y los «recuerdos» de Don Bosco a las ejercitantes

Las *buenas noches* de Don Bosco coronan todo el bien obrado a lo largo de los Ejercicios Espirituales por la palabra y ministerio de los predicadores y por la solicitud de las Superiores.

El tema preferido es el de la caridad.

Caridad hacia la propia alma, poniéndola en posesión de la gracia de Señor y manteniéndola siempre preparada para el paso a la vida eterna del paraíso.

[p. 29] Caridad para con el prójimo, amándolo en todos los modos, sin reparar en sacrificios.

Caridad para con Dios, conociéndolo siempre mejor a fin de amarlo más y darlo a conocer, amar y servir por el mayor número posible.

¹⁹ Jubileo extraordinario promulgado por León XIII el 12 de marzo de 1881, por las grandes dificultades que en todas partes rodean a la Iglesia.

²⁰ Especialmente los números del 20 de febrero, del 10 de abril y del 24 de julio de 1881.

²¹ Anexo n.º 2.

Las últimas *buenas noches* tienen un tono especial. Dijo así: «Muchos dicen que Don Bosco es un santo, que hace cosas maravillosas. Yo os puedo decir, por el contrario, que Don Bosco es un pobre sacerdote, un instrumento en las manos de Dios para hacer grandes cosas, es verdad, y trabajar por la salvación de las almas, especialmente de la juventud; pero que él no podrá hacer nada sin la cooperación de los buenos, sin las limosnas y donativos de sus beneméritos Cooperadores.

Don Bosco, por tanto, espera la ayuda espiritual de vuestras oraciones, que serán tanto más eficaces cuanto vuestra vida sea más verdaderamente cristiana; y espera ayudas materiales: vuestras limosnas, pequeñas o grandes, según vuestras posibilidades.

Hacedme, pues, la caridad de encomendarme al Señor y a María Auxiliadora, y de ayudarme como podáis, aunque sólo sea, si no tenéis otro medio, haciendo conocer nuestras obras a quien esté en condiciones de sostenerlas o con la pluma o con apoyos privados o públicos. Luego, en el cielo, además de vuestros méritos, os encontraréis rodeadas por muchas almas salvadas precisamente por esta caridad vuestra»²².

El 11, día de la clausura, todas las funciones son celebradas por Don Bosco, que deja como recuerdo «una sincera, profunda y práctica devoción a María Santísima, Madre de las gracias, por ser Madre de la divina Gracia, Jesús; Madre poderosa, por haber sido elevada por el mismo Dios a la cima de la gloria celestial; Madre amorosa de todos los hombres, especialmente de los cristianos, y en particular de sus más fieles devotos».

De los frutos obtenidos por las señoras y señoritas -algunas de las cuales se quedaron en casa para estudiar la propia vocación- es expresión suficientemente significativa la frase de Don Bosco, repetida varias veces: «Si no hubiera fundado la congregación de las Hijas de María Auxiliadora, la quisiera fundar aunque sólo fuera para obtener tanto bien»²³.

[p. 30] Ejercitantes y electoras

Con la salida de las señoras se cruza la llegada de las Hermanas que vienen a participar en la siguiente tanda de Ejercicios Espirituales y de las Directoras llamadas a Nizza para la elección de la nueva Superiora General.

El reciente y común luto hace más conmovido y fraternal el mutuo encuentro, sobre todo el de Sor Felicina Mazzarello y Sor Ursula Camisassa, procedentes de Sicilia. Don Bosco, Don Cagliero y Don Lemoyne, no ocultan su complacencia ante estas demostraciones fraternas, de las que son testigos ocasionales.

Preparativos de la víspera

La Madre Daghero está pendiente de todos los preparativos necesarios; pero está tan tranquila y serena que, dirigiéndose a Sor Teresina Mazzarello, su antigua maestra en Mornese, le dice: «Toma esta cartera: es todo lo que hay en casa. Tenla hasta que sepas el nombre de la nueva Superiora, a la cual se la entregará».

Al presentarse luego a Don Bosco, para acordar los últimos detalles, éste le dice: «Para la pobrecita que deberá suceder a la Madre Mazzarello, tengo preparada una bonita caja de bombones amargos; porque... ¡pobrecita!».

No habiendo por ahora otro lugar adecuado para la reunión, se establece que la elección se verifique en la iglesia, cuidando de preparar para los sacerdotes sillas y una mesa junto a la

²² Relación de Sor Ursulina Rinaldi.

²³ De la relación oral de las Superiores contemporáneas.

balaustrada, el crucifijo, la urna para recoger las papeletas y estas mismas papeletas para distribuirlas a las veintiuna electoras²⁴.

Por amable concesión de Don Bosco, podrán asistir también al acto las demás Hermanas de la casa, y también, si se quiere, el grupito de colegiales que aún no han salido de vacaciones, con tal de que no entren hasta después de la plática que sigue al canto del *Veni Creator*.

[p. 31] Día de la elección

El día 12 se abre con las acostumbradas prácticas de piedad para implorar gracias especiales sobre el Instituto. A la hora fijada, al toque de campana, las electoras -y todas las que pueden o quieren asistir al acto- ocupan su lugar en la iglesia.

Entra también Don Bosco con Don Cagliero y Don Lemoyne. Arrodillado ante el Santísimo Sacramento para un breve acto de adoración, entona con voz clara el *Veni Creator* seguido por su correspondiente *Oremus*, el *Avemaría* y la invocación *Maria Auxilium Christianorum*; luego dirige a las reunidas unas palabras de orientación y sereno aliento.

Empieza atribuyendo a la Divina Providencia la elección de este día -viernes, fiesta de Santa Clara, virgen monástica- para llevar a cabo un acto tan importante para la vida del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Esto le da pie para exhortarlas al amor de la Pasión del Señor y los dolores de su divina Madre; y el recuerdo de Santa Clara, que con su fe en la Santísima Eucaristía hizo retroceder a los asaltantes del convento, para inculcarles el confiado fervor por el Santísimo Sacramento. Tres puntos esenciales para mantenerse en el camino de la cruz, adelantar en santidad y triunfar en cualquier batalla.

Don Bosco hace que las presentes paren mientes en ciertas dificultades que pueden surgir en la religión, tanto para los superiores como para los súbditos; de aquí la necesidad de tener superiores según el corazón de Dios y súbditos filialmente sumisos y respetuosos, a fin de hacer de la vida religiosa una verdadera antesala del cielo.

Y ya que hoy se trata de elegir a una superiora que esté por encima de todas las demás, he aquí la necesidad -añade- y, por tanto, la obligación de no consultarse a sí mismas, sino solamente a Dios, para una elección que responda a los supremos intereses de las almas y a los propios de la Congregación.

Pasando después a la manera de proceder a la votación secreta y a la recogida de las papeletas, invita al Director local a leer distintamente los artículos de las Reglas que versan sobre estas elecciones; dirige finalmente unas palabras de paternal aliento y a continuación cruza las manos sobre el pecho como recogándose en profunda oración.

Es ésta la primera elección preparada con tanta solemnidad; y por la expresión de los rostros se puede comprender la íntima conmoción de todas.

[p. 32] Después que cada papeleta, rellena y doblada en cuatro pliegues, fue introducida en la urna, se inicia el escrutinio.

Don Bosco sonrío a cada nombre que se lee; y visto que la votación no ha logrado aún su objetivo, invita a las electoras a invocar con la mente y con el corazón al Espíritu Santo para una segunda votación decisiva.

Una, venciendo la natural timidez, propone con humilde y filial confianza: «Si el venerado Padre creyera oportuno presentarnos una terna de elegibles, ya no tendríamos dispersión de

²⁴ He aquí sus nombres por orden alfabético: Sor Camisassa Ursula, Sor Canale Felipa, Sor Daghero Catalina, Sor David Adela, Sor Deambrogio Angelita, Sor Guglielmetti Teresa, Sor Maccagno María, Sor Marassi Petrita, Sor Mazzarello Felicina, Sor Miotti Isabel, Sor Mosca Emilia, Sor Oberti Ana, Sor Pestarino Carlota, Sor Pestarino Rosalía, Sor Pisciolli Santina, Sor Rasino Margarita, Sor Ricca Catalina, Sor Sorbone Enriqueta, Sor Tamiatti Rosa, Sor Tamietti Ana y Sor Torta Josefina.

votos». Pero el Director General se opone a ello de forma tajante; Don Bosco se limita a una benévola sonrisa, y serenamente se procede a la segunda votación secreta, que da como elegida a la Madre Catalina Daghero.

La interesada llora en silencio; lloran también conmovidas las Hermanas. Y, apenas la autorizada palabra del Fundador confirma la elección hecha, proclamándola con visible y paternal complacencia, los corazones cantan ya su *Magnificat*.

«Ya tenéis a vuestra nueva Madre General -dice Don Bosco-, pero os falta la Vicaria y, por la muerte de la Madre Ferrettino, también la Ecónoma. Habrá que pensar también en esto; pero lo dejamos para otro momento -añade cambiando una mirada de inteligencia con sus dos acompañantes- y dejaremos para después de las elecciones el canto del *Te Deum*. Permitid que mientras tanto os recuerde que la Madre General es la representante de la Virgen en medio de vosotras y para vosotras. No se mire, pues, su edad, su ciencia, su experiencia; sino solamente a la verdadera representante de María Auxiliadora. Escuchadla, obedecedla, ayudadla, consoladla como a tal; que no pase un sólo día de vuestra vida sin rezar por ella.

La Virgen, entonces, os hará sentir su maternal complacencia, os hará sentir felices en vuestra vocación y os concederá la gracia de realizar mucho bien en medio del mundo y ganar muchas almas para el Señor.»

Se ilumina el altar, se entona el *Magnificat*, se recibe la bendición eucarística y se canta en honor de María.

La comunidad, adelantándose a la nueva Superiora General, se sitúa a la salida de la iglesia a lo largo del corredor contiguo y conteniendo a duras penas la explosión de su alegría. Por las ventanas exteriores que dan al mismo corredor, asoman la cabeza las pocas colegialas que, desde el coro, han presenciado la elección y tienen ya las manos extendidas para un sonoro aplauso; pero la Madre no se atreve a presentarse y sigue en su sitio con la cara entre las manos.

[p. 33] Sor Teresita Mazzarello, con todo, no tarda en acercársele y devolverle, con afectuosa libertad, la escuálida cartera que contiene toda la riqueza del Instituto y que hace sonreír entre lágrimas a la pobre Madre Daghero. Ahora ya no puede repetir: «¡Oh, qué gusto! Dentro de una horita más o menos ya no me tocará a mí este lío». Pero he aquí que llega Don Bosco entre los dos Directores, y es recibido con un estruendoso aplauso.

-¿Dónde tenéis a vuestra Superiora General? -pregunta enseguida Don Bosco a las más cercanas, que lo rodean jubilosas-. Id a buscarla y decidle que se venga acá con nosotros.

Mortificadísima, casi humillada, la Madre Catalina sale de la iglesia y, en medio de aclamaciones generales movidas por el gesto del Padre Cagliero, se presenta a Don Bosco y le besa la mano.

-Aquí tienes la caja de bombones amargos que te prometí. Toma...; ¡me das verdaderamente pena! -le dice Don Bosco, como queriendo decir: Tan joven, y... con una cruz tan pesada; y añade enseguida: -Animo, pobre hija; nosotros estaremos siempre dispuestos a ayudaros en todo.

-Sí, sí... -afirma decidido el Padre Cagliero-; pero usted procure no ir sola de acá para allá ni tampoco por los corredores; porque, si no, ¿quién la va a tomar por Madre General?

Estalla una sonora risa, que hace sonreír también a la buena Madre Daghero, a la que bendice Don Bosco, saludan los dos Directores y rodean sus hijas, que van a porfía en besarle la mano y asegurarle su afectuosa sumisión.

Del corredor de la iglesia se pasa al pórtico, hacia la gradería que conduce al interior del antiguo brazo del edificio. Aquí las pequeñas colegialas, en nombre también de sus compañeras ausentes, le ofrecen el primer homenaje: la niña Catalina Tavella, después de estudiarlos varios días con todo cariño, declama con notable sentimiento los versitos compuestos al efecto por el buen Director Don Lemoyne:

*Havvi un fiore,
o Madre amata,
piú soave,
piú gentile,
piú leggiadro
d'ogni fiore
ond'e lieto
il vago april.*

*Non si trova
nei giardini
non è nato
in alcun suol;
non si pasce
di rugiada,
né si schiude
ai rai del sol.*

[p. 34]

*La benefica
tua mano
lo piantó
nel nostro cuor;
ivi il nutre
e lo coltiva
il piú schietto
e grato amor!*

*Fior soave,
fior gentile,
fior modesto
in apparenza,
esso porta
un caro nome
e tu il sai;
riconoscenza!*

*Deh, gradisci,
amata Madre,
questo fior
che ugual non ha;
questo fior
che nato in terra
su nel Ciel
trionferà! **

Siguen unos minutos de libre expansión para la comunidad, pero no para la Madre Catalina, que ruega que se le deje a solas con Dios, a fin de hallarse a sí misma y frenar el llanto que le inunda el corazón. Es el momento en que, bajo las alas de su Angel de la Guarda, toma y lee el escrito que va dentro de la cajita que le ha regalado el venerado Padre:

A la futura Madre Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora.

Reverenda Madre Superiora General:

* Ten una flor - oh Madre amada - más suave, - más gentil, - más bella - que toda flor - que alegre - al hermoso abril. No se halla - en los jardines; - no ha nacido - en suelo alguno, - no se nutre de rocío, - ni se abre - a los rayos del sol. Tu bienhechora - mano - la plantó - en nuestro corazón; - allí se nutre - y lo cultiva - el más puro - y grato amor. Flor suave, - flor gentil, - flor modesta - en apariencia, - ella tiene - un caro nombre - y tú lo sabes: - ¡gratitud!
Oh, acepta, - amada Madre, - esta flor - sin parigual; - esta flor - que nacida aquí en la tierra - en el Cielo - triunfará.

Aquí tiene algunos confites para que los reparta entre sus Hijas. Guarde para Usted la dulzura para practicarla siempre y con todos; [p. 35] pero esté dispuesta siempre a recibir los confites amargos, o mejor, los bocados amargos, cuando pluguiere a Dios enviárselos.

Que Dios la bendiga y le dé virtud y valentía para santificarse Vd. y santificar a toda la comunidad a Vd. confiada.

Rece por mí, que soy de Vd. en Jesucristo

Humildísimo servidor
JUAN BOSCO, Pbro. ²⁵

Enseguida la Madre se dice a sí misma: «¡Siempre dulzura; dispuesta a los confites amargos; la virtud y la valentía vienen de Dios!». Al levantar la frente, le parece que en aquel momento el Angel Custodio le recuerda su querido lema *Hacer, callar, sufrir*. Contenidas las lágrimas, se presenta a quien la espera para el comedor en actitud de quien repite con el apóstol Tomás: «¡Vayamos y muramos con Cristo!».

Los ojos enrojecidos por el llanto brillan con materna bondad al recibir cada demostración de afecto, a la que corresponde con ternura noble y profunda.

En el comedor, aclamaciones y versos improvisados, con alguna mirada de afectuosa comprensión a la Madre Felicina que se esfuerza por participar en la fiesta general, pero sin lograr reprimir alguna que otra lágrima al recordar a la difunta hermana y Madre.

Mientras se hacen proyectos de mayores festejos para el día de las demás elecciones, se entrecruzan espontáneamente comentarios como éstos: La Madre Catalina se lo merece por su humildad y caridad... Lo que nuestra querida Madre Mazzarello conseguía con su amable fortaleza, la Madre Daghero lo conseguirá por su bondad maternal. Es verdaderamente un ángel que Dios nos envía; se ha ganado de verdad la confianza de los Superiores y de las votantes.

Noticias y avisos varios

Llegan de Turín el secretario Don Berto, y Don Bertello de la finca de los condes Balbo, trayendo varias noticias y alguna que otra preocupación para Don Bosco, por si tenía pocas; hay también diversas normas para los ejercicios espirituales, mientras algunas ejercitantes no han llegado todavía.

[p. 36] Los avisos del Director General, dados en nombre de Don Bosco, la mañana del día 13, tocan los siguientes puntos:

- Aceptar otra disposición de la Divina Providencia, no empezando los Ejercicios propiamente dichos esta tarde, sino el día 16, contentándose con una sola plática hoy, en lugar de la lectura espiritual del mediodía.

- Prepararse para festejar mañana, en la medida de lo posible, a la nueva Superiora General y a las demás Superiores que se eligieren mañana mismo. Don Cagliero, por su cuenta, añade: «Si en Turín preparan una gran fiesta para celebrar en el día de la Asunción el sesenta y seis cumpleaños de Don Bosco, ¿no vamos a hacer nada nosotros?».

- De no estar impedidas por ocupaciones especiales, pasar el día como otras tantas Marías, a fin de obtener para Don Bosco y la nueva Superiora General las gracias que necesitan. Pero reunirse todas en los tiempos previstos por el horario para una fraternal y serena expansión de corazones.

- Celebrar la fiesta de la Asunción con fervor que haga época en nuestra vida, de manera que merezcamos durante los ejercicios lucrar el santo Jubileo.

²⁵ El original autógrafo en Arch. Gen. FMA.

Así se hace. Unas se van con Don Cagliero a ensayar los cantos; otras preparan la celebración de las funciones de iglesia, de la fiesta en el patio, de íntima alegría en el comedor; otras ayudan en la cocina; otras echan una mano allí donde ven que es necesario; otras aprovechan el momento oportuno para hablar con Don Bosco, y otras se están en oración ante Jesús Sacramentado.

En el recreo de después de comer, que hoy se alarga una media hora, se reúnen todas las Hermanas, a las que no se les permitió que ayudaran en nada, por estar especialmente cansadas por el intenso trabajo de todo el año.

Frases captadas al vuelo

Todas hablan con la sencillez y espontaneidad propias de quien encuentra su alegría en las pequeñas cosas de la vida de familia.

-¡Qué alegría tuve cuando vi el plato de hermosos melocotones servido en la mesa de Don Bosco! Seguro que no eran del Piamonte aquellos melocotones. ¡Dichosa quien ha podido hacer tan bonito regalo!

[p. 37] -Yo sé quién los ha mandado. Es la mamá de Sor Elisa Roncallo, la cual se diría que durante la noche estudia lo que de día le puede gustar al querido Padre. Ha mandado un bonito cesto; ¡y vaya melocotones...!

-Para llegar tan a su punto, se lo debe haber sugerido Sor Elisa a su mamá...

-Sin duda. Le habrá escrito que el día 12 íbamos a tener nueva Madre, que estaría también Don Bosco...

-Pues claro; la señora Roncallo es como de casa, y Sor Elisa nos repite que Don Bosco le dijo una vez en Turín: «Toda madre de un Salesiano o de una Hija de María Auxiliadora debe considerarse como la madre de nuestras casas y de nuestras obras, pues de este modo el amor multiplica el bien y las fuerzas para hacerlo cada vez en mayor medida».

Y usted, Sor Luisita [Boccalatte], ¿no se cansó de una vez de llevar siempre la misma bandeja a la mesa de Don Bosco?

-Pues ¿qué queréis que os diga? Al llegar acá, dijo enseguida: «No os preocupéis por mí; dadme polenta y calabaza y nada más». Y nosotras, tontas de remate, venga a darle siempre calabaza y polenta de todas las maneras.

-Don Bosco fue también a Penango -interviene Sor Paloma Cei- precisamente a vernos mientras trabajábamos, y recomendó al Director que cuidara de que las Hermanas tuvieran todo lo que pudieran necesitar, y que no nos faltara nada.

-Yo lo vi en Alassio -cuenta Sor Rosina Bertone- y recuerdo que nos dijo: «Mirad, cuando tengáis tanto trabajo, levantad los ojos y decid: ¡Todo por Vos, Jesús mío!».

Sor Ursula Camisassa va a hablar, pero luego se para perpleja:

-Pero antes de decirlo, debería ver si se cumple...

-Dígalo lo mismo.

-Para la fiesta de San Luis, Don Bosco, como de costumbre, vino a Borgo San Martino; y yo, al servirle una taza de café, le dije que me gustaría mucho que mi hermana fuera también Hija de María Auxiliadora, pero después de la muerte de mi madre, porque, estando impedida, no podría quedar sin la ayuda de la hija. Añadí también que no sabía si mi hermana tenía o no vocación. Don Bosco respondió sencillamente: «Reza..., sí..., tu hermana vendrá». Aquella respuesta es ya para mí una seguridad; y me alegro de ello como si ya hubiera obtenido la gracia.

No disfruto menos cuando se me presenta la ocasión de practicar [p. 38] lo que nuestra querida Madre nos recomendaba al venir a vernos con las manos en el trabajo. Lo recuerdo desde cuando, en 1878, la vimos llegar a casa inesperadamente, porque hacía poco que habían acabado los Ejercicios Espirituales.

En la casa de Borgo San Martino, además de la Directora y Sor Hermelinda Rossi, estábamos entonces seis profesas apenas *salidas del horno*, pero todas gente estupenda (¡modestia aparte!). Después de la cena, antes de ponernos a fregar platos y cacerolas, en el mismo comedor, como *buenas noches* nos dijo: Os recomiendo con todo el corazón amor y respeto para con Don Bosco y los Salesianos. Nosotras somos unas pobres mujeres; y ¿qué haríamos sin ellos? Habéis visto también los ejercicios: Don Bosco nos ha mandado a Mons. Belasio para que nos explicara la misa y el significado de los ornamentos sagrados y de las distintas ceremonias; y no nos falta la dirección espiritual salesiana, para hacernos verdaderas religiosas según su corazón y el de María Auxiliadora. Estamos, pues, de acuerdo, ¿verdad?: amor, respeto y gratitud profunda hacia Don Bosco y sus queridos hijos.

-Da gusto oír recordar también a nuestra querida Madre Mazzarello. Mañana hará dos meses que ya no existe; y parece como si alguien tuviera miedo de hablar de ella...

-Quizá sea en atención a su hermana la Madre Felicina; pero creo que ésta lloraría ciertamente de consuelo al oír contar tantas cosas de ella.

-También yo soy de este parecer; pero ayer precisamente, inmediatamente después de la elección, alguna dijo en voz baja: ahora no nombremos a cada paso a la otra Madre, porque podríamos hacer sufrir a la nueva.

¡Oh! No pensemos que todos son de nuestra misma condición.

La campana llama a recogerse a las Hermanas y, después de un canto en honor de María Santísima, entran todas en la iglesia para la visita diaria al Santísimo Sacramento.

Se une a la comunidad también la Madre Catalina, la cual, con el pretexto de acompañar a la Madre Felicina y a la Madre Petronila, no ha estado en el recreo, para obedecer al Padre Cagliero, que le ha mandado no interesarse ni hoy ni mañana de las Hermanas..., que tienen mucho que hacer y ella no debe saberlo.

Pero no solamente las Hermanas tienen mucho que hacer: también tienen mucho que hacer Don Bosco para despachar la correspondencia que le ha llegado con Don Berto y también de América; [p. 39] y Don Bertello, para cumplir los diversos encargos de Don Bosco y preparar las pláticas de los próximos Ejercicios; y también los dos Directores, ocupados el uno en los cantos de iglesia y del patio, y el otro en la poesía de felicitación que exigen las presentes circunstancias..., sin contar las consabidas horas de confesonario.

La nueva Madre General, por tanto, puede mantenerse tranquilamente apartada, como si estuviera de Ejercicios Espirituales.

Pero ya no puede pensar en el propio descanso; al contrario, recibe, escucha y atiende a cuantas acuden ya en busca de su consejo.

Por Don Bosco y por la nueva Madre

La lectura espiritual de la tarde, lo mismo que la media hora de meditación de la mañana, son sustituidas por la predicación de Don Bertello, que con palabra llana e iluminada desarrolla un tema de preparación a la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen. Por la noche, las *buenas noches* del Director General vienen a ser un noticiario, comentado brevemente.

Comunica que la misa de comunidad de mañana la celebrará Don Bosco precisamente por las necesidades de sus hijas presentes y ausentes. Avisa que la elección de las superiores tendrá lugar mañana por la mañana; sugiere, por tanto, que se rece por la elección, para que en ella mande la cabeza más que el corazón. No faltará tampoco la comida de gala, y que todo sea para mayor gloria de Dios y en pro de la buena alegría salesiana.

Asegura que Don Bosco estará presente en la fiestecita del mediodía, e invita a hacer el intercambio de obsequios, ofreciendo desde esta noche por el buen Padre todas las obras buenas

de mañana, en prueba de gratitud y de devoción de todas las Hijas de María Auxiliadora a su Fundador en su 66.º cumpleaños. Don Bosco, por su parte, en la misma misa, podrá ofrecer todo ello a Dios y a la Virgen según las propias intenciones y las no pocas necesidades espirituales y temporales.

No quisiera decirlo, pero se deja escapar la única noticia triste de esta víspera: «Mañana a esta hora Don Bosco estará ya en Turín».

[p. 40] Elección de las demás Superiores

Por la mañana del día 14, a la hora establecida, las veintiuna electoras se reúnen en la iglesia, acompañadas por casi toda la comunidad: el acto de las votaciones está presidido por el Director General, asistido por el Director local y por Don Bertello.

Se empieza con la oración ritual y acto seguido se lee el acta de elección de la Superiora General²⁶.

Después de breves palabras de exhortación y de exposición de las normas a seguir para la votación, se procede sin más a ésta y pronto el escrutinio da el siguiente resultado:

<i>Vicaria</i>	Sor Enriqueta Sorbone
<i>Ecónoma</i>	Sor Ana Tamietti
<i>1.ª Asistente</i>	Sor Emilia Mosca
<i>2.ª Asistente</i>	Sor Elisa Roncallo

Se canta nuevamente el *Magnificat* y, a la espera de la palabra del Fundador, se pasa al patio dando libre expansión a la alegría general.

A la hora de la comida, aparecen por el corredor contiguo a la iglesia Don Bosco y el Director General, que se apresura a decir: «Enseguida, enseguida al comedor, hijas: ¡Don Bosco está aquí para bendecir vuestra mesa!».

Rápidamente unas rodean a los Superiores, otras corren a tocar la campana, otras recorren escaleras y pasillos repitiendo la noticia: «¡Rápido, rápido! ¡Don Bosco va a bendecir nuestra mesa!».

El Padre observa y sonríe; sonríe también el Director General. La Madre Catalina, en actitud humilde entre las demás Superiores y alguna Hermana, no sabe cómo expresar su alegría y al mismo tiempo su confusión ante aquel deber de atender a los Superiores, de pie, bajo el pórtico mientras van pasando las profesas, las novicias y las postulantes camino del refectorio.

La última de éstas, Teresa Germano, con gran confusión suya, viene a encontrarse bloqueada entre las Superiores y los Superiores; y mientras trata de salir de allí, oye que Don Bosco le dice a Don Cagliero: «Son ya un buen número. Llegará un día en que las Superiores ya no estarán en Nizza, sino en Turín, más cerca de los Superiores». Al principio no para mientes en ello, pero, apenas sale de su apuro, se pregunta intrigada: «¿Será verdad esto?».

[p. 41] Cuando todas han ocupado su lugar en el comedor, que se presenta hermoso de veras y adornado de flores, entran las Madres del Consejo Superior y con ellas también Don Bosco y Don Cagliero.

Son recibidos con un gran aplauso, al que Don Bosco une amablemente el suyo. Después dice sonriendo: «Vosotras estáis esperando mi aprobación para cada una de las elecciones de esta mañana: ¡todas aprobadas!». Levanta las manos en señal de alegría y hay un nuevo aplauso general: «¡Gracias, Padre! ¡Viva el Padre! ¡Vivan las Madres! ¡Viva nuestra nueva Madre Catalina Daghero!».

²⁶ Anexo n.º 3.

Al hacerse silencio de nuevo, el Padre hace recitar la bendición de la mesa, y, cuando todas se han sentado, dirigiéndose a la Madre Emilia pregunta:

-¿Puedo ver vuestra ración de sopa y de vuestro plato?

-¡Pues no faltaría más, Padre! -y la Madre Asistente misma procura enseñarle un plato de los mejor surtidos. Pero Don Bosco le dice:

-Madre, ¿qué hacéis? Estas Hermanas tienen mucho trabajo; alimentadlas bien. Haced como nosotros, que tenemos dos platos.

La Madre Catalina, sonrojada, con la ayuda de las demás Madres intenta hacerle comprender que las Hermanas se contentan con menos, que no necesitan comer tanto como los hombres y que demasiado trabajo tienen ya para lavar tantos platos... A lo que Don Bosco replica: «Por esto, si queréis, poned juntos la carne o el pescado con otra cosa o verdura, en el mismo plato, pero más abundante; ¡más abundante! ¡Tenemos que trabajar mucho!».

Don Bosco y Don Cagliero se van a comer, dejando a la comunidad con las Madres: entonces vienen los versos y aclamaciones, breves canciones mornesinas y otras nuevas, chistes improvisados y ocurrencias tales que hacen sonreír hasta a Sor Felicina, la cual no parece ya la de los días anteriores.

La Madre Petronila hace lo mismo, y ambas se recuerdan mutuamente: «¡Mornese! ¡Mornese! ¡Estamos todavía en el feliz Mornese de la *Main* y de Don Costamagna!».

Como coronamiento de la común expansión, se alza una voz alta y robusta que sintetiza el entusiasmo de todas en una frase tomada quizá en el fondo de una conocida página de doctrina espiritual: «¡Oh, si el mundo nos viera y oyera! ¡Cuántas escalarían este convento, para hacerse hijas de Don Bosco y de María Auxiliadora!».

[p. 42] Una hora de fiesta familiar

El mediodía se ocupa en los últimos preparativos para la hora de fiesta íntima que reúne a toda la comunidad en torno a las Superiores y a los Superiores, después del canto de las vísperas, del *Te Deum* y de la bendición.

Don Bosco se presenta con Don Cagliero y con una señora, la condesa Gatti, a la que quiere presentar a la nueva Madre.

-¿Dónde tenéis a vuestra Madre General? -pregunta a cuantas le rodean-. Id a buscarla, y decidle que se deje ver. ¿Cuántas Hermanas sois en casa...? La casa es más grande, ¿lo ve, condesa?; pero aún será mayor..., llegará hasta la *Bruna*. ¡Animo, Hermanas! Os ha faltado una Madre humilde y santa, pero ahora tenéis otra que no lo es ni lo será menos que la primera.

-¡Ya viene! -dice Don Cagliero-. ¿Dónde se había metido?

-Entre los baúles de la buhardilla, Padre, donde tiene todavía su jergón de paja como durante los Ejercicios de las señoras, y lloraba...

-Bien, bien -añade Don Bosco-, ahora la haremos reír cediéndole la silla entre nosotros dos, ¿verdad, condesa?

Ha llegado la hora de la fiesta. El pórtico hace de platea; el rellano de la escalera, después de los primeros escalones que dan al corredor interno, es el escenario; en unos bancos colocados al lado del murete que sirve de parapeto externo al rellano se sienta el coro junto al piano y al armonio para acompañar los dos himnos a coros bien nutridos y solos alternados.

¡Pobre Madre Catalina, exhibiéndose entre la condesa Gatti y Don Bosco! Todavía alguna lagrimita asoma a sus ojos mientras sonríe a aquel juego de obediencia.

Se canta primero el himno a Don Bosco con letra de Don Lemoyne y música de Don Cagliero²⁷.

²⁷ Anexo n.º 4 a.

Siguen las felicitaciones de cumpleaños, los regalos espirituales, los testimonios de agradecimiento y la promesa de filial afecto.

Después los corazones se dirigen jubilosos a la Madre, con la poesía declamada por la novicia Sor Vicentita Bessone, la más pequeña de estatura y la más joven de todas, aquella a quien Don Bosco dijo, al aceptarla como postulante: «¡Cabellos de oro, corazón de oro!»²⁸.

El himno final proclama una vez más el gozo de las hijas por tener una nueva Madre²⁹.

[p. 43] Aquí tenéis a vuestra Madre

Después del último *viva*, Don Bosco hace señales de aprobación y de complacencia y, dirigiéndose primero a la comunidad y luego a la homenajeadada, dice: «¡Aquí tenéis, pues, a vuestra madre; y usted, Madre, aquí tiene a sus hijas...! Bien, bien. Veo aquí dos bandejas: una con confites y otra con pequeños amargos. Madre, dé una cucharada de los unos y de los otros a cada Hermana, empezando por los amargos».

La pobre Madre, confusa, se pone a hacer el reparto tal como se le ha dicho. Don Bosco la observa y después le dice: «Hacedlo siempre así. A todas y cada una algunos amargos, que van muy bien para el alma y para el cuerpo, y después algunos confites, pero éstos siempre en último lugar».

Un nuevo coro de voces de sentidísimo agradecimiento y una última palabra de felicitación al venerado Padre; y, después del saludo a la condesa Gatti, se forma de nuevo la bella corona de corazones filiales en torno a la querida Madre. Después, la cena y las *buenas noches* de Don Lemoyne: «María Santísima Asunta al cielo y la Virgen de las Gracias es lo mismo para nosotros; honramos a María Asunta al cielo pidiéndole muchas gracias. Entre ellas pidamos para Don Bosco, para la Madre y para nosotros vivir y morir en continua acción de gracias a Ella y a Jesús».

Fiesta de la Asunción y una noticia que hace pensar

La fiesta de la Asunción es una de las grandes solemnidades de la Iglesia. Pero la mañana del día 16 trae una noticia que, al mismo tiempo que es motivo de tristeza, contribuye a predisponer los ánimos a los Ejercicios Espirituales: la muerte de Sor Clotilde Turco, que contaba unos veintiocho años de edad.

La pobrecita había puesto su esperanza en los cuidados de su familia natural con la ilusión de volver a la congregación con más salud; en cambio, ha sido llamada a la eternidad precisamente en su casa, sin poder tener junto a su lecho a ninguna de aquéllas que, en la casa de la Virgen, habían sido para ella Hermanas afectuosas y Madres cariñosas, con las cuales había convivido durante seis años.

²⁸ Anexo n.º 4 b.

²⁹ Anexo n.º 4 c.

[p. 44] Del Uruguay y de la Argentina

El Padre Cagliero transmite a la Madre Superiora noticias recién negadas de las Hermanas misioneras, diciéndole: «Aquí tiene, Madre, confites y amargos que llegan del Uruguay y de la Argentina. Pueden servirle muy bien para los *buenos días* y las *buenas noches* de estos días de Ejercicios».

Verdaderamente se trataba de caramelos y de amargos.

La Madre Inspectora Magdalena Martini, con fecha 17 de mayo, había escrito al Director General: «Que Dios, en su infinita misericordia, no quiera permitir el triste final en que hace pensar la grave enfermedad de nuestra amadísima Madre Superiora». Quizá aún ignora nuestra grave pérdida, ya que en estas cartas de junio y primeros de julio expresa el ardiente deseo de saber algo.

Mientras tanto, da por decidida la suerte de la pobre Sor Lucca, repatriada por disposición del inspector Don Costamagna. Quien la había llevado a dar este paso va a su encuentro, pisándole casi los talones.

Confiesa que se siente mal moral y físicamente por esta desgracia y por algunas pequeñas miserias que le hacen temer por la suerte de otras Hermanas: una del Uruguay y otra de la Patagonia. Pero se apresura a añadir que la bondad de Dios tiene compasión de su debilidad, porque, en cambio, le da muchos consuelos con el gran bien que se hace en todas las casas y con las virtudes excepcionales de las tres Teresas de Villa Colón: Sor Rinaldi, Sor Mazzarello y Sor Gedda, de la humilde Sor Angela Vallese, y de alguna otra cercana a ella.

Sigue con la duda de si la Hermana Sor Olimpia acabará regresando al seno de su familia a causa de su frágil salud; se declara dispuesta a sufrir todo lo que el Señor quiera mandarle, por su perseverancia y por la conservación del buen espíritu entre sus queridas Hermanas misioneras.

El Inspector Don Costamagna y Don Vespignani, a su vez, hacen saber a Don Bosco y a Don Cagliero que Sor Magdalena Martini con sus virtudes y las Hermanas de Buenos Aires-Almagro conservan el fervor, la piedad, el espíritu de trabajo, sacrificio y alegría característico de Mornese.

Sin saberlo, también la América salesiana sigue el consejo de Don Bosco de dejar los caramelos para el final.

[p. 45] Ejercicios Espirituales

Al atardecer del día 16 dan comienzo regularmente los Ejercicios Espirituales, y la Madre Daghero, no sin vencerse interiormente, se presenta ante las Hermanas reunidas para las recomendaciones generales. Una de las primeras es ésta: «A nuestra Madre no debemos creerla muerta, sino todavía viva entre nosotras, con todo el tesoro de sus santos ejemplos y de sus preciosos consejos. Procuremos, pues, que no pase entre nosotras como entre los del siglo: ¡de los muertos ya no se habla! Si alguna de nosotras, por el contrario, tiene algún buen recuerdo de nuestra querida Madre, que lo cuente en el recreo: ello contribuirá a aumentar nuestro patrimonio personal y comunitario, y la gloria de nuestra inolvidable Madre en el cielo, donde esperamos que se encuentre ya».

Fiesta del Papa y jubileo

Otro grande argumento para las exhortaciones de estos días lo brinda la fiesta onomástica del Papa -día 21, San Joaquín- trasladada en el calendario eclesiástico al primer domingo después de la Asunción. Esto da ocasión a comentar especialmente el trozo de carta publicado en la primera página del *Bollettino Salesiano* de agosto, como homenaje de los Cooperadores Salesianos al Santo Padre. Lo lee el Director General en las *buenas noches* del día 20, en la iglesia después de

las últimas oraciones de la comunidad: «Como hijos bien nacidos, aprovechamos complacidos esta fausta ocasión para unirnos a los católicos del mundo entero y presentaros el homenaje de nuestra mente y de nuestro corazón. Ante todo, declaramos que os amamos y os amaremos hasta la muerte. Compartimos vivamente vuestras alegrías y vuestras penas; y desearíamos que aquéllas fueran mil veces mayores, y éstas disminuyeran o desaparecieran del todo, aun a costa de nuestra vida».

El Director prosigue hablando casi durante un cuarto de hora sobre el amor de Don Bosco al Papa y sobre la doble obligación de rezar siempre y de hacer algún sacrificio por él, especialmente en estos momentos tan borrascosos para la Iglesia y de tantas preocupaciones angustiosas para el Santo Padre: doble obligación, por cristianas y por religiosas salesianas.

El Padre Cagliero encarga a su colega de predicación Don José Bertello que trate de la adquisición del santo Jubileo, para asegurarse una muerte serena y librarse de las penas del purgatorio.

[p. 46] Recomienda luego a las ejercitantes que lean en la revista *La buona settimana* del 7 de este mes las páginas que se refieren a los actuales sufrimientos de la Iglesia y del santo Padre. Y también el siguiente artículo titulado *Proteste e riparazioni*, que habla del fervor de fidelidad y de devoción despertado entre los buenos.

«... Pero es consolador ver el entusiasmo con que el Episcopado de todos los países se apresura a protestar contra las salvajes agresiones de la noche del 13 p. p. y a enviar testimonios de condolencia al Pontífice León XIII.

Llegan éstos en gran número de todos los lugares del globo, aun los más lejanos, de Francia, Inglaterra, América, con lo que se asiste a un plebiscito singular, que revela el creciente respeto y afecto de los fieles hacia el Vicario de Cristo y la Santa Sede. *L'Osservatore Romano* ha publicado ya dos suplementos completamente llenos de telegramas, cartas y comunicados de Obispos, Asociaciones Católicas, notabilidades, etc. A estas voces pueden añadirse las de los diplomáticos acreditados ante el Vaticano, todos los cuales, en nombre de sus respectivos gobiernos, deploran en gran manera los hechos acaecidos. Y no menos elocuentes resultan las repetidas peregrinaciones de los habitantes de Roma a la Basílica de San Lorenzo, y las oraciones fervorosas que elevan ante la tumba del glorioso Pío IX, en reparación de los ultrajes de que fue objeto su venerable cadáver por gente que pretende llamarse liberal.»

Ninguna quiere faltar a una prueba tan universal de devoción al Romano Pontífice; y los ofrecimientos espirituales a Dios y a la Santísima Virgen, para consolar al Papa y a la Iglesia, aumentan día a día en número e intensidad.

Clausura de los Ejercicios: tomas de hábito y profesiones

La tanda de Ejercicios se cierra con once tomas de hábito, veinticuatro primeras profesiones, dos renovaciones y nueve profesiones perpetuas.

Entre las admitidas a esta última gracia, aunque sólo llevaba apenas un año de profesa, está Amalia Meana, en la cual se está ya pensando para una nueva fundación en Francia.

Los *recuerdos* de clausura responden a la última herida que el pa- [p. 47] ternal corazón del Director General ha recibido con la *desgracia* americana: «¡Sinceridad, hijas! Piedad y fidelidad hasta la muerte».

«Necesitamos aprender las unas de las otras»

En la última parte del recreo de este mismo día 23, la Madre Daghero invita a la Directora Sor Adela David a contar no tanto la fiesta del pasado mes de junio, de la cual ya habló el *Bollettino Salesiano*, cuanto el trabajo, es decir las humillaciones y los sacrificios con que las Hermanas de Bordighera han realizado ya tanto bien y se enfrentan a un futuro de obras florecientes para la sociedad de aquella población amenazada por el protestantismo.

-Necesitamos aprender las unas de las otras -dice la nueva Madre Superiora- cuenta, pues, querida Sor Adela, tus cosas como si hablaras de una Hermana de América; y la Virgen hará que todo redunde en bien.

Sor Adela, con edificante sencillez, habla de su pobreza: escasez de alimento, ropa, muebles... visitas para pedir con o sin resultado, oraciones hechas con los brazos en cruz y las rodillas sobre el duro pavimento de baldosas rotas. A esto se añaden las pullas lanzadas contra ellas en privado y en público por los protestantes; los no pocos actos de virtud por el trabajo agotador y la escasez de alimento. Todo para disponer de ayudas materiales y de brazos para tirar adelante con la casa y la iglesia.

Falta aún mucho por hacer, pero lo más importante ya está; y con el tiempo, la oración, el trabajo, la penitencia y la santidad del Director Don Cibrario y de las Hermanas, vendrá lo que falta. El fruto lo recogerán los venideros.

-Muy bien, Sor Adela, y muy bien las queridas Hermanas de Vallecrosia -repiten las presentes-; nosotras os ayudaremos con nuestros pucheros y nuestros trapos -añade bromeando alguna, creyendo interpretar el pensamiento de las que, por estar al servicio de las casas salesianas, no tienen la satisfacción de un trabajo directo con la juventud.

-Esto era lo que yo quería -concluyó la Madre Daghero-: gozar y participar de los bienes de familia y ponerlo siempre todo en común: trabajo, oraciones, mortificaciones, alegrías y penas, porque se trata verdaderamente de un fin único y de un único patrimonio.

[p. 48] Regreso a casa y cambios

Con este programa de vida salesiana, se preparan las salidas para los diversos destinos.

Hay varios cambios este año, empezando por Nizza, donde la nueva Vicaria General Madre Enriqueta Sorbone será maestra de novicias, al ser nombrada Directora de Lanzo Torinese la Madre Petronila Mazzarello. La primera Asistente Madre Emilia Mosca, además de la dirección general de los estudios, deberá encargarse de modo especial de las postulantes. La segunda Asistente Madre Elisa Roncallo sustituirá, en cuanto sea posible, en la dirección del colegio a Sor Magdalena Morano, nombrada ya Directora de una tercera fundación en Sicilia.

Se hacen necesarios diversos traslados de Directoras y Hermanas al haber aceptado tres nuevos parvularios en Fontanile, Nichelino y Visone, y la ya mencionada Obra de Marsella en Francia. De modo que, entre el mediodía del día 23, el 24 y la primera mitad del 25, hubo para las Superiores y el Director General una serie de graves pensamientos y no pocas preocupaciones.

Pero, una vez decidido todo y encaminada cada una a la propia casa, Nizza recobra enseguida su vida ordinaria de trabajo recogido y silencioso.

Nueva tanda de Ejercicios Espirituales

Mientras tanto, en Turín se prepara la segunda tanda de Ejercicios para las Hermanas; y cuando llegan para presidirlos el Padre Cagliero y la Madre Catalina, apenas hay tiempo para tributar un alegre recibimiento a la nueva Madre General, porque la campana está a punto de dar la señal para empezar.

Para la predicación han sido escogidos los Salesianos don Juan Bautista Francesia y Don Ascanio Savio.

Don Bosco, retenido por los Ejercicios de los Salesianos y por sus gravísimos asuntos, no puede dejarse ver por las Hermanas en Turín; pero el Director General en estos casos se multiplica para no hacer sentir demasiado la ausencia del Padre y Fundador. Interpreta su pensamiento, trae a colación sus consejos, su saludo, su bendición; y encamina fielmente hacia él el corazón afectuoso de sus hijas.

[p. 49] En obediencia a lo dispuesto por el Sr. Arzobispo

Ningún cambio, por tanto, con respecto a los años anteriores, tampoco en Turín; las mismas recomendaciones que en Nizza, el mismo favor para lucrar el santo Jubileo y la misma oración por el Papa.

Por disposición de la autoridad eclesiástica se lee en la iglesia la carta del Arzobispo sobre los insultos al cadáver de Pío IX³⁰.

El contenido de esta carta se refleja en las instrucciones de Don Francesia, el cual, no contentándose con dejar a las ejercitantes con la sola conmoción del momento, les describe los mayores motivos de angustia para el Pontífice: los descarados ataques de los enemigos de Dios y de la Iglesia; los ultrajes abiertos y la persecución desenfadada contra los religiosos y los eclesiásticos; el mismo Nuestro Señor Jesucristo desterrado de la conciencia pública y privada.

Todo esto, puesto así en conocimiento de las Hermanas, consigue no sólo la oración de estos días santos, sino la de todo el año, de toda la vida, haciendo del trabajo, del sacrificio y del mismo descanso una continua oración por la Iglesia y por el Papa, por los buenos y por los malos, por Italia y por el mundo entero.

Inmejorable disposición, pues, para ganar el Jubileo y para un nuevo año de grandes méritos para el cielo.

Nuevas profesiones y día de clausura

El 1.º de septiembre es la clausura de los Ejercicios con la primera profesión de doce novicias y seis profesiones perpetuas.

Preside el Director General que, con distintas palabras, vuelve a dar el mismo *recuerdo* dejado últimamente en Nizza: «Para tener el corazón en su sitio, se necesita piedad, sinceridad y constancia hasta la muerte».

Acabada la función de clausura, estalla una alegría general. Unas felicitan a las nuevas profesas, otras manifiestan sus impresiones a esta o aquella superiora, y otras se alegran de poder contar ya lo que durante estos días ha permanecido como sofocado, incluso por amor al Papa.

Sor Vicenta Razzetti y Sor Teresa Tricerri, de Lu, cuentan lo mucho que trabajaron con los pequeños del parvulario, con las niñas del taller y las chicas del oratorio, para prepararlas para la solemne [p. 50] entrada del nuevo párroco, precisamente en el día del onomástico del Papa. Y describen el espléndido éxito de todos los actos escolares, populares, municipales... y también salesianos, porque Don Bosco envió nada menos que a uno de los suyos para que lo representara ante el festejado y todo el pueblo. Y no logran ocultar la pena de tener que regresar a Lu sin su directora, Sor Ana Tamiatti, que ha sido elegida Ecónoma General.

Sor Brígida Prandi desea contar una cosa que, durante toda la semana, se ha contenido de decir, por una *florezilla* de ejercicios: «¡Lástima no haber tenido a Don Bosco con nosotras, ni

³⁰ Anexo n.º 5.

siquiera por una hora! Yo no lo he vuelto a ver desde el pasado mes de mayo, cuando vino a Chieri; y escuchad de qué cosa fui testigo.

Era domingo, y un pobre zapatero, sabiendo que Don Bosco estaba con nosotras, se le presentó con una niña de cuatro o cinco años con parálisis en las piernas, rogándole que la bendijera. Don Bosco le dio gusto enseguida, y, apenas la bendijo, indicó a su padre que la soltara y la dejara libre, porque podía caminar muy bien sola. En efecto, la pequeña se puso a caminar sin dificultad alguna. No es poco todo esto, ¿eh!

Y otra cosa aún. El día siguiente, mientras nuestro Padre desayunaba, quise acercarme a él, y él me hizo quedar para tomar un poco de café en su compañía. Estaba allí también la señora Lupo, bienhechora salesiana, y ¡ya os podéis imaginar mi confusión y mi alegría! Don Bosco debía partir a las nueve, pero algunos sacerdotes, entre los cuales estaba el canónigo Comino, le hicieron perder el tren; él se limitó a decir: “¡Paciencia, mira!”, y permaneció tranquilo, como si aquel contratiempo no le afectara. Hacia las 11,30 aquellos eclesiásticos lo acompañaron en coche hasta Trofarello. Yo creo que sólo un santo, y un santo muy bueno, sabe hacer estas cosas, ¿no os parece?».

Sor Inés Ricci, después de saludar en la forma más cordial a su ex-directora la Madre Felicina, se aparta de ella un poco para tejer su elogio.

«No tenemos ya entre nosotras a nuestra querida Madre Mazzarello, pero la que ha regresado de Sicilia es su fiel retrato. ¡Qué hermosos y santos los años pasados con ella en Borgo San Martino! Con ella de superiora, estábamos en el cielo. Mucho trabajo, sacrificios sin cuento; pero un grande amor de Dios y una grande santidad en nuestra Directora, la cual nos quería ver siempre a todas alegres, obedientes, mortificadas, perfectas como ella. Sí, perfectas, ni más ni menos.

[p. 51] Una mañana una de nosotras había dejado una silla fuera de sitio. La Directora la había visto, pero no había dicho nada. En un momento oportuno preguntó después:

-¿Quién ha dejado allí aquella silla?

Nadie responde, para no faltar a la caridad; pero un poco después viene a saberse el nombre de aquella Hermana. Y la Madre Felicina nos comenta:

-Ya lo sabía; pero he querido saber hasta dónde llegaba vuestra caridad fraterna. Estad atentas a no faltar nunca en este punto; quereos de manera que nunca descubráis los defectos ajenos, porque esta es una falta que no hay que tolerar entre nosotras.

La Madre, al venir a vernos, -lo recuerdo como si fuera ahora-, nos dejó recomendado que fuéramos muy agradecidas para con los Salesianos, de quienes recibimos tantos beneficios; que les tuviéramos mucho aprecio, no exento de prudencia, en las palabras y en las obras. En esto era luminoso modelo nuestra Directora.»

En el recreo también Sor Inés Ricci debe satisfacer la curiosidad de aquellas a quienes había dicho: «A vosotras ciertamente no os ha pasado lo que a nosotras en Este y que es verdaderamente original».

Quizá esta simple alusión habría pasado inadvertida, si en el grupo no estuviera una tal Sor Josefina Quarello que, renunciando a su título de maestra elemental por no sentirse con vocación para la enseñanza, había ido a ayudar a las Hermanas de Biella en el taller.

Y Sor Inés prosigue: «Os lo cuento, si me prometéis no escandalizaros y serviros de ello sólo para el bien. Es una experiencia de la vida, ¿sabéis?; y, por tanto, un motivo más para estarnos siempre alerta y no resbalar como me ha pasado a mí, sino mantenernos en pie con la oración y la humildad.

A la muerte de nuestra querida Madre Superiora, yo no me podía consolar de la pena de haber sido yo quien le diera el último disgusto. La había escrito diciéndole sin tapujos que ninguna de

nosotras se sentía con fuerzas para continuar en nuestra casa de Este. Ella me había contestado dándome la esperanza de que volveríamos todas a Nizza.

El motivo de nuestra queja era éste. Antes de nosotras, había mujeres para el cuidado de la ropa del colegio salesiano y un salesiano coadjutor se encargaba de las bolsas que había que preparar cada sábado con la muda limpia para cada superior y alumno.

Al entrar nosotras y marcharse las mujeres, pasó también a nosotras el cuidado de las bolsas. Pero aquel salesiano lo sintió tanto que, [p. 52] para obligar a los superiores a volverle a encargar a él de ellas, se dedicó a cambiar piezas de ropa de uno con las de otro, desbaratando casi todo el contenido de las bolsas.

Cabe imaginarse el desorden que ello producía en los dormitorios y habitaciones y las habladurías contra nosotras en el patio, en el comedor y en todas partes. Llovían avisos y quejas sobre las pobres de nosotras que, después de haberlo hecho todo lo mejor que podíamos y con gran trabajo, nos encontrábamos con semejante resultado. Nuestras explicaciones y aclaraciones no conseguían nada o, mejor, concluían siempre con el mismo estribillo: Con las mujeres no pasaba esto. ¡Qué monjas más desordenadas sois...!

Otra buena pasada nos hacía dicho salesiano coadjutor. Los alzacuellos de los sacerdotes, almidonados y planchados, los enseñaba a todos como obra suya; y los remiendos, ya casi desechados por las mujeres, los mostraba como chapuzas nuestras. La Directora no sabía qué hacer; las Hermanas llorábamos a más no poder, y aquella vida se había vuelto insoportable.

Debo añadir además que precisamente en aquellos meses la casa de Este pasaba por una época muy difícil por enfermedades y otros motivos, con el consiguiente aumento de trabajo y molestias para nosotras.

Nuestra querida Madre, sabedora de todo esto, nos compadecía naturalmente y nos consolaba con la esperanza de dejar pronto aquella bendita casa.

Pero ella moría pocos días después; a nuestra gran pena de no volverla a ver se añadía la de ver cómo se nos escapaba la esperanza de cambio. Y con el frío que se sentía allí dentro entre aquellas caras hoscas, incluso en los primeros días de nuestro luto, era verdaderamente para llorar. El único que nos animaba un poco era el Director, que quizá empezaba a vislumbrar de dónde procedía todo aquel lío.

Lo han comprendido después todos los demás Superiores de la casa, unas semanas después de la muerte de nuestra querida Madre; y entonces han contentado a aquel coadjutor volviendo a encargarle de sus dichosas bolsas; y con ello quedó todo arreglado. Nosotras nos dijimos enseguida que aquélla era una de las primeras gracias de nuestra Madre desde el cielo.

Pero para terminar debería decir aún otra cosa. No hace muchos días, alguien nos dijo en confianza: “¡Suerte habéis tenido de contar con un Director como Don Tamietti! Encontrándose éste en Turín con algún otro salesiano, no del Oratorio, se le propuso firmar la petición de prescindir de las Hermanas en los colegios, porque, ya se [p. 53] sabe, con las Hermanas no se puede actuar con la misma libertad que con unas mujeres de servicio. Y él contestó claro y tajante: ‘¿Estáis todos locos? Yo, por mi parte, quiero conservar a todas mis Hermanas, sin cambiar ni una sola’”.

Ahora veremos si de veras será así. Pero hay que decirlo: desde el momento en que nuestro Director vio claro dónde estaba la culpa y valuó mejor nuestro sacrificio continuo, empezó a tratarnos como verdadero padre.

Para ser enteramente justa, por otra parte, debo añadir que nosotras estamos dando nuestros primeros pasos, lo mismo que los Salesianos, pobrecitos. Es preciso que nos percatemos de que no debemos portarnos como dueñas de su casa, y que ellos, por lo que les toca, deben hacer continuos actos de humildad para depender de nosotras, hasta cuando necesitan un sencillo pañuelo o un sorbo de café. Por eso, como tantas veces nos ha dicho nuestra querida Madre Superiora, si no nos contentamos con trabajar sino que nos portamos también con mucha

humildad y comprensión de hermanas, y con respeto hacia los Superiores, no nos faltará ciertamente por parte de ellos aquella estima y aquella consideración que en tan gran medida contribuye a la paz recíproca».

«Así es efectivamente -afirma interpretando los sentimientos de todas Sor Josenna Bolzoni-, porque muchas veces Sor Ursula Robustelli se ha considerado honrada por el hecho de que Don Leveratto, prefecto del colegio de Borgo San Martino, se prestaba a hacer de primer ayudante en la cocina, cuando ella, novicia de pocos meses, lo mismo que las demás, no sabían ni jota de arte culinaria. El les enseñaba a cortar la carne y el queso para los sacerdotes y los chicos, a utilizar el torno, etc.; mandaba al hermano coadjutor a encender el fuego, a fin de dejar tranquilas a las Hermanas durante las prácticas de piedad de la mañana. Y era siempre el primero en excusar cualquier fallo involuntario de las Hermanas, llamándolas mártires del trabajo y de la fidelidad a Don Bosco y a sus obras.»

Todas las que escuchaban a Sor Ricci empiezan a evocar de nuevo otros recuerdos de tiempos pasados; entonces el círculo de las Hermanas se va ensanchando, el grupo se va haciendo más compacto y el tema final del recreo común se vuelve uno solo: nuestra querida Madre, la cual, sin quitar nada a la actual Madre General, como si aún estuviera en esta tierra, sigue viviendo en el corazón y en el pensamiento de sus hijas, con sus recias y grandes virtudes.

[p. 54] Resultado de todo ello es, por decirlo así, una especie de letanía: nuestra Madre era franca, recta, sincera, ardiente, cándida, sencilla, fervorosa, humilde, pura, imparcial, sumisa...

Nuestra Madre parecía austera, pero lo era sólo consigo misma; buscaba la perfección en las cosas pequeñas; era todo cuidados para las enfermas, las jóvenes, las tímidas. En los recreos las tenía a todas alegres y al mismo tiempo unidas a Dios; amaba la observancia y la perfección de la pobreza... El amor de Dios la consumía, y por la caridad con el prójimo no sólo no se ahorra a sí misma, sino que se multiplicaba de día y de noche con un espíritu de sacrificio rayano en el heroísmo. Lo más hermoso era que cada una recordaba un claro ejemplo en confirmación de lo afirmado.

Cuando la Madre Catalina, pocos minutos después de la visita al Santísimo Sacramento, encuentra sumidas en estas conversaciones a las Hermanas reunidas, sólo sabe decir: «No podíais hacerme nada más grato. Al ir a la iglesia, pidamos la gracia de ser todas verdaderas hijas de tan gran Madre».

Fundación de Trecastagni

Antes de acabar el día, las Hermanas de las casas más cercanas han llegado ya a su destino; las restantes, que no han de formar parte de la casa de Turín, regresan entre el viernes y el sábado, menos las cuatro seleccionadas para la nueva fundación de Trecastagni, en Sicilia: Sor Magdalena Morano, Sor Luisa Bardina, Sor Manuela Elena y la novicia Sor Marieta Giacone. Partirán el lunes, día 5, con la Madre Felicina Mazzaello y Sor Ursula Camisassa.

Don Bosco tiene una bendición especial para ellas. Trecastagni por entonces era considerado muy lejano; por eso la Madre Daghero, aunque no estaba muy bien de salud, prolonga su estancia en Valdocco, con la intención de acompañarlas al menos hasta el tren de Roma.

El saludo y parabienes de la Madre y de las hijas son muy cariñosos. Sor Morano, con el tren ya en marcha, no deja de repetir: «¡Hasta la vista pronto, pronto, pronto!».

El ofrecimiento del antiquísimo *Colegio de las vírgenes*, de Trecastagni, lo hizo en el próximo pasado mes de agosto el arzobispo de Catania monseñor Dusmet en una carta dirigida a Don Cagliero³¹.

³¹ Anexo n.º 6.

Las primeras noticias llegadas de Sicilia aseguran que la obra ha [p. 55] empezado con buenos auspicios el día 14, miércoles, con la especial bendición de San José.

Fundación de Nichelino

La Madre General, de nuevo en Nizza, prepara el grupo de Hermanas destinadas a la fundación de Nichelino: parvulario, oratorio y quizá taller. La aceptó el Director General en espíritu de caridad para con el amigo Don Reviglio³², aun sin esperanza de poder permanecer allí mucho tiempo.

«Probar no hace daño -ha dicho Don Cagliero-, y si no se pudiere sostener luego la obra por falta de lo necesario, la buena semilla no dejará de dar su fruto.»

Se fija el domingo 11 de septiembre como fecha de entrada de las Hermanas, de manera que la población las reciba en la fiesta del Santo Nombre de María, que se celebra en aquel día. Es elegida como Directora Sor Delfina Guido, de sólo veintiún años, con título de maestra elemental desde el 1.º de agosto y con veinte días de profesión: una Hermana que se distingue por su criterio práctico, no menos que por su espíritu de piedad, celo, sacrificio y observancia de la Regla.

Primeros rasgos biográficos de la Madre Mazzarello

La fiesta de la Natividad de Nuestra Señora trae consigo, especialmente para la comunidad de Nizza, un motivo de conmoción y de alegría: el *Bollettino Salesiano* de este mes, entre otras cosas, informa de la elección de la nueva Superiora General Madre Daghero, y describe a grandes rasgos toda la niñez de la Madre María Dominga Mazzarello.

Se renuevan así tiernos y gratos recuerdos; se afirma la esperanza de que también el mundo exterior reconozca la singular virtud de la primera hija y superiora de la Congregación; se bendice a Don Bosco, que ha cumplido la promesa hecha el pasado mes de julio; y se dan las gracias de todo corazón al buen Director local que ha redactado la breve biografía.

[p. 56] Nadie mejor que Don Lemoyne habría podido escribir sobre un alma tan selecta; lo mismo que nadie mejor que él podía recoger en Mornese y en Nizza, entre las cartas de Don Costamagna y las apreciaciones de Don Cerruti, de Don Cagliero y del mismo Don Bosco, las pruebas de bien merecida estima hacia una Superiora tan ejemplar.

Sufragios por la Madre Mazzarello en Cascinette

De acuerdo con el deseo general, la Madre Daghero en las *buenas noches* repite lo contado por Sor Rosa Cordara. El párroco de Cascinette no estaba demasiado conforme con nuestra querida Madre, porque no la encontraba condescendiente con ciertas exigencias suyas. Pero, así y todo, la apreciaba muchísimo, declarándose gran admirador de sus virtudes. Lo ha demostrado con la solemne celebración del funeral de trigésima. Desde el domingo anterior ha venido invitando desde el altar a todos sus feligreses a intervenir en él, diciendo: «Sabed que se trata de una mujer fuerte, de una virtud viril, pero de tal ternura y afectuosidad para con sus hijas, que iguala a Santa Teresa. Venid, pues, a dar esta prueba de estima para con ella y para con sus Hermanas, que lo son también nuestras». Después invitó a todos los sacerdotes de los pueblos vecinos, a fin de que la ceremonia fúnebre saliera más solemne; y ha corrido con todos los gastos, incluso los de la ornamentación de la iglesia parroquial y de los cantores.

³² La carta de petición, con los correspondientes acuerdos-convenios, se conserva en el Arch. Gen. FMA.

Cartas de América

La comunidad de Nizza celebra con una espontánea vigilia nocturna de oración la fiesta de Los Dolores de María Santísima, y la llegada de noticias de América parece una prueba de complacencia por parte de la Madre celestial.

La Inspectora Madre Magdalena Martini, bajo el peso del reciente dolor, escribe a su hermana Sor Olimpia, que hace ya cerca de un mes y medio que ha pasado a la eternidad:

Mi muy querida Sor Olimpia:

El mismo día en que recibí la dolorosísima noticia de la muerte de nuestra amadísima Madre General, tuve también el consuelo de [p. 57] recibir buenas noticias tuyas por conducto de nuestro Padre Don Cagliero.

¡Qué gran pérdida hemos tenido, mi querida Olimpia, con la muerte de nuestra buena Madre! ¡Cuánto trabajó por nuestro bien y para hacernos firmes en nuestra vocación!

Pidamos a Dios que la premie por la grande paciencia que ha tenido con nosotras, y nos dé la gracia de poderla imitar en vida y de reunirnos con ella en la vida futura. Animo, mi buena Olimpia, procuremos ser constantes en el amor y servicio del Señor, aunque El no siempre nos acaricie: en las penas y en las aflicciones es cuando podemos demostrarle nuestro sincero amor. El nos está mirando siempre y se complace más por un acto de conformidad con su santísima voluntad en tiempo de tribulación, que por mil actos de agradecimiento cuando las cosas ruedan según nuestras inclinaciones.

¡Felices de nosotras, mi querida Sor Olimpia, si podemos unirnos a nuestro Esposo celestial Jesús y sufrir algo por su amor! El es nuestro padre y sabrá acariciarnos también a su tiempo. Abandonémonos, por tanto, en sus manos y busquemos sólo la manera de agradarle cumpliendo su santa voluntad.

Estáte siempre alegre; no abras nunca las puertas a la melancolía por ningún pretexto; es tan dañina esta fea alimaña, que no conviene permitirle que se aloje en nuestra casa.

Oye una hermosa cosa que te digo: todas nuestras buenas Hermanas de aquí rezan por ti, ¿estás contenta?

Adiós. Reza mucho por mí, que lo necesito mucho. Si se te presenta la ocasión, saludame a los parientes. Muchos saludos de mi parte a las reverendas Superiores y queridas Hermanas.

Que el Señor te bendiga junto con tu

afma. Sor MARÍA MAGDALENA M.³³

Almagro, 18 julio 1881

El Padre Cagliero, al enviar esta carta a Nizza, añade: «Léase a las Hermanas. Sor Martini afirma que este año, para ella, es verdaderamente el año de las cruces. Tiene razón la pobrecita».

El Director General envía también otras cartas de América que pueden ser leídas a la comunidad.

[p. 58] Escribe Sor Rita Barilatti, en nombre también de sus compañeras de profesión:

«Oh, buen Padre, ¡qué dolorosa impresión la nuestra! Estando en la iglesia para la visita al Santísimo Sacramento, vemos entrar al Padre Costamagna con cara triste, y delante del altar nos dice: “Una noticia muy dolorosa, Hermanas mías; es Jesús, quien en este último día del mes consagrado a su Corazón os pide un sacrificio muy grande. Nuestra queridísima Madre Mazzarello ha volado al cielo...”. Y llorando a más no poder, se fue a San Carlos, donde han

³³ Copia en el Arch. Gen. FMA.

dicho después que había permanecido encerrado en su habitación durante todo el día. ¡Y nosotras, en la iglesia, llorábamos todas! Nuestra querida Madre Inspectora, las Hermanas que iban llegando al final, tanto o más que las que habían llegado primero, no podían contener las lágrimas; y puede imaginarse lo que sentíamos nosotras, profesas de apenas dos meses o poco más...

Al día siguiente nuestro arzobispo monseñor Aneyros se apresuró a venir a consolarnos, ofreciéndose para todo lo que necesitáramos y dirigiéndonos palabras de padre, y de padre santo como es él. Y ahora ¿a quién nos darán por Madre...?».

«Acabamos de llegar del funeral de sufragio -escribe desde La Boca Sor Josefina Vergniaud-, un funeral no solemne, porque nuestra pobre casa no se lo puede permitir. Pero ¿qué dice, Padre? Nos parece haber perdido un pedazo del corazón.

Vino a darnos la noticia nuestro señor Inspector, Don Costamagna, que también él parecía medio muerto, hasta el punto que no consiguió decirnos una palabra de consuelo.

Sólo nos ha dicho que el dolor de la comunidad de Almagro es profundo, especialmente el de nuestra Madre Inspectora: y que enseguida se han ofrecido copiosos sufragios, a pesar de que todas las que conocimos más íntimamente a nuestra querida Madre, no hacemos más que repetir: “¡Era toda una santa!”.

Y ahora, ¿quedaremos aún mucho tiempo huérfanas de Madre o quizá ya han elegido a otra, tan santa como la primera?

¡Por favor, reverendísimo Padre, háganoslo saber pronto, y no nos tengan a oscuras durante otros meses!»

Desde el Uruguay escribe Sor Teresa Gedda: «¿Así que nuestra querida Madre se nos ha ido de veras en el mes de la Virgen...?»

Me parece que aún la estoy viendo cuando, en la casa de Alassio, encontrándonos con tanto trabajo, se iba también ella a la cocina, al [p. 59] taller, a ordenar la vajilla, a preparar la verdura, etc. y nos tenía alegres y recogidas al mismo tiempo, con aire maternal y desenvuelto, y, con jaculatorias fervorosas, nos enseñaba a multiplicar las intenciones para progresar en santidad. Y nosotras nos sentíamos junto a ella como niñas al lado de su madre.

¡Y ahora ya no recibiremos más sus apreciadas cartas, que nos hacían llorar de gozo y nos hacían cada vez mejores!».

Tampoco falta, del mismo Uruguay, la palabra de Sor Josefina Pacotto, que, después de expresar todo su dolor por la pérdida de su querida Madre, revive el pasado, relacionándolo con el presente.

«La recuerdo, vaya si la recuerdo, cuando un día me llamó para que la acompañara al locutorio; y tenía un delantal tan descolorido, que no pude por menos de decirle: “Piense, Madre, que usted es la Superiora General”. “Lo sé, sí, respondió ella; y precisamente por esto tengo que dar buen ejemplo”.

Y me vuelvo a ver todavía en Mornese, cuando me pedía que la acompañara a ver al Director Don Lemoyne, diciéndome al ir: “¡Qué clase de religiosas somos nosotras! Ni siquiera sabemos presentarnos como es debido”. Se ponía colorada y se reía.

Pero ¿por qué me voy tan lejos, cuando debo hacer saber otra cosa? Nosotras la hemos visto aquí en Las Piedras... ¡y nos ha hablado!

Sor Victoria Cantú, la misma mañana en que faltó nuestra querida Madre Superiora, había pedido permiso para quedarse en la cama, no sintiéndose del todo tranquila para la santa comunión, y para no ser motivo de poca edificación para las educandas absteniéndose de acercarse al altar. Pero, al salir las Hermanas del dormitorio, ve que se corren las cortinas de la

cama y se ve a la Madre al lado, con su expresión acostumbrada, entre seria y bonachona; y se oye decir:

-Sor Victoria, levántate y vete a comulgar.

-Madre, no puedo -responde ella- por esto y por esto.

-Humíllate ante quien debes hacerlo y luego vete a comulgar.

Así lo hizo la Hermana, sin quedarle ningún sentimiento de miedo, sino más bien con un cierto alivio y casi alegría por haber visto, desde tan lejos como estamos, a nuestra querida Madre, y haber oído su querida palabra.

Algunos días después, también yo me había quedado en la cama, dudando si comulgar o no. Y de pronto veo que me corren las cortinas, y oigo la voz de la Madre que me dice: “Levántate y vete a comulgar; porque quién sabe hasta cuándo no podrás comulgar después”.

[p. 60] La obedecí, y el hecho es que desde aquella mañana ya no pude comulgar durante varios días, a causa de una enfermedad corta, pero un tanto seria.

Lo mismo le pasó a Sor Rosina Bosco. Sólo que ésta no se atrevió a levantarse enseguida; y así, durante tres meses, a causa del tifus que contrajo, no pudo ir a la iglesia; y comuniones pudo hacer muy pocas durante la enfermedad y la convalecencia.

La misma noche que la Madre se hizo ver y oír por Sor Bosco, se vino a mi lado, pero en sueños esta vez, y me dijo:

-¿Por qué me llamas tantas veces al día?

-Es que tengo miedo -le respondí- de que mi vecina de cama pierda la vocación.

-Pues tú dile claro que sea más obediente, más sincera, más despegada de sus parientes; si no, perderá la vocación; ¡y será peor para ella!»

Al mismo tiempo que las Superiores comentan y comunican a la comunidad de Nizza estas noticias, lamentan el silencio de las Hermanas de la Patagonia, debido a un gran retraso de la correspondencia.

Muerte de Don Chicco

El Director local encomienda a las oraciones agradecidas de las Hermanas el alma escogida de Don Esteban Chicco, fallecido en Cremona, la noche del 16 de este mes.

Fue el primer Director de la casa de Nizza, y por tanto el primero que consoló a aquellas Hermanas que habían dejado el corazón en Mornese y que, en el ex-convento de la *Madonna* habían encontrado los restos desolados de la anterior profanación. Quien lo recuerda todavía, vuelve a sentir la eficacia de su profunda y cordial salesianidad; quien no le conoce, sabe cómo Don Bosco mismo lo ha encomendado a las oraciones privadas y comunitarias y que elogió su celo sacerdotal y regular observancia religiosa. Todas las Hermanas ofrecen por él oraciones, *vía crucis*, comuniones y las prácticas de piedad de todo el día; incluso como obligado sufragio en atención al sagrado ministerio que el llorado difunto prodigó en el colegio *Madonna de las Gracias*, y especialmente en su época más difícil.

[p. 61] Oración por la paz también fuera de casa

Precisamente en aquellos días la casa de Nizza pasa por una situación bastante enojosa, por haber tomado como médico de cabecera al doctor Barberis en sustitución del doctor Martini, que tenían antes pero que se le encontró poco conveniente para el Instituto. Su resentimiento ocasiona molestias y preocupaciones a los Superiores y al Instituto, y por eso Don Lemoyne encomienda a las oraciones de la comunidad la gracia tan deseada por las Superiores: la conservación de la paz también con los de fuera de casa.

Para aumentar la devoción al Papa

Desde Turín el Padre Cagliero informa a Don Lemoyne que Don Bosco desea que también las Hermanas de Nizza sean puestas al corriente de las alegrías y de los pesares del Vicario de Jesucristo, para aumentar la devoción filial y ofrecer una incesante oración por el Papa y la santa Iglesia romana.

La fiesta de San Miguel Arcángel se presta muy bien a ello: Don Lemoyne, a la hora de la lectura, reúne a la comunidad delante de Jesús Sacramentado, para hacerle meditar sobre la lucha de las milicias angélicas contra los enemigos de la Iglesia.

El exordio no es largo, y, después de una pausa, lee, a modo de meditación, algunos fragmentos escogidos de la revista *La buona settimana*.

Recuerda, ante todo, comentándolo oportunamente, lo que se ha referido ya del 7 de agosto sobre las manifestaciones de fidelidad y reparación llegadas de todas partes después de los sacrílegos sucesos del pasado mes de julio³⁴.

Lee a continuación el siguiente trozo de la alocución del Santo Padre a los cardenales en el último consistorio del 4 de agosto.

Una vez expuestos en su realidad los lamentables hechos acaecidos en Roma la noche del 13 de julio, el augusto Pontífice prosigue:

«... Era ya sabido y patente que Nos estamos reducidos a una condición difícil y por muchos motivos intolerable; pero los recientes sucesos de que hablamos la han hecho más clara y manifiesta; y al mismo tiempo ha demostrado que, si amargo es para Nos el estado [p. 62] de las cosas presentes, más acerbo es todavía el temor de las venideras. Pues si el traslado de las cenizas de Pío IX dio lugar a los más indignos desórdenes y a gravísimos tumultos, ¿quién podría garantizar que la audacia de los malvados no se manifestará en excesos semejantes cuando nos vieran a Nos caminar por las calles de Roma, de la forma que corresponde a nuestra dignidad? ¿Máxime si creyeran que tenían para ello justo motivo por el hecho de que Nos, apremiados por el deber, nos hubiéramos visto obligados a condenar leyes no justas decretadas aquí en Roma o a reprobar la culpabilidad de algún acto público? Por ende, es evidente más que nunca que en las presentes circunstancias Nos no podemos permanecer en Roma más que como prisionero en el Vaticano. Es más, si alguien para mientes en ciertos indicios, que van manifestándose acá y allá y al mismo tiempo considera que las sectas se han conjurado abiertamente para el exterminio del nombre católico, hay razón para afirmar que están madurando unos propósitos más perniciosos aún contra la religión de Cristo, contra el Sumo Pontífice y contra la tradicional fe del pueblo italiano. Nos, ciertamente, seguimos, como es Nuestro deber, con atenta mirada el avance de esta lucha más furiosa aún, y al mismo tiempo buscamos la más oportuna manera de defendernos. Puesta en Dios toda nuestra confianza, estamos resueltos a combatir hasta el último extremo por la incolumidad de la Iglesia, por la independencia del Sumo Pontífice, por los derechos y majestad de la Sede Apostólica, y, en esta lucha, no rehuir penalidades, no temer dificultades...³⁵»

Don Lemoyne lee también lo que ha escrito monseñor Gastaldi, arzobispo de Turín, en su *Carta pastoral sobre el Papado* del 1.º de septiembre, en la cual, deplorando una vez más los lamentables sucesos ocurridos en el traslado de los restos de Pío IX, añade:

«... Pero ciertamente no fue más que el principio de la nueva y ferocísima guerra que se quería declarar al Padre de los fieles.

Sin pérdida de tiempo se procedió a promover en Roma y en las principales ciudades de Italia mítines para azuzar a las multitudes engañadas y prender en ellas el fuego del fanatismo contra la Santa Sede Apostólica. El primer mitin celebrado en Roma fue claramente una instigación

³⁴ Cf pág. 46.

³⁵ De *La buona settimana* del 21 de agosto de 1881.

furibunda a exterminar y quebrantar, si fuera posible, la divina potestad del Sucesor de San Pedro, en toda la tierra.

Se profirieron contra el Vicario de Jesucristo las más horrendas blasfemias, proclamando a gritos que el Papa era enemigo de toda ciencia y de toda libertad; enemigo de Italia; un embustero, un lobo; [p. 63] que su residencia era un asilo y un refugio de malhechores; que el Papado, como institución religiosa, era la negación de la razón y de la conciencia; y, por tanto, clamando porque el Estado no debe reconocer de ninguna manera el poder del Sumo Pontífice Romano, pidieron que se le desposeyera de los Palacios Apostólicos y se le redujera a la condición de un simple ciudadano, sin ninguna autoridad.

Tales imprecaciones y blasfemias resonaron en todos los lugares (concretamente en las principales ciudades de Italia) donde se celebraron otros mítines.

Ahora bien, ¿quién hay que no sienta su alma profundamente sacudida por vivo dolor y que no arda de celo por defender a la primera autoridad que hay aquí abajo; la Autoridad que directa e inmediatamente representa al mismo Dios entre los hombres; de la que depende el mantenimiento de la Religión sobre la tierra y la eficacia de la conciencia, de la justicia, del orden, del amor fraterno y, por consiguiente, de la civilización...?³⁶»

Don Lemoyne, más conmovido que cuantas tiene delante, va intercalando algunas frases de enlace con el resumen sacado de otros números de *La buona settimana*, porque le apremia lo que le apremia a Don Bosco: que cada una de sus hijas espirituales sepa estar con la Roma católica, tanto en los momentos de angustia como en los de triunfo y entienda bien el gran deber de la oración y de la santidad de vida, para obtener para el Papa y la Iglesia consuelos y gracias en proporción a las necesidades.

Expone, por tanto, los mayores desastres morales del mundo moderno, resumiéndolos así:

- 1.º se le arrebató a la Iglesia la educación de la juventud;
- 2.º se concede toda libertad de prensa, de obras y de propaganda a cualquier culto o religión, menos a la Iglesia católica;
- 3.º se abren de par en par las puertas a las más desvergonzadas costumbres y a cualquier poder subversivo, menos a la verdad y a la acción de nuestra santa Fe;
- 4.º se pregona y defiende la ley del divorcio conyugal, y se niega todo valor jurídico al matrimonio-sacramento;
- 5.º va espantosamente en aumento la prensa nefanda contra el Papa y el gobierno de la Sede Apostólica;
- 6.º Roma se ha convertido en el centro de toda la propaganda acatólica; y sólo para escarnio es reconocida la Soberana Majestad Pontificia, pero de hecho confinada solamente en el Vaticano;
- [p. 64] 7.º Bélgica despide, sin explicación alguna, al Nuncio Apostólico; y Francia alardea de su persecución contra todas las órdenes y congregaciones religiosas;
- 8.º se multiplican los esfuerzos para desterrar del humano consorcio a la Iglesia; y al no lograrlo, se hace lo imposible para impedir su influjo espiritual sobre las conciencias y los pueblos.

Por estas y muchas más cosas, el Director prosigue invitando a las Hermanas a escuchar reverentemente en pie la augusta palabra del Papa, S. S. León XIII, que el 12 de marzo de este año abrió así su corazón dolorido:

«Se nos han arrebatado varias Instituciones, fruto del celo y de la munificencia de Nuestros Predecesores; y no se dejaron intactos ni siquiera los sagrados territorios de *Propaganda Fide*,

³⁶ De *La buona settimana* del 25 de septiembre de 1881.

tan benemérita de la religión, de la civilización y de los pueblos, a la que jamás en el pasado se había atrevido a causar daño alguno ningún poder enemigo.

Se cerraron o redujeron a usos profanos no pocas iglesias..., y se multiplicaron, por el contrario, los templos del error y de la iniquidad. Se publicaron leyes contrarias a los sentimientos católicos; y todo esto a la misma sombra del Vaticano...

Arrinconada y despreciada así la sobrehumana autoridad de quien hace las veces de Dios sobre la tierra, es más que evidente que la autoridad humana, desprovista del poderosísimo freno religioso, no podrá domar la insolencia de las multitudes revueltas por sus desmesuradas ansias de insensata libertad.

... No faltaron ni faltan desastres gravísimos como la inundación en Bélgica de enero próximo pasado, el terremoto de Casamicciola en febrero y que amenaza todavía en este marzo. ¿Se ha conmovido, con todo, la actual sociedad? ¿Se pregunta quizá si no le sobrevendrán a ella castigos aún mayores?»

Llegado a este punto, una vez concluida la lectura, Don Lemoyne cree haber cumplido el deseo del Padre común y concluye con la más eficaz recomendación de ofrecerlo todo como impetración y desagravio: misa, comunión, oraciones, trabajo, observancia religiosa, etcétera; uniéndose también a las intenciones del Papa repitiendo a menudo: «¡Jesús, venga a nosotros tu Reino; María, Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros!».

[p. 65] Noticias de la Patagonia

El 2 de octubre, fiesta de los Angeles Custodios, llegan las esperadas noticias de la Patagonia. Tienen fecha del 1 de agosto; escribe en nombre de todas Sor Borgna y, por esta vez, no habla más que de su grande dolor por la muerte de la Madre Mazzarello.

«¿No estamos verdaderamente en el fin del mundo? La noticia que voló por toda Italia a mediados de mayo, nos ha llegado acá solamente en estos días, en forma telegráfica, y se ha comprendido enseguida el porqué: Don Costamagna las escribía llorando y no ha querido alargarse.

Estábamos para entrar a la lectura espiritual en la capilla; y Don Fagnano, con una cara que no era la suya habitual, con mucha caridad y prudencia nos comunicó la dolorosa noticia. Corrimos todas a la iglesia a llorar y rezar, sin encontrar consuelo más que en la voluntad de Dios.

Nuestra Directora, tan santa y tan humilde, llora “como una Magdalena”, y todas le hacemos buena compañía, porque entre todas somos un solo corazón y una sola alma. Nuestras muchachas lloran con nosotras, y las indias, que no saben aún llorar como las civilizadas, gimen y gesticulan de manera que dan pena.

Ya hemos hecho los sufragios prescritos por las Reglas y seguimos haciéndolos, aunque es creencia general que nuestra Madre está ya en el cielo.

Ayer por la tarde nos trajeron el *Bollettino Salesiano* de junio, y al leer en él la noticia de la muerte de nuestra incomparable Madre, hemos sentido aliviado nuestro corazón. ¡Qué buenos son Don Bosco y los Salesianos al publicar los detalles de la enfermedad y muerte de nuestra santa Madre! Con la publicación de todo esto en el *Bollettino Salesiano* aumentan los sufragios por su alma, dan a conocer también nuestras obras, y así también nosotras, *desde este último rincón del mundo* nos enteraremos de algo.

¡Qué mal se está sin noticias de a quien tanto se amó y se ama!

¿Han elegido ya a la nueva Superiora? Escriban pronto a estas pobres patagonas, que estamos aquí con el cuerpo, pero nuestra mente, corazón y espíritu los tenemos en Nizza.

¿Nos escribirán, pues? Digan que sí; de lo contrario, nos volveremos todas a Italia para que os enteréis de quiénes somos, es decir vuestras afectísimas, apenadísimas y lejanísimas hijas y hermanas de la cada vez más querida y preciosa Patagonia.»

[p. 66] Muerte de Sor Társila Ginepro

Estas gratas noticias, cuya llegada se comunica en las *buenas noches*, se dejan para otro día, para brindar a todas un acto de renuncia en sufragio del alma de Sor Társila Ginepro que, precisamente el día de los Santos Angeles y de la Virgen del Rosario, de la casa de Nizza pasó a la de la eternidad.

Cuenta sólo con cinco años y medio de religiosa y poco más de treinta y cinco de edad; pero ¡cuánto se ha hecho amar y apreciar por su buen carácter, humildad, obediencia, actividad y afecto sincero y generoso para con las Superiores y Hermanas!

En uno de sus últimos días, oyendo cómo del lavadero subía alguna nota de canto a su cuarto, con visible conmoción dijo a la que le estaba al lado: «¡Escúchelas! Cuando yo trabajaba con ellas me decían: Ni siquiera hay tiempo para entonar un canto a la Virgen o al Señor; y eso que Vd. trabaja por tres. Y si Vd. llegara a faltar, ¿quién podría sacarse de encima el trabajo aquí dentro? Yo he fallado, y encuentran tiempo para cantar más que antes. Está visto que nadie es necesario en este mundo; y que, muerto un papa, enseguida se pone a otro en su lugar».

Con razón Don Lemoyne, que la asistió hasta los últimos momentos, pudo decir: «¿No lo oléis? De aquella habitación nos llega un perfume de rosas».

Fundación en Visone y Fontanile

El día 6 de octubre parten otras Hermanas de Nizza para Visone y para Fontanile, donde se encargarán de los niños y niñas que sacerdotes y padres quieren que se eduquen para el bien.

Sólo por auténtica caridad no se ha sabido decir que no a estas dos nuevas peticiones de obras, porque, especialmente Visone es un pueblecito marcado por la miseria y no se prevé cómo y por cuánto tiempo podrán permanecer allí las Hermanas. Pero su patrocinador -el buen arcipreste de Melazzo Don José Chiabrera- ha sabido insistir tanto sobre sus exigencias espirituales, que el Padre Cagliero se vio obligado a decidir: «Por ahora, contentémoslo».

La Madre Emilia Mosca acompaña, pues, a la nueva casa a tres Hermanas: Sor Ursulina Marocco como Directora y maestra de párvulos, Sor Felicina Bezzato para el taller, y la novicia Sor María Brega para la cocina y las labores de casa. Las tres andan por los veintiún [p. 67] años, y son tan fervorosas, que van corriendo alegres al encuentro de las dificultades que les han dicho que encontrarán sea respecto a los medios de subsistencia sea respecto a la insuficiencia e incomodidades del local a ellas destinado.

Si Visone puede decirse que es un pequeño suburbio de Acqui, Fontanile, por el contrario, a pocos kilómetros de Nizza, puede pasar por un municipio de discreta importancia. A pesar de ello, también para Fontanile hay que prepararse para no pequeños sacrificios, porque el parvulario deberá empezar en el granero del párroco, y las Hermanas se alojarán de modo que tengan, por ahora, lo estrictamente necesario. Más tarde se espera poder mejorar las condiciones mediante una casa cuyo usufructuario es un buen sacerdote del pueblo. También para Fontanile se dispone sólo de tres Hermanas, que entre todas no llegan a los sesenta años de edad y seis meses de profesión. ¡Ay, si le faltase a quien las manda la fe en la intervención de lo Alto, además de la confianza en la buena voluntad de quien va por obediencia! Las tres son: Sor María Genta para el parvulario, con el encargo de Directora, Sor Josefina Malvino para las clases elementales inferiores, y Sor Rosina Barberis para lo demás. Haría falta una cuarta, pero, por el momento, no hay ninguna más disponible³⁷.

³⁷ El convenio sobre Fontanile se conserva en el Arch. Gen. FMA.

Pruebas familiares y vocación victoriosa

Un hecho reciente trae a la memoria el recuerdo de los primeros tiempos de Nizza, con las aventuras de la famosa Bedarida.

El día 13 se presentan en la *Madonna* el hermano y la madre de la postulante Cándida Rho, una muchacha que, después de los Ejercicios Espirituales de agosto, se ha quedado para hacerse Hija de María Auxiliadora. Le habían escrito inútilmente cartas insolentes para que volviera al seno de la familia; ahora han venido para llevársela a casa a viva fuerza. Al no encontrarla en casa, pasan a las amenazas y a actos increíbles hasta que, conocido el lugar donde se ha refugiado, van con su coche a buscarla obligándola a entrar de nuevo en el Instituto sólo para cambiarse el vestido y después acompañarlos, por las buenas o por las malas, hasta Chieri.

Muchas son las lágrimas y los gemidos de la pobrecita, tratada como un trapo, abofeteada como una criminal; pero es tan buena, que acabará cantando victoria.

[p. 68] En las *buenas noches*, en las que no puede faltar una alusión al triste suceso, ocurre que en medio del silencio general se adelanta la joven bresciana Margarita Vezzoli -que hasta el presente se mantenía entre el quiero y no quiero- y dice entusiasmada: «Queridísimas Madre y Hermanas, esa esclavina de postulante es para mí; haré lo posible para no desmerecer de ella y para...».

El solemne aplauso de las presentes deja sin acabar la expresión generosa del espontáneo ofrecimiento; pero ¿quién no la sobrentiende? Y la esclavina cubre, algunos días después, los hombros de Margarita que se inclinan reverentes como si se tratase de cargarse la temida cruz del Maestro divino.

No han pasado más de ocho días desde la triste y obligada partida de la querida postulante Cándida Rho, y hela aquí de regreso después de haber sabido luchar tan noblemente, que obtuvo del mismo hermano, coronel de la marina, una carta de disculpa, acreedora del más amplio perdón.

Y pensar que sólo cuarenta y ocho horas antes la Directora de Chieri, al presentarse a él a perorar su causa, se había oído decir: «Usted lo tiene todo en contra; no hay ya nada que hacer».

La Madre, en Roma

El día 14 trae una novedad de otra clase. El Director General había ya escrito desde Roma a la Madre Superiora que tenía que seguir viaje a Sicilia y que hiciera lo posible, por tanto, para llevarle allá a las tres Hermanas esperadas por Sor Morano. El mismo las acompañaría hasta su destino, y ella podría representar a todas sus hijas en un acto de religioso homenaje al Sumo Pontífice.

Y ya que el día 16 la solemne peregrinación piamontesa se arrodillará a los pies de S. S. León XIII, que se pusiera también ella en viaje dos días antes, para poder ponerse de acuerdo sobre todos los asuntos, según lo convenido anteriormente entre él y Don Bosco.

Ha llegado, pues, el momento de ir a Roma junto con la Madre Mosca, y con Sor Carlota Negri, Sor Amalia Telesio y la novicia Sor Elena Brigatti. Toda la comunidad de Nizza se moviliza para despedir y desear buena suerte a la Madre que, por primera vez, se arrodillará delante de León XIII y será bendecida personalmente por él.

Las que parten y las que se quedan elevan mientras tanto la oración y el corazón al Cielo, impetrando todo bien para cuantos en la misma Roma testificarán al *dulce Cristo en la tierra* la sumisión y la [p. 69] adhesión incondicional de la voluntad a cualquier directriz de su magisterio.

«Lo estropearía todo»

La Madre General regresa de Roma a Nizza únicamente para contar a sus hijas cosas grandiosas, cosas santas de la Ciudad Eterna, del Papa y sobre todo de la suprema gracia de ser católicas e Hijas de María Auxiliadora y de Don Bosco.

A quien le pregunta detalles sobre esto o aquello, responde con un brillo en la mirada y con un simple: «¡Lo estropearía todo! El Padre Cagliero ha dicho que saldrá todo en el *Bollettino Salesiano*. Hay que probarlo para saber qué se ve y se siente en circunstancias como aquéllas».

Efectivamente tratará de ello extensamente el *Bollettino Salesiano* de noviembre, relatando la *Peregrinación italiana a Roma* del 16 de octubre. Una carta de Don Cagliero a Don Bonetti narra los detalles de la audiencia concedida por el Papa a Salesianos e Hijas de María Auxiliadora el día siguiente, 17³⁸.

Muere Sor Lucía Bertolo

El último miércoles de octubre, día 26, San José viene a llevarse otra flor de la casa de Nizza, Sor Lucía Bertolo, el buen humor personificado. Era ella quien, con una monedita mágica y con sus juegos de manos, animaba muchas veces el recreo de la comunidad.

También ella, en sólo cinco años de vida religiosa, ha hecho serena su propia vida y la ajena, aun dentro de las modestísimas labores caseras, mereciéndose una muerte que, a sus veinticinco años, ha sido motivo de generosa oblación a Dios y de santa envidia para toda la comunidad.

Fundación de Sampierdarena

En la mañana del día 25 un grupito de Hermanas, con Sor Petrita Marassi como Directora, parte de la estación de Nizza Monferrato para Sampierdarena, la *Deseada*: adjetivo este muy especial y signi- [p. 70] ficativo, para expresar el cumplimiento de un deseo acariciado desde mucho tiempo por los Superiores locales y también por las Superiores.

Los muchachos y los salesianos del colegio *San Vicente de Paúl* hace tiempo que sentían la necesidad de tener Hermanas al cuidado de la ropería y de la cocina. Las Hermanas, por su parte, veían la conveniencia de tener un cobijo, si no en Génova, en sus alrededores, con ocasión de exámenes escolares y de expediciones misioneras, y no ser de excesiva carga y molestia para los buenos superiores del colegio; pero no se disponía aún de un alojamiento pasable por lo menos.

Ahora, si bien las condiciones no son mucho mejores, con todo se hace la prueba para contentar al Director Don Albera, que, en la duda de aceptar la invitación a un próximo cambio de Sampierdarena a Marsella, quisiera disminuir, con la entrada de las Hermanas, las preocupaciones del que habrá de sucederle en la dirección del colegio. El poderle dar de este modo una prueba de reconocimiento de todos sus méritos por cuanto ha hecho y continúa haciendo por las Hijas de María Auxiliadora, dispone a Superiores y Hermanas a superar toda dificultad.

Fundación de Marsella

Después de la de Sampierdarena, se piensa ya en otra fundación que desde hace tiempo está en la mente y en el corazón de Don Bosco: la de Marsella.

Ya en 1880 escribía éste al párroco de la parroquia de San José de aquella ciudad: «Don Cagliero se alegra en gran manera del donativo de la generosa señora Jacques para nuestras Hermanas. Le escribiré a ella directamente. Subamos un escalón cada vez, y, caminando siempre hacia arriba, llegaremos al cielo»³⁹.

³⁸ Anexo n.º 7.

³⁹ MB XIV 495.

El 16 del noviembre siguiente, respondiendo a la pregunta de si las Hermanas irían vestidas de seglar -eran momentos de abierta hostilidad contra los religiosos- Don Bosco aceptaba la propuesta como medida de prudencia, pero dejaba al párroco de San José el fijar el tiempo más oportuno para la ida de las Hermanas a Marsella.

En las Actas del Capítulo Superior Salesiano del 2 del inmediato mes de diciembre se lee: «La época de la llegada de las Hijas de María Auxiliadora no ha sido aún fijada. Prepárese el local que habrá de destinarse a ellas y que, pudiendo estar cercano al del oratorio de *Saint [p. 71] Léon*, facilitará su cometido. Formadas en la escuela de Don Bosco, aportarán una colaboración activa, inteligente y adicta; y, al ir a Marsella para cooperar en su Obra, estarán naturalmente encomendadas, en forma especialísima, a la benevolencia y al cuidado del Comité de las Señoras del Patronato»⁴⁰.

Acogiendo el ruego de las señoras del comité marsellés y presidiendo su reunión del 12 de febrero de 1881, Don Bosco había dicho: «No puedo por menos de alegrarme por todo lo que se ha hecho en cinco años, que encuentro providencial...

Sería necesario ampliar la propiedad y adquirir una casa cuyas ventanas abiertas dan a los patios con los lógicos inconvenientes. Se podrían instalar allí las Hijas de María Auxiliadora que han de venir, no dejando más comunicación con la casa que la exigida por el cuidado del lavado y planchado y de la ropería. Sería fácil adaptarla a este uso y con ello se evitarían los inconvenientes actuales. Pero para realizar la compra se necesitará dinero; y la divina Providencia parece quererla, porque ha bajado el precio pedido la primera vez. Este, en efecto, ha venido disminuyendo poco a poco, de modo que actualmente podría comprarse por cuarenta mil liras.

La Divina Providencia, que quiere la Obra, mandará lo necesario; y al decir la Divina Providencia, entiendo decir Dios. Ya que Dios quiere nuestra Obra, nos dará los medios para llevarla a cabo; quien trabaja por un fin, tiene derecho a los medios, y nosotros tenemos la certeza de que éstos vendrán. Nosotros somos los instrumentos de la Divina Providencia; y la Divina Providencia y María Auxiliadora nos han protegido este año de modo muy visible»⁴¹.

Mientras tanto, no queriendo que la venida de las Hermanas se retrasara más, la caritativa y celosa señora Jacques había ofrecido una cochera suya que, junto con las obligadas adaptaciones provisionales, por estar en la proximidad del Instituto Salesiano de *Saint Léon*, podría servir al efecto, hasta el momento en que se pudiera disponer de otro inmueble más adecuado.

Don Bosco tuvo interés en visitarla enseguida, encontrándola más bien húmeda. Con todo, antes de marchar de Marsella, en forma privadísima para no llamar la atención de la población acerca de una segunda familia religiosa que estaba a punto de entrar en Francia, mientras otras eran expulsadas, había procedido él personalmente a la ceremonia de la bendición⁴².

[p. 72] Cabía abrigar buenas esperanzas después de estas disposiciones y preparativos. Con todo, se pasaron ocho meses entre dudas, a causa de las noticias de Francia en plena persecución religiosa. Luego, decidida ya la marcha de Don Albera de Sampierdarena y su ida a Marsella en calidad de Inspector de las casas de allá, Don Bosco, escribiendo a Don Bologna, Director del instituto *Saint Léon* a mediados de octubre, pregunta: «Dime, pues, ¿qué hay de las Hermanas?»⁴³.

Finalmente, el último día de octubre parte definitivamente Sor Amalia Meana, vestida modestamente de seglar, con dos compañeras de aventura: Sor Carolina Bensi y la novicia Sor Brígida Bagnasco. En Francia tendrán oportunidad de experimentar las molestias de la pobreza, las turbulencias y las vejaciones de los republicanos revolucionarios y de hacer de madres y

⁴⁰ MB XIV 610-611.

⁴¹ MB XV 44.

⁴² MB XV 56.

⁴³ MB XV 455.

hermanas de los huérfanos y abandonados hijos del pueblo, recogidos bajo la bandera de Don Bosco y de María Auxiliadora.

Recuerdo de los bienhechores

La Madre, en las *buenas noches* a la comunidad en la víspera de la conmemoración de los fieles difuntos, después de recomendar vivamente las benditas ánimas del purgatorio a la piedad de todas, fija la atención sobre las de los bienhechores espirituales y temporales, olvidadas muchas veces después de su muerte. En esta ocasión da especial relieve a una noticia del *Bollettino Salesiano* de noviembre: el fallecimiento de la señorita Elena Jackson de Montevideo, acaecida el 5 de septiembre último pasado.

«Fue nuestra primera bienhechora de América -dice la Madre-, a la cual debemos nuestra casa de Villa Colón, la primera de nuestras misiones americanas. Nuestras queridas Hermanas de allá, aunque no nos lo hayan comunicado todavía, quién sabe cómo la llorarán y cuánto sentirán su falta.

El Señor le habrá considerado como mérito no sólo su y nuestra obra de Villa Colón, sino también la otras que en ella tengan su origen; y, más aún, podemos esperar que por todo ello goce ya del eterno premio del cielo.

Con todo, nosotros tenemos la obligación de rezar de un modo especial por ella, incluso porque, si queremos tener el espíritu de nuestro querido padre Don Bosco, debemos como él vivir agradecidos [p. 73] a quien nos ayuda a hacer tanto bien a nosotros mismos y a los demás.

Sí, demos gracias siempre al Señor, a la Virgen y a Don Bosco por ser lo que somos y porque la Congregación se extiende como se extiende; pero no olvidemos nunca, en nuestras oraciones y buenas obras, a los bienhechores vivos y difuntos; porque sin ellos ni Don Bosco podría ir adelante y hacer todo lo que está haciendo cerca y lejos de aquí.»

Entre los difuntos la Madre recuerda también al grande misionero del mundo negro, monseñor Daniel Comboni, fallecido el 11 de octubre de este año. De él el Instituto heredó el ardiente lema de las primeras misioneras de María Auxiliadora: «¡Patagonia o muerte!».

Vuelve finalmente al recuerdo de la señorita Jackson, de Montevideo, e invita a todas las Hermanas a grabarse en el corazón sus edificantes memorias para tenerlas presentes, cuando se presente ocasión de tratar a señoras y señoritas que, al conocer un alma tan noble y generosa, podrían emular sus virtudes y enriquecerse con los mismos méritos⁴⁴.

«No olvidemos nunca -concluye- lo que nos repetía nuestra Madre Mazzarello, es decir, que el *Bollettino Salesiano* debe sugerirnos siempre el modo de imitar a Don Bosco en hacer el bien y en enseñar a los demás a hacerlo.»

El *Bollettino Salesiano* de este mes de noviembre trae también la noticia de la singular gracia concedida por el Santo Padre con la prórroga del Jubileo, por lo que se anima a todas a aprovecharse de él para bien propio y de los demás.

Noticias de Trecastagni

Para completar las pocas informaciones dadas por el Director General sobre Trecastagni, llegan casi enseguida las noticias de Sor Magdalena Morano, que comunica la alegría de haber tenido entre ellas al buen padre Cagliero, y manda copia del convenio para la legal aceptación de aquella obra, si bien en forma experimental. Trae la fecha del 15 de septiembre -primer día pasado entero en aquella casa- pero en realidad fue firmado por ambas partes durante el paso del Director General por allí, y está redactado sobre la base del borrador que ya en Turín había hecho

⁴⁴ *Bollettino Salesiano*, noviembre de 1881, año V, n.º 11, págs. 6-7.

dudar al padre Cagliero, el cual [p. 74] había añadido: «¿Será esto pan para nuestros dientes...?». El quinquenio de prueba dará la respuesta⁴⁵.

Venta del colegio de Mornese

De Turín llega la noticia de la venta, realizada el día 8 del corriente mes de noviembre, del ex-colegio de Mornese⁴⁶. Parece, pues, cercano el día en que poder pagar buena parte de la deuda contraída para la construcción del *Colegio Nuestra Señora de las Gracias* en Nizza, todavía en curso.

Las superiores se miran pensativas... ¿Sentirse aliviadas...? Pero en sus ojos hay ya una lágrima brotada espontánea del corazón.

Las deudas pesan, ¿quién no lo sabe? Se ha pedido dinero -y se le sigue pidiendo insistentemente- al *ecónomo* San José, para que, con la Madre Mazzarello, Madre Ferrettino y todas las Hermanas que se hallan ya en el otro mundo, se presenten a la Madre de la Divina Providencia a fin de obtener lo que se necesita, pero no puede dejar de sentirse la venta del colegio de Mornese...

Mientras se iba capeando el temporal, quedaba siempre un hilo de esperanza de no tener que llegar nunca a este extremo.

Pero si ahora cielo y tierra llegan a esta conclusión, no hay más que adorar el plan de la Divina Sabiduría y pronunciar resignadas el *Amén*.

Las Superiores no ignoran cuanto se dice y hace en Mornese y en sus cercanías para tachar de injustos a Salesianos y Hermanas, y sufren a causa de ello no precisamente por sí mismas sino por el venerado y querido Padre Don Bosco.

Si el ayuntamiento de Mornese hubiera aceptado enseguida la propuesta de Don Bosco, que, en atención a los méritos del pueblo, le ofrecía aquel edificio por sólo doce mil liras, sin duda se lo hubiera visto ocupado por los alumnos y alumnas de las escuelas municipales, y se hubiera mitigado así el descontento general.

Pero no. Quizá el alcalde Valentín Campi no creyó oportuno dar conocimiento de la propuesta a su Corporación, o bien se las arregló para llevar el agua a su molino. El hecho es que no escribió ni una palabra de aceptación al respecto; y sólo después de una segunda carta de Don Bosco, pidió el alquiler por un año, no por cuenta del municipio, sino por cuenta propia.

[p. 75] Lo obtuvo mediante el pago de doscientas liras y renovando el contrato por un segundo año, mientras aquel pobre ex-colegio se empleaba como almacén de maderas, palos para las vides, etc., con alguna habitación subalquilada, y con idas y venidas de una lucecita, que hacía pensar en un castillo de espíritus.

Los viejos del pueblo, sin miramiento alguno, empezaron a repetir: «Mirad allá nuestro colegio, reducido a una casa de brujas y de espíritus. Sí, sí: aquella lucecita que va de una parte a otra cuando la noche es más oscura, o es el alma de Don Pestarino o es alguna de nuestras pobrecitas muertas allí dentro de hambre y privaciones, que vienen a recordarnos el deber de tomarnos la venganza por nuestra mano... Y la tomaremos...».

Los comentarios envenenados acaban siempre en blasfemias y maldiciones.

Ultimamente, y no se sabe de qué fuente, empezó a correr por el pueblo la voz de que, si Don Bosco habría cedido el colegio al municipio únicamente por doce mil liras, ciertamente no lo podía ceder a particulares por una cifra tan exigua. Para éstos, ¡al menos el doble! Y el pueblo, uniéndose las mujeres a los hombres, empezaron a decir en voz alta: «Estaría bueno que Campi... ¡Que haga la prueba! El colegio es nuestro; y si hicimos cadena para subirlo arriba con nuestras piedras, nuestras vigas y nuestros ladrillos; y si todos a una cedimos nuestros vinos, nuestros

⁴⁵ Texto del convenio en el Arch. Gen. FMA.

⁴⁶ Anexo n.º 8.

productos del campo y hasta nuestros aderezos de oro, estamos todos dispuestos una vez más a hacer cadena y a dejar incluso allí los huesos para hacerlo volar todo. El colegio es nuestro, pues salió de nuestros brazos y de nuestro corazón; y si hoy -¡por desgracia!- es el colegio del engaño y de la injusticia..., veremos si mañana no será el de la venganza».

Todo esto lo saben las Superiores; y precisamente por esto la noticia de la efectuada venta las ha dejado suspensas y angustiadas. ¿A quién habrá sido vendido? ¿Qué le podrá suceder a nuestro querido Don Bosco?

La oración más insistente, ahora, no será, pues, para tener dinero y salir de deudas, sino para que Don Bosco no ande de por medio y se aplaque la ira de los mornesinos.

Primera conferencia salesiana en Casale Monferrato

El buen Director General Don Cagliero manda decir a la Madre que para la primera conferencia a los Cooperadores Salesianos en la [p. 76] diócesis de Casale Monferrato, convendría poder enviar a Don Bosco, a Borgo San Martino, una lista un poco detallada de las vocaciones que han venido de aquella diócesis al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. La conferencia será el próximo día 17; de aquí que el tiempo apremia.

Hecha la debida indagación, se llega a la hermosa cifra de cuarenta y una profesas, algunas de ellas ya fallecidas.

En la lista figuran los nombres de Sor Angela Vallese, jefe de la primera expedición misionera a América, y de la Madre Enriqueta Sorbone, la primera de cinco hermanas acogidas bajo el manto de María Auxiliadora y últimamente elegida Vicaria General.

A Don Bosco -hace observar Don Lemoyne- le gustará mucho este informe y no menos al buen obispo de Casale, su querido amigo. Y la Madre Daghero, dándole vueltas a su pensamiento, dice solamente entre un suspiro y una triste sonrisa: «¡Es tan poco lo que podemos hacer para consolar el corazón de Don Bosco!». En su corazón está presente la cuestión de la situación jurídica de las Hijas de María Auxiliadora, sobre la cual la Autoridad eclesiástica tiene aún algunas reservas; y el mismo caso de Chieri, que afecta directamente a Don Bonetti, está todavía sin resolver⁴⁷.

La confiada clarividencia de Don Bosco, mientras tanto, no parece dejarse frenar por obstáculos y dificultades, teniendo por mira sobre todo la gloria de Dios y el bien de las almas juveniles.

Desde Borgo San Martino escriben sobre Don Bosco

Don Bosco, demostrando siempre que para él sólo cuenta la buena voluntad de sus hijas, aprovecha enseguida cualquier ocasión para darlas a conocer y apreciar; de esta forma las pone en disposición de prodigarse con creciente empuje para el bien de las niñas y jovencitas, en Italia y en el mundo entero.

Así, en la conferencia del día 17 a los Cooperadores Salesianos de la diócesis de Casale, traza en breves rasgos la historia de su segunda familia religiosa y destaca sus beneméritas y consoladoras obras. Lo confirman también las Hermanas de Borgo San Martino, las cuales escriben que en aquella casa, más que ver a Don Bosco, han oído hablar de él; es decir que han tenido un trabajo excepcional, especialmente para la fiesta de San Carlos, con muchos invitados a comer; [p. 77] y ¡ay si no hubieran tenido al buen prefecto Don Isnardi para sacarlas de apuro!

Al mismo prefecto le habían rogado que les hiciera saber el momento de la partida de Don Bosco, a fin de al menos saludarlo a la puerta de salida. Pero Don Bosco, enterado de su deseo, fue directamente a la cocina, con el pretexto de tomar una taza de café, para poderles agradecer

⁴⁷ Anexo n.º 1 a.

todo el trabajo de aquellos días y de siempre, y dejarles un buen pensamiento: «¡Pobres hijas! Con tanto trabajo y tanto cansancio, con frecuencia os vendrá la tentación de lamentaros. Pero el trabajo no deja tiempo para pecar, y el cansancio hace que se duerma bien en la cama. No digáis, pues, nunca en son de queja: ¡Oh, qué cansancio!, ¡qué frío...!, ¡qué trabajo...! Pero si luego se os escapa una palabra como éstas, no cometéis ningún pecado. Evitadlas, si podéis, y después quedaos tranquilas. Recordad que os lo ha dicho Don Bosco».

Las Hermanas no saben cómo expresar su alegría por tal visita, que les ha resarcido en tercio y quinto de la renuncia del viaje a Casale para tomar parte en la conferencia tan esperada por todos; es más, ha aumentado en alguna de ellas el gozo de consumirse enteramente para sostener las obras de Don Bosco.

Todo esto es de grande aliento para la joven Superiora y para sus colaboradoras, que confían siempre en la ayuda divina y en la caridad de Don Bosco.

Primera fiesta onomástica de la nueva Superiora General

Este año, como fiesta onomástica de la Madre Superiora, se escoge la de Santa Catalina de Alejandría -llamada también «de la rueda» por el instrumento de su martirio-. Por la estación en que cae, se la llama también «Santa Catalina de las castañas». La primera en llegar es la felicitación de Don Bosco, con un precioso autógrafo sobre una sencilla estampa de María Auxiliadora: «Que Dios os bendiga y María os obtenga toda la salud que no es contraria al bien de vuestra alma».

JUAN BOSCO, Pbro ⁴⁸

[p. 78] La segunda llega de Sicilia con la noticia de las dos primeras tomas de hábito religioso en Bronte y de la profesión de Sor María Giacone en Trecastagni.

Vienen luego las felicitaciones por carta de las otras Hermanas de Italia y de Francia; y en la casa de Nizza ¿qué cosa no se inventará para expresar el cariño filial?

Desde la víspera, jueves, se hace vacación completa, con libertad para las educandas y para las Hermanas de ocuparse en cuanto pueda contribuir a hacer más alegre y festivo el día 25.

La Madre Elisa les llegó a decir a las muchachas que, menos pecados, pueden hacer lo que quieran, como lo harían en casa para celebrar el santo de la mamá.

Pero, si algunas saben mantenerse juiciosas, hay otras por el contrario, especialmente entre las más traviesas, que advierten la diferencia: en la familia no hay campanillas para regular el silencio, el horario, la disciplina; por tanto... Por tanto, la disciplina y el orden se resienten más de la cuenta.

Pero la fiesta está en los corazones y el primer día -y parte del segundo- son los corazones los que mandan; de modo que, llegado el momento de las felicitaciones y de las funciones religiosas, los obsequios de la piedad filial y religiosa son solemnes, espontáneos y cordiales.

Aunque cae en viernes, el día de Santa Catalina se visten de fiesta el comedor de las Hermanas y el de las colegialas; pero en la tarde del mismo día 25 y en el siguiente, el pretexto de la así llamada *rifa*, organizada sobre todo por la Madre Elisa, da lugar a un ambiente excesivamente bullanguero, por el mal entendido principio: «¡No hacemos pecados, sólo desahogamos libremente nuestra vitalidad».

En los puestos de la *rifa* hay para todos los gustos: caramelos, dulces y botellitas con falsos licores y perfumes de marca casera; juguetes variados, artículos de escritorio y de mercería, fruta,

⁴⁸ El original en el Arch. Gen. FMA.

telas en su mayoría enviadas por la caridad industriosa de mamá Roncallo y de las amigas oratorianas de Turín.

Como los puestos de la *rifa* están adornados con ramas y guirnaldas, también quien vende y quien compra viste también de gitanilla, de verdulera, de florista, de mercera, a base de trapos y retazos y con gorros de tela o de papel en la cabeza, de manera que suscitaban en todas grandes risas.

Las compras sólo se efectúan mediante *vales* especiales, que da la Madre Economa a las colegialas, teniendo en cuenta su peculio, y también a las Hermanas que disfrutan participando en esta fiesta.

[p. 79] Debajo del pórtico -por suerte el día es espléndido- y en el patio, corredores, taller, aulas de clase, en el estudio y hasta en el dormitorio, todo son gritos, cantos a solo y a coro, más o menos afinados; no faltan aquí y allí las inevitables disputas de pequeñas y mayorcitas, por naderías sin importancia.

Pobres Hermanas asistentes y maestras, que se desviven vigilando, calmando, intentando serenar a las más exaltadas: «Pero, chicas, esto es demasiado. Un poco de respeto al menos a las habitaciones de las Superiores, y un poco de cuidado con vuestra garganta y vuestras orejas. Calmaos un momento...». Todo inútil; la respuesta es siempre la misma: «No hacemos pecados. Estos son días de libertad. ¡Viva la libertad!».

¿Y la pobre Madre Elisa? No consigue hacerse escuchar; a su alrededor se agolpan únicamente las que ya no tienen *vales* y lloran y chillan para obtener alguno más de la compasión de la pobre Madre que, con las manos en la cabeza, va repitiéndose: «Nunca, nunca más una cosa semejante. ¡Quien estira demasiado la soga, la rompe! La experiencia, ay la experiencia... ¡qué gran maestra es!».

Una de las chicas que más aprecian a esta buena y querida Madre tiene nada menos que la idea de prepararle un trono, con seis colchones, sacados de las camas de las compañeras y colocados encima del de su amadísima Madre Elisa.

¡Imagínarse la entrada en el dormitorio...! «Pero, hija mía, ¿qué has hecho? ¿Qué se te ha ocurrido...?»

«Ningún pecado, Madre, ningún pecado; sólo una broma de filial y cordial libertad.» Una hace muecas, otra se enfada; una echa un sermón a una granuja que aguanta impertérrita toda frase de reprensión y otra refunfuña como una viejecita entre las sábanas: «¡A qué punto hemos llegado!»; y otra se retrepa con un resignado: «Suerte; que ya estamos en las escurriduras».

La lámpara de gas ilumina el rostro entristecido de la asistente que, sola en medio de aquella batahola nunca vista, derrama unos lagrimones largo tiempo contenidos. Lo advierten las más cercanas y se dicen entre ellas: «Nuestra Hermana está llorando: acabemos ya».

Unos momentos de silencio y después, desde la otra punta del dormitorio, un chiflido largo y agudo. Es otra muchacha traviesa que, usando el silbato comprado en la *rifa*, cree renovar la alegría de las compañeras, alertadas ya todas para aprovechar aquella nueva bufonada.

La paciencia de la pobre asistente está ya agotada.

Afortunadamente, aparece, cuando nadie se lo espera, la Madre [p. 80] Emilia, siempre dueña de sí misma. No dice nada. Sólo observa..., recorre lentamente arriba y abajo el dormitorio, deteniéndose de cuando en cuando ante la cama de las más traviesas que, como las demás, tienen la cabeza escondida debajo de las colchas. Ninguna da señales de vida, a excepción de alguna de las más excitadas que no logran contener del todo un callado sollozo.

Por la noche, ninguna novedad; el domingo hasta las más irreflexivas están como aturdidas y la platiquita de las *buenas noches* completa la lección.

Medidas y eficaces como siempre resultan las breves palabras de la Madre Asistente: «La sabiduría divina sabe sacar bien hasta del mal; y el error de quien, por falta de moderación y de cumplimiento del deber, se ha merecido una nota baja de conducta, que sirva para haceros

comprender que la disciplina colegial es un deber para la educanda. No se falta a la disciplina sin faltar al propio deber. El deber es Dios, en la persona del superior, en la observancia del reglamento, del mismo modo que la verdadera libertad es el dominio de sí mismo incluso en las circunstancias de mayor tentación. A buen entendedor, pocas palabras.

Nuestra querida Madre Elisa, al permitir a todas lo que permitió, dio pruebas, a un tiempo, de su humilde y filial amor a la Superiora General -que un día fue su humildísima súbdita- y de su confianza en vosotras, que no sois malas. Quien sabe que ha abusado de tal prueba de confianza, reconozca el propio error y ponga rápido remedio con una conducta ejemplar.

A la Madre Superiora no le daremos el disgusto de que sepa que su fiesta no fue para todas una verdadera fiesta; pero el perdón, quien sabe que debe pedirlo, tiene que pedirlo primero al Señor y a la Virgen; y rezad a vuestro Angel de la Guarda para que os prepare dignamente a la fiesta de la Inmaculada.

De este modo también la querida Madre Elisa y vuestras asistentes y compañeras olvidarán lo que no quieren recordar más que para sacar de ello un bien, y el año escolar continuará ciertamente mejor en esta bendita casa, que es totalmente de la Virgen. ¡Buenas noches!».

Muchas cabezas están bajas y no pocas *hijitas* se enjugan alguna lágrima de afectuosa comprensión.

[p. 81] Novena de la Inmaculada

Se está a la espera del Director General; pero no pudiendo éste precisar la fecha de su llegada a Nizza Monferrato, manda a Don Lemoyne la lista de las *floreccillas* asignadas por Don Bosco a los suyos de Valdocco para la novena de la Inmaculada⁴⁹, añadiendo: «Escribiré apenas pueda fijaros el día de la próxima toma de hábito religioso; mientras tanto, haced lo que hay que hacer para dar gusto a la Virgen».

Don Lemoyne adapta, pues, enseguida a su ambiente las *floreccillas* preciosas con platicuitas que entusiasman a Hermanas y muchachas y las predisponen a una fiesta verdaderamente fervorosa. Recuerda también la invitación del *Bollettino Salesiano* en el cual se conmemora el cuadragésimo aniversario de los oratorios festivos, que empezaron precisamente el día de la Inmaculada y que debe celebrarse con devotas prácticas religiosas en todas las casas de Don Bosco y de María Auxiliadora, y por todos los Cooperadores y Cooperadoras Salesianas⁵⁰.

Noticias de Francia

La Virgen satisface el deseo de todas, especialmente de la Madre, haciendo llegar noticias de Marsella, donde las frecuentes ráfagas revolucionarias dan que pensar.

⁴⁹ En honor de María, madre mía queridísima, durante esta novena, con su protección y con la ayuda de su Hijo Jesús, quiero:

1. Comulgar con frecuencia.
2. Ser puntual en los deberes de piedad.
3. Ser puntual en los deberes temporales y obedecer.
4. Huir del ocio.
5. Evitar las malas miradas.
6. Huir de las malas conversaciones y de los que las tienen.
7. Evitar cualquier cosa contraria a la santa virtud de la modestia.
8. Examinar mi conciencia respecto a las confesiones pasadas.
9. Preparación a una santa muerte.

En el día de la fiesta: Quiero consagrarme a María y decir con frecuencia: *¡Sagrado Corazón de María, sé la salvación del alma mía!*

JUAN BOSCO, Pbro. (MB XV 469-470).

⁵⁰ *Bollettino Salesiano*, noviembre de 1881, año V, n.º 11, pág. 2.

La Directora Sor Amalia Meana dice poco y dice mucho: aunque muy contenta entre sus trapos, escribe que le falta tiempo para sentarse a escribir; tampoco paran sus dos compañeras de trabajo. Ruegan a la Madre General y a todas las Superiores que no crean [p. 82] que están preocupadas, ya que en Marsella, lo mismo que en Nizza Monferrato, se está muy bien bajo el manto de María Auxiliadora.

Algo más comunican las Hermanas de Saint Cyr, que, habiendo ido a Marsella para algunas compras necesarias, pasaron a visitar a las nuevas inquilinas de la *cochera*, que les ha dejado provisionalmente la principal bienhechora de *Saint Léon*, la señora Jacques.

«Hemos encontrado -dicen- a nuestras Hermanas en aquella cochera húmeda y oscura, carentes no sólo del mobiliario conveniente, necesario incluso para el trabajo que deben desempeñar, sino hasta del indispensable abastecimiento de agua. Basta decir que Directora y Hermanas deben aprovechar la noche para ir al cercano arroyuelo a lavarse sus cositas y echar en él las basuras. Para las prácticas de piedad deben ir aprisa y corriendo; el recreo no lo conocen ni de nombre; y con todo, están tranquilas y serenas. Una de ellas nos decía: “No hay tiempo para reír, pero tampoco para llorar. Una mirada cariñosa, aunque de escapada, de nuestra Directora, y alguna que otra palabra dicha de paso por nuestro paternal Don Albera, nos bastan para ir adelante desde la mañana hasta la noche y para dormir bien de noche”.

Otra, mientras la ayudábamos en lo que estaba haciendo, nos decía: “No recibimos molestia alguna de los revolucionarios, porque los de fuera creen que somos las criadas del patronato *Saint Léon*. A la calle vamos tan poco...; se ven tantos niños inocentes entre díscolos y bribonzuelos, que nos vienen unas ganas locas de meternos entre ellos y hacerles un poco de bien; pero escapamos lejos para que nadie nos tome por monjas. Y si al regresar a casa decimos a la Directora la tentación tenida de detenernos y la pena de estar siempre y sólo entre trapos y no entre niños y jovencitas para llevarlos a Dios, nos oímos repetir: ‘Hagámoslo todo por el Señor y por las almas; y seremos igualmente de Don Bosco’, queriendo decirnos con esto que también nosotras seremos apóstoles y misioneras. Por favor, que la Directora no se entere de estas confidencias, porque no quiere que digamos los sacrificios que hacemos, y nos canta siempre la misma canción en las *buenas noches* y en los *buenos días*: ‘Dios lo sabe y lo ve todo, de modo que...’ ”.

Antes de marcharnos, nosotras dos nos hemos atrevido a preguntar a Sor Meana:

-Y las “*señoras del Comité del Patronato*” ¿vienen por aquí a haceros perder el tiempo?

-Venir, sí que vienen pero poco -contestó ella-, y no ven.

Por algún salesiano, de paso casualmente por Saint Cyr, hemos [p. 83] sabido que también en el alimento pasan estrecheces, pero de su boca no sale una palabra sobre el particular.

¡Oh, querida Madre General nuestra, si nuestras tres Hermanas de Marsella no hacen ya milagros, poco nos falta!»

Inútil decir que tales noticias, mientras hacen rebosar el corazón de ternura, dan también pie a las *buenas noches* de la Madre General: «Persuadámonos, queridas Hermanas, de que los sufrimientos ocultos y el amor generoso son dos grandes medios de santidad; y no dejemos pasar ningún día sin acordarnos de que por toda pena bien soportada podemos ganar un alma para el cielo!».

Otra carta de la Argentina

El Padre Cagliero envía a Don Lemoyne la última carta de Sor Magdalena Martini, y encarga al Director que la dé a conocer a la comunidad de las Hermanas, antes de la Inmaculada. «Todos tienen algo que aprender en todo», escribe en una apostilla. Dice así la carta:

Almagro, 7 octubre 1881

Mi muy Reverendo y buen Padre en J. C.:

¡Qué punzantes espinas acompañan a las pocas rosas que se encuentran en este pobre mundo!

Nos llenó de alegría la noticia de que ya no éramos huérfanas y que en la virtuosa Madre Daghero tendríamos una Madre dignísima, sucesora de la llorada y santa Madre, que desde el cielo sigue protegiéndonos.

Damos, pues, gracias al Señor por esta elección; y, con la ayuda divina, esperamos tener para tan querida Madre el respeto, la sumisión y filial confianza que le deben estas sus Hijas. Ahora valoro mejor la gracia de haber permanecido algunos meses a su lado en Turín, donde le tomé enseguida plena confianza y ella pudo conocer en parte mis miserias; así, aunque desde lejos, sabrá guiarme con facilidad y darme los consejos y avisos necesarios.

Debemos reconocer verdaderamente que el Señor es bueno, y que todo lo dispone para nuestro bien.

Mientras tanto esperamos que V. R. cumplirá fielmente su promesa y querrá ser tan bueno con nosotras, que nos traiga a nuestra [p. 84] nueva Madre a visitarnos, a fin de que todas puedan conocerla, y ella pueda ver cómo van las cosas entre nosotras: si por el camino recto o no, y si en estas casas reina el espíritu de nuestra santa Congregación. Háganos este favor, Padre, y nosotras le quedaremos eternamente agradecidas.

Pero... no me creía tan cercana la muerte de mi queridísima hermana Sor Olimpia. Sí, estaba un poco preparada para esta noticia, desde que V. R. me escribió que apenas había esperanzas de curación; con todo, no pude por menos de sentir vivamente su pérdida.

Así y todo, en este cumplimiento de la divina voluntad se presenta la ocasión de decir un *fiat* muy costoso. Parece que en este año, más que nunca, el Señor se haya complacido en hacerme experimentar que estamos en un valle de lágrimas y en un lugar verdaderamente de prueba. ¡Paciencia! Todo me parece poco, si considero lo que me merezco delante de Dios.

Muy Reverendo Padre, no me crea triste y desanimada por cuanto ha sucedido⁵¹; no, mi reverendo Padre; más bien bendigo al Señor por las muchas gracias y especial asistencia con que me ha favorecido; y deseo amarlo cada vez más, y tenerlo contento con la aceptación humilde de cualquier pena o angustia que a El pluguiere enviarme en el porvenir.

El pensamiento de que Jesús está con nosotros, y que puedo a sus santísimos pies pedir por mí misma, por mis Hermanas y todas las cosas mías y nuestras, es un aliento tan grande para mí que, si me llegara a faltar, no sé cómo me sostendría.

¡Si supiera, Rvdo. Padre, cuán bueno es el Señor también en América! Yo no sé expresármelo tan vivamente como lo siento y experimento en mí misma. Déle gracias V. R. de mi parte y pida mucho por mí, a fin de que me conceda la humildad y la caridad, virtudes que tanto me faltan.»

Siguen algunas noticias particulares sobre la casa de La Boca y sobre su comunidad; y la carta termina así:

«Dígnese, reverendo Padre, encomendarme mucho a las oraciones de nuestro amado Don Bosco y presentarle mis humildes respetos.

Acepte, reverendo Padre nuestro, los humildes saludos de estas sus pobres Hijas: dígnese bendecirnos a todas, pero especialmente a esta que es la que más lo necesita y que se profesa, en Jesús, de Vuestra Reverencia pobre hija

Sor MARÍA MAGDALENA MARTINI, FMA

⁵¹ Alude evidentemente al caso de Sor Lucca.

[p. 85] Fiesta de la Inmaculada

Con la fiesta de la Inmaculada se clausura solemnemente el santo Jubileo. En la fervorosa comunidad de Nizza Monferrato el Director, además de poeta, ha sido el místico pintor de las bellezas virginales de María.

Las alumnas tienen en los ojos el brillo de la inocencia y en los labios el canto del amor para la *toda hermosa*, la *toda pura*; y las Hermanas parece que no saben expansionarse de otra manera que diciéndose mutuamente: «Morir en el santo gozo de este día, para ir enseguida a verla y hacerle corona allá arriba».

Quizá la fiesta hubiera resultado más solemne de haberse podido tener también las funciones de las tomas de hábito y las profesiones de nuevas Hijas de María Auxiliadora; pero las circunstancias, por este año, han exigido su aplazamiento.

Con el alma llena de esta celebración, se preparan cartas y cartitas con muchas noticias para que Don Lemoyne se las entregue a Don Lasagna, que se prepara a volver al Uruguay, y así podrá dar una alegría a las Hermanas misioneras.

El religioso afecto es siempre una dulce cadena para los que están cerca, pero cuánto más lo es para los que están lejos de la patria. En Nizza se comprende esto muy bien y se lo sigue cultivando con espíritu verdaderamente salesiano, como ya se hacía en vida de la Madre Mazzarello.

Fallecimiento de Sor Catalina Succetti

El día de la Virgen de Loreto -sábado, 10 de diciembre- Sor Catalina Succetti deja esta tierra. Es un nuevo anillo de la cadena que ininterrumpidamente se va formando para la feliz eternidad, en donde ya están no pocas Hermanas, siempre queridas y recordadísimas.

Su muerte ha sido una sonrisa al Esposo tan amado y fielmente servido durante toda la vida.

A sus treintaicinco años, aunque enferma, era un elemento precioso para la casa de Alassio, a donde había ido entre las primeras, que lloran por ella como por un tesoro perdido.

El mal que la aquejaba no la dejaba un momento, aun sin obligarla a guardar cama; con todo, supo ser Marta y María en sus seis años y medio de vida religiosa, trabajando y rezando casi hasta sus últimos días. También en su muerte demostró que el humor jovial [p. 86] es un envidiable premio a la piedad, a la humildad y al verdadero amor de Dios y del prójimo.

Alegre novena en preparación de la Navidad

El Padre Cagliero se encuentra en Nizza Monferrato, como confesor extraordinario de la comunidad, con ocasión de las Témperas de Adviento.

La novena de Navidad se empieza así con la alegría de la toma de hábito de las diecisiete postulantes que esperaban hacía tiempo, y de la admisión de un grupo de colegialas entre las Hijas de María.

El día 18, domingo, la función de la mañana se celebra a las 9,30; y la de la tarde se retrasa un poco para dar tiempo al Director General para no faltar al compromiso de Fontanile y regresar.

El Padre Cagliero, en Fontanile

De Nizza a Fontanile se va en una media hora, si del coche tira un buen caballo.

Don Cagliero, pues, acepta la invitación de buena gana, tanto más que está al corriente de los milagros de celo que, a decir del párroco, realizan allí las tres jóvenes Hermanas.

No faltan sorpresas y contratiempos, pero de todos modos logra entrar en la sacristía de la casa de Nizza cuando la comunidad se está preparando para el canto de las vísperas.

Acabada la función, Don Cagliero se congratula con las Superioras por el general fervor, y cuenta algunas cosas de Fontanile.

«En tres meses, fijaos..., en sólo tres meses han sabido preparar a cuarenta niñas para la *Compañía de la Inmaculada*... Pero son *masnà*..., sí, verdaderas *masnà*... Pero de esto hablaremos en otro momento; por ahora sólo os digo que hagáis llevar el armonio al comedor para una velada de nuevo estilo en honor de la Virgen. No quiero que se diga: “¡El Padre Cagliero no ha venido a celebrar con nosotras por la Inmaculada el cuarto decenio de los Oratorios Salesianos!”.»

Las Superioras abren los ojos de par en par, turbadas por no tener nada preparado a este fin; y el Director concluye: «¿Entendidos, eh? ¡*San Expedito* es un gran santo!».

[p. 87] Velada de nuevo estilo

En el comedor, aun antes que el armonio, aparece la estatuita de la Inmaculada, y la Madre Asistente, después de encargar a una que prepare aprisa y corriendo un discursito de ocasión, dice en voz alta y con seriedad, no sin la graciosa sonrisa de sus ojos inteligentes: «Procuremos cenar de prisa y dejarlo todo aseado, porque no sería extraño que el Padre Cagliero viniera a sorprendernos aquí».

Después de la cena, se presentan el Padre Cagliero y Don Lemoyne.

«Hijas, hijas, ¿tenéis con vosotras *Il giovane provveduto* de nuestro Don Bosco...? Corred a tomarlo, si lo tenéis.»

Vuelven las profesas, las novicias y las postulantes con su libro de devoción; y el Padre Cagliero, después de cambiar unas palabras con las Superioras, antes de que la señorita Lavagnino se siente al armonio, anuncia el programa: canto de *Load a María*, discursito de ocasión, una o dos estrofas de los cantos a la Virgen que se encuentran en *Il giovane provveduto*, entonada por cada novicia; el canto final de *Oh Virgen, sois pura*, y por hoy, basta.

Que describa quien pueda lo demás y la dulce impresión de las almas enfervorizadas.

El día siguiente Don Cagliero marcha para Turín, donde está anunciada la visita de monseñor Espinosa, Vicario General del Arzobispo de Buenos Aires, que ha presidido la peregrinación argentina de homenaje al Santo Padre.

Noticias de Fontanile

Una carta de Sor María Genta trae noticias detalladas de la nueva casa de Fontanile.

Fontanile, 20 diciembre 1881

Queridísima Madre Superiora nuestra y Superioras todas:

Hemos tenido la gran suerte de tener aquí, aunque sólo por poco tiempo, a nuestro buen Padre y Director General; y gracias a él, a ustedes, que le han arreglado las cosas para que pudiera satisfacer nuestro ardiente deseo y cumplir la promesa que nos había hecho.

Han de saber que teníamos unas cuarenta de estas queridas orato- [p. 88] rianas, ya preparadas para ser todas Hijas de María, que esperaban poderlo ser para la Inmaculada. Nosotras les habíamos dicho con toda seguridad que vendría un gran Superior de Turín, expresamente para ellas y que la función sería en la Parroquia, en día festivo y en presencia de todo el pueblo: era necesario, pues, mantener la palabra. Y la hemos mantenido de veras, con gran alegría nuestra, del Señor Cura Párroco, de las muchachas y de toda la población de Fontanile.

Cuando llegó el Padre Cagliero, repicaron a fiesta las campanas, mientras de todas partes acudía gente para ir a la iglesia parroquial a la función vespertina. El señor Cura Párroco y nosotras no hemos tenido que dar muchas explicaciones: nuestro buen Director General se hizo

enseguida cargo de todo y nos dijo que le dejáramos sólo unos minutos para reflexionar antes de hablar a toda aquella buena gente.

Durante la imposición de la medalla, nuestras mismas chicas han cantado uno de los treinta cantos que les hemos enseñado y que ya saben bastante pasablemente; cuando ellas acabaron, nos pusimos a cantar las tres Hermanas..., ¿saben qué cosa...?: pues nada menos que *La Reina de los Angeles*, formando un trío que no tenía nada que envidiar al gran coro de Nizza... (modestia aparte).

El Padre Cagliero, después, hizo una plática de campanillas, verdaderamente adaptada a las nuevas *Hijas de María*, a las demás muchachas del pueblo y a los padres que deben sentir la responsabilidad de hacer crecer a sus hijos cristianos de verdad. Fue breve, pero dijo mucho, y todos lo han entendido muy bien.

Después de la bendición, invitamos a nuestro buen Padre y al señor Cura Párroco a tomar un vasito de vino en nuestra casa; y ¡aquí viene lo bueno! El Padre Cagliero me toma aparte y me dice: «¡Pero, hija, hija, qué disparate has hecho! Con tantos motetes como hay, ¡os ponéis a cantar *La Reina de los Angeles*! ¿No sabes que me has hecho escapar al Espíritu Santo, y no encontraba ya el hilo del sermón...?».

Naturalmente yo, de pronto, no acerté a decir una palabra de excusa; pero el señor Cura Párroco ha sido tan bueno, que me soltó la lengua, diciendo al Padre Cagliero: «A estas tres Hermanas se les subió a la cabeza el vino de Pentecostés, como a los Apóstoles en el Cenáculo; ¡y por esto han sacado a relucir todo el repertorio!».

Basta ya, queridísima Madre y Superiores queridísimas; el Padre Cagliero ha hecho feliz a Fontanile, y Fontanile se considera feliz de haber tenido en su seno al Padre Cagliero.

Quién sabe cuántas cosas les habrá dicho de nosotras el buen Padre, a su regreso a Nizza... ¿Nos lo dirán después?

Mientras tanto, nosotras estamos persuadidas de que la Virgen [p. 89] nos quiere, y que nuestras buenas Superiores nos perdonarán todas nuestras faltas, en vista de nuestra buena voluntad. ¿Es así...? Sí, es así.

Esperamos felicitarlas de palabra.

Su pobre Sor MARÍA GENTA

Verdaderamente el Director General no descendió a tantos detalles; pero hizo hincapié en la necesidad de alguna eventual experiencia futura para la formación de las Hermanas y especialmente de las escogidas para el gobierno de cada casa, aun de las pequeñas. Por eso la misma carta de Fontanile sugiere a la Madre Superiora unas agradables y útiles *buenas noches* a las Hermanas profesas sobre la práctica de un celo acompasado a una bien entendida prudencia.

Luego, cuando Sor María Genta va a Nizza en el tiempo oportuno para las felicitaciones de Navidad, con toda su ingenua sencillez saca a relucir sus propias *hazañas*, lamentando solamente no haberse vuelto a encontrar con el buen Padre Cagliero, para disfrutar comentándolas juntos. Entonces la querida Madre no deja de amonestarla: «Para el primer año, bastaban tres o cuatro cantos. También en el fervor y en el celo, hay que recordar que no hay exceso bueno».

Noticias de Quargnento. Lecciones de experiencia

Análoga lección sugiere una reciente información sobre Quargnento, comunicada a la buena por la novicia Sor Teresa Vallino, como introducción de la carta colectiva de felicitación:

Queridísima Madre nuestra:

Ante todo, queremos, querida Madre nuestra, darle un consuelo, y es éste: en la fiesta de la Inmaculada ha habido... ¡adivínelo...! sesenta nuevas Hijas de María. ¿Le parece poco para Quargnento?

Desde la fiesta de Santa Inés, mártir, y con la ayuda del señor Cura Párroco, las fuimos preparando con reuniones dominicales en nuestra casa para todas las chicas del pueblo, que, de verdad, han correspondido mejor de lo que cabía esperar.

El demonio -naturalmente- no nos ha dejado tener la fiesta en paz, y ha habido un intervalo no muy alegre.

[p. 90] ¿Hemos de decírselo? Pues sí, ¿qué puede ocultarse a una Madre tan buena como usted?

Entre estas jovencitas que se mostraban más deseosas de ser Hijas de María había una de unos trece años, que, con todos sus *cuentos* de extrema pobreza y de calamidades familiares, había conseguido mover a compasión a nuestra querida Directora hasta el punto de que obtuvo de ella -no sin sacrificio- una discreta provisión de ropa blanca, piezas de ropa, y también algo de nuestra mesa, habitualmente reducida a lo estrictamente necesario.

La muchachita se mostraba contentísima, y nosotras la teníamos como de casa. ¿Quién iba a pensar que no era buena con aquella mirada siempre baja y con aquel cuello siempre torcido hacia una parte?

Pero precisamente, cerca de la fiesta de la Inmaculada, encontramos cerrada con llave, y sin llave para abrirla, una habitación donde solíamos reunir a las muchachas más altitas y donde se habían hecho los preparativos para la función religiosa de admisión de nuestra primera promoción de Hijas de María.

¡Qué noche pasamos haciendo conjeturas, aventurando sospechas, componiendo el réspice que cantaríamos a nuestras chicas del taller, apenas llegaran a nuestra casa la mañana siguiente!

¡Quién nos hubiera visto y oído! Nosotras venga a gritar con voz alta y amenazadora, y las muchachas, pobrecitas, venga a gritar más fuerte aún que nosotras: «¡Es fulanita, que ya más de una vez ha sido echada de la escuela comunal, por ladrona y por ratera!».

Algunas de las presentes se escaparon para ir a traerla, y la arrastraron hasta mi presencia como a una sinvergüenza; pero ella venga a negar, a protestar y a chillar.

Las chicas la zurraron de lo lindo «como sincera señal de afecto» y le rodeaban gritando: «Di la verdad, embustera. O dices la verdad, o te entregamos a los guardias, ladrona, más que ladrona».

¡Ay, querida Madre, qué momentos más desagradables aquellos!

Finalmente la llave apareció en el hueco de una ventana de la escuela comunal de niños, en la planta baja, donde la había escondido precisamente nuestra «beata del cuello torcido» con la idea de volverla a tomar en el momento más favorable para su ratería.

El espectáculo no fue ciertamente agradable, naturalmente, pero nos ha abierto los ojos y nos ha enseñado muchas cosas para el porvenir. Se las diremos de palabra apenas tengamos ocasión, querida Madre; por ahora nos consolamos y la consolamos a usted diciéndole: ¡Tenemos sesenta Hijas de María! ¿No es ésta una estupenda felicitación, queridísima Madre nuestra, para Navidad y Año Nuevo?

[p. 91] Acabada de leer la carta, la Madre comenta con las Hermanas: «Pero ¿qué estupenda felicitación queréis que sea esta...? En Turín, bajo la mirada de los Superiores, hubo cinco Hijas del Sagrado Corazón en la admisión; y aún ahora se va muy despacio en admitir a una oratoriana como miembro de aquella compañía.

Así se hace también en las demás casas nuestras, donde hay Hijas de María y sacerdotes salesianos como directores espirituales: Chieri, Bordighera, Nizza. Pero en los pueblecitos, donde estamos o a donde vamos y donde hay tan pocos medios para formar a las jóvenes en la piedad cristiana, ¿a qué viene darse tanta prisa en tener enseguida el mayor número posible de

muchachas con llamativas cintas y medallas bien visibles...? Queridas más, no interesa el número, sino la calidad. Y no tengamos tanta prisa en destacar o llamar la atención incluso en estas cosas buenas, sino dar tiempo al tiempo; y rezar, aconsejarse antes de actuar. Por suerte, tenemos a la Virgen que nos hace de verdadera Madre, remediando nuestros disparates y, como escribe Sor Vallino -cosa consoladora de veras- abriéndonos ella los ojos para decírnos cómo obrar mejor en adelante.

Pero aprovechemos las lecciones; y, en lugar de las manos para *zurrar en señal de afecto* -no es ciertamente Don Bosco ni la Virgen quienes nos dan tan fea lección- usemos la cabeza, para ser más prudentes, más reflexivas y dueñas de nosotras mismas, incluso en los momentos más difíciles».

La reflexión maternal, que no hiere sino que orienta, penetra en los corazones de las hijas y de las Hermanas como luz benéfica para las actuales y futuras obras de las Hijas de María Auxiliadora.

Celebraciones navideñas

La novena y fiesta de Navidad transcurren en el acostumbrado ambiente de entusiasmo religioso; y, enseguida después, Don Lemoyne va a Turín para felicitar a Don Bosco el Año Nuevo en nombre propio y de la comunidad, habiéndolo felicitado en Navidad por medio del Padre Cagliero.

En Turín recibe otra prueba de la estima y afecto paterno de Don Bosco, que le confía un *sueño*, su último sueño de este año, precisamente de finales de diciembre, y todo él dirigido al bien de sus hijas⁵².

[p. 92] Además, el Director General le encarga expresamente que haga saber a las Superiores que el arzobispo de Buenos Aires ha escrito a Don Bosco que «las Hermanas de allá», lo mismo que los Salesianos, le son «de gran alegría y consuelo» y que por eso alaba al Señor y envía sus felicitaciones y la expresión de su agradecimiento⁵³.

Regalo del cielo

El regreso de Don Lemoyne a Nizza trae nuevos motivos de aliento para la Superiora General y demás Superiores. Luego, la promesa del Director de hacerles una relación completa del sueño y, previo consentimiento del venerado Padre, entregarles una copia fiel del mismo, aumenta la gratitud y la confianza hacia Don Bosco. Resulta, pues, más sentido y fervoroso el canto del *Te Deum* que se entona en coro agradecido al Santísimo expuesto, en la solemne clausura del año 1881.

⁵² Don Lemoyne contará el sueño por extenso a la comunidad de Nizza (cf págs. 93-95).

⁵³ *Bollettino Salesiano*, febrero de 1882, año VI, pág. 23.

El deseado «sueño»

El domingo -primer día del año y fiesta de la Circuncisión del Señor- despierta en los corazones suavísimos afectos. Por la tarde, después del canto del *Veni Creator*, de la renovación de las promesas bautismales y de la bendición con el Santísimo, se canta con entusiasmo el motete *Ea, hijas, las voces alzad inocentes*, mientras una por una pasan a estampar un beso en el pie de la estatua del Niño Jesús.

Un poco más tarde Don Lemoyne refiere a las Superioras que Don Bosco ve con muy buenos ojos que les dé a conocer el *sueño de las castañas*.

-¿De las castañas? -exclama enseguida la Madre Vicaria- Señor Director, ¿somos nosotras las castañas de Don Bosco?

Una risa general acoge la espontánea pregunta; pero al contestar el sabio padre espiritual dispone a esperar hasta la Epifanía, para ofrecer una *flor* que obtenga también la gracia de entender bien el *sueño* y practicar sus lecciones.

He aquí, pues, la narración hecha en Epifanía del esperado *sueño de las castañas*, redactado por ahora solamente en borrador.

«Parecióle a Don Bosco que estaba recogiendo castañas en un castañar próximo a Castelnuovo. Había muchas, hermosas y grandes, esparcidas por el suelo cubierto de hierba. Mientras él no pensaba en otra cosa, he aquí que aparece una mujer que se le fue acercando mientras también ella recogía castañas y las echaba en una canasta. Don Bosco se sorprendió al ver cómo aquella mujer se había tomado la libertad de recoger castañas en aquel lugar que no le pertenecía y le preguntó:

-¿Con qué derecho ha venido usted aquí? No comprendo cómo os atrevéis a venir a coger castañas en mi terreno.

[p. 94] -¿Cómo? -respondió ella-. ¿Acaso no tengo derecho a hacerlo?

-Yo creo que aquí el dueño soy yo y que, por tanto, esto es mío.

-Bien -replicó ella-; pero es que yo estoy recogiendo castañas también para ti.

Aquella mujer hablaba con acento tan resuelto y sin cejar en su recolección, que Don Bosco no juzgó oportuno insistir, y, por su parte, siguió también él recogiendo castañas. Cuando ambos tuvieron la canasta llena, la mujer llamó a Don Bosco y le dijo:

-¿Sabes cuántas castañas hay aquí dentro?

-¡Es bien extraña la pregunta que me hacéis!

-Vamos, responde: ¿lo sabes, sí o no?

-Pues no lo sé; no soy ningún adivino.

-Entonces, te lo diré yo.

-Bien, ¿cuántas?

-Quinientas cuatro.

-¿Quinientas cuatro?

-Ni una más ni una menos. ¿Y sabes qué simbolizan estas castañas?

-¿Qué?

-Las casas de las Hijas de María Auxiliadora. Tantas serán las casas fundadas por tus hijas.

Mientras estábamos en esta conversación, se levantó un griterío de hombreros furiosos; eran unas voces semejantes a las de los borrachos. Estos avanzaban entre los árboles.

Entonces Don Bosco y la mujer huyeron y se detuvieron a la orilla de un río. Seguir adelante no se podía y ¿volver atrás?, ni pensarlo. Don Bosco estaba inquieto. Y he aquí aparecer aquellos hombres que se acercaban alborotando y pisoteando despectivamente las castañas que habían

quedado en el suelo.

[Aquí comenta Don Lemoyne: Tal vez se trata de las vocaciones contrariadas, a causa principalmente de las luchas contra las casas de nuestras Hermanas, o mejor de la suerte de las que se quedan en medio del mundo.]

Don Bosco, al escuchar semejante ruido, se despertó; pero poco después volvió a conciliar el sueño y continuó soñando.

Le parecía estar sentado al borde de un ribazo; a poca distancia estaba también sentada la mujer con su canasto lleno de castañas. En la lejanía resonaban aún los gritos de aquellos energúmenos, como si se alejaran detrás de alguna colina.

[p. 95] Don Bosco tenía la mirada fija en aquellas castañas, gordas y hermosas de veras. Pero al fijarse bien, notó que algunas tenían el agujero hecho por el gusano.

-¡Oh! Mirad -dijo entonces a la mujer-. ¿Qué haremos con estas castañas, que están agusanadas?

-Hay que quitarlas, para que no echen a perder a las sanas... Hay que despedir a aquellas hijas que no son buenas y no tienen el espíritu de la casa por estar corroídas por el gusano de la soberbia o de otros vicios, especialmente si se trata de postulantes.

[Comentario de Don Lemoyne: Las castañas en el segundo sueño representan a las Hijas de María Auxiliadora.]

Don Bosco continuaba contemplando aquellas castañas; tomó algunas y al comprobar que las podridas no eran tantas, se lo hizo notar a la mujer, la cual dijo:

-¿Crees que las que quedan ahí están todas buenas? ¿A las que tienen el gusano dentro sin que se note por fuera?

-¿Y cómo se podrá descubrir si están buenas o malas?

-¡Ah! La cosa es difícil. Saben fingir tan bien, que parece imposible distinguirlas.

-¿Y entonces?

-Mira; sólo hay un medio. Somételas a la prueba del cumplimiento de la Regla y no las pierdas de vista. Así verás quién tiene el espíritu de Dios y quién no lo tiene. Es una prueba ésta, con la que difícilmente se equivoca un atento observador.

Don Bosco seguía pensando y pensando y mirando a las castañas, hasta que se despertó improvisamente. Comenzaba a amanecer.

Durante una semana entera este sueño se había repetido todas las noches; bastaba que se adormeciera para que inmediatamente se le presentara delante la escena de la mujer y de las castañas. Una vez la mujer le dijo:

-Está atento con las castañas podridas y con las vacías. Pruébalas metiéndolas en el agua dentro de la olla. La prueba es la obediencia... Cuécelas. Las podridas, si se aprietan dentro entre los dedos, sueltan inmediatamente el feo líquido que tienen dentro. Estas tíralas. Las vacías, o sea las huecas, flotan. No se quedan abajo con las otras, sino que quieren sobresalir de alguna manera. Tómalas con la espumadera y tíralas.

Pero tampoco las buenas, cuando están cocidas, se dejan comer fácilmente. Hay que quitarles primero la corteza y luego la piel. En- [p. 96] tonces te parecerán blancas, muy blancas. Pero fíjate bien: algunas son dobles; ábrelas, y verás en medio otra piel, y allí escondido hay un jugo amargo.»

[Añadidura de Don Lemoyne: Bellísimo símil para indicar las diversas cualidades de personas que conviven en una casa religiosa y las dificultades que presenta el penetrar en los corazones de ciertas personas a pesar de su bondad]¹.

¹ Fotocopia de la minuta de Don Lemoyne en el Arch. Gen. FMA; cf *MB XV* 364.

Las Superiores se quedan no sorprendidas, sino profundamente afectadas; encuentran en el sueño mucha experiencia práctica y lo consideran, como lo es en realidad, un verdadero regalo del cielo. Y sin palabras, con devoción y conmoción, se van pasando aquellas páginas benditas con el propósito de conservarlas, como preciosa advertencia para su acción formativa en el gobierno del Instituto.

La Madre Catalina, que ha leído atentamente las páginas del *Bollettino Salesiano* de enero, no puede por menos que detener su atención sobre el rápido desarrollo de las obras de María Auxiliadora en Italia y en el extranjero, y pensar en el número *quinientas cuatro* del profético sueño. Y su conclusión es ésta:

-De seguir adelante a este paso, si seguimos unidos a Don Bosco, pronto llegaremos a este número de casas; ¡y pobrecita la que tenga que cargar sobre sus espaldas tan dulce peso...! ¡Pobrecita, pobrecita!

-Siempre contará con la ayuda de la Virgen y de Don Bosco -responden las otras Superiores-.

Y este pensamiento sostiene toda debilidad y estimula en el camino de la santidad y del apostolado.

Fallecimiento de Sor María Brega

El día 10 la bondadosa Sor María Brega emite los santos votos y va a unirse con el Esposo celestial.

Desde su tierra natal de los Abruzos se había presentado en la casa de Nizza con su aspecto sencillo y jovial y así se ha mantenido durante los once meses transcurridos entre postulante y noviciado. Y así se ha ido, a la corta edad de veintitrés años, a la Patria celestial, dejando como herencia su querido lema: «¡No tiene importancia...! ¡no tiene importancia...!», que repetía siempre sonriendo ante cualquier dificultad.

[p. 97] Consolador desarrollo

La lectura en el comedor del *Bollettino Salesiano* ofrece tema de reflexión sobre el trabajo intenso de los hijos e hijas de Don Bosco, y propaga su espíritu de caridad y apostolado entre los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.

Si las Hermanas misioneras de la Patagonia, con sólo cuatro indiecitas y sesenta externas, sienten ya la necesidad de acometer la ampliación de la casa para satisfacer las crecientes necesidades de la misión, ¿no pedirán pronto ayuda también de personal? ¿Quiénes y cuántas serán las afortunadas elegidas?²

También en Buenos Aires-Almagro se habla de una nueva construcción para la primera iglesia dedicada a María Auxiliadora: también allí, pues, todo va de bien en mejor³.

Se reaviva, por eso, en los ánimos el agradecimiento por el don de la vocación y por la labor incansable llevada a cabo por los Superiores en el nombre de Don Bosco.

Dos lutos más

Mientras las alumnas están celebrando la fiesta de Santa Inés, muere en Nizza Sor Angela Delodi.

Por su carácter dispuesto y su salud bastante débil, ha pasado ocho años en la casa del Señor en constante lucha contra las propias flaquezas naturales, más veces vencedora que vencida, siempre con la oración y la humildad.

² *Bollettino Salesiano*, enero de 1882, año VI, n.º 1, págs. 3 y 8.

³ De noticias particulares, confirmadas por *MB XV* 612-616.

Ha expirado diciendo serenamente *¡Jesús y María!* y, trabajando hasta el último momento, ha conquistado el premio de los fuertes.

La mañana del 29 -domingo- se festeja a San Francisco de Sales con una misa cantada; pero a la tarde, aun habiendo otra función solemne en la iglesia, no falta una nube que predispone a una triste sorpresa.

Hacia las dos de la tarde Sor Agata Roggero, que no ha cumplido aún diecinueve años y que profesó en el pasado mes de agosto, se presenta a la Madre Superiora para decirle: «Siento que hoy debo morir, y quisiera, por tanto, reconciliarme y comulgar».

[p. 98] A las preguntas cariñosas que le hace, sólo responde repitiendo su petición: «Tenga la bondad de disponer que me confiesen y den la comunión, porque hoy me muero».

Se consulta sobre ello a Don Lemoyne, el cual, después de reflexionar un momento, responde: «¡Démosle gusto!».

Sor Agata se mete en cama como para morir; hace una breve confesión y casi enseguida adquiere el aspecto de quien está en las últimas; ruega que le administren pronto los santos óleos, renueva sus santos votos y, sin mostrar el más mínimo dolor, pasa sonriente a la luz del cielo.

Esta desaparición, a una semana de la anterior, sume en la consternación a la comunidad, a la que el buen Director se apresura a consolar: «No hay que llorar por esta partida. La voz de Dios que hoy ha llamado a Sor Agata es la misma que la hizo salir triunfante de todos los obstáculos a su vocación y la hizo modelo de piedad y de observancia religiosa. ¡Feliz quien escucha la voz del Señor que habla al corazón y, como Sor Agata, la sigue fielmente hasta la muerte!».

El porqué de un «oremus»

La Madre, en una de sus *buenas noches* recomienda a la comunidad rezar por el don de la salud, dada la grande necesidad de trabajar por las almas, Y refiere una particular observación de Don Bosco al respecto:

«Un día Don Cagliero nos dijo que el *oremus* que rezaríamos después de las letanías lauretanas sería el del *Angelus Domini*, y no el que rezábamos nosotras; y que él, por tres veces, se lo dijo a Don Bosco, recibiendo siempre esta respuesta: “Pero ¿no comprendes, amigo mío, la gran necesidad que tenemos de la salud para entregarnos en cuerpo y alma a la salvación de la juventud, tan acechada por el demonio? Y el *oremus* que rezamos es precisamente para esto. Díselo a las Hermanas para que lo recen con fe, incluso al comulgar, en todo caso; y si no lo comprenden, házselo comprender bien, y verás que experimentarán sus frutos”.

Así, pues, -concluye la querida Superiora- es voluntad de Don Bosco que nosotras pidamos la gracia de la salud y que la pidamos de modo particular con este hermoso *oremus*. Hagamos como nos enseña el buen Padre, y reavivemos nuestra fe en esta oración. Si luego el Señor creyere mejor darnos la *eterna alegría* en lugar de la buena salud, nosotras diremos igualmente y con igual amor nuestro *Amén* [p. 99] en la vida y en la muerte. Él es el Señor, y nosotras somos sus pobres esclavas, en todo y siempre⁴.»

Noticias de la visita de Don Bosco a Marsella

Con fecha del 5 de febrero Sor Alejandrina Hugues escribe desde Saint Cyr a la Superiora General:

«He prometido a Sor Meana darles las primeras noticias sobre la visita de Don Bosco a Marsella, ya que me encontraba allí uno de estos días; y cumplo la promesa. Pero ¿cómo y qué escribir, si tantas son las cosas hermosas que contar?»

⁴ Relación de Sor Enriqueta Sorbone.

Los pasillos del oratorio salesiano de *San León* están siempre atestados de toda clase de gente: enfermos, angustiados, incrédulos e inciertos de su porvenir. No siempre pueden todos tener la suerte de recibir una palabra de Don Bosco, dado el gran número de personas allí reunidas; pero nadie, aun a costa de cualquier sacrificio, se va sin verlo por lo menos, y todos se consideran afortunados con sólo tocarle la sotana, que ya ha habido que cambiarle tres veces por estar cortada a pedazos en muchas partes por la muchedumbre que lo estruja en forma indescriptible.

Dicen que ha librado del demonio a una señorita que ya había sido exorcizada una vez sin resultado.

Cuentan también que la señora Noli Prat, bienhechora insigne del oratorio de *San León*, habiendo tenido la suerte de una visita de Don Bosco a su casa, le dijo: “¿Cómo es que yo me preocupo de vuestros hijos y la Virgen no se preocupa de los míos, que me dan tantos disgustos?”.

Don Bosco le respondió: “Porque sois aún muy soberbia”. Y ella quedó tan contenta, que entregó allí mismo ochenta mil liras para la nueva iglesia de Bordighera.

Nuestras Hermanas ya han ido a visitarlo, y él ha hablado de ellas a las señoras del Comité. Pero sobre esto ya escribirá Sor Meana misma. Ayer Don Bosco salió para Tolón y dicen que se detendrá allí algún día, para regresar luego a Marsella, y después de Marsella esperamos tenerlo con nosotras aquí en Saint Cyr y en La Navarre; y entonces contaremos aún más cosas.»

[p. 100] «Pronto al cielo», como había dicho Don Bosco

De Villa Colón llega la noticia de que el 13 de diciembre también Sor Angela Denegri se ha despedido definitivamente de la tierra.

Hablan de ella como de un verdadero ángel de candor bautismal; y añaden: «No sabemos si llorar o reír pensando en su huida de esta tierra...».

Las Hermanas de Nizza la recuerdan aún niña el día de su ingreso en Mornese como postulante a sus trece años y medio; hay quien la recuerda en el día de la toma de hábito a los diez meses y quien en el día de la profesión y de la salida para América entre las primeras misioneras. Se recuerda también que la Madre Mazzarello casi no se atrevía a admitirla a la profesión tan joven, cuando se le debía alargar siempre la falda, pero que Don Bosco la sacó de dudas con una de sus frases decisorias: «Admitidla en buena hora como Hermana, que pronto irá al cielo».

Niña aún, leyendo el libro *Máximas eternas* de San Alfonso María de Liguorio, se había trazado su lema: «Salvar el alma y no preocuparse de lo demás». Su madre intentaba quitarle la idea de partir para las misiones tan joven, diciéndole:

-Para dar gusto a los demás, te echarías al fuego.

-Tienes razón, mamá -le había contestado Sor Angela-, me echaría al fuego para salvar las almas.

En cinco años de labor misionera, ¿cuántas almas habrá encaminado al cielo? ¿Cuántas le harán corona un día allá arriba, según sus ardientes deseos?

Carta de Sor Meana

Desde Francia, Sor Amalia Meana da más noticias.

Marsella, 9 febrero 1882

...He pedido permiso a mi Ángel de la Guarda para robarle una media hora al sueño y aprovechar la ocasión que se me presenta para decirle lo que la querida Hermana Sor Hugues no podía aún saber, es decir que nuestro querido Padre Don Bosco es un milagro viviente, a decir de todos. Lo esperamos de regreso dentro de algunos días; y veremos qué cosas hermosas hará por

nosotras también, porque desde el día 3 del pasado mes ya ha hecho muchas.

[p. 101] En la reunión de las Bienhechoras y Señoras del Comité *Saint Léon* encomió la actividad y el celo por ellas desplegado en favor de los Salesianos, y les dio cordialmente las gracias por su caridad, que las mueve a reunirse, no una vez al año, sino a la semana, para poner en orden la pobre lencería y la ropa blanca de los huerfanitos de la Virgen, las animó a ser cada vez más un solo corazón y un solo pensamiento, para una mayor perfección de la vida cristiana; y después entró en el tema que más le interesaba.

No sé, queridísima Madre, si le he escrito ya que la víspera de Todos los Santos dejamos nuestro primer alojamiento, o sea la cochera de la Señora Jacques, para ir a vivir a la casita que hay a pocos pasos del Oratorio *Saint Léon*. Pues bien, tocó este punto nuestro buen Padre con el mayor interés. Dijo que ya se había hecho mucho, pero que era preciso pensar en hacer algo mejor aún. Hizo comprender que en *Saint Léon* hay sacerdotes, clérigos, muchachos y algún empleado; y que el tener a las Hermanas tan cerca, podía dar lugar a algún inconveniente. Puso entonces como ejemplo la Casa del Oratorio de Valdocco; y dijo que, en el edificio de las Hermanas, hay un salón especial para las buenas señoras que allí se congregan para reparar la ropa del Oratorio de San Francisco, y para alguna reunión particular de ellas. Hizo reír también un poco cuando dijo que estas señoras no sólo remiendan las prendas rotas, sino que también de dos o de tres hacen una, para que puedan ser usadas aún por algún tiempo, sin perderlas al caminar. Y volviendo al principio, hizo de nuevo comprender que la casa de las Hermanas debería estar un poco más separada de la de los Salesianos; y que él preferiría ver cómo se perdían ambas casas, antes que dar motivo a habladurías y a peligros contra el recato salesiano.

Acabó luego diciendo que le había echado ya el ojo a una casa muy a propósito para este fin y que había dicho ya al Director y al Inspector Salesiano lo que ahora les repetía a ellas, es decir: «Hay que dar a las Hermanas un alojamiento conveniente y definitivo; y la Divina Providencia pensará en mandar los treinta y cinco mil francos necesarios para la proyectada compra ⁵».

Todo esto lo he sabido confidencialmente, y la persona que me lo comunicó añadió: Dígame si no es propio de un Santo este lanzarse y confiar así en un ambiente como el nuestro de Francia en el momento presente; y este infundirnos a nosotras todas el mismo fervor y la misma confianza, cuando todos sabemos que sólo en el últi- [p. 102] mo año y medio han pasado a las manos del Gobierno republicano más de doscientas cincuenta propiedades eclesiásticas, y han sido expulsados más de cinco mil seiscientos religiosos, pertenecientes a unas cuarenta Instituciones diferentes ⁶.

Querida Madre, ¿qué piensa usted de todo esto...? Y ahora, con su permiso, voy a cerrar los ojos, que se resisten a continuar abiertos por más tiempo; y dejo el resto para cuando tengamos con nosotras a nuestro venerado Don Bosco, dentro de dos o tres días.

Bendíganos a todas, querida Madre y hasta que nos veamos pronto (nos lo ha prometido el Padre). ¡Vivan Jesús, María y José!

Su afma. y agradecidísima hija
Sor AMALIA M.

Escribe el Director General

Una carta del Director General anuncia con antelación la próxima llegada de unas jóvenes sicilianas, presentadas por el mismo obispo de Acireale: «He aquí de una vez un hermoso grupo

⁵ MB XV 485-488.

⁶ *Buona settimana* de Turín, de enero de 1882, precisa: desde el 20 de marzo de 1880 al mes de diciembre de 1881 fueron expulsados 5.643 religiosos de 39 diversas Familias o Congregaciones; y pasaron al Gobierno Republicano 261 propiedades de la Iglesia.

de postulantes para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora ⁷». El Padre Cagliero, después de mencionar también su visita a Rosignano para un reconocimiento del lugar para la próxima fundación y su visita a las Hermanas de Quargnento, hace votos porque la Madre Superiora pueda visitar de nuevo Francia, según el deseo de «papá Don Bosco».

Oraciones por el Papa

En el cuarto aniversario de la elección del Papa, según la recomendación de Don Bosco, hay también en la comunidad de Nizza manifestaciones de agradecimiento y de filial júbilo que brotan, como en toda la Iglesia, de las almas devotas, en oración de gratitud y de alabanza al Señor.

[p. 103] Carnaval

A Jesús Sacramentado solemnemente expuesto -son los últimos días de carnaval, 18-21 de febrero- se le puede decir todo lo que brota del alma recogida y devota, especialmente en estos momentos de mayores locuras mundanas; y al mismo tiempo se puede participar cordialmente, por la tarde, en la común diversión del teatro de la casa.

Manejos ocultos en el espinoso asunto de Mornese

Una nueva prueba llega al corazón de las Superioras, a propósito de la espinosa historia de Mornese.

Pero tal prueba es un documento para el Instituto, que da testimonio de la filial reverencia de las Superioras hacia Don Bosco, y de humilde fe en los misteriosos caminos de la Providencia.

Ninguna sabía exactamente qué trámites se habían seguido para la venta de la primera casa del Instituto: los Superiores de Turín lo habían hecho todo y... ¡basta! Pero el buen Don José Pestarino, hermano de Sor Rosalía y sobrino del inolvidable Don Domingo Pestarino, y la siempre fiel Angela Maccagno, no pueden guardar por más tiempo para sí solos el gran secreto. Ambos, sin saber el uno del otro, aprovechan las vacaciones de carnaval para una excursión a Nizza, a fin de descargarse del pesado fardo: no tanto para consolarse moralmente, cuanto para conjurar, si aún era posible, un paso irremediable.

He aquí, en resumen, lo que ambos declararon confidencialmente: un tal Santiago Mazzarello, apodado Jaimito, regresando de Turín se había sincerado con un íntimo amigo suyo contándosele todo de pe a pa.

Con frecuencia pasaba horas y horas en casa Campi, y nunca había comprometido a los dos hermanos Valentín y Francisco, abusando de su confianza. Pero una tarde la conversación era de tal gravedad y los dos hermanos ponían en ella tal cautela, que Jaimito, con su cara de distraído y soñoliento, lo captó de lleno para sacar de él, llegado el caso, alguna utilidad.

Había comprendido que los dos se ponían de acuerdo para reunir juntos la cantidad necesaria de dinero, recurriendo incluso a préstamos y después engañar a Don Bosco adquiriendo el colegio por cuenta propia en lugar de por cuenta del ayuntamiento de Mornese.

La revelación le impresionó y le hizo ponerse de pie casi de un [p. 104] salto: no para volverse a su casa, sino para irse inmediatamente, a pesar de la hora más bien ya avanzada, al castillo del marqués D'Oria. Los dos traidores debían pagarla; el marqués debía conocer su complot y desbaratarlo, dado que podía hacerlo.

Ninguna dilación, por tanto.

⁷ Carta autógrafa de Mons. Gerlando M. Genuardi a Don Cagliero, de fecha 7 de febrero de 1882 (en el Arch. Gen. FMA).

El marqués está ya durmiendo el primer sueño. No importa. Hay que sacudirlo y hacerlo salir de sus aposentos, porque Jaimito tieae que revelarle una cosa muy importante. Y el marqués condesciende.

Una vez descubierto todo el asunto, el marqués le da esta respuesta: «Vete enseguida a Turín por cuenta mía y sin decir nada a nadie. Aquí tienes el dinero para estipular la compra; y si a la vuelta puedes decirme que has rematado el asunto, tendrás en pago garantizada la aparcería de lo comprado para ti y para tu familia».

Así lo hizo Jaimito, llegando a Turín cuando apenas habían empezado las audiencias de Don Bosco. Vestía según la usanza de Mornese, casi a lo montañés, y nadie pensó en hacerlo pasar entre los primeros; y él, muy lejos de ofenderse, hacía ver, por el contrario, que se alegraba de ello, con la esperanza de poderse entretener a su gusto cuando le tocara el turno.

Así sucedió cabalmente; y el buen hombre pudo exponer su asunto en paz y como expresamente encargado de hacer saber a Don Bosco que el Ayuntamiento de Mornese no pensaba comprar el colegio, mientras que él, por una cantidad ventajosa también para el vendedor, estaba dispuesto a pagar inmediatamente el importe del compromiso de compra... «a nombre de quien se dirá».

Aquello era la Providencia tan suspirada para pagar parte de la deuda de Nizza; por tanto, aceptada sin más. Pero Don Bosco quedó un poco sorprendido cuando después, una vez redactado el documento de venta, se vio delante el verdadero nombre del comprador: marqués Andrés D'Oria.

Al toque del *Angelus*, se presenta Don Rúa para acompañar a Don Bosco a comer; en compañía de ambos también Jaimito saluda a la Virgen más devotamente que nunca, y, al acabar la oración, oye decir a Don Bosco:

-¿Sabes, Don Rúa, que ahora mismo acabo de vender el colegio de Mornese?

-¿Que ha vendido el colegio? -salta Don Rúa-. ¿Qué ha hecho, Don Bosco? ¿No recuerda que estábamos en tratos con los hermanos Campi?

Pero ya todo había llegado al punto querido por Jaimito, el cual, [p. 105] fuera ya de la habitación, de tanta alegría no encontraba la puerta de salida.

Por esto no cabía ya dentro de la piel a su regreso a Mornese, y sólo sabía repetir para sus adentros: «¡Qué bien ha ido todo! ¡Qué bueno ha sido Don Bosco conmigo!».

El amigo al cual le había contado todo con pelos y señales se había comprometido, eso sí, al secreto absoluto; pero al cabo de un poco de tiempo... la conciencia..., la honradez..., la indignación cada vez más viva contra los hermanos Campi, que se habían rebajado, por egoísmo, a tan grande injusticia..., el asunto mismo que interesaba a todo el pueblo... le hicieron desahogarse con la persona, según él, más comprensiva y prudente de Mornese -la Maccagno- y con Don José Pestarino, el pariente más incondicional y más cercano del, por desgracia, fallecido *previn*.

Van pasando los meses. No se sabían ni se veían novedades; seguir callando ya no era posible y los conocedores del secreto iban aumentando en número, con el peligro, de un momento a otro, de lanzarse de improviso a una venganza colectiva. ¿Podía esperarse esto de Mornese? Quizá no; pero los dos primeros sabedores del hecho, los más interesados en la enojosa cuestión, llegan a Nizza.

¿Qué respuesta podían esperarse de la Superiora General o de su Consejo?

«¿Es demasiado tarde quizá para volver sobre los pasos dados? Sería necesario hablar de esto con Don Rúa antes que con Don Bosco... Si el Señor dispusiere que una u otra de nosotras pudiese encontrarse con Don Rúa, se trataría de ello. Mientras tanto recemos, y, por ahora, silencio.»

Silencio y oración, pues, son por ahora las únicas armas empleadas por las Superiores para acallar el corazón y abandonarse filialmente a las disposiciones del Padre celestial.

Fundación de Rosignano Monferrato

La tarde del día 21 la Madre Tamietti acompaña a su destino a las tres Hermanas elegidas para inaugurar la nueva casa de Rosignano: Sor Josefina Roccati como Directora, Sor Elisa Marocchino y Sor Amalia Calaan.

Habrían debido encontrarse ya en el lugar desde enero del año pasado, pero lo habían impedido algunas circunstancias imprevistas; de modo que, de acuerdo con el párroco y vicario foráneo, Don Juan [p. 106] Bonelli, hacen ahora su entrada. Rosignano es el pueblo natal de las hermanas Sorbone, visitado hace poco por la Madre Enriqueta, la Vicaria General, y la Madre Emilia Mosca, para decir la última palabra sobre la fundación.

La Madre anuncia su visita a las casas de Francia

Desde Valdocco ha llegado una nueva palabra de exhortación a una visita a las casas del Instituto, empezando por las de Francia; la carta de Don Bosco concluye con una invitación gratísima: «¿Y no vendrá antes a recibir la bendición de María Auxiliadora?». La Madre parte enseguida para Turín, volviendo la noche del mismo día a estar con sus hijas de Nizza.

En las *buenas noches* a las profesas y novicias les anuncia que deberá partir pronto de Italia para ir a visitar a las Hermanas de Francia, a quienes Don Bosco ha prometido enviarles a la Madre. Se encomienda a las oraciones de todas para obtener la gracia de «no ir a estropear las obras de Dios con su poca experiencia y virtud»; afirma que emprende el viaje sólo por obedecer a los Superiores y por la grande confianza que tiene en la protección divina, tan generosa siempre en ayudar a los débiles y se tranquiliza pensando en el gran espíritu de fe de que le dan prueba sus hijas que le escriben: «¡Venga! ¡La estamos esperando con los brazos abiertos!». Acaba exhortando al agradecimiento para con Dios y la Congregación salesiana, y también por las frecuentes peticiones de apertura de nuevas casas.

«Y en cuanto a Mornese, Madre, ¿qué piensa Don Rúa?» La Madre responde en voz baja: «Pues... también él piensa que no hay más remedio que callar, rezar y dejar hacer al Señor».

Viaje a Francia

En la mañana del día 27, mientras la comunidad está concluyendo las acostumbradas prácticas de piedad, la Superiora General parte para Francia.

Después de una primera parada en Sampierdarena, prosigue para Alassio, desde donde reemprenderá viaje con el nuevo Inspector de la Liguria, Don Cerruti. Van con ella algunas Hermanas destinadas a suplir y completar el personal de las casas por las que pasarán a lo largo del viaje.

[p. 107] En Sampierdarena la Madre ve la oportunidad de aceptar el consejo del buen Director Don Belmonte, para encontrarse con Don Bosco en su próximo regreso de Francia.

Se detiene, pues, allí hasta el 4 de marzo, y reanuda el viaje para Alassio. Don Cerruti, que es también Director de la casa, le da la casi seguridad de ver a Don Bosco en Niza, si se resigna a una pequeña parada entre ellos. ¿A qué cosa no se avendría para lograr aunque sólo fuera una bendición del Padre venerado sobre aquellas primeras visitas como Superiora General?

Don Bosco llega, efectivamente a Niza el día 7; pero enseguida es asediado por tal muchedumbre de admiradores y bienhechores de su obra en el *Patronato S. Pedro*, que la buena Madre sólo puede estar con él algunos minutos. La recibe con un «¡Muy bien!» por haberle hecho quedar bien ante las Hermanas, a las cuales había prometido enviarles cuanto antes a la Madre. El mismo Don Bosco le traza el itinerario: enseguida a Marsella; después a las otras casas, llevándoles a todas la bendición de María Auxiliadora, impartida con las dos manos.

Desde Marsella la Madre escribe que muchas veces se le ensancha el corazón al oír contar las cosas sorprendentes realizadas allí por el venerado Padre; y de Saint Cyr y de La Navarre envía solamente pinceladas históricas, con la promesa de desarrollarlas ampliamente a su regreso.

Regreso jubiloso

El día 28 la Madre Catalina está de vuelta en Nizza Monferrato, acogida jubilosamente con cantos, poesías y música por toda la comunidad a la espera de noticias de más allá de la frontera.

Una conferencia a propósito a las profesas satisface tal legítima curiosidad.

La Madre se conmueve al contar ciertos hechos prodigiosos obrados por Don Bosco, y repite varias veces: «Pensad que somos sus hijas y que todas deberíamos ser santas como él».

Hace saber que las Hermanas de Marsella apenas han podido acercársele, por estar siempre materialmente rodeado por masas de gente necesitada de la ayuda y del consuelo de sus bendiciones y de sus palabras.

Don Bosco hubo de detenerse en la ciudad de Saint Cyr, dema- [p. 108] siado pequeña para tanta gente como había acudido aunque sólo fuera para recibir su bendición.

En la conferencia que dio en la iglesia parroquial, Don Bosco recomendó mucho remediar la pobreza de la colonia San Isidoro, para aliviar las necesidades del orfanato de niños y del de niñas.

Sólo la Directora y Sor Sampietro pudieron tener una breve conversación con Don Bosco, por las circunstancias especiales que la misma Sor Sampietro explica en su carta a las Hermanas de Nizza, carta que lee la Madre, en medio del interés general:

«Don Bosco no ha venido a nuestra casa; pero yo he ido en su busca. Tenía un uñero que, de un año a esta parte, me hacía sufrir mucho. Expresé a una condesa bienhechora el deseo de recibir la bendición de nuestro buen Padre para sanar del pie, sobre cuyo dedo enfermo iba formándose ya una molesta excrescencia carnosa. La condesa me envió el coche y así, con la Directora, pude llegar a donde estaba Don Bosco, que me acogió con bondad verdaderamente paternal. Oído mi caso, me dijo:

-Bien, si fuera necesario cortar también el pie...

-Oh, Padre, -le contesté enseguida- me da miedo... Ya me han operado una vez.

Entonces me hizo rezar y levantó la mano para darme la bendición. El mismo día mi pie dio el cambio; desaparecieron los dolores y estoy curada del todo. ¡Viva el papá Don Bosco!»

La Madre quiso acabar aquí su conferencia, pero la comunidad pide encarecidamente: «Siga, Madre, siga». Y la Madre continúa, describiendo también los no pocos ni leves sacrificios de las hijas y Hermanas queridísimas. No hace mucho tiempo, también ella pasó por tales sacrificios; pero dice que estos dos últimos años han sido mucho más difíciles que los que ella pasó en Saint Cyr como Directora de la *señora pobreza*, reina de aquel incipiente orfanato.

Ella, al menos, vestía de religiosa y como tal hasta los externos la consideraban digna de algún miramiento; pero ellas, no: en todas las casas de Francia nuestras Hermanas hacen el papel de criadas y visten como tales casi todas, hasta el punto de que en calles y plazas no les faltan chistes humillantes.

Están los hermanos Salesianos, los jóvenes de casa, el Director, sobre todo, y alguna buena señora bienhechora que saben apreciar su sacrificio; pero son muy raras las ocasiones de encontrarse, porque el trabajo es siempre agobiante y con frecuencia se prolonga aun de noche.

[p. 109] Añade la Madre que en estos dos últimos años aquellas queridas Hermanas no han estado casi nunca sin el miedo de asaltos a la propia casa, de insultos en la plaza pública y de verdaderas violencias. Ciertamente el número de sacerdotes, de religiosos y de religiosas sometidos ya a estas pruebas no es despreciable; pero la Virgen y la fe, juntamente con la oración de Don Bosco las han salvado hasta ahora a ellas y a los sacerdotes y jóvenes de las respectivas

casas de cualquier susto grave. Por esto, todas tenemos la obligación de dar gracias al Señor, tanto más que parece que ahora en Francia ha amainado el temporal.

La Madre Catalina no deja de hacer saber que las Hermanas de La Navarre y de Niza han sido particularmente favorecidas, porque Don Bosco se detuvo cinco o seis días en La Navarre, y casi diez en Niza. Las Hermanas, en una breve reunión con Don Bosco, se han sentido comprendidas por su corazón de padre y animadas por sus palabras: «¡Animo, hijas! ¡Estad alegres! El cielo lo compensa todo...».

No menos les ha consolado y animado la noticia de los milagros y triunfos, aunque su presencia significara un considerable aumento de trabajo en la cocina, en la granja y en toda clase de labores.

Pues en La Navarre habían asistido muchas personalidades a la colocación de la primera piedra del nuevo edificio; y en Niza se sucedían constantemente multitudes que aclamaban al «santo de las curaciones instantáneas», de las conversiones, de la beneficencia verdaderamente prodigiosa... Luego había las continuas visitas, sin hora fija y sin limitación, de sacerdotes, prelados y magistrados, etc.

Acabada la conferencia, la Madre Asistente dice en voz baja al grupo que está a su lado: «Pero nuestra Madre no ha contado nada del gran bien que ha hecho ella por donde ha pasado». Y la Madre Vicaria, de rebote y casi en voz alta, puntualiza: «Oh, esto ya está escrito en el cielo, y sus frutos se van recogiendo en todas partes».

En otro momento, la Madre informa a su Consejo de los efectos ya obtenidos de la sugerencia de Don Bosco a las Damas Bienhechoras de *Saint León* en Marsella.

Pocos días después de la conocida conferencia del 3 de febrero, mientras Don Bosco iba de Marsella a Valence, mediante donativos generosos e imprevisibles se hacía realidad el anhelado sueño acerca de los dos inmuebles sobre los que él había echado el ojo. Así, pues, para la próxima fiesta de San Miguel, dichos inmuebles quedarán libres de sus actuales inquilinos y puestos a total disposición de las Hermanas.

[p. 110] El Director de *Saint León* está que no cabe en sí de gozo, a pesar de saber que no tiene en su mano más que una parte de la cantidad de cerca de 80.000 francos que importará la compra; pero el párroco de San José no hace más que decirle: «Ya se sabe; Don Bosco con su sistema de atraerse las bendiciones de Dios mediante la caridad, quiere reservarse siempre también algunas deudas para obligar a la Providencia a intervenir».

Estas observaciones son válidas también para nosotras -concluyen las Superiores- que con frecuencia no damos un paso hacia adelante por el grande espantajo de las deudas⁸.

Dice también la Madre que la orden dejada por Don Bosco antes de su partida de Marsella, respecto al cierre de una ventana y la instalación del torno entre el comedor de los Salesianos y la cocina, está ya cumplida; y aún desde Niza el querido Padre se interesó por sus hijas, escribiendo a Don Bologna que el cuidado de las Hermanas está confiado también al Inspector. Ambas disposiciones favorecen grandemente a aquellas Hermanas nuestras⁹.

Noticias de la Madre Martini

Al regresar la Madre de Francia, el Director General le da las últimas noticias de las misioneras de América, fechadas el 27 de enero.

La Inspectora, Sor Magdalena Martini, que ha estado un poco enferma, dice que se siente mejor, cada vez más contenta de ser hija de la Congregación y de encontrarse en América, por verdadera gracia de Dios. Siente cada vez más el peso del cargo, tan lleno de responsabilidad y

⁸ MB XV 487-488.

⁹ MB XV 512-513.

tan difícil de cumplir. «Pero ¡paciencia! -escribe-, vaya todo por Jesús, y, en desagravio por mis pecados, estoy resignada a cargar con él hasta que El quiera.»

Se alegra de saber que la pobre Sor Lucca, la «oveja descarriada» como la llama Don Costamagna, recibe con espíritu de reparación sus presentes sufrimientos, y hace votos porque Jesús y su santísima Madre sean su refugio en la vida y en la muerte. La carta, dirigida al Padre Cagliari, termina con una alusión a los últimos Ejercicios Espirituales, coronados por cinco tomas de hábito y por tres profesiones; y ruega que presente el más humilde y cordial saludo a «nuestro común padre Don Bosco», en cuyas oraciones tanto confía¹⁰.

[p. 111] Lunes santo: tomas de hábito

La carta trae una postdata del Director mismo: «No pudiendo ser antes, el domingo por la tarde llegaré para las tomas de hábito del lunes siguiente».

La alegría de la comunidad es completa, por más que tal función venga a caer en lunes santo, y servirá para celebrar también el feliz regreso de la amadísima Madre de Francia, nación siempre admiradora y bienhechora del venerado Padre Don Bosco.

Las que van a tomar el hábito -doce-, vestido y velo blanco, están para acercarse a la iglesia; pero a la balastrada sólo llegan once. Estupor general. Luego se supo que, en el último momento, por una tempestiva orden de Don Bosco desde Sampierdarena, una candidata ha debido ser retirada.

Entre las once están Cándida Rho y Margarita Vezzoli, de las cuales ya se ha hablado. En la lista de las nuevas novicias, junto a la Vezzoli aparece esta nota: «Conquista de la magnánima caridad del Padre Cagliari y de la Madre General. ¡Qué milagro la salvación de esta hija! ¡Cuánto la quiere María Santísima!».

Acabada la ceremonia, después de un intercambio de las noticias más importantes con las Superiores, el Padre Cagliari hace extensivos a toda la comunidad los votos formulados para las neo-novicias: que todas sean transparentes como el cristal, sencillas como palomas, sinceras como la inocencia y fervorosas como las vírgenes prudentes, para ser el consuelo de Jesús y María y prepararse a una Pascua de Resurrección verdaderamente santa.

Regresa luego a Turín, para encontrarse allí a tiempo para las funciones litúrgicas del jueves santo.

«Rezar siempre, rezar mucho»

El Director Don Lemoyne durante las fiestas pascuales anima a la comunidad a participar en los triunfos del divino Resucitado y en las alegrías de su Santísima Madre en la medida en que cada una haya hecho suyos, durante la semana santa, los inefables sufrimientos de Jesús y María, para ser su consuelo y obtener muchas y especiales victorias de la gracia celeste sobre justos y pecadores. Y concluye así: «Y rezad. ¡Si supierais el poder de la oración sobre el Corazón de Dios, cuando brota de almas puras y consagradas! ¡Y si tuvierais aunque sólo fuera una pálida idea de la gran necesidad que tiene la Iglesia, [p. 112] en estos nuestros días, de oraciones fervientes y de generosos sacrificios, para sostenerse con gloria en medio de las guerras, ocultas o abiertas, de sus acérrimos enemigos!».

Después del canto de las Vísperas, el domingo *in Albis*, Don Lemoyne da la acostumbrada instrucción religiosa a toda la comunidad y, enlazando con la exhortación precedente de rezar por la santa Iglesia, entra en tema con la concisa narración del ultraje inferido contra Dios, en la persona de su Vicario, por el Turín masónico, anticlerical y liberal.

¹⁰ Copia de la carta -en español- en el Arch. Gen. FMA.

Precisamente en el día de la solemne consagración de la iglesia de San Segundo -el 11 del corriente mes- una horda de sectarios y rufianes, en medio de silbidos, burlas y proyectiles propios de desalmados, han arrancado del frontón de la misma iglesia el busto de Pío IX, a cuya memoria se había levantado el sagrado edificio; y junto con el busto ha sido reducida a pedazos también la inscripción que expresaba la dedicación por parte de la población.

Don Bosco, actualmente en Roma, conocerá todos los detalles de tan graves ofensas a Dios, al Papa y a la religión; y ¿qué no dirá y hará para consolar al Santo Padre? Ciertamente sentirá en su propio corazón el sufrimiento por estas manifestaciones públicas de impiedad, incluso por haber él mismo apoyado la iniciativa de aquella construcción, promoviendo la participación de los cantores y de la banda de su Oratorio de Valdocco. He aquí, pues, un nuevo motivo para aumentar el fervor de la súplica en reparación de tantas iniquidades de hijos degenerados, poner el máximo esfuerzo en contribuir a la renovación moral de Italia e impetrar consuelos para el Sumo Pontífice y para el cada vez más amado Padre Don Bosco¹¹.

También la instrucción dominical del día 23 acaba con la recomendación más sentida por el Director: rezar siempre, rezar mucho por el Santo Padre, el verdadero buen Pastor de la Iglesia universal; rezar siempre, rezar mucho por Don Bosco, el padre de la Congregación salesiana.

Aflora aquí la continua labor del buen Director Don Lemoyne, para animar a la comunidad que le está confiada con el renovado recuerdo de la madre Iglesia, del Sumo Pontífice y del Fundador Don Bosco: nadie en la tierra podrá medir su eficacia. Pues tanto las Hermanas como las muchachas, con la ayuda de tal alimento espiritual, se convierten en centros de irradiación de ejemplares virtudes religiosas, de adhesión a la Sede Apostólica y de catolicismo vivido.

[p. 113] Mes de María.

Una página del «*Bollettino Salesiano*»

Secundando la invitación del *Bollettino Salesiano* del mes de abril, toda sala de estudio o de taller, así como todo dormitorio o corredor, tiene un altarcito de la Virgen, con flores y luces encendidas. Se cuidan de él las alumnas mejores. Todas toman el propósito de evitar cualquier falta deliberada, porque el Director ha repetido claramente que no se puede honrar a la Virgen ofendiendo a su Hijo. Rezar, trabajar, divertirse en unión con la Virgen Santísima, ofreciendo a Dios por su mano cada obra, es la tarea asignada a maestras, asistentes e Hijas de María. Hasta las niñas de las clases inferiores llegaron a hacer la promesa de contar alguna cosa en honor de la Virgen en todas sus cartas a los parientes y conocidos.

Cuando llega el *Bollettino Salesiano* de mayo, el Director lee la primera página como *buenas noches* a las Hermanas, novicias y postulantes:

«Si hay alguna circunstancia en la cual quisiéramos hacer llegar nuestra voz a oídos de todos los fieles, es precisamente la de la fiesta de María, Auxilio de los Cristianos, que se celebra el día 24 del mes de mayo.

En esta ocasión quisiéramos encender en cada pecho al menos una chispa de ferviente amor a la Augusta Madre de Dios; quisiéramos congregar a sus pies un número inmenso de fieles; quisiéramos verla honrada según sus virtudes y méritos; quisiéramos que en su honor se alzara un himno de acción de gracias lo más digno posible por tantos beneficios de toda clase como Ella reparte en la tierra; quisiéramos que un inmenso coro de hijos amantes y agradecidos hicieran resonar su dulcísimo nombre de un confín al otro del mundo. Si nos fuera dado, quisiéramos arrastrar a los habitantes de las soberbias ciudades a celebrarla en las suntuosas basílicas levantadas en su honor por la piedad de los padres; a los que viven en el campo a festejarla en sus modestas iglesias; a los nuevos creyentes de las selvas y del desierto a venerarla en sus miserables

¹¹ MB XV 373 ss.

chozas. «Ea, grandes y pequeños, -quisiéramos gritar- príncipes y pueblos, ricos y pobres, civilizados y bárbaros, amad, dad gracias, invocad a María, que después de Dios nos ama, nos concede favores, nos protege como hermana, como Madre que ha llegado a ser Reina del cielo y de la tierra, árbitro de nuestro destino, dispensadora de los divinos tesoros; predicad a María, que es la alegría del cielo, el consuelo de la tierra y el terror del in- [p. 114] fierno; alabad a María a quien hacen de guirnalda las estrellas, de corona los ángeles, de cortejo los santos; celebrad a María, a la cual canta así el Poeta:

En ti misericordia, en ti piedad,
en ti magnificencia, en ti se junta
cuanto en ser creado hay de bondad.

Aplaudid, en suma, a Aquella que en belleza, en amor, en poder no tiene igual y a la que sólo supera Dios, su Creador.

Pero no pudiendo nuestra voz llegar tan lejos y a tantas partes, nos dirigimos a nuestros Cooperadores y Cooperadoras y les rogamos encarecidamente que, juntamente con sus familias, se unan a nosotros para celebrar devotamente la cercana fiesta de *Maria Auxilium Christianorum*; y celebrarla con amor de hijos, con gratitud de reconocidos, con confianza de pobres necesitados».

El comentario de Don Lemoyne expresa claramente sus intenciones: «Los padres que han entregado a sus propias hijas a la Virgen, o para ser religiosas o para que sean educadas cristianamente, según el pensamiento de nuestro querido y venerado Padre Don Bosco, son todos cooperadores y cooperadoras; por eso, cada una de vosotras ha de ser, de palabra o por escrito, una invitación a que todos honren a la Virgen de Don Bosco: ¡a nuestra Virgen!».

Noticias de la Argentina

Estos días llega de San Isidro una carta fechada en la última semana de marzo.

La Inspectora, después de breves noticias de las dos casas del Uruguay, Villa Colón y Las Piedras, «donde reina en gran manera la caridad y el buen espíritu», pasa a hablar de la capital argentina: en La Boca, «las alumnas son ya un hormiguero de doscientas o más, vivas como la pólvora y, en su casi totalidad, pertenecientes a familias de oriundos de Génova».

En San Isidro -dice- «se vive la santa Regla y hay tan agradable unión de espíritu, que todas se encuentran allí a gusto». Declara después, con visible y maternal complacencia, que en la casa de Buenos Aires-Almagro, aunque no falten motivos de graves preocupaciones y de responsabilidades, las Hermanas profesas son verdaderos modelos de observancia y de caridad, hasta el punto de hacer que las novicias [p. 115] se esfuercen cada vez más en la corrección de los propios defectos y en la adquisición de las virtudes salesianas.

Por lo que a ella personalmente se refiere, vuelve a decir que no es todo lo paciente que exigirían las circunstancias y el buen ejemplo; pide oraciones para adquirir la perfección que constituye su ideal de santidad; cada vez más contenta de pertenecer a la Congregación Salesiana, se declara dispuesta a cualquier trabajo y sacrificio, para obtener de la divina misericordia el don de la perseverancia final.

Hace votos, finalmente, por una visita de la nueva Madre General, de la cual todas se sienten hijas amantísimas, y pide a Don Bosco, para sí y para las Hermanas americanas una de aquellas bendiciones que hacen milagros en el alma y en el cuerpo.

Don José Vespignani, que ha recibido el encargo de atender a las Hermanas de Buenos Aires-Almagro en su vida de apostolado entre la juventud, envía noticias más explícitas y detalladas.

Empieza casi bromeando con la cita de una expresión del arzobispo monseñor Aneyros: «Estoy tan contento de ver completa entre nosotros la obra salesiana con las Hermanas, que ya me inclino a hacer cantar el *Sancta Dei Genitrix* y el *Sancta Virgo virginum* a la italiana». Pues él figuraba entre los más acérrimos partidarios de la pronunciación del latín a la española.

Acerca de la Madre Inspectora, que hace poco ha sufrido una operación quirúrgica de cierta consideración, no se queda corto en palabras: «Desde las primeras veces que tuve ocasión de tratarla, constaté su profunda piedad, su tranquilidad de ánimo en medio de las vicisitudes y los sacrificios de las primeras dificultades y experiencias en un campo totalmente nuevo para ella; el gran deseo de trabajar por la gloria de Dios, la sencillez en procurar cumplir en todo la voluntad divina, la prudencia y discreción de su gobierno entre elementos no fáciles, al tener que extender su autoridad desde la Argentina al Uruguay.

Recuerdo que, en ocasión de la muerte de Don Bodrato, nos escribía Don Bosco: “Es éste el momento de manteneros bien unidos con el Señor, estrechándoos bajo el manto de María Auxiliadora y poniendo en El toda vuestra confianza”.

Pues bien, la buena Madre Martini tomó entonces viva parte en todo nuestro sufrimiento y nuestra seria situación; en aquella ocasión llegué a conocer más profundamente de qué espíritu de fe y de confianza estaba animada.

También para ella significaba tal muerte un grandísimo aumento [p. 116] de preocupaciones: iniciar y sostener nuevas casas, extrema escasez de medios, poca o ninguna cooperación de afuera, muchas peticiones de niñas pobres que educar y albergar, sin tener todavía una casa propia...; pero sus espontáneas y repetidas expresiones: “El Señor lo ve y sabe todo esto; la Virgen se cuidará de ayudarnos y consolarnos, si nosotras seguimos rezando y esperando, aunque sea entre lágrimas”, fueron para mí una verdadera revelación.

De verdad que hubo en aquellos días muchas señales extraordinarias de la protección y asistencia divina; y el común dolor pronto se trocó en alegría, con el nombramiento de nuevo Inspector en la persona de Don Santiago Costamagna, el ex-director de las primeras Hermanas de Mornese.

¿Quién más alegre, entonces, que nuestras Hermanas de aquí? Especialmente ellas lo podían esperar todo de tal Superior, apegadísima a las tradiciones mornesinas y siempre con tantos recuerdos de aquella bendita cuna de las primerísimas Hijas de María Auxiliadora y de Don Bosco.

Con él de Inspector, en efecto, yo noté que entre estas Hermanas revivía Mornese, como entre nosotros Valdocco, más que en el pasado.

Entre nuestras dos instituciones hay una porfía, imposible de explicar, precisamente por reflejar nosotros Turín-Valdocco, y nuestras Hermanas su Casa-madre. No se trata de nombres, sino de real semejanza aun en los más pequeños detalles; tanto es verdad que, queriendo las Hermanas hacer un telón para una improvisada representación dramática, la Inspectora, de acuerdo con alguna de las Hermanas, pidió que se pintara en él el colegio de Mornese. Y esto, porque tanto ellas como nosotros, sentimos una dulce nostalgia del primigenio espíritu salesiano, vivido bajo la mirada de Don Bosco.

No me faltan ocasiones de tener que escuchar, algunas veces, a esta o a aquella Hermana; y siempre quedo admirado de su modo de pensar y de juzgar. ¡Con qué estima y veneración hablan de su Inspectora y de cualquier superiora! Y van siempre de acuerdo, aparecen siempre contentas y alegres aun en medio de la pobreza, del trabajo, del estudio y hacen siempre obras de caridad. A mí me sirven de continua edificación».

Después de tocar algún otro punto de variado carácter, Don Vespignani habla de la próxima casa de las Hermanas en Buenos Aires- Almagro.

Hay que saber la historia de dicha casa para medir los sacrificios [p. 117] de estas Hermanas nuestras, y alegrarse del fruto, finalmente obtenido, de tantas oraciones y de tantos *vía crucis* suyos.

Ya antes de que llegaran, Don Bodrato se había movido para conseguirles una casa modesta, pero, por desgracia, sin conseguirlo. Por una parte, obligaciones que no se podían aceptar; por otra, no menores dificultades; de modo que lo mejor que pudo hacer fue adaptar para ellas una especie de cobertizo comprado recientemente y destinado a nuestros estudiantes.

Mientras vivió, no dejó nunca de buscar una solución; pero, una vez fallecido, se diría que comprometió a la Virgen a remediar la necesidad de sus hijas, porque lo que sucedió fue prodigioso.

«En el mismo Buenos Aires -prosigue la carta- cayó enferma una señora, llamada Petronila Rodríguez, dueña de más de 17.000.000 de pesos argentinos y bienhechora de no pocas comunidades religiosas, entre ellas las *Siervas de Jesús Sacramentado*, a quienes los Salesianos servimos en el sagrado ministerio.

Nadie nos había puesto nunca en relación con dicha señora, pero la buena Madre Benita Arias, fundadora de las *Siervas de Jesús Sacramentado*, en una de sus visitas a la generosa enferma habló sobre la obra salesiana y especialmente de la nuestra de Almagro, insinuando la idea de incluirnos en la lista de sus donativos benéficos, ya que se ocupaban de la juventud pobre, recogida gratuitamente o poco menos en nuestros colegios o residencias.

La viva recomendación de la Madre Benita dio su fruto, pues la señora Rodríguez nos dejó en testamento la cantidad de 500.000 pesos para nuestra escuela de Artes y Oficios de Almagro.

Apenas se supo la cosa, el Inspector Don Costamagna y los demás Superiores empezaron a razonar así: esta deja es fruto de ese poco de caridad con que servimos al naciente Instituto de la Madre Benita; es fruto del sagrado ministerio desempeñado en favor de las religiosas; destínese, pues, a las Hermanas y más aún a María Auxiliadora, nuestra celestial Madre común. Las Hermanas tienen necesidad extrema de una casa, y nosotros tenemos necesidad de la casita y del terreno que ellas ocupan. Cediendo nuestra huerta para la construcción del Colegio de las Hermanas y también de una iglesia, que sea el primer Santuario de María Auxiliadora en América y nuestro centro de unión salesiana, donde, por el momento, puedan actuar nuestro personal, el de las Hermanas, los Cooperadores y las Cooperadoras..., satisfacemos todas nuestras necesidades actuales; y si Don Bosco nos lo autoriza, pronto tendremos lo mejor que podemos esperar en este momento providencial.

[p. 118] Se envió inmediatamente tal proyecto a Turín, junto con un sencillo plan de construcción, que reflejaba toda la pericia adquirida por el Inspector en sus años de experiencia en Turín, Mornese y otros Colegios y Conventos visitados por él. Don Bosco lo aprobó todo e inmediatamente se pensó en iniciar las obras.

Se espera poner la primera piedra en el próximo mes de mayo, y así tendremos unos actos solemnes, que serán un verdadero consuelo para nosotros, Salesianos y Hermanas; y nuestro buen Padre Don Bosco tendrá que repetirnos con verdadero gozo de su alma: “Basta que tengáis fe, y veréis los milagros que sabe hacer María Auxiliadora”.»

Fundación en Incisa Belbo

El 12 de mayo tiene lugar una nueva fundación en el pueblecillo de Incisa Belbo, a unos tres cuartos de hora de camino de Nizza.

Para estar a cargo de aquel parvulario, debido a la generosidad de don Luis Ferraro, son destinadas Sor Lucía Ferraris como Directora, Sor María Bodrato como maestra y Sor Vicenta Razzetti para las labores de casa y recados.

No faltarán allí el oratorio y el taller para las jóvenes de la parroquia, pero, de momento, no hay que pensar más que en la inscripción de niños para el parvulario y en los preparativos para la solemne inauguración que tendrá lugar el próximo mes de junio¹².

Primer aniversario de la muerte de la Madre Mazzarello

La tarde del día 13, el Director Don Lemoyne reúne a la comunidad para una sencilla conmemoración de la inolvidable Madre Mazzarello.

Las constituciones del instituto no prescriben sufragios especiales en el aniversario de la muerte de la Superiora General; pero el corazón de las hijas quiere hacérselos espontáneamente, y las mismas alumnas van a porfía en juntar entre todas la cantidad correspondiente [p. 119] al estipendio de las misas de sufragio para el próximo lunes, por ser fiesta de precepto el día 14.

Don Lemoyne, al recordar a la buena Madre e hija espiritual difunta, va pasando las cuartillas que tiene en las manos. Después de rememorar la índole ardiente y resuelta que en ella nada perjudicaba a su modesto y reservado porte de joven cristiana, describe con verdaderos toques magistrales las principales virtudes religiosas y salesianas de la primera Hija de María Auxiliadora y primera Superiora del instituto.

«Yo estoy aquí entre vosotras -dice de pronto con acento imprevisible y levantando la voz- yo estoy aquí no sólo para ayudaros a llegar a ser santas religiosas, sino también, como me repite muchas veces nuestro querido Padre Don Bosco, para iluminaros acerca de vuestro importantísimo deber de educadoras.

Esta tarde, recordando a la buena Madre Mazzarello, os presentaré una faceta particular de su vida que os moverá a prestar cada vez más atención al gran deber de formar cristianamente a vuestras alumnas.

Podemos decir que las virtudes de nuestra Madre son fruto de la educación familiar: educación fuerte, sincera que, inculcada en el templo por labios sacerdotales, se transfundía a los padres más ejemplares de la población, traducándose en práctica vivida por toda la familia.

Si nosotros ahora podemos gloriarnos de las fuertes y grandes virtudes de nuestra Madre Mazzarello, debemos dar especialmente las gracias a su padre, que, después de Dios y la Virgen, supo conservar intacto aquel lirio de inocencia: ¡qué prudente circunspección en torno a aquella criatura virginal!

Libre, sí, para reunirse amigablemente con sus coetáneas y también con sus diferentes allegados, pero siempre en su presencia. Con los trabajadores en el campo, sí, pero a su vista.

¡Y qué prontitud de espíritu en apartar la atención de la hija de palabras vulgares y de chascarrillos groseros, casi sin que su María advirtiese aquellas industrias paternas! Y cómo la avisaba sobre la necesidad de mortificar la vista, de no ser tontuela metiéndose por esta o aquella barriada desconocida para ella o con ocasión de ferias y mercados.

Todo esto es lo que debéis hacer vosotras también poco a poco con vuestras educandas, para conservarlas puras, prudentes y fuertes en las varias situaciones de la vida; y del mismo modo que los avisos del querido padre de la Madre Mazzarello estaban en perfecta armo- [p. 120] nía con sus ejemplos y con las costumbres de su casa, así debéis también vosotras mostrar con los hechos que vuestras lecciones de moral, pedagogía y religión son la norma habitual de toda acción o juicio vuestro.

¹² La inauguración -como se lee en la *Crónica* de la casa- tuvo lugar con toda solemnidad el domingo 4 de junio, con asistencia del obispo de la diócesis Mons. Sciandra, de representantes del clero, de las autoridades municipales y de varias personalidades. Las educandas de Nizza acudieron con sus coros, siempre muy apreciados.

¿Queréis que os cuente un hecho del que quizá nunca he hablado, aunque yo mismo lo presencié? Será suficiente para daros la imagen del hombre venerable que nos regaló a la Madre Mazzarello.

En la última etapa de su vida, estaba una tarde sentado a la puerta de su casa, rodeado de sus hijos y nietos. Una vida sumamente laboriosa y las intemperies a que había estado expuesto, le habían producido notables dolores articulares, de modo que se veía obligado a un forzado reposo y a no ir a la iglesia, como antes acostumbraba a hacer todos los días.

Con todo, no se le escapaba una queja; y si alguien le hablaba de sus sufrimientos, él abría la boca solamente para bendecir al Señor que, con semejante cruz, le daba ocasión de hacer penitencia y de ganar méritos.

Aquella tarde, mientras pasaba el rato con quien había ido a visitarlo, llegó un amigo, el cual empezó a comentar con indignación un hecho ocurrido en la familia unos días antes.

A la mamá de nuestra buena Madre le habían sobrevenido unos dolores imprevistos y tan atroces, que hicieron temer por su vida. Fueron a toda prisa a llamar al médico, pero éste se limitó a preguntar: “¿Cuántos años tiene esa mujer...?”, y, al saber la edad, añadió: “¡Ya ha vivido bastante! Así, que...”.

La narración, hecha así a quemarropa, había provocado naturalmente una desaprobación general; pero el buen viejo hizo ademán de querer hablar y, volviéndose al narrador, dijo: “Di toda la verdad. Hizo mal, sí, el médico con esa grosera frase final; pero aunque no se movió para visitar a la enferma, se informó de los síntomas de los dolores, recetó los oportunos remedios, y éstos produjeron su efecto. *Seamos justos siempre y en todo*”.

En esta escuela de integridad cristiana se formó nuestra Madre Mazzarello; y vosotras, maestras, asistentes, superiores, que debéis formar a vuestras alumnas para la vida, insistid, insistid sobre la necesidad de adquirir desde ahora aquellas virtudes que habrán de fructificar mañana en el campo donde el Señor querrá que vivan.

Así haremos una labor de altísimo mérito ante Dios, y podremos al mismo tiempo aumentar la gloria de nuestra querida Madre, que esperamos esté ya en el cielo, y a la que, con todo, procuraremos alegrar en estos días con todos los medios que nos sugiera nuestra piedad.»

[p. 121] Esta paternal exhortación reaviva en gran manera el afecto y la gratitud de toda la comunidad; y los días 14 y 15 -domingo y lunes- se suceden ininterrumpidamente grupitos que se dirigen al camposanto y se detienen a rezar sobre la humilde tumba sobre la cual, precisamente estos días pasados, se ha erigido la pequeña cruz de los pobres, símbolo de la fe, que es la vida de los redimidos en Cristo.

Las educandas de Nizza, en Turín para la fiesta de María Auxiliadora

Sigue inmediatamente la novena de María Auxiliadora. Don Lemoyne dice a las Hermanas y educandas de Nizza Monferrato que no deben dejarse ganar por el fervor que hay en Valdocco; por eso, que dé más quien más tiene, y quien más sabe más haga para contribuir a honrar a la Virgen, para gloria suya y bien de las almas.

Si todas respondieren a su llamada, no pasará la próxima fiesta del día 24 sin un hermoso regalo del cielo.

Hay, pues, un nuevo fermento en la comunidad; y el regalo está ya preparado.

La tarde del día 23 casi todas las colegialas, con sus maestras y asistentes, van en tren a Turín, con tantísimos otros devotos de la Reina de Valdocco y admiradores de las obras salesianas.

Pasan allí la noche a fin de poder asistir a la misa de alba, y no se asustan ni siquiera por los truenos, relámpagos y aguacero que se desencadenan al amanecer. Se encuentran con el simpático y ruidoso grupo de ciento veinte oratorianas que habían llegado de Chieri, gracias a la

especialísima protección del cielo en medio de la lluvia y el pedrisco, mientras los caballos se encabritaban ante la caída de continuos rayos¹³.

Es una alegría desbordante, de la que disfrutaban también las dos señoritas francesas Louvet y Deslyons, bienhechoras de Don Bosco y huéspedes de nuestra casa. Por la tarde las colegialas regresan a su *Madonna de las Gracias* rebosantes de agradecimiento a Dios y a los superiores por haberles deparado un día tan hermoso y placentero bajo la cúpula de María Auxiliadora.

El Director General Don Cagliero las despidió diciéndoles: «Nos volveremos a ver en Nizza, el 1.º de junio, fiesta de la Virgen de las Gracias y clausura del mes de mayo con las acostumbradas tomas de hábito. Esperadme...».

[p. 122] Después habrá de cambiar este programa, trasladando al día 4 o al 5 la función de la toma de hábito.

Don Cagliero, en Nizza para las tomas de hábito

Don Cagliero llega a Nizza la tarde del domingo 4 de junio; permanece sentado en el confesonario hasta la entrada de la noche, y vuelve a él al romper el día.

Después de la misa de comunidad dirige unas palabras a cada una de las diez candidatas a la vestición.

Al final de la solemne ceremonia deja como recuerdo una de sus frases características: «Estad alegres, hijas mías; la Virgen os ama mucho y espera mucho de vosotras para consolar a Jesús y a nuestro buen Padre Don Bosco. Ayudadla a salvar muchísimas almas, y en primer lugar la vuestra».

Ninguna piensa ya en las dificultades del camino y mira hacia lo alto, repitiendo el viejo y siempre nuevo estribillo: «¡Oh, qué grande y hermosa gracia el ser Hija de María Auxiliadora y de un santo como nuestro buen papá Don Bosco!». Verdaderamente el Padre Cagliero tiene el don de serenar y elevar los ánimos. Estando él en casa, hay buen tiempo, aunque fuera haya nubes y lluvia.

Noticias de América

Las Hermanas del Uruguay están todas de fiesta por la feliz llegada de Don Lasagna, su nuevo Inspector; la Inspectora Sor Magdalena Martini, sometida a una segunda operación quirúrgica, cura en poquísimos días¹⁴; las de Patagones tienen ya unas noventa alumnas¹⁵, aunque en una casucha misérrima. De parte de las Hermanas de Patagones, Don Cagliero entrega la siguiente carta:

Patagones, abril 1882

Amadísima Madre Superiora nuestra:

Es la segunda vez que nos pide noticias particulares de nuestra vida en Patagones; pero... nuestra Directora y nuestro buenísimo [p. 123] Director Padre Fagnano no cesan de repetirnos que no causemos pesar a las amadísimas Superiores diciéndoles esto o lo de más allá...

Pero esta vez he conseguido convencerles de que, en lugar de pena, tendrán mucha alegría al saber cómo estamos y que rezarán mucho más por nosotras.

Por eso les diré alguna cosa que quizá no saben aún; y mandaré la carta directamente al Padre Cagliero para que él, si le parece bien, dé curso a este mamotreto, escrito a pedazos y a toda prisa.

¹³ *Bollettino Salesiano*, junio de 1882, año VI, n.º 6, págs. 94-97; *MB XV* 586.

¹⁴ Carta de la Madre Martini (en español) desde Buenos Aires a Don Cagliero, de fecha 24 de abril de 1882 (copia en el Arch. Gen. FMA).

¹⁵ Carta de Mons. Fagnano del 11-4-82, reproducida por el *Bollettino Salesiano*, julio 1882, año VI, n.º 7, pág. 117.

Al llegar acá, nos encontramos asustadas. La población está habitada por gente pobre y abandonada en todos los aspectos.

El Padre Fagnano nos animó enseguida a no descuidar ninguna obra de caridad y de apostolado; y nosotras, con todo nuestro fervor de misioneras en ciernes, nos hemos prestado enseguida a cuanto se iba presentando a cada paso, sin pensar en nuestra inexperiencia y en los peligros con que nos podíamos encontrar en el momento menos esperado. Esto de día; porque de noche, oh, ¡cuántas noches sin dormir! No teníamos las prendas confeccionadas, sólo teníamos la tela en piezas; y no sabría decir cuántos meses nos hemos cambiado con ropa sólo hilvanada, dando lugar a escenitas que nos hacían llorar de tanto reír.

Hemos sufrido mucho miedo y mucho frío; hambre no, porque nos arreglábamos de cualquier manera, recogiendo hierbas por el camino, leña en el campo, etc., etc.

Hemos dado tanto catecismo, que a veces nos hemos quedado con la garganta seca... Y nos hemos encontrado con casos en que nos hemos quedado de piedra y con los ojos abiertos incluso de noche. Por ejemplo: ir a la iglesia parroquial cuando era ya oscuro y embozadas, evitando pasar por calles frecuentadas, porque no debíamos ser vistas, para hacer de testigos de casamientos católicos, en presencia de siete o más hijos de los dos que se unían entonces ante la Iglesia.

Desde hace algún tiempo, hemos empezado con las visitas a domicilio, para exhortar a los padres a que nos envíen a sus hijos a la escuela, al oratorio, al catecismo.

A nosotras, por lo general, no nos dan con la puerta en las narices como a los sacerdotes; y así podemos dirigir también alguna buena palabra a los mayores. Esto lo hacemos la víspera de los días festivos.

En la calle correspondemos como es debido a los saludos que recibimos, y no nos mostramos ofendidas por el desdén o incluso por el desprecio de ciertas personas. De este modo, muchos, que antes nos volvían la espalda, ahora nos miran con benevolencia y nos saludan; y si sucede que a la puerta de casa se nos dice: «Aquí no se re- [p. 124] cibe a nadie», basta que nosotras recordemos que somos aquellas religiosas a las que el dueño de la casa saluda cuando las encuentra por la calle, para ver desaparecer inmediatamente a aquél que no pensaba abrirnos, y volver enseguida para hacernos entrar.

Se intercambian entonces algunas frases de cumplido; si hay algún enfermo, nos permiten verlo y... poco a poco nos los hacemos amigos, sin empezar enseguida con sermones, preparando así el camino al padre misionero.

Este sistema nos lo ha enseñado nuestro Padre Fagnano, a quien no pagaremos nunca como se merece lo que ha hecho y hace por nosotras, orientándonos en el camino del apostolado, abriéndonos los ojos sobre tantas cosas que conviene saber, edificándonos en mil maneras, y teniendo con nosotras las atenciones de un padre, sin peligro de excesiva confianza. Escucha la narración de nuestras heroicidades desde la *a* hasta la *z*, responde a nuestras preguntas, y aprueba o desaprueba libremente lo que decimos o hacemos, pero todo sin requilorios. En esta región es ya muy apreciado y pensamos que no tardaremos demasiado en recoger grandes frutos de civilización y de religión.

Y por ahora, queridísima Madre mía, basta, que ya he charlado mucho. Si el Padre Cagliero se digna pasarle cuanto he escrito a la buena, tal como se me ocurría, escíbame diciendo: «¡Muy bien, Sor Juana!», y yo saltaré de alegría como una niña.

Mi Directora le podrá dar otras noticias; por ahora, saludos, saludos... y un gran ¡Viva Jesús y María! al papá Don Bosco ya todo Nizza!

Su afectísima Hija

Sor JUANA BORGNA

Mons. Scotton ve lo que ha hecho la Virgen

El *Bollettino Salesiano* del mes de junio publica el último capítulo de las sucintas memorias de la llorada Madre Mazzarello, y una parte del panegírico de Mons. Scotton, pronunciado en la basílica de San Siro en Génova en la fiesta de María Auxiliadora. En la comunidad de Nizza alguna recuerda el juicio expresado por el mismo monseñor con respecto a las primeras Hijas de María Auxiliadora de Mornese. Las consideraba incapaces para la formación de una nueva familia religiosa; hoy, por el contrario, las elogia a la par que a la «florecentísima Congregación salesiana»¹⁶. ¿No se habrá repetido para sus [p. 125] adentro la respuesta que entonces le dio precisamente Don Bosco: «¿Veremos lo que hará con ellas la Virgen?».

Sí, la Virgen ha sabido sacar gloria para sí de la humildad de sus hijas, y de la confianza de su y nuestro Don Bosco; y las hijas no querrán olvidarlo nunca, para seguir siendo humildes instrumentos en las manos de su potentísima y divina Madre y Reina.

La intriga de Mornese, al descubierto

Nuevas visitas siguen trayéndonos de Mornese noticias dolorosas.

Además de Don José, el sobrino de Don Pestarino, hay también otras personas que se creen en el deber de informar a las Superioras de los últimos arrebatos de ira de sus paisanos por todo lo que se va sabiendo.

El famoso Jaimito, ahora que el cambio de dueño del colegio es ya un hecho consumado, ha salido a la luz pública. Todos saben, por lo que él mismo ha contado, por qué el inmueble ha pasado a ser propiedad del marqués D'Oria; por tanto, rompimiento absoluto entre los hermanos Campi y Jaimito; insultos sobre insultos contra éstos y, no sintiéndose con fuerzas suficientes para vengarse en el marqués, llueven los improperios cada vez que se pasa delante del colegio..., con todo lo que suele acompañarlos, contra Don Bosco, las Hermanas y la religión.

De nada sirve presentar excusas y razones para endulzar la píldora; menos sirve todavía exhortar al perdón fraternal, al respeto debido a las personas sagradas y al deber de la resignación cristiana, para estar en paz con Dios y acercarse a los santos sacramentos: los ánimos están cada vez más exasperados y, con pocas excepciones, las mismas mujeres y hasta los chicos y las chicas no hacen más que atizar el fuego de la ira popular.

El tiempo lo arreglará, quizás; pero se necesitará mucha oración para que todo se serene, y Mornese recobre la paz.

La situación en Chieri.

Nuevas habladurías

A pesar de tan tristes noticias, el Director y la Madre van a Turín a la fiesta onomástica de Don Bosco, el cual debe regresar de Borgo San Martino, después de la fiesta anual de San Luis Gonzaga.

[p. 126] Los primeros saludos de rigor son para María Auxiliadora e inmediatamente después para Don Rúa y Don Cagliero. La Madre General enseguida después se pone a trabajar en casa con las Hermanas, que están alegres por su llegada, y algunas con el deseo de exponerle sus dificultades y penas.

Y en primerísimo lugar, la Directora de Chieri, Sor Rosalía Pestarino.

No sufre menos por lo que su hermano le ha contado hace poco acerca de los sucesos de Mornese, que por lo que ya sufría por lo que se refiere al pobre Don Bonetti. Necesita decirlo y lo dice, porque la Madre debe saber lo que las hijas conocen abiertamente y en Chieri se repite por

¹⁶ *Bollettino Salesiano*, junio 1882, año VI, n.º 6, pág. 99.

las plazas. Será un dolor más, pero que será motivo de oraciones aún más insistentes para poner fin a una historia tan dolorosa y nada edificante.

Desde hace unas semanas se vuelve a decir -narra Sor Rosalía- que Don Bonetti ha sido declarado culpable hasta por la misma suprema autoridad de Roma, como claramente lo confirma el hecho de que no haya vuelto a presentarse en la ciudad, ni siquiera para administrar los sacramentos.

Después se dio como cierto que Don Bonetti, a pesar de la prohibición del Arzobispo, reside tranquilamente en Chieri a despecho de todas las suspensiones eclesiásticas.

Unos se ensañan siempre contra el Arzobispo, otros contra Don Bonetti, otros contra el párroco y los sacerdotes en general, otros contra las monjas de Don Bosco, que, junto con sus muchachas del oratorio, serían la causa de tantas habladurías sin número y sin fin¹⁷.

¿Qué decir, qué hacer con quienes vienen a desahogarse en el locutorio, y con las oratorianas mayores, que no pueden aguantar tantas mentiras contra su santo Don Bonetti...?

También por todo esto sufre el corazón de la Madre y repite por enésima vez: «Recemos. Quizá no rezamos aún lo bien que se debería. Recemos mejor, añadiendo también alguna mortificación voluntaria, especialmente de la lengua. Y confiemos en la misericordia de Jesús y de María. Ellos saben el porqué de una prueba tan larga y dolorosa: y sólo de ellos podemos esperar su fin».

[p. 127] La Madre, en Valdocco para la fiesta de Don Bosco

Don Rúa envía recado a la Madre de que, si quiere encontrarse en el Oratorio a la llegada de Don Bosco, podrá ver cómo lo reciben sus hijos.

Con algunas Hermanas, pues, allí está en el momento oportuno, y presencia la manifestación del amor y del agradecimiento filial, bendiciendo a Dios que así compensa en sus santos las amarguras de la vida.

Don Bosco la ve, le sonrío y le dice solamente: «¡Oh, muy bien! ¿También usted aquí? Bien, bien. Ya nos veremos después». Esto le basta para mantenerla alegre durante la velada académica de la tarde -presenciada con gozo desde un rincón del patio- y durante el día siguiente en las funciones de iglesia y en las casi tres horas de familiar entretenimiento con música instrumental, cantos, ofrecimiento de regalos, diálogos y aplausos incontenibles.

No es ésta la primera vez que la Madre Daghero puede darse una idea de semejante explosión de corazones; pero nunca como ahora ha medido las grandes proporciones que va tomando la obra del venerado Padre, tantos son los alumnos, los ex-alumnos, las representaciones eclesiásticas y civiles de la ciudad y de fuera, que le hacen corona y le manifiestan su estima y afecto.

El día siguiente, después de haber casi perdido la esperanza de entrevistarse con Don Bosco, la llama Don Cagliero y la introduce en el cuartito del Fundador, cansado pero siempre paternal.

Sale de allí extasiada, y pasa el resto del tiempo con la Madre Petronila, que ha llegado de Lanzo.

La Madre Petronila cuenta sus experiencias

La Madre Petronila tiene varias cositas que contar, algunas ciertamente interesantes: son experiencias suyas y se las comunica a la Madre.

He aquí algunas:

¹⁷ Anexo 1 b y MB XV 734.

-Ahora rezamos el rosario durante la misa, porque vamos a ella con los muchachos, y hemos de hacer como ellos, según nos ha escrito Don Bonetti de Turín. Pero no le digo cómo refunfuñamos por esto..., ya que todas vemos que no hay tiempo para rezar un poco como cada una quisiera. ¡Pero, paciencia! Alguien habrá que rece por nosotras, y el sacrificio de nuestra voluntad, por otra parte, de [p. 128] algo nos servirá... Y me recuerdo a mí misma y a las Hermanas lo que una vez nos dijo Don Lemoyne: «No pidáis amor tierno a Jesús, sino amor fuerte».

-Sin pensar en nada ni en nadie, he mandado a alguna Hermana acá a Turín a hacerse visitar y curar por los médicos; pero ¿sabe? Alguien me ha hecho comprender enseguida que los gastos de una Hermana corren a cargo de la misma casa donde trabaja. Y ahora he aprendido la lección. Primero pido permiso a quien puede dármelo y luego mando a la Hermana. Así nadie me puede decir nada, y vivimos en paz.

-Las Hermanas de Turín, visto que alguna de Lanzo venía acá, han creído que también ellas podían hacer lo mismo, por lo cual, ora una ora otra se presentaba a pasar con nosotras algún día de distracción o de descanso. También allí alguien me hizo observar que ellos, los Salesianos, al ir como nosotras a otra casa, pasan una especie de pensión. A mí se me ocurrió responder que, si me las envían como Hermanas...

Pero después hablé con Don Bosco, para saber cómo comportarme; y él, mostrándose un poco disgustado, me contestó: «Cuando los Salesianos paguen a las Hermanas el trabajo que por ellos hacen, las Hermanas pagarán a los Salesianos el gasto que éstas hacen en las casas salesianas».

-Un día habían llegado dos Hermanas hacia las once. Encontrándose Don Bosco en Lanzo, las acompañé a que lo saludaran.

-¿Habéis avisado a la cocinera que hay dos más a comer? -preguntó Don Bosco-

-No, Padre -contesté yo-; dos más o dos menos... nos arreglamos lo núsmo.

-No, no -insiste él-, conviene avisar con tiempo a las cocineras y encargadas del comedor cuando suceden estos casos, a fin de que no se encuentren confusas y apuradas. Hacedlo siempre así: ¡también esto es caridad!

-No hace mucho, un director salesiano, de paso por Lanzo, nos trajo una pieza de tela para que le hiciésemos un *frontal*. Tomé la tela y fui al taller a preguntar si allí alguien sabía decirme qué era un *frontal*. Solamente una me respondió que era un paramento con que se adorna la parte delantera de la mesa del altar; y entonces nos alegramos de haber aprendido una cosa más.

[p. 129] -Otra vez se nos presentó una señora rogándonos que le hiciéramos dos *zinali*. ¿*Zinali*...? también ésta era una palabra nueva para mí; pero no quise mostrarme tan ignorante y acepté el encargo con la esperanza de que ésta o aquella de la casa supiera decirme su significado. Estaba allí por casualidad el Director y se lo pregunté a él, que, riendo bonachonamente, me dijo: «*Zinale* es un delantal con pechera».

-En una de mis venidas a Turín, viendo por casualidad a Don Rúa, me acordé de preguntarle cómo debe entenderse eso de que la confesión mensual debe ser más esmerada que de costumbre; y él me lo aclaró así: «Quiere decir no acusarse sólo del mal hecho, sino también del bien que se ha tenido ocasión de hacer, para ver cómo se ha hecho. Por ejemplo las prácticas de piedad, por qué se han hecho y con qué fruto. El bien hecho al prójimo, con qué intención se ha hecho y si se ha hecho según las normas de Don Bosco».

-Me encontré un día con Don Bonetti, que se detuvo algunos momentos hablándome de una Hermana, que no estaba muy bien de salud. Al marcharse me dijo: «Haga comprender bien que el mejor médico y el mejor farmacéutico de la comunidad debe ser la cocinera».

La Madre, al referir estos casos, saca de ellos materia para las *buenas noches* como oportuna experiencia para la vida práctica de cada Hija de María Auxiliadora, especialmente en las casas que dependen de los Salesianos o de administraciones civiles y parroquiales.

Una carta de Borgo San Martino

Otros temas de exhortación saca la Madre de una carta de Sor Luisita Boccalatte, que desde Borgo San Martino refiere todo lo que pudo ver y recoger en los días de las fiestas en honor de San Luis Gonzaga.

Entresacamos de ella lo esencial.

Borgo San Martino, 25 y 29 junio

Mi queridísima Madre:

Aquí tiene a su fiel Sor Luisita, a quien dijo: «No llorar tanto por tener que cambiar Turín por Borgo; también allí se encuentra Don Bosco con frecuencia, incluso durante varios días y quizá podrás [p. 130] gozar de su presencia más allí que en Turín. Y si así fuere, vez por vez me escribirás lo que veas y sepas de nuestro querido Padre».

Mantengo, pues, mi promesa y entre hoy, domingo, y jueves, fiesta de San Pedro y San Pablo, pienso poderle contar todo lo que me ha llegado al corazón, para gozo también de usted y de nuestras Hermanas de Nizza. No se fije en el papel, en los garabatos y en todo lo demás que no es propio de una *profesora*, sino sólo en el amor y en la gratitud de quien le escribe.

Hemos tenido tres días de fiesta con iluminación de farolillos a lo largo de todo el paseo que va de la estación al colegio...; y también fuegos artificiales, porque a la venida de Don Bosco se añadía la de nuestro Obispo, que celebra la fiesta de sus Bodas de Plata episcopales.

No le hablo del trabajo extraordinario ni de cuánta gente ha acudido, incluso de los pueblos cercanos. Don Bosco, que, como en los años pasados, ha venido a celebrar cada mañana en nuestra capilla y a desayunar en nuestra casa, nos decía: «En estos días de ajeteo no os preocupéis de mí: nosotros somos de familia; pero haced todo lo que podáis para que queden contentos los demás que han venido a la fiesta.

Nuestras fiestas son precisamente también para atraer a los forasteros, a fin de que puedan conocer nuestras obras de educación y de beneficencia y, al mismo tiempo, acercarlos a Dios por medio de la caridad y los sacramentos. A los de casa nos toca el trabajo y el cansancio; pero estamos contentos con la parte que nos toca: el Señor nos lo recompensará».

Le dijimos que no nos quedaba tiempo para nuestras prácticas de piedad y que al llegar la noche nos caíamos de sueño. «Recitad, nos dijo él, tres avemarías lo mejor que podáis e id tranquilas a la cama, porque estáis ya cansadas de todo el día; pero en la misa y en la comunión pedid una y otra vez a Jesús que os dé salud, santidad, alegría y perseverancia, y que haga de cada una de vosotras otra Santa Teresa.»

A la cocinera, todas las mañanas, con bondad verdaderamente paternal, le sugería lo que debía preparar para la comida. El último día le dijo además: «Recoged vez por vez los pedazos de pan que los muchachos dejan sobre las mesas y, una vez por semana, haced con ellos una *panada* [gachas de pan] para todos».

Los Superiores venían a nuestra casa a darle los buenos días.

Teníamos mucha fruta incluso bajo los árboles, y yo una tarde creí oportuno darles algo de ella a los criados, que aquí son todos [p. 131] hombres sin trabajo y que el colegio mantiene hasta

que les sale un empleo, haciéndoles barrer los patios, los corredores, etc. Don Bosco, pasando por allí después de la cena, se dio cuenta de ello y luego nos dijo: «Cuidado con acostumbrar a esta gente a tomar la fruta como complemento de su comida. Con pan, sopa y un plato tienen bastante; y al marchar de aquí después de haber adquirido esta costumbre, al no tenerla ya, podrían caer en la tentación de ir a robarla».

Una mañana Don Bosco dijo a nuestro Padre Cagliero: «Habla tú hoy a estas Hermanas nuestras, y diles algo bonito». Pero el Padre Cagliero contestó enseguida: «Donde está el Padre, los hijos no saben qué decir».

Entonces la Directora le rogó que nos diera una florecilla para el día, y Don Bosco la contentó enseguida: «Estad alegres. El demonio le tiene miedo a la gente alegre. Y no os quejéis nunca ni del calor ni del frío».

Una mañana oímos cómo hacía el elogio de cada uno de los Superiores que estaban a su lado:
-Tú, Don Cagliero, eres mi brazo derecho. Tú, Don Bonetti, mi brazo izquierdo. Tú, Don Belmonte, eres el confidente de la Virgen.

-¿Y yo? -preguntó Don Bertello.

-Oh, tú eres el hombre justo.

También Don Montiglio iba a hacerle su pregunta, pero Don Bosco se le adelantó:

-Y tú, mi querido Don Montiglio, eres la perla del Evangelio.

Estas Hermanas me han contado lo que en la fiesta de San Luis del año pasado refirió un salesiano. Estaban casi al final de la comida, cuando un telegrama de Turín anunciaba a Don Bosco el peligro de tener que cerrar las escuelas de sus institutos, porque no todos los maestros tenían título para enseñar. Todos vieron las gruesas gotas de sudor que resbalaban en aquel momento por la frente de nuestro pobre Padre, y oyeron cómo decía a los hijos que estaban a su mesa: «¿Ninguno de vosotros se atreve a presentarse a los exámenes para un título o un diploma?», y enseguida sus queridos Don Cagliero, Don Bonetti y otros le respondieron: «¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!».

Ciertamente Don Bosco puede elogiar a hijos de esta casta, ¿no es verdad, Madre?

La última parte de esta carta no contiene más que asuntos personales, con una verdadera letanía de saludos y buenos deseos, que la Madre Superiora transmitirá a las interesadas.

[p. 132] Más noticias de las misioneras

El día siguiente Don Cagliero envía desde Turín dos cartas dirigidas a Don Bosco y llegadas de América con algo de retraso. Una es de la Inspectora Madre Magdalena Martini y trae la siguiente apostilla del Director General: «Don Bosco permite que se lea a la comunidad lo que encuentre oportuno para su edificación»; y la otra es de las animosas misioneras de Patagones, y trae esta nota: «Don Bosco la manda para que otras se preparen a ir a la Patagonia a juntarse con las primeras».

Nosotros las reproducimos aquí por entero, porque, como dice la Madre Superiora, «nada estará de más para quien venga detrás de nosotras».

Almagro, 16 mayo 1882

Muy Reverendo Padre en N. S. J. C.:

Recuerdo que antes de partir para acá, V. R. me prometió que, si yo le daba mi cuenta de conciencia, me mandaría la absolución por escrito. Así, pues, su bondad y el amor que usted ha tenido siempre para con mi alma desde que tuve la fortuna de conocerle, me anima a abrirle mi corazón y contarle algunas de mis miserias con la esperanza de recibir de V. S. Rvdma. alguna palabra para mi gobierno y consuelo. Pero si no pudiera recibir tan grande favor, del cual me reconozco absolutamente indigna, me contento con que usted sepa lo que me pasa, y con que, en

su caridad, lo encomiende todo al Señor.

Verdaderamente sólo de mí puedo quejarme, de mi poca correspondencia a la gracia, de mi poca confianza en Dios y de mi amor propio, que aún no he conseguido domar como hubiera debido y que muchas veces, por desgracia, me ciega y me engaña. Las prácticas de piedad me cuesta un poco de trabajo hacerlas como debería; soy muy distraída, pero, gracias a Dios, ordinariamente las hago de buena gana y encuentro en ellas, si no consuelo, por lo menos ayuda y aliento en mis necesidades.

Bendito sea Dios por haberme dado en la oración un medio tan eficaz para obtener gracias. Una cosa que no logro conseguir es mantenerme en la presencia de Dios y hacerlo todo con pureza de intención, y, por esto, no pasa día sin que cometa alguna falta de caridad con mis Hermanas. A veces, por un resentimiento o aversión que siento [p. 133] en mí, las aviso con aspereza o dejo de decirles una palabra de aliento cuando sé que la necesitan. Con todo, por gracia de Dios, las quiero mucho a todas y lamento mucho no poder vencer mi natural maligno y tratarlas siempre con la caridad y dulzura que debería. A pesar de esto, ellas me quieren y, unas más y otras menos, me tienen confianza. No parece sino que el Señor les tapa mis defectos y les deja conocer solamente el poco bien que, al parecer, hay en mí.

Digo «al parecer», porque a veces tengo mucho miedo de que en mí todo sea exterioridad y apariencia de bien. ¡No lo permita Dios! Frecuentemente me dejo también abatir a la vista de la cruz que me toca llevar y de los deberes que me toca cumplir.

Me encuentro a veces tan descorazonada y desanimada, que me parece imposible llevar una cruz de tanta responsabilidad. Esto me sucede cuando, al pensar en mí misma y en las dificultades que debo superar, no recurro enseguida al Señor, poniendo en El toda mi confianza. Por lo demás, el pertenecer a nuestra Congregación y el haber venido a América me hace cada vez más feliz y de corazón doy gracias al Señor por haberse dignado colmar de tantos favores a una pobrecita como yo. Son grandes de veras las gracias que he recibido de Dios por medio de María Auxiliadora y de San José; y esto me abre el corazón a la esperanza de que también por su intercesión recibiré la preciosísima gracia de la perseverancia final.

¿Quiere decirme, Rvdo. Padre, qué he de hacer para ser verdaderamente humilde, paciente y amar mucho al Señor?

Quisiera sufrir algo por el Señor, quisiera agradecerle en todo y hacerme santa; pero, llegada la ocasión, me encuentro débil y con poca virtud para conseguirlo.

Ruego, por tanto, a V. S. Rvdma., que tanto puede ante María Auxiliadora, que me consiga ser fuerte y constante en el sufrimiento.

Perdone, Rvdo. Padre, mi libertad y la molestia que esta mi carta le ocasiona; hacía tiempo que no le escribía y esto porque pienso que Don Cagliero le informará de las cosas principales, ya que a él y a la Rvda. Madre General les escribo más a menudo, y también con más detalle.

Al presente, gracias a Dios, las cosas van pasablemente bien en lo que a la moralidad se refiere. Tenemos a dos Hermanas un poco enfermuchas, pero no de gravedad por ahora. Hemos tenido que cerrar las escuelas de Las Piedras y de San Isidro por enfermedades de las niñas, lo que sentimos mucho y esperamos poderlas abrir pronto de nuevo.

Sin alargarme más, le presento mis humildes respetos y recomiendo [p. 134] a sus oraciones, junto con mi persona, a estas mis Hermanas y también a mis parientes. Le ruego que bendiga a quien con tanta estima y reverencia se profesa de V. R. Rvdma.

pobre Hija en J. C.
Sor MARÍA MAGDALENA MARTINI ¹⁸

¹⁸ Copia en el Arch. Gen. FMA.

¡Viva San Juan!
Patagones, 21 mayo 1882

Queridísimo Padre en Jesús:

Usted no se puede imaginar el ardiente deseo de verle aquí entre nosotras, pero siempre salen fallidas nuestras esperanzas. Un consuelo nos queda y es el poder escribirle de cuando en cuando una cartita y esto, además, lo hacemos con mayor entusiasmo, sabiendo el placer que causamos a su buen corazón.

Así, pues, muy Rvdo. Padre, deseando unirmos a tantos hijos e hijas suyos que en este hermoso día le hacen gloriosa corona, procuraremos estar unidas en espíritu y presentarle nuestra felicitación con esta carta.

Ante todo, me tomo la libertad de darle algunas noticias de esta nuestra casa: gracias a Dios, todas gozamos de buena salud y continuamos trabajando en la instrucción de las muchachas. Empezamos las clases el 13 de marzo y, por gracia de Dios, vamos adelante sin novedad; tenemos unas sesenta en la escuela, y los domingos otras tantas toman parte en las funciones sagradas propias del día.

En estos días de la novena de María Auxiliadora tenemos la función en nuestra capilla y acuden muchas personas a ella. Nuestras niñas contribuyeron con su óbolo a ayudarnos a adornarla, haciendo sacrificios con este fin y privándose de alguna golosina. ¡Oh, si viera qué contentas están y con qué entusiasmo interpretan los cantos en honor de la Virgen! Esto nos hace parecer menos duro el sacrificio que nos recuerda las solemnes funciones que estos días tienen lugar en Italia. Por esto nos encomendamos mucho a sus santas oraciones, a fin de que podamos seguir con nuestra misión, hacernos santas y hacer mucho bien a estas almas.

Nosotras haremos todo lo posible para corresponder a tantas atenciones de nuestros amados Superiores y especialmente de V. S. Rvdma.

[p. 135] Redoblabamos nuestras oraciones en este día en que la santa Iglesia festeja a su Protector, para que el Señor le conceda por su intercesión las mejores bendiciones y todas aquellas gracias que lo puedan hacer más feliz.

Entre tanto, le deseamos felices fiestas y, no pudiendo ofrecerle algún regalo, nos complacemos inmensamente en poder ofrecerle nuestros corazones; y, persuadidas de que el Señor se dignará escuchar nuestra súplica, nos es grato suscribirnos de V. S. Rvdma.

obedientísimas hijas en Jesús
Sor ANGELA VALLESE
Sor JUANA BORGNA
Sor CATALINA FINO
Sor ANGELA CASSULO
Sor MARÍA C. MÍNGUEZ ¹⁹

Cierre de la casa de Visone

Con la clausura del año escolar se da por terminada la obra de las Hijas de María Auxiliadora en Visone.

Era de prever, dada la absoluta insuficiencia de medios para el sostenimiento de las Hermanas y también del parvulario. Las familias de la aldea no pueden dar nada, porque apenas tienen lo suficiente para sus necesidades; el presidente, que había tomado a su cargo la exigua aportación para la tercera Hermana esperando la cooperación de los menos pobres, visto que sus esperanzas resultan fallidas, se vuelve atrás de su compromiso. El buen párroco de Melazzo, primer

¹⁹ Copia en el Arch. Gen. FMA.

patrocinador de la causa, no puede dar más de sí y al no obtener de los superiores que las Hermanas se queden reducidas a dos, por fuerza debe resignarse a verlas marchar definitivamente, por más que hace un año creyera que le había tocado la lotería.

Es una pena para todos, pero Dios no nos pide imposibles.

Ejercicios Espirituales para señoras

El 1.º de agosto, desde la mañana, empiezan a llegar a la casa de la *Madonna* de Nizza Monferrato las piadosas señoritas y señoras que [p. 136] piensan tomar parte en los santos Ejercicios, según la invitación hecha por medio de una circular y por medio del *Bollettino Salesiano*.

Pasan del centenar, y son cordialmente acogidas por las Superiores y Hermanas de la casa y por el Padre Cagliero, el cual no deja de hacerse ver para saludarlas en nombre de Don Bosco. No obstante, todas tienen una sola pregunta en los labios: «¿Y Don Bosco? ¿no vendrá? ¿cuándo estará aquí?». Es que todas tienen algo que decirle, o algo que hacerse decir o algo que ofrecerle.

Los predicadores, ya conocidos por su ardiente palabra y por la virtud apostólica que los caracteriza, son el Director General y el arcipreste de la catedral de Acqui, canónigo Raimundo Olivieri, que hace diez años asistió al nacimiento del Instituto en Mornese. Ahora le cabe constatar, con admiración, su prodigioso desarrollo.

Es él quien empieza, con la meditación de apertura, el retiro espiritual, ponderando inmensamente la importancia de estos Ejercicios planeados, dice, por nadie más que por la Virgen Santísima, ya que nadie más que Ella habría podido incluir en ellos días tan significativos y tan preciosos, incluso para ganar el santo Jubileo. En los primeros cinco días hay dos fiestas de María: la de la Porciúncula -llamada Nuestra Señora de los Angeles- y la de las Nieves.

Llega Don Bosco

Se espera también la llegada de Don Bosco para el día siguiente. Y Don Bosco no falta. Su presencia y las audiencias privadas consolidan los propósitos y fecundan el terreno ya abonado por la predicación, para una eficaz acción apostólica.

El Padre no renuncia a su predilecta platiquita de las *buenas noches* en la iglesia. A sus primeras palabras de congratulación y saludo dirigidas a las ejercitantes, tan atentas y recogidas, siguen otras de exhortación a procurarse la gracia de Dios en el corazón, cumplir, con las mejores disposiciones posibles, las obras prescritas para la adquisición del Jubileo, dando mucha importancia a la oración según las intenciones del Sumo Pontífice, señalando las muchas y graves amarguras que le han causado, en la misma Italia, los hijos que más tienen que agradecerle. A la devota frecuencia de los santos sacramentos, recomienda añadir la práctica de la caridad cristiana en las formas preferidas por el prójimo y más acordes con las necesidades morales y materiales que se quieren remediar.

El día 5, al cumplirse el primer decenio del Instituto de las Hijas [p. 137] de María Auxiliadora, el tema es obligado: ¿por qué Don Bosco se impuso también la carga de fundar una nueva familia religiosa femenina? Porque la Virgen lo quiso, para el desarrollo completo de su programa *Da mihi animas, cetera tolle*; y Don Bosco no ha hecho más que obedecer.

Pero para el desarrollo del mismo programa no bastaban las dos familias religiosas salesianas, era necesaria también la tercera: la de los Cooperadores y de las Cooperadoras de Don Bosco, querida también por María Auxiliadora.

Por eso invita a todas las señoritas y señoras presentes, sin excepción, a ayudar al pobre Don Bosco mediante la oración, la vigilancia, los buenos consejos en la familia y en la escuela, el buen ejemplo y la limosna. Las invita a no olvidar nunca que la divina empresa de la salvación de las almas es un deber sacrosanto para quien quiera llamarse y sentirse verdaderamente católico.

Recomienda leer una y otra vez atentamente lo que, respecto de la limosna, trae el *Bollettino Salesiano* del pasado mes de julio, y se detiene hablando del premio que Dios da en la vida presente y en la eterna a quien tiene el corazón y la mano abiertos en favor de la caridad espiritual y material: las almas salvadas por las obras salesianas serán para sus cooperadores y cooperadoras la más espléndida corona en el reino de Dios.

El venerado Padre debe haber leído en la mirada de las presentes los fervientes propósitos de bien suscitados por sus palabras, porque a una de ellas le escribe de buen grado este precioso autógrafo:

Instituto de las Hermanas de María Auxiliadora
en NIZZA MONFERRATO

Dios nos dice: «Dad y se os dará el céntuplo en la vida presente y el premio eterno en la futura».

Dios la bendiga y le conceda buena salud.

Nizza, 5 mayo 1882

JUAN BOSCO, Pbro.

Según la paterna confidencia del Director Don Lemoyne, Don Bosco adjunta a una carta al procurador general don Francisco Dalmazzo un pro-memoria que empieza así:

«Yo estoy aquí en nuestra Casa de Nizza Monferrato para una tanda de Ejercicios que se suelen predicar a maestras de escuela y ma- [p. 138] dres de familia. Son cerca de ciento cincuenta. Son verdaderamente edificantes: piensan ser pequeños apóstoles en medio del mundo».

El día 6 aporta un nuevo fastidio al venerado Padre. El doctor Martini, que sigue en sus trece decidido a vengar el agravio de haber sido exonerado de su servicio de médico de cabecera en la casa de la *Madonna*, le manda una insolente citación. Don Bosco la acepta con plena serenidad y pone el asunto en manos del abogado Gallo, de la misma Nizza.

En el tiempo en que las ejercitantes están en los sermones o en torno a los confesonarios, Don Bosco se prodiga en favor de las de casa: entre ellas está Leticia Lavagnino, la cual, cediendo finalmente a la invitación de la Virgen de los Angeles, viste ya de postulante; y la alumna Rosita Gilardi, con deseos de consultarle acerca de su vocación.

Según cuenta ella misma, a esta última hija no sólo la escucha Don Bosco con paternal bondad y le pregunta sobre la virtud angélica, sino que la hace rebosar de alegría regalándole una medallita y diciéndole estas tranquilizadoras palabras: «¡Animo, un día serás Hija de María Auxiliadora!».

Con los ojos resplandecientes de alegría, la joven afirma que conservará siempre en el corazón la mirada suave y profunda del Padre, para sacar de ella fuerza y ayuda en cualquier momento de la vida, que ya se presenta de no fácil recorrido.

Las *buenas noches* de hoy son ya casi una despedida.

Don Bosco por el Papa

Don Bosco piensa en que mañana por la tarde deberá encontrarse en San Benigno Canavese, donde monseñor Riccardi, obispo de Ivrea, de visita pastoral en la población, dedicará un día entero a la casa salesiana²⁰.

²⁰ *Bollettino Salesiano*, septiembre 1882, año VI, n.º 9, pág. 151.

Habla aún de lo que rebosa el corazón, y recordando a las ejercitantes y Hermanas el próximo día 20, fiesta de San Joaquín, les recomienda leer y releer lo que el *Bollettino Salesiano*²¹ aconseja al respecto, para consuelo del Santo Padre León XIII. Insiste sobre el pensamiento de que, si los hijos de Satanás no se contentan con aclamar a su maldito príncipe, sino que se sirven de todo y todo lo sacrifican [p. 139] con tal de manifestar la fuerza de sus perversas convicciones, tampoco basta que los católicos le den al Papa muestras de su devoción solamente en el día de su onomástico. Es necesario que no escatimen ni palabras, ni trabajo, ni sacrificios de tiempo, de dinero, de salud y, si fuere preciso, también de la misma vida, para oponerse a las asechanzas de Satanás. Es asimismo necesario secundar los esfuerzos del Pontífice por la integridad y la propagación de la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo y por la renovación de la sociedad actual, mediante la educación cristiana de la juventud y el apostolado del bien en las familias cristianas.

«Los mayores dolores -hace observar aún Don Bosco- son también frecuentemente fuente de grandes consuelos. El Papa, en estas horas de gravísimas tribulaciones, espera mucho de las maestras, de las esposas, de las madres cristianas y no sólo de sus sacerdotes y religiosos. Que ninguno de nosotros, pues, falte a la llamada y que la próxima fiesta del Papa nos encuentre a todos dispuestos a la lucha abierta contra el mal y entregados a la práctica de los deberes que impone nuestra santa religión y nuestra caridad.»

La noche, madre de buenos pensamientos, da su fruto ya desde la mañana del día 7: entre las ejercitantes surge espontáneamente la idea de entregar a Don Bosco la cantidad recogida entre ellas como óbolo para enviar al Papa, como muestra de filial afecto. La suma es considerable, y Don Bosco se muestra muy complacido por ello y promete comunicárselo personalmente a la redacción de *L'Unità Cattolica*, junto con otros donativos recibidos para este fin, para estimular a otros a imitar el ejemplo²².

«Por ahora, no. Más tarde, después...»

El canónigo Olivieri, testigo de todo y cada vez más admirado del bien que va haciendo el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, pregunta a Don Bosco: «¿No recibiría entre ellas también a nuestro grupo de las *Nuevas Ursulinas*, de Acqui? Desde el pasado mes de enero vienen iniciándose también ellas en la vida común y son, podemos decir, también ellas una rama de las Hijas de la Inmaculada de Mornese. Yo, que soy su director, podría ir preparándolas, sin gran dificultad, al paso de la fusión y unión...; ¿qué le parece a Don Bosco...?».

[p. 140] El venerado Padre se lo piensa un instante; después con una sonrisa afable responde: «Ahora no. Vayan adelante dirigidas por usted, por ahora. Más tarde, después; más tarde...».

El canónigo Olivieri espera que ciertamente más tarde también el grupo de las *Nuevas Ursulinas* de Acqui se unirá a las nuestras. ¡Dar tiempo al tiempo²³!

Don Bosco marcha de Nizza

Don Bosco no parte sin pasar a ver a los albañiles que trabajan en la nueva construcción de un locutorio más amplio, adaptado al colegio tan floreciente, y que se completará con los correspondientes pasillos interiores, para una comunicación directa con el viejo brazo del ex-convento. Aprueba, anima a Superiores y obreros y levanta el pensamiento de todos hacia el fin supremo: «Todo por el Señor y por la Virgen, para que todo contribuya a la salvación eterna del mayor número posible de almas, sin olvidar nunca la propia».

²¹ *Bollettino Salesiano*, septiembre 1882, año VI, n.º 8, págs. 129-130.

²² *Bollettino Salesiano*, septiembre 1882, año VI, n.º 9, pág. 156.

²³ La unión se efectuó en 1913.

En el corredor de la iglesia se sitúa toda la comunidad para el saludo agradecido y afectuoso al Padre venerado, cuya sonrisa abarca a todas y alegra los corazones. Pero su palabra específica es para las postulantes: «¡Estas, todas misioneras! ¡Todas para las misiones!».

Después de su marcha, empiezan los comentarios: «¿Será verdad? ¿Iremos todas a misiones? ¿También tú, tan pillina...? ¿también aquella, tan tímida y pensativa...?».

Angela Cagliero corta por lo sano: «Si logro ir a misiones, recordaré siempre a Don Bosco tal como lo he visto esta mañana durante el sermón, en su porte angelical y mortificado. Ni siquiera apoyaba en el sillón su espalda archicansada».

Alegría renovada

El saludo de las ejercitantes está en sintonía con la alegría de los corazones y el propósito de las voluntades: «Imposible olvidar estos Ejercicios. Volveremos el año que viene y traeremos a otras con nosotras».

Al mediodía del 14 el Director General y Don Notario se en- [p. 141] cuentran ya en Nizza Monferrato, a donde van llegando las Hermanas para los Ejercicios Espirituales.

Antes de acabar el recreo, se presenta el Padre Cagliero en el patio para complacer en especial a aquéllas que no le han visto en todo el año. Dio enseguida la razón de por qué esta vez los Ejercicios tendrán un día menos y una fiesta más: la del Papa. Lamenta no haberlo podido arreglar mejor a fin de que no quedara en silencio la más grande fiesta de la Virgen, pero promete que todas disfrutarán igualmente de la fiesta, porque no se renunciará a la misa y a las vísperas cantadas, y la predicación del día versará sobre las grandezas de la Madre divina y el poder de su amor misericordioso.

La adhesión de las presentes es unánime, como lo prueba un sonoro aplauso.

El 20 es el día de la clausura con ocho tomas de hábito, diecisiete profesiones, dos renovaciones y diecisiete votos perpetuos.

Hay entre ellas algunas con destacada vocación misionera, como Angela Cagliero, Clementina Rabagliati y Ursula Rinaldi. Sobre ellas se pueden fundar buenas esperanzas.

El sermón de los *recuerdos* resume los temas de la predicación de estos días: victorias diarias sobre los propios defectos, sobre todo de cabeza y de corazón, para cumplir el deber de tender a la santidad; hacer propios los dolores de la Iglesia y del Romano Pontífice y tenerlos presentes en la oración y en el ejercicio de las virtudes cristianas y religiosas. En los parvularios, en las escuelas, en los oratorios y también entre los parientes y conocidos buscar los mejores medios para dar una idea de la grandeza del Pontífice y del cristiano deber de obediencia, amor y veneración al Papa, Vicario de N. S. J. C. en la tierra.

Los cantos en la iglesia, las coplas en el refectorio y la fiestecita al aire libre en la hora menos sofocante de la tarde expresan la devoción de los corazones que aclaman al Santo Padre y marcan el programa de trabajo para el próximo curso escolar²⁴.

Se cierra también la casa de Cascinette

Nizza está de fiesta, pero Cascinette, no, porque es el último día de estancia allí de las Hermanas destinadas a aquellas obras: 20 de agosto. El pueblo está apenadísimo.

Se abrió aquella casa por las vivas insistencias de Don Pedro Qui- [p. 142] lico, cura párroco y presidente de la administración de aquel parvulario. Desde que se empezaron los tratos, había costado Dios y ayuda hacerle aceptar tres Hermanas, ya que Don Bosco no permitiría nunca la fundación de una casa con dos Hermanas solamente, como él pretendía: «Tres Hermanas por lo menos -había hecho escribir- y que puedan tener también oratorio festivo y un taller». Y así se

²⁴ De relaciones verbales de Hermanas contemporáneas.

había estipulado: si la administración no pudiera abonar la retribución establecida, las familias de la parroquia lo suplirían con donativos voluntarios y particulares²⁵.

El municipio había tenido pérdidas económicas más bien considerables para sus disponibilidades; de aquí, una nueva tentativa del párroco ante Don Bosco para reducir a dos el número de Hermanas. Pero Don Bosco no cedió, «por imperativos de Reglamento -hizo escribir- y por las muchas peticiones que llegaban de otros municipios y párrocos, en mejores condiciones materiales y morales».

Esto sucedía en la primera mitad del año, tanto que el 29 de mayo de 1881 Don Quilico declaraba que, a tenor de esta respuesta, las Hermanas podían ya considerarse a disposición del propio Superior al terminar el curso escolar²⁶.

Pero el pueblo había vuelto a ofrecerse para una prestación privada en especie, si no en dinero; y las Hermanas habían cedido ante las promesas de aquellos campesinos, tan ricos de corazón como pobres de dinero, continuando la experiencia por un año más.

Hoy hacen el sacrificio de marcharse, porque se ha visto que los donativos voluntarios no cubrían las indispensables necesidades de las Hermanas y de la casa.

Los Ejercicios Espirituales en Turín

Por la tarde del día 24, otro grupo de Hijas de María Auxiliadora se halla en Turín-Valdocco para los santos Ejercicios anuales, predicados por el superior salesiano Don Francesca y por Don Notario. No falta la Madre General ni la presencia, tan deseada, del Padre Cagliero. Todas quisieran, por lo menos, recibir la bendición de Don Bosco, pero éste se encuentra, como de costumbre en esta época, con los Salesianos que toman parte en el retiro anual.

La clausura de los Ejercicios está fijada para el 1.º de septiembre [p. 143] y será coronada con tres primeras profesiones y cuatro profesiones perpetuas. Los *recuerdos* son los mismos que los de la tanda del 20 de agosto p. p.

Fallece Sor Inocencia Bologna

El día 3 de septiembre una vez más *la hermana muerte* visita la casa de Nizza Monferrato y se lleva a la jovencísima Sor Inocencia Bologna, verdadero modelo de calma, de obediencia y de vida escondida, lista para el cielo a la edad de 23 años y con sólo dos años y medio de vida religiosa.

Espíritu reflexivo singularísimo, sólo tenía la pena de creerse del todo inútil para el Instituto, mientras Superiores y Hermanas la juzgaban «toda piedad y trabajo».

Bienaventuradas estas almas que, sin ruido, se van tempraneras al premio eterno, proclamando las maravillas de la gracia en los corazones sencillos y rectos.

La Madre General, que regresa a Nizza con apenas tiempo para asistir a la conducción del cadáver, consuela a todas con los elogios que brotan espontáneos del corazón a las virtudes calladas de la querida difunta y de tantas otras Hermanas que, como ella, saben amar generosamente al Señor en la humildad y el sacrificio.

El relieve que la Madre sabe dar a estas dotes preciosas expresa sin esfuerzo alguno las preferencias de su corazón de religiosa y de superiora, y sus hijas se estimulan mutuamente a hacérselas suyas.

²⁵ V. Convenios del 1.º de agosto de 1880 en el Arch. Gen. FMA.

²⁶ V. copia de las cartas de Don Quilico del 23 y 29 de mayo de 1881 en el Arch. Gen. FMA.

Noticias y comentarios

En las *buenas noches* la Madre transmite a la comunidad las noticias de Ultramar recibidas en Turín.

Dice que las Hermanas del Uruguay se proponen adquirir las virtudes de la obediencia y de la caridad fraterna para hacer de sus casas una antesala del paraíso y ser hijas felicísimas de María Auxiliadora y del amadísimo Padre Don Bosco.

La Madre comenta: «¡Muy bien!, estas dos virtudes son cabalmente las que necesitamos de la mañana a la noche y de la noche a la mañana, para ser de veras buenas religiosas y tener contentos a todos, en primer lugar al Señor, a la Virgen y a la propia conciencia».

Añade que la Inspectora de Buenos Aires escribe asegurando que [p. 144] las Hermanas de la Patagonia hacen mucho bien, y espera ir a visitarlas antes de fin de año. Y lanza una pregunta: «¿Quién de vosotras se siente preparada para ir a ayudarlas...? ¿Tantas...? Pero estar preparadas quiere decir tener hambre y sed de sacrificio, ¿sabéis...?, porque el entusiasmo sirve de poco, si una no sabe por sí misma afrontar el sacrificio de cada instante, sin caras tristes y sin cuellos torcidos».

Las Hermanas ríen: han comprendido la lección. Y la Madre continúa: «Ahora os digo que en Buenos Aires-Almagro nuestras Hermanas tuvieron, en junio pasado, una función verdaderamente solemne para la colocación de la primera piedra de la primera iglesia de América dedicada a María Auxiliadora y que será la iglesia de la comunidad. Pero me ha dicho nuestro buen Padre Don Cagliero que vendrá descrita en el *Bollettino Salesiano* de este mes, por eso esperamos poderla leer y mientras tanto pensemos que la *piedra angular* de nuestra iglesia personal -nuestra alma- está ya colocada desde el bautismo y la vocación religiosa salesiana; y que nos incumbe a cada una de nosotras el construir día tras día el edificio entero, como quiere María Auxiliadora, para honra de Jesús Sacramentado. Este pensamiento no es mío, sino de nuestro Director General; y cada una de nosotras procure sacar de él el fruto que le sea posible».

Solución pontificia para Don Bonetti

Finalmente una buena noticia.

Parece que en los últimos días de agosto ha llegado a su fin el penoso asunto del pobre Don Bonetti; y aunque éste no esté del todo satisfecho, con todo tiene la alegría de haber sido bien comprendido por el Papa, cuyas disposiciones, sean las que sean, acoge con ánimo perfectamente sereno²⁷.

Es una gracia por la que se ha suspirado mucho tiempo -dice la Madre a su Capítulo- y por la cual nosotras, Hijas de María Auxiliadora, no daremos nunca suficientes gracias al Señor y a la Virgen; porque no hemos de olvidar nunca que las primeras y más punzantes espinas de este asunto nacieron en nuestro oratorio de Chieri, donde -¡bien lo sabemos nosotras!- el celo de Don Bonetti ha contribuido tanto a guiar las almas de aquellas queridas muchachas. ¡Ojalá todo haya acabado ya de una vez! De esta forma también nuestro querido Don Bosco quedará un poco aliviado. Porque, por ciertas medias [p. 145] palabras del Director General he podido deducir que Don Bosco no ignora cuanto se ha dicho y hecho contra él, sus escuelas y su sistema de educación, en una de las cercanas poblaciones del Monferrato²⁸.

«Recemos y hagamos rezar siempre mucho por nuestro querido buen Padre -recomienda la Madre- porque es natural que tendrá siempre mucho que sufrir, y nosotras no podemos ni debemos quedarnos indiferentes ante sus penas, nunca, y menos en esta época de tanta rabia contra los sacerdotes más directamente consagrados al verdadero bien de la juventud.»

²⁷ V. Anexos 1 b y 1 c.

²⁸ Cf *MB XV* 579-581.

Diversos motivos para una sola exhortación

Sor Marieta Rossi salió para Turín el 26 de agosto para someterse a una segunda operación quirúrgica. La Madre Superiora da buenas noticias al respecto, pero no oculta que, cuando ciertos achaques se repiten, hay el peligro de que acaben mal. Recomienda rezar también por esta intención, porque la salud es indispensable para trabajar.

Hacia el 20 de septiembre no se habla de otra cosa que de inundaciones en toda Italia, con desastres y desgracias sin número, especialmente en la región véneta.

Las Hermanas de Este escriben pocas líneas, que revelan toda su incertidumbre ante el mañana. ¿Habrán de dejar el colegio... y refugiarse... dónde y cómo²⁹?

He aquí, comenta la Madre, que Dios se hace sentir para llamar a todos a penitencia. Escuchemos la voz del Padre celestial, invoquemos con insistente confianza la intervención maternal de la Virgen y procuremos ser muy buenas y fervorosas para obtener el fin del azote.

Preparativos para el año escolar

Se acerca la reapertura del curso escolar. Hay que poner en orden el nuevo dormitorio y la nueva sala de estudio y de teatro para que estén disponibles al entrar las ya numerosas colegialas del próximo curso.

«Aumento de trabajo y de desvelos -se comenta- pero tam- [p. 146] bién mayor instrumento de bien para las muchachas que vengan, y también otra forma de alegre penitencia y de ofrecimiento para obtener gracias para todos, en medio de tanta agua que todo lo echa a perder.»

A fines de septiembre regresa a Nizza Sor Marieta Rossi con Sor Teresa Baioni, su compañera en el mismo hospital Mauriziano. Ambas tienen algo que contar para que todas sepan con qué atenciones han sido tratadas, al ser reconocidas como «las monjas de Don Bosco».

Propaganda liberal...

Ya al principio del pasado curso escolar la liberal ciudad de Milán, con su congreso de los maestros y maestras elementales, había acordado quitar a Dios del alma de los niños, con la abolición de la enseñanza del catecismo en las escuelas e invitando a los maestros a no hablar absolutamente de religión.

Este año, precisamente a primeros de septiembre, Nápoles no sólo ha imitado, sino superado a Milán en el intento de sustituir el reino de Cristo sobre la tierra por el de Satanás. En su congreso de los maestros y maestras elementales de Italia ha propuesto y prescrito educar a los niños en el odio al Papa, al mismo Dios, hacer de ellos menospreciadores de toda verdad sacrosanta, de la fe en la inmortalidad del alma, del juicio final, del infierno y del paraíso, que es como decir, libres autores de toda iniquidad.

... y reacciones

Enseguida los periodistas católicos y los pastores de almas han levantado la voz y no cesan de oponerse a tan diabólico atentado, exhortando a los padres y educadores cristianos a no omitir ningún medio privado ni público para conjurar el peligro de tener, dentro de poco, una generación incrédula y perversa³⁰.

Tampoco puede permanecer callado el Director Don Lemoyne, ahora que está para abrirse el nuevo curso escolar; y lo vemos dando conferencias especiales a las Hermanas de Nizza Monferrato exhortando a la catequesis: «Salvemos a la juventud con la enseñanza religiosa;

²⁹ Cf *MB* XV 659.

³⁰ Cf *Bollettino Salesiano*, octubre de 1882, año VI, n.º 10, págs. 157-160.

insinuemos en nuestra juventud la pasión por la instrucción catequística en las familias, en las escuelas, en las parroquias, de modo [p. 147] que toda muchacha se sienta arrastrada al apostolado como por un irresistible imán celestial».

Desde Turín, el Director General, en nombre de Don Bosco, recomienda más o menos lo mismo por escrito, al mismo tiempo que envía las últimas noticias, recibidas de América, de fecha 14 de agosto.

Noticias recientes de América

La Inspectora Madre Magdalena Martini asegura que ya se siente mucho mejor de salud, después de ocho meses de sufrimientos; se alegra del progreso del Instituto en el antiguo continente y especialmente en Italia; reza y hace rezar para que Dios lo bendiga cada vez más, aumentando en todos sus miembros el espíritu de fortaleza y de fervor en la observancia religiosa. Con sencillez filial, ruega luego que «no manden a misiones Hermanas con la idea de ser allí superiores, de prevenirlas, por el contrario, acerca de las ocupaciones y sacrificios propios de la misión, en la cual el espíritu de humildad, de renuncia y de dependencia no pueden ser menores que el celo por la salvación de las almas».

El Padre Cagliero transcribe, después, casi textualmente un fragmento de la carta, traducida al italiano:

«Si supiera que las primeras que vengan a nuestro lado no serán acompañadas por V. R. y por nuestra nueva Madre General, me atrevería a añadir: que estén unidas durante el viaje, que no se paseen arriba y abajo por el barco, si no van al menos de dos en dos; que hablen poco y no tomen confianza con nadie.

Y si hubiera de ser llamada de nuevo a Italia, abandonando para siempre este campo bendito, ¡bien, hágase la voluntad de Dios, cueste lo que cueste! A pesar de que las presentes circunstancias de las casas y del personal son tales, que considero que necesitan a alguien que sujete las riendas de todas y de todo, con la ayuda de Dios, yo procuraré obedecer al instante, disponiéndolo todo como y cuando la obediencia me lo indicare, poniendo en manos de la Divina Providencia a mí misma y cuanto ahora me está confiado.

Lo repito de corazón: lo sentiría mucho, pero estoy dispuesta, por gracia de Dios, a ir o a quedarme en cualquier parte o casa, no pensando más que en obedecer y amar a mi buen Dios. Por lo menos, así me lo parece, si no es que el amor propio me ciega del todo³¹.»

[p. 148] El Director General manda copia de la carta de Sor Angela Vallese, para que se lean a la comunidad las noticias generales, que aquí reproducimos:

«... El Cielo nos concedió estos días un gran favor: el Rvdo. Padre Costamagna llegó a nuestra casa el 20 de julio y permaneció con nosotras más de un mes, empleando todo este tiempo para el bien de nuestras almas y de las pobres chicas que acostumbran a venir por nuestra casa. Nos predicó y dirigió los santos Ejercicios, en los que tomaron también parte las muchachas un poco mayorcitas y fueron trabajadas tan bien, que en la clausura vimos con gozo que casi todas recibieron los santos sacramentos.

Fundó en esta casa la Compañía de las Hijas de María (en número de treinta y ocho) con mucha edificación de las otras y del mismo mundo perverso.

Muy Rvdo. Padre en Jesús, le diré también que el mismo día de la clausura de los Ejercicios, hicieron los votos perpetuos dos Hermanas: Sor Juana Borgna y Sor Angela Cassulo; ambas me encargan que le dé sus más fervientes gracias por tan gran favor como el que V. S. les ha concedido por medio del Padre Costamagna. También ha profesado la novicia que teníamos en casa...

³¹ Copia de la carta del 14 de agosto de 1882, en español, en el Arch. Gen. FMA.

Por lo demás, esperamos hacernos santas con la ayuda de Jesús y de María. Mientras tanto nos encomendamos de todo corazón a sus oraciones, especialmente en el santo sacrificio de la misa; dígnese decir al buen Jesús que nos abrase enteramente en su amor, y nosotras le prometemos que nunca nos olvidaremos de V. S. en nuestras oraciones.

Reciba, en fin, nuestro amado Padre en Jesús, los más sinceros saludos que, salidos del corazón, le mandamos nosotras, las pobres hijas de la Patagonia.

Postradas a sus pies pedimos su paternal bendición, con la alegría de podernos suscribir

Sus humildísimas Hijas en Jesús y la más pobre e indigna Sor ANGELA VALLESE³².»

[p. 149] Tercer centenario de Santa Teresa

El tercer centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús ha movido a Don Bonetti, grande devoto suyo, a bosquejar su vida en el librito titulado *La Rosa del Carmelo*³³. Se lee en comunidad y a las colegialas, como preparación para la fiesta del 15 de octubre «que habrá de celebrarse más solemnemente que de costumbre -como dice la Madre Superiora- sea porque se trata de un centenario y de nuestra especial patrona, sea porque cae en domingo y en la fiesta de la Pureza de María, sea, finalmente, porque Santa Teresa ha contribuido ciertamente a consolar a Don Bonetti acabando precisamente en este año la interminable serie de las vicisitudes del caso de Chieri, que tuvieron su origen precisamente en aquel oratorio demasiado floreciente a los ojos de los malévolos».

Salidas para Sicilia y pruebas inesperadas

Mientras se hacen los preparativos para la fiesta, una nueva carta del Director General fija la salida de la Madre Superiora para Sicilia. Es la primera vez que va hasta allá; pero irá acompañada por el mismo Director, por Sor María Genta y por Sor Angelina Buzzetti, escogidas para la nueva fundación de Mascali-Nunziata.

La víspera de la partida -13 de octubre- la postulante Josefina Louvel, después de evidentes rarezas y muestras de desequilibrio, regresa allá de donde había venido.

Estaba en casa, a prueba, desde el 5 de julio pasado, enviada por Don Bosco, que no había podido decir enseguida que no a cierta persona influyente que se había interesado por ella.

Ya su edad avanzada hacía que fuera una carga para sí misma y para la comunidad, pero se la soportaba con toda caridad, en la esperanza de que una intervención superior le hiciera comprender que no estaba en su sitio y que debía retirarse espontáneamente. Hoy el problema se resuelve casi inesperadamente, y todas aceptan el hecho como una gracia providencial, aunque en sí bastante penoso por las consecuencias que pueda tener entre las compañeras.

Pero la pobrecita, vuelta plenamente en sí, al cabo de un día o dos de independencia en su casa, empieza a plantear problemas con [p. 150] una nutrida correspondencia entre su administrador De Rossi y el Instituto. A la interminable secuela de cartas y visitas injuriosas añade un recurso a los tribunales. Por los pocos muebles traídos por ella al entrar en el Instituto provoca tales habladurías y disgustos, que hacen intervenir incluso al alcalde de la ciudad, el cual benévolutamente aconseja que, en vez de mantenerse en los propios derechos, se ceda a las extrañas exigencias de aquella cabeza ligera, poniendo así fin cuanto antes a la enojosa cuestión. Se sigue su parecer sin más.

Pero las pruebas aún no han acabado.

³² De la carta desde Patagones (25 de agosto de 1882) se conserva copia en el Arch. Gen. FMA.

³³ *Bollettino Salesiano*, septiembre de 1882, año VI, n.º 9 pág. 147 y octubre, n.º 10, págs. 160-162.

Una semana después, el día 21, se advierte la ausencia de dos novicias. «Es sábado -se piensa- y la Virgen no dejará de venir en nuestra ayuda.» Pero todas están en vivísimo desasosiego.

La Madre Vicaria no para, y exhorta a multiplicar oraciones y ofrecimientos a fin de salir de aquella oscuridad. Se empieza a pensar en una desgracia y se pasa un día y una noche en angustiosa búsqueda e insistente oración.

El segundo día, por fin, el párroco de San Esteban (Alessandria) comunica por carta que las dos pobrecitas, cansadas y agotadas, se han refugiado en su casa y allí las tiene a la espera de lo que dispongan las Superioras.

La Madre Vicaria, con una compañera, corre al tren para San Esteban, para agradecer al párroco su caridad e invitar a las prófugas a volver.

Una, Rosa Garzo, acepta, en la expectativa de poder irse a su casa; la otra, por el contrario, Quinta Saglia, prefiere quedarse libre y buscarse sin más un trabajo.

Este caso penoso, para las compañeras y las Hermanas, es una lección que hace reflexionar y que no se olvidará fácilmente.

Ataque anticlerical

No pasan muchos días y también la prensa lanza sus ataques. El diario *L'Avvisatore Alessandrino* publica en su número del 4 de noviembre un calumnioso artículo titulado *Fastos clericales*:

«Desde hace unos días se habla de un hecho del que, si fuera verdad, debería interesarse la autoridad judicial. Decimos que es una voz que corre; por tanto, debe ser desmentida o confirmada por quien corresponda.

He aquí la historia, tal como corre de boca en boca. Una vieja [p. 151] criada de un honrado cura, no intrigante como algunos que hacen de agentes electorales, sino pacífico y que sólo vive para la religión, a fuerza de ahorros había reunido una regular fortuna. ¿Qué diablo se le ha metido en la cabeza...? Un buen día, dirigiéndose a su amo, le dice:

-Don..., convendría que fuera pensando en buscarse otra mujer de servicio.

-¡Cómo! -contesta el buen sacerdote abriendo los ojos de par en par- ¿qué locura te ha venido?

-No, señor cura, siento que tengo la vocación de hacerme monja.

-¿Cómo? ¿A tu edad? Te digo que estás loca.

-Es inútil, este es el único camino para ir al cielo, como ha asegurado Don...

El buen cura, encogiéndose de hombros, exclamó: *Fiat voluntas tua*.

Pocos días después de este pequeño diálogo partía para el convento, según se dice, de Nizza Monferrato. Aquí durante un poco de tiempo fue objeto de toda clase de mimos, pero una vez entregada la dote, era despedida sin haber vestido el hábito, sin haber hecho los votos, y se marchó sola del todo, pobre como Job, porque el capitalito ya no existía por haber pasado a otras manos.

Se dice que este convento está bajo la protección del famoso Don Bosco.

La pobre criada actualmente está verdaderamente loca y reducida a mendigar; se le desposeyó de todo lo que tenía y no será improbable, al contrario será una suerte para la infeliz, que encuentre el refugio del manicomio.

Las monjas sostendrán que todo lo que se lleva al convento pasa a ser propiedad común y que el individuo, al salir, ya no es dueño de ello, pero ¿sabía todo esto la solterona?

Por otra parte, hoy día no puede ser válido este derecho desde el momento que estas monjas ya no están reconocidas por el gobierno.»

Ante esto, ¿desmentir públicamente a los calumniadores? «Nosotros -recomienda Don Lemoyne- a sufrir y a rezar, y a los Superiores decidir y poner remedio, cualquiera sea la procedencia de estos ataques calumniosos.»

Noticias de Sicilia

Para consuelo de todas, llegan mientras tanto las primeras noticias del viaje de la Madre a Sicilia. Escribe Sor María Genta.

[p. 152] Después de hacer saber que el cansancio y las aventuras del viaje de Nizza a Nápoles son para ser contados de palabra, dice que la primera parada fue en Nápoles, con las Hermanas de Santa Ana, que aprecian en gran manera al Padre Cagliero.

Subidas de nuevo al tren en Nápoles, habían experimentado «peregrinas delicias» en el estrecho de Mesina, hasta que, confortadas por los paternales cuidados del Director General, llegaron en tren a la estación de Catania, recibidas con gran alegría por Sor Camisassa y Sor Piccono.

Las directoras de Bronte y Trecastagni las acompañaron en la obligada visita al arzobispo de la ciudad, que las acogió como un regalo del cielo. Pasaron unos días de descanso en la casa de la Madre Felicina.

En la nueva casa de Mascali no se podía decir que estuviera todo a punto; era preciso, por tanto, esperar en otra vivienda provisional para dar comienzo al trabajo programado, o al menos para una primera orientación.

El Padre Cagliero está ya en tratos con el arcipreste Don Angel Patané; por de pronto, se reúnen casi todas las Hermanas de las tres casas para una tanda de Ejercicios Espirituales, que serán coronados por cinco tomas de hábito y una profesión trienal.

«El tiempo se va -concluye Sor Genta- como por encanto. Quien conoce a la Madre Morano y a Sor Buzzetti sabe que ambas son fuente inextinguible de buen humor. Y durante estos días más que de costumbre, porque Sor Buzzetti, sabiendo que deberá estar al frente de la nueva fundación, no hace más que reír y llorar, y suscita las graciosas salidas de la Madre Morano que mantiene en todas la más viva alegría.»

Después de algo más de una semana, una cartita de la Madre informa de que Mascali parece un pequeño paraíso terrenal, que el clero de la población es muy piadoso y activo; en una palabra, que aquellas Hermanas nuestras pueden considerarse afortunadas.

Antes del regreso de la Madre, llega aún otra cartita de Catania. Sor Piccono lo resume todo en estas líneas: «El Padre Cagliero y la Madre Superiora han resuelto muy bien todas las dificultades en todas y cada una de las casas. Después de los Ejercicios, clausurados el 28 de octubre, cada una ha ocupado su puesto de trabajo. En Mascali estamos desde el 9 de noviembre.

La Madre, al volver al continente, se lleva consigo nuestros corazones y la isla entera».

[p. 153] El 20 de noviembre, finalmente, las Hermanas de Turín reciben con alegría al Director General y a la Madre Superiora, que regresan de Sicilia.

Emilia Bosco, resobrina de Don Bosco, postulante

El día 14 de noviembre las Hermanas de Nizza ven con gozo la admisión de Eulalia Bosco como aspirante. Casi todas la conocen como resobrina del Fundador Don Bosco, y muchas fueron sus compañeras de colegio o de clase en Mornese o en Chieri. Ella misma se complace en repetir la expresión del amadísimo tío, cuando le manifestó que estaba decidida a entrar como aspirante: «¿¡Oh, Eulalia, tú eres mi consuelo!». Me dijo esto, comenta Eulalia, con los ojos fijos en lo alto y brillantes brillantes, porque hay que saber que más de una vez manifestó el deseo de tener entre sus sobrinos un sacerdote o una religiosa».

De Sicilia al Piamonte

El día 21, con el último tren de la tarde, también la casa de Nizza Monferrato vive un grato prelude de aclamaciones onomásticas. La fiesta empieza alegremente el 22 por la mañana, en la iglesia primero y después en toda la casa, y dura hasta el 25 por la noche, con actos y manifestaciones variadísimas y más acertadas que las del año pasado, *año experimental*, como lo califica la Madre Elisa Roncallo.

La joven postulante Carolina Grillo, que la Madre se ha traído al Piamonte desde Sicilia, está entusiasmada y repite a unas y otras: «¿Por qué no tener aquí toda mi hermosa y querida isla? Piamonte podría tener un poco de nuestro cielo azul y estrellado; y Sicilia podría estar cerca de Don Bosco como yo y disfrutar como yo disfruto en esta grande casa de la Virgen».

Carolina se ha copiado, además de grabárselas en el corazón, las palabras del Padre Don Bosco: «Pediremos a la Virgen que no te deje ya escapar. Al nombre de María, que te ha puesto Don Cagliero, yo añado: Hija de María Auxiliadora; y cuando seas religiosa, te mandaremos a tu Sicilia a encender el fuego. No el fuego material, sino el fuego del amor de Dios. La Virgen te prepara grandes consuelos».

La Madre Superiora no habla de los consuelos esparcidos por ella por donde ha pasado, sino del bien que hay que hacer allí, donde el sol lanza sus dardos a las almas y al azul del firmamento.

[p. 154] Sor Cevennini, la primera en irse de Sicilia al cielo

La Madre, al partir, deja en Bronte a Sor Rita Cevennini, tan bien preparada para el cielo, que da cordial envidia.

«¡Qué agradable es, repetía la enferma, sentirse cercanos al premio eterno después de haber trabajado y sufrido por Dios y por las almas!»

La Madre hubiera querido asistirle hasta el final, pero el Director General le hizo comprender que esto no entraba en el pensamiento divino, y partió. Ahora el corazón le da como cierta la entrada de la querida Sor Rita en la eternidad.

Pocos días después, llegan de Bronte las primeras noticias sobre la serena muerte de Sor Cevennini, acaecida precisamente mientras la Superiora General ponía de nuevo los pies en la casa de Nizza, entre las aclamaciones de sus hijas.

Sor Rita ha sufrido mucho y bien, tanto moral como físicamente, dominando con edificación de todos su carácter. Había soportado toda clase de sacrificios en el orfanato de Carcaci en condiciones no ciertamente fáciles. Ejemplar hija de María Auxiliadora y de Don Bosco con las huerfanitas, las alumnas y las oratorianas, había dado pruebas inequívocas de grande fortaleza en el mal que la iba minando inexorablemente.

La administración se había ofrecido espontáneamente a abonar todos los gastos de las curas especiales y costosas del sanatorio de Catania, pero la enferma no dudó un instante y prefirió la pobreza del pequeño hospital de Bronte, donde podía disfrutar de la asistencia de sus propias Hermanas.

Cuando aún no presentaba síntomas de su próximo fin, había rogado que le pusieran entre las manos un lirio, para el encuentro con Dios; y al recibirlo, sonrió dulcemente al mismo tiempo que exhalaba su último suspiro.

Pocos años de vida religiosa: cinco y medio; pero preciosos a los ojos del Señor y de cuantos habían estado en contacto con un espíritu tan elevado.

Novena y fiesta de la Inmaculada

El primer día de la novena de la Purísima trae consigo otros pensamientos «totalmente cándidos», según la expresión de Don Lemoyne, siempre fervoroso y poético. Las más jóvenes

de la comunidad es- [p. 155] peran la venida del Padre Cagliero para vestir unas el hábito religioso y otras la cinta azul de «Hijas de María». Pero el Director General escribe diciendo que, por circunstancias imprevistas, no puede mantener su promesa, y recomienda que Hermanas y novicias, postulantes y colegialas conserven el santo fervor hasta las fiestas navideñas; él hará lo posible por complacerlas.

La «bienvenida» de Sor Boccalatte

De Borgo San Martino llega Sor Luisita Boccalatte y habla de la ida de Don Bosco a aquel colegio.

«... También este año lo hemos tenido en Borgo San Martino para la fiesta de San Carlos, y con él a un hermoso grupo de sacerdotes, salesianos y no salesianos.

Él después se quedó con nosotras, viniendo a celebrar la santa misa en nuestra capilla, y, entre otras cosas, nos dijo: “Las cosas buenas que animan a la virtud, digámoslas en buena hora; pero las que no inducen al bien, callémoslas. Porque al mal ya estamos inclinados por naturaleza, ¡desgraciadamente!, y uno se desliza hacia él sin que otros se lo sugieran”.

Pasando por la cocina repitió: “Ahora que la fiesta ha acabado y se han ido los forasteros, preparadnos aunque sólo sea *polenta* y calabaza”. Nuestra cocinera, sencilla como era, creyó que debía atenerse a la letra, y le preparaba siempre un plato con *polenta* y calabaza en forma de puré o al horno o guisada. Menos mal que la Directora llegó a tiempo para añadir alguna otra cosa más conveniente para el pobre estómago de nuestro Don Bosco.

El coadjutor encargado del arreglo de la habitación ocupada por Don Bosco, había creído oportuno extender una pobre alfombra sobre aquel pavimento tan frío. A la mañana se la encontró bajo la ventana -nos lo contó él mismo- y cuando se presentó con la cabeza baja para preguntar a Don Bosco si le pasaba algo, se oyó decir: “Ten la bondad de no ponerme más alfombras, porque si nos permitimos ciertos lujos, temo que el Señor ya no bendiga a la Congregación... e incluso la deje perderse. No sería el primer caso debido a la inobservancia de la pobreza.

Dirás también a las Hermanas que me disgusta que planchen la ropa de cama y la personal, porque esto no es propio de quien ha hecho voto de pobreza. Estemos atentos todos a no dejarnos arrasar- [p. 156] trar por lo superfluo y a no buscarnos comodidades no necesarias. Seamos parcós, no malgastemos nada. Mientras vivamos como pobres, la Providencia vendrá en nuestra ayuda y podremos acoger a algún joven más en nuestras casas; y este es un gran bien que no podemos descuidar”.

Quizás el mismo día, al ir a visitarnos al taller en el tiempo en que ordinariamente se hace la lectura espiritual, nos recomendó ahorrar todo lo posible incluso en la ejecución de nuestras labores, a fin de poder recibir más jóvenes y salvar así un mayor número de almas. Y se detuvo aún más sobre este pensamiento: “Recordad siempre que toda prenda que pasa por vuestras manos, así como la vajilla, las ollas y los pucheros pueden ser medios para acercarnos a tantos jóvenes que saltan, estudian y alaban al Señor aquí en la tierra. Y mañana estos jóvenes estarán en el cielo bendiciendo a Dios y serán vuestro gozo y vuestra corona por toda la eternidad. Entre tanto trabajo, pesado además y siempre igual, el demonio vendrá alguna vez a tentaros de desánimo. No le hagáis caso y estad alegres, porque ese carafea teme a la gente alegre y huye de ella”.

Acabó haciéndonos reír un poco con sus bromas características y preguntándonos:

-¿Estáis muy adelantadas en latín?

-Pero, Don Bosco -respondimos enseguida a coro-, ¡qué preguntas tiene usted!

-Entonces -prosiguió él- razón de más para estar alegres, porque a vosotras no se os puede aplicar el dicho: “Mujer que sabe latín, no puede tener buen fin”.

Más de un salesiano nos ha dicho que lo que más les ha llamado la atención en Don Bosco esta vez ha sido su gratitud para con todos sus bienhechores, aun los más modestos y casi insignificantes. Algunos que vinieron con él de Turín han manifestado que lo mismo se observó en las expresiones del buen Padre en la consagración de la iglesia de San Juan Evangelista. En efecto, lo hemos leído también nosotras en el *Bollettino Salesiano* de noviembre; y hemos comprendido que Don Bosco considera como bienhechores suyos no sólo a quienes le ayudan de cualquier modo a hacer el bien, sino incluso a quienes no se lo impiden.»

[p. 157] Noticias de Bordighera

De Bordighera-Torrione llegan dos noticias, no ciertamente inesperadas: una es la inauguración del nuevo colegio, anejo a la casita de las Hermanas, que es la esperanza de muchas familias del lugar. Llega al mismo tiempo el eco del malhumor de los parientes de Leticia Lavagnino, los cuales no pueden aceptar la idea de tal vocación; sobre ella habían trazado no pocos proyectos, incluso de carácter financiero. Según ellos, Leticia es un genio musical, capaz de arrancar armonías dulcísimas hasta de pobres instrumentos: y ¿por qué... *obligarla* a hacerse monja?

¿Obligarla? La verdad es que nadie la obliga; es ella la que piensa en salvar su alma evitando exponerse a los peligros, quizá incluso de un teatro... Pero el mundo no sabe juzgar y elegir según los caminos de Dios, y por eso lanza veneno con palabras y hechos que sólo consiguen aumentar las dificultades del ambiente. Pero la Directora Sor Adela David, apoyándose cada vez más en su ardiente fe, no se preocupa gran cosa por tales habladurías y sigue adelante impávida en su camino de apostolado.

Carta de Buenos Aires para Don Cagliero

Llega una carta de la Inspectora de Buenos Aires, escrita en el mes de septiembre³⁴, y quizá traspapelada entre otras dirigidas al Padre Cagliero, de viaje en aquellas fechas por Sicilia y Piamonte.

La Madre Martini da buenas noticias de las casas: reina en ellas buen espíritu religioso y salesiano y va en aumento el número de alumnas y oratorianas, entre las cuales se fomenta el espíritu de piedad mediante su inscripción en las *Hijas de María*. Se muestra un poco pesarosa por no poder disponer todavía, en la casa de Almagro, de local suficiente para acoger a tantas niñas como ciertamente lo podrían ocupar.

La Inspectora informa asimismo de la visita de una hermana del arzobispo, el cual, para apremiar la deseada fundación de Morón, ha mandado otra cantidad de dinero para los primeros gastos de la misma.

[p. 158] Recuerdo de Sor Cevennini

Don Bosco ha dispuesto que se dedique un artículo en el *Bollettino Salesiano* de diciembre en recuerdo de Sor Rita Cevennini. Lo reproducimos en estas páginas de crónica familiar, fieles al pensamiento del venerado Padre: «Buena y santa cosa es mantener viva entre los presentes y los venideros el dulce recuerdo de las almas especialmente justas.»

³⁴ De Buenos Aires, en español, 5 de septiembre de 1882 (copia en el Arch. Gen. FMA).

La primera Hija de María Auxiliadora muerta en Sicilia

El Esposo Celestial llamó a Sí a una de las Hijas de María Auxiliadora de nuestra Casa de Bronte (Sicilia). Con su caridad, con su celo y amabilidad para con sus alumnas se había ganado una grande admiración en el Reformatorio *Carcaci* de Catania, en el Colegio de Trecastagni y, finalmente, en el Colegio *María* de Bronte. Al caer enferma, sufrió con admirable resignación sus penas, y vio acercarse el día de su muerte con la alegría de una novia que ve acercarse el día de su boda. Fue llamada a presentarse ante Dios en la fiesta de la Presentación de María en el Templo, circunstancia gratísima para una Hermana de María Auxiliadora de 26 años solamente. Para edificación general publicamos la siguiente carta que nos dio la noticia de su muerte y de su funeral, en el que tomaron parte no menos de diez mil personas, en señal de aprecio y de veneración.

Bronte, 22 noviembre 1882

Mi queridísimo Don Cagliero:

Con el ánimo verdaderamente conmovido le comunico la dolorosa noticia de la muerte de Sor Rita Cevennini acaecida hacia las siete de la mañana de ayer. La víspera de la Presentación, al ver que se iba agravando más y más, me pidió que la confesara y le administrara el Santo Viático y la Extremaunción, cosa que hice en la tarde de ese mismo día, recibéndolos ella con compostura angelical y con santa alegría. A la mañanita siguiente, en el día consagrado a la Presentación de la Virgen Santísima, después de recitar las últimas oraciones de los moribundos, entregó plácidamente su alma a su divino Esposo.

Ayer precisamente era el día señalado para el reparto de premios a las alumnas; y, habiéndose ya cursado la invitación a muchas per- [p. 159] sonas, hubo de mantenerse oculta su muerte incluso a las Hermanas del colegio, menos a la Madre y a otras dos que se encontraban allí presentes. Esta mañana fue trasladado el cadáver desde la iglesia de los Capuchinos a la del Rosario con participación de todo el Rvdmo. Clero. Se cantó el oficio de difuntos y la solemne misa de *requiem* y se dio la bendición al túmulo.

La concurrencia de pueblo fue indescriptible durante todo el tiempo de la función sagrada. Para las 3 de la tarde se fijó el traslado de los restos al camposanto y, cosa inesperada, todo el pueblo se situó ante la puerta de la iglesia, y todos pedían ver una vez más aquellos despojos que, lejos de inspirar repulsión, infundían amor y veneración. Se abrieron las puertas y todo el pueblo, que abarrotaba la amplia plaza, invadió la iglesia y rodeó el cadáver, que no despedía olor alguno y no estaba desfigurado lo más mínimo. Después, acompañado por todo el Clero, gran parte de las personas importantes de la ciudad, la banda de música y por inmenso gentío, fue conducido al camposanto, que dista más de una milla del pueblo.

También las maestras externas con sus alumnas, vestidas de blanco y con velo de luto, quisieron acompañar el cadáver. Una vez que éste llegó al camposanto, el Padre Félix dijo unas pocas palabras, que a todos nos conmovieron hasta las lágrimas. Bronte no recuerda un espectáculo semejante.

Bendito sea Dios que, al llamar a Sí a esta santa Hija de María Auxiliadora, ha querido hacer patente la gran estima en que tienen los bronteses a las Religiosas de Don Bosco y cuánto aprecian su obra de santificación.

Bendígame en el Señor y téngame presente en el divino sacrificio, mientras yo, con la estima de siempre y con el más profundo respeto, me reitero de V. S. Rvdma.

Humildísimo y afectísimo servidor en J. C.
JOSÉ DI BELLA, Pbro.
Vicario Foráneo ³⁵

Preparando la Navidad

También Navidad, lo mismo que la Purísima, es precedida por una fervorosa novena y por muchas *floreccillas* espirituales de toda la comunidad.

[p. 160] Mientras tanto, junto con las felicitaciones navideñas, se reciben más noticias de Francia y de América.

Sor Amalia Meana pide excusas por el silencio de estos últimos meses, y presenta la motivación del mismo.

A partir de agosto, estando también Marsella convulsionada por violencias de socialistas, atentados de anarquistas, frenesí de republicanos y maniobras de comunistas, habían seguido el consejo del Inspector de no dar señales de vida ni siquiera por carta: que él personalmente pensaría en tener al corriente de todo a los Superiores y a las Superiores.

Además de las agitaciones sociales y políticas, habían aparecido también casos aislados de cólera, por lo cual el Inspector Don Albera había creído oportuno trasladar a los más jóvenes del personal salesiano a la cercana barriada de Sainte Marguerite para alejarlos de los más graves peligros de la insurrección y de la amenazadora epidemia.

Sor Meana añade que todas las Hermanas se han visto libres de cualquier desgracia personal, aunque no de temores y sustos; respondiendo a la petición de Don Albera, habían tomado a su cargo también la cocina y la ropería de los Salesianos de Sainte Marguerite, pero dependiendo de la Superiora de Marsella.

Ahora viven con la esperanza de ver pronto a Don Bosco, pues ha escrito diciendo que piensa estar en Francia hacia finales de enero.

Sor Magdalena Martini, con fecha 10 de noviembre, escribe a Don Cagliero desde Morón (Argentina):

«Finalmente el día 7 p. p. se abrió la casa de Morón. Nos acompañaron el Padre Superior y la hermana del Excmo. Mons. Aneyros.

Podemos llamar a ésta la casa del venerado Arzobispo, el cual ha pensado en todo: formación de un Comité de señoras Bienhechoras, colecta de donativos para proporcionarnos el inmueble y cuanto éste contiene y anunciar públicamente nuestra llegada y nuestra misión, a fm de animar a los padres de familia de este pueblecillo, tranquilo en apariencia, pero asechado por tanta gente mala, a enviarnos sus hijas.

Por estar acabándose el curso escolar, no podemos pensar por ahora en empezar las clases, pero la catequesis y el oratorio, sí. Comenzaremos inmediatamente a darnos a conocer a esta gente y a reunir a las niñas que ya empiezan a sonreírnos y a venir con nosotras.

Al frente de la casa, por ahora, quedará Sor Octavia Bussolino, y en la comunidad no serán más que tres, por el momento. Más tarde, ya se verá.

[p. 161] Hemos venido precisamente al empezar el mes de María, que va desde el 7 de noviembre al 8 de diciembre. Es, pues, la Virgen quien nos ha traído, y la Virgen lo hará todo por nosotros, si la hacemos conocer y amar como nos ha enseñado nuestro santo Padre y Fundador Don Bosco.

A esta hermosa noticia he de añadir, ¡por desgracia!, otra no agradable. Sor Catalina Fino ha sido cambiada de la Patagonia a nuestra casa. No está muy bien de salud, y su conducta deja que

³⁵ *Bollettino Salesiano*, diciembre de 1882, año VI, n.º 12, pág. 200.

desear... Sabe que está a prueba, porque el Padre Inspector ha hecho que se quite el velo y vista como las postulantes. Actualmente no se porta mal, pobrecita; pero para mí es una espina en el corazón. La encomiendo a sus oraciones»³⁶.

Navidad

De Turín escribe el Director General diciendo que ni por Navidad puede dejarse ver. Recomienda «conservar la máquina a todo vapor», y cantar las glorias del Niño Jesús con el fervor de los Angeles en la gruta de Belén.

Es una nueva desilusión para las comunes esperanzas, pero el Director Don Lemoyne recomienda sacar de este contratiempo motivo de nuevo y desinteresado amor en el divino servicio.

La Nochebuena va precedida por una original velada, que prepara para la entrada en la iglesia, con nuevo fervor. Vienen después, como en Turín-Valdocco, las oraciones de la noche y la primera misa con el estreno del motete *Iesu Redemptor natus est* a tres voces, cantado por los coros de las Hermanas y de las colegialas mientras se descubre la hermosa estatuita del querido Niño Jesús de Mornese, llamado comúnmente «de Don Pestarino».

La segunda misa, cantada y con breve fervorín, es alegrada por tres primeras comuniones.

Sigue la tercera misa, leída. La salida de la iglesia es más bien bulliciosa; pero en el comedor está esperando un agasajo y finalmente, en silencio, al dormitorio donde se encuentra «el aguinaldo del Niño Jesús» debajo de la almohada: una estampita, una chuchería, alguna cosa útil para el taller o la clase, un caramelo o dos...

Naturalmente es imposible exigir la silenciosa disciplina de los [p. 162] días normales: hay un poco de manga ancha, mientras las muchachas disfrutan de las sorpresas con alegría sencilla y franca.

Muy pronto viene el sueño, y todo vuelve al silencio: ¡Navidad de inocencia, Navidad de amor, Navidad de elevación espiritual!

Llegada de Don Cagliero

El Director General llega a Nizza en la fiesta de San Juan Evangelista.

Toda la comunidad le depara una alegre acogida, mientras se prepara por primera vez un triduo para que las colegialas se puedan disponer para el nuevo año y para la renovación de las promesas bautismales. Será una preparación para aquéllas que han sido admitidas como Hijas de María y tomarán parte en él también las postulantes, especialmente las admitidas a la toma de hábito religioso.

El triduo se celebra desde la tarde del 27 hasta todo el día 31, en medio de una intensa actividad espiritual y de los preparativos externos para la próxima solemnidad de las funciones sagradas.

Durante aquellos días el Director General puede reunirse algunos momentos a solas con las Superiores. Les da brevemente noticias de Don Bosco y de las cartas (siempre gratas) recibidas de las Hermanas de América: la última es de la comunidad de Las Piedras (Uruguay³⁷), e informa de la peculiar situación en que se hallan algunas casas y determina la forma y el tiempo en que se han de tomar algunas medidas que se consideran necesarias.

Con su habitual sentido paternal se interesa por las dificultades inseparables del gobierno del Instituto. De acuerdo con el parecer de Don Bosco, establece que la Madre Emilia Mosca, además de la dirección general de las escuelas, se encargue también de las colegialas; y que la

³⁶ Copia de la carta, en español, en el Arch. Gen. FMA.

³⁷ Anexo n.º 9.

Madre Elisa Roncallo quede libre para desempeñar el cargo de secretaria de la Madre General y la dirección del oratorio festivo de la casa *Madonna*. El nuevo año empezará ya con estos cambios.

El año 1882 debería concluir con el canto solemne del *Te Deum*; pero el Padre Cagliero lo traslada a la solemne función de iglesia de mañana.

Por la noche del día 31 hace cantar el *Miserere*, en espíritu de reparación por las infidelidades y faltas de correspondencia a lo largo del año que acaba.

[p. 163]

Año 1883

Primer decenio del Instituto

El día de Año Nuevo es fríísimo, pero la casa *Madonna* de Nizza Monferrato hierve de fervor, pues, además de las hermosas funciones programadas, el Padre Cagliero oportunamente exhorta a todas a hacer de este primer día del año un incensario que acompañe la oración común de acción de gracias al Señor y a la Virgen Madre por todos los favores celestiales concedidos al Instituto en su primer decenio de existencia.

Este décimo aniversario aún no se ha festejado en forma especial, aunque Don Bosco lo recordó el pasado día 5 de agosto, al dirigir la palabra a las señoras ejercitantes. Es justo, por tanto, hacerlo, al menos hoy, objeto de especial recuerdo agradecido y común alegría.

Las almas están enfervorizadas por ello; pero las más alegres son las diecisiete neo-novicias que sueñan ya con las misiones. También las no pocas alumnas admitidas por la tarde como «Hijas de María» tienen en los ojos un nuevo brillo de gozo.

Una postulante «rara»

Entre las postulantes hay una que, con evidente malhumor, se aísla de las demás. Casi no se le hace caso, porque su comportamiento es siempre más bien *raro*, y no atiende a palabras de consuelo o de interés por ella. Es habitualmente amable, pero hoy se diría que está hasta descortés.

Por eso mismo, se la deja en paz, excusándola con comprensión fraterna: venir desde Sicilia hasta aquí, y no tomar el hábito como su paisana... ¡claro que lo sentirá, pobrecita!

[p. 164] La misma Sor Buzzetti, que en agosto la había acompañado a Nizza con la actual novicia Sor Josefina Camuto, al dejada a prueba no había dado muchas esperanzas sobre ella...

Buenas noticias de la Argentina

Como muestra de agradecimiento por las felicitaciones de Navidad y Año Nuevo, Don Bosco manda a Nizza el original de una nueva carta de Sor Magdalena Martini, para que se lea a la comunidad.

Almagro, 31 octubre 1882

Rvdmo. Padre en N. S. J. C.:

Aunque supongo que V. S. Rvdma. estará informado por medio del Rvdo. Don Cagliero de lo que sucede entre nosotras, con todo le voy a dar algunas noticias, a fin de que, teniendo presentes nuestras necesidades, se digne con su caridad paterna encomendarlas todas a Jesús y a María.

Una nueva casa está ya preparada en Morón para las Hijas de María Auxiliadora.

Esperamos poderla abrir el próximo mes, consagrado aquí a María Santísima lo mismo que ahí el mes de mayo. La casa de Morón, después de al Señor, la debemos al Rvdmo. señor

Arzobispo, que realmente se nos porta como un padre y nos ayuda con mucha solicitud y bondad. Tenemos de veras de qué dar gracias al Señor que se digna servirse de nosotras, miserables instrumentos, para dilatar su reino en el corazón de tantas jovencitas que acuden a nuestras escuelas y oratorios festivos. ¡Felices de nosotras si correspondiéramos bien a los designios de Dios!

Acabo de regresar de la visita a las casas de Colón, Las Piedras, La Boca y San Isidro. He encontrado a nuestras queridas Hermanas trabajando mucho y todas llenas de buena voluntad para extender el reino de Jesucristo en el corazón de las numerosas niñas a ellas confiadas. En todas las casas tenemos un gran número de alumnas inscritas en la Compañía de la Inmaculada. La conciencia de ser Hijas de María las anima mucho a la piedad, a la devoción y a la huida de los peligros del mundo.

He tenido también noticia de nuestras Hermanas de la Patagonia. También allá se trabaja mucho y va aumentando el número de [p. 165] alumnas en el colegio de *Santa María de las Indias*. ¡Oh, reverendísimo Padre, rece para que podamos encaminar a Dios los corazones salvajes de tantas pobres criaturas que la Providencia Divina nos ha encomendado en las dos orillas del Río Negro!

Le doy también la consoladora noticia de que las numerosas postulantes y novicias americanas están animadas de verdadero espíritu salesiano, y quieren a toda costa imitarnos a nosotras las europeas.

La construcción de nuestra nueva casa va adelante, y nosotras, desde la vieja, la vemos subir con gozo. Lo que más nos alegra es que también en América se construya un pequeño santuario en honor de nuestra Santísima Madre María Auxiliadora; y no permita Dios que haya que interrumpir los trabajos por falta de medios. Las chicas ven con alegría cómo va subiendo aquella casa por la esperanza de ser admitidas después a las clases, cosa ahora imposible por falta de local. Son de verdad dignas de compasión por la gran necesidad que tienen de ser instruidas en las cosas de Religión.

Quitando alguna espina que otra (que no creo que nos falte nunca en este mundo), estamos todas contentas y queremos santificarnos a toda costa. Es verdad que el enemigo de nuestras almas nos hace continua guerra para impedirnos el éxito de esta empresa; pero no importa. Con la ayuda de Jesús y de su divina gracia y con la protección de María Santísima alcanzaremos la victoria; lo esperamos fundadamente. Por mi parte, estoy tan contenta de ser Hija de María Auxiliadora y de estar en América, que no puedo menos que dar gracias al Señor por haberme hecho esta gracia. ¡Qué bueno es el Señor con nosotras! ¡Qué suerte la nuestra, si de veras lo amáramos de corazón y fuéramos todas de Dios! Por esto nos encomendamos encarecidamente a sus oraciones.

Dígnese, Rvdmo. Don Bosco, aceptar nuestros humildes saludos y bendecir a todas, especialmente a quien con todo el aprecio se profesa

De V. S. Rvdma.

Humilde Hija en J. C.
Sor MAGDALENA MARTINI ¹

Sor María Terzano, misionera de deseo

Cartas como esta reavivan en todas el deseo de ir a las misiones.

Para Sor María Terzano hay, junto al deseo, también el dolor de la renuncia. Desde hace algún tiempo yace enferma en cama, es- [p. 166] perando la definitiva llamada de Jesús. «¡Las misiones, las misiones lejos de la patria! -dice con un hilo de voz y con el ardor de la fiebre que

¹ Copia en el Arch. Gen. FMA.

la devora-. Fueron mi primera ilusión de vocación religiosa, el crisol de mi continuo martirio como Hija de María Auxiliadora y de Don Bosco. No era esta la voluntad de Dios. Pero pronto iré allá arriba, donde nada se niega y todo se consigue; y desde allá arriba bajaré a los campos de misión, aun sin hacerme ver ni oír de nadie...»

Ahora, más que nunca, repite muchas veces a su padre, que cariñosamente la visita: «Así, pues, papá, quedamos entendidos. También después de mi muerte, tú dejarás al Instituto mi parte de dote fijada: *La Bruna*, papá. Que *La Bruna* sea para mi familia religiosa. Por toda la eternidad yo te bendeciré por esto; y tú ya en este mundo recibirás su fruto plenamente resignado»².

Sor María concluyó su vida terrena el sábado 3 de enero.

Vivaracha y fervorosa, se ha consumido en apenas cuatro años de vida religiosa por el esfuerzo de buena voluntad y de control de sí misma: no había olvidado nunca lo que le contestó una vez la Madre Mazzarello: «Irás a América, cuando hayas aprendido a hacer bien el silencio».

Llora su muerte todo Nizza, su ciudad natal; su padre pide al Señor ir a juntarse pronto con ella en el cielo; la comunidad de la casa *Madonna* envidia su santa vida y serena muerte.

Sor María había cumplido veintiún años hacía poco.

Últimas páginas de Sor Bertello y de Sor Miglietta

A Don Bosco le comunica la noticia de este luto el Director General, que, mientras expresa su condolencia, va preparando los ánimos para un segundo luto familiar. Sor Leonor Bertello no espera, según su costumbre, más que la voz de la obediencia para irse con su Jesús y con la buena Madre María Auxiliadora.

El Padre Cagliero la asiste de un modo particular como -escriben también las Hermanas de Turín- evitando así que la enferma eche de menos el no encontrarse entre sus Superiores.

Bajo la impresión de esta muerte inminente, llega la noticia de que en el mismo día, 26 de enero, en la casa de Turín, a pocas horas de distancia, la muerte se ha llevado no a una, sino a dos Hermanas.

[p. 167] Escriben de Sor Bertello: «Sentía que tendría que responder pronto al *Veni* del Esposo y dio prisa al sacerdote para que le trajera el Viático y la asistiera en la última hora. Pero éste tenía que celebrar a una hora fija y le mandó decir que lo esperara tranquila. Lo esperó, y, una vez que recibió la sagrada Hostia, se compuso en actitud de plácida muerte. Durante unos diez o quince minutos la vimos con la oración en los labios y una luz de sonrisa. Ciertamente debió encontrarse con Dios, su viático y su premio, porque su muerte fue poco más que un simple suspiro».

De Sor Teresa Miglietta dicen: «Nadie la creía tan preparada para el paraíso, con sólo tres años de vida religiosa; y ahora unas comentan la cándida y fervorosa juventud en la casa paterna, otras su observancia religiosa, otras su espíritu de obediencia.

El Padre Cagliero no hace más que repetir: “Las dos se han dado prisa en irse de este feo y perverso mundo. Pero ¡qué gran cosecha recogieron para la eternidad con su perfecta obediencia aun en las cosas más pequeñas!”».

Una carta de Nunziata di Mascali

El Director General hace llegar a Nizza la carta de Sor Buzzetti, después de escribir a Sor Angelina que no trasnochara para mandar a la Madre noticias, que él mismo se encargaría de transmitir.

² En tal finca se erigirá más tarde, en 1895, el noviciado central de misiones, dedicado a San José, según el deseo ya expreso de la misma Sor María Terzano.

«¡Siempre padre y cada vez más padre para con nosotras, pobrecitas!», comenta con énfasis la Madre a las Hermanas que esperan la lectura de la carta. La reproducimos aquí como muestra de la primitiva sencillez de las hijas y de la insuperable paternidad del Superior.

¡Viva María Inmaculada!

Reverendísimo y queridísimo Padre en Jesús:

¿De dónde vengo...? De la clase. Ya tenemos diez niñas externas; a medida que vienen a matricularse, las invitamos a quedarse con nosotras; pero la clase regular empezará el 1.º de febrero. Se acordó aceptarlas sólo hasta la edad de doce años, pero ¿cómo...? No hay manera de rechazarlas; por otra parte ¿no nos recomendó usted trabajar de modo especial con jovencitas de los doce a los dieciocho años...? Hubo, pues, que abrir la manga y aceptar al menos hasta los catorce años. ¿Qué le parece? ¡Oh, queridísimo Padre, si viera qué listas son! Tenemos a la hermana del señor maestro y otras dos que [p. 168] deberían hacer la tercera, según ellos, pero nosotras las pondremos en la segunda. Pero me encuentro en un lío: Sor María, como usted sabrá muy bien, nunca ha dado clase, no tiene método alguno y tiene muy poca instrucción. ¿Qué hacer? He pensado lo siguiente: si el Señor me mantiene la salud de que ahora disfruto, yo misma daré clase a las más desarrolladas; pero temo no encontrar el tiempo necesario, porque ha de saber que el 1.º de febrero entrarán también las internas, que por ahora creo que serán cuatro, y además debo hacer de portera, porque Sor Santina desde la cocina no puede atender a la portería, por estar demasiado distantes una de otra.

Ayer el Padre Francisco dijo que para mayo quiere otras dos Hermanas: una pianista y una portera. Yo no logro convencerle que no hay maestras de música en la Casa Madre. Pero... pero... le estoy hablando de clases, de... y aún no le he dicho que estamos ya en el colegio y que nuestra entrada no pudo ser más conmovedora.

Sor Morano, que casualmente aquel día (20 del corriente mes de enero) se encontraba aquí, lloró, pero lloró de alegría. El acto fue totalmente religioso y salió hermosísimo, más de lo que se esperaba. He aquí su desarrollo:

Era sábado, y, por tanto, dedicado a María Santísima. De mañanita se llevó al colegio la magnífica estatua de la Purísima, que había en casa del señor Arcipreste y que usted habrá visto sin duda. A las 9 de la mañana nuestra capillita estaba toda adornada y encima del altar, en lugar a propósito, fue colocada la gran Señora, la *Bedda Madre*, como dueña de casa. Todo estaba preparado para la celebración de la santa misa; habían llegado los invitados y entre ellos se encontraba también el *Cavaliere Zanghi*, con su honorable familia. Sacerdotes había tantos, que no los conocí ni supe contarlos; baste decir que parecía día de feria.

Empezó la función con la bendición de la capilla y de la casa, ceremonia hecha por el señor arcipreste, y resultó estupenda, porque fue cantada por los Hijos de María y acompañada al piano por el Padre Francisco Barbagallo.

Oh, Padre queridísimo, qué conmovedor fue para nosotras el momento después de la consagración. Ninguna pudo contener las lágrimas. Jesús en persona ha descendido por primera vez a visitar nuestra casa, a bendecirnos... ¡Qué gracia! ¡Qué favor!

Terminada la misa, el Rvdo. Sr. Don Angel pronunció un discursito que oyeron con interés todos los asistentes. Empezó dirigiendo la palabra el Rvdo. Sr. Arcipreste (que, sentado en un sillón, parecía un verdadero Patriarca) tributándole muchos elogios por haber lle- [p. 169] vado a término una empresa que le costó sacrificios y contrariedades sin cuento. Lo comparó, pues, a tantos insignes personajes del Antiguo Testamento, como Moisés, Josué, etc. y acabó diciéndole: «Prosigue, oh carísimo, prosigue tu obra, sigue rezando a María Inmaculada, de la cual recibiste la orden de construir este colegio para el bien de la juventud, a fin de que desciendan copiosas bendiciones celestes sobre todas las jovencitas que aquí dentro se reúnan...».

Luego, vuelto a nosotras, nos habló así: «Oh, Hijas de María Santísima Auxiliadora, vosotras que desde lejanos países habéis venido acá con el único fin de hacer el bien, recordad que debéis santificar estas paredes con la conservación de vuestra santa virginidad, con la práctica de la pobreza y con la bella virtud de la obediencia: éstas son las tres cadenas que os mantienen unidas a vuestro Esposo Jesús; recordad que santo, santísimo es el Esposo que habéis elegido. Santa, purísima es vuestra Madre Inmaculada. Así, pues, todo puras y santas debéis ser también vosotras, oh hijas de María. No os olvidéis tampoco de todas las demás virtudes que adornaron a vuestra Madre celestial: quiero decir la mansedumbre, la humildad, la caridad hacia Dios y hacia el prójimo, la mortificación y la sencillez religiosa.

Sobre todo, os recomiendo el buen ejemplo. El hombre hoy día se fija más en los hechos que en las palabras. Trabajad, pues, mucho y trabajad bien. Sí, Hijas de María Auxiliadora, nosotros confiamos a vuestros amorosos cuidados la parte más escogida de nuestra parroquia. Educad el corazón de estas queridas jovencitas en la virtud, instruirlas bien en los verdaderos y sólidos principios de nuestra santa Religión, y un día tendréis el cielo como premio...».

Dijo todavía muchísimas otras cosas y cerró el discurso invitando a la multitud presente a alabar y dar gracias al Señor por las cosas grandes que ha hecho, y diciendo que la tierra de Nunziata no será la más pequeña en los decretos de Dios, como un día dijo Isaías de la pequeña tierra de Belén.

A todo puso fin la bendición con el Santísimo Sacramento. Fue una fiestecita sencilla, pero hermosa, hermosísima.

¡De cuánta edificación son estos sacerdotes unidos todos tan íntimamente entre sí! Puede decirse que forman un solo espíritu y una sola voluntad. Y con este ejemplo delante de los ojos, ¿cómo podrá esta devota población no estar encariñadísima con sus superiores eclesiásticos y no corresponder a su amor?

He aquí, oh Padre, el motivo por el cual lloró tanto Sor Morano en dicho día: porque vio en este pueblo la tan deseada unión entre el clero y el pueblo, lazo de unión que en poquísimos otros reina.

[p. 170] Se nos sugirió una cosa. Que usted procurara que el *Bollettino Salesiano* publique alguna palabra de encomio del señor Arcipreste y de todos aquellos sacerdotes celosísimos de la salvación de las almas, sin olvidar al *Cavaliere* Luis Zanghi, que es el alcalde, muy fervoroso, y tiene como una gloria el ver nacer en su municipio este colegio, para que les sirva de estímulo.

La gacetilla podría comenzar así: En Nunziata, pequeña tierra (o pueblo) que forma parte del municipio de Mascali, se abrió... Y esto podría servir para hacer saber la apertura de la casa. En fin, yo tengo bastante con habérselo dicho. Usted haga o deshaga como crea mejor.

Volviendo a nosotras, le digo que cada mañana el Padre Don Angel viene a celebrarnos la santa misa, de modo que... El domingo empezaremos el oratorio festivo. Las muchachas serán un centenar y, por tanto, dos no daremos abasto para el catecismo, sin contar que habremos de atender a las externas que vienen a clase y a las internas que hubiere. ¿Cómo nos las vamos a arreglar...?

¡Ah, Padre...! Me dejo de exclamaciones, porque no tengo tiempo y serían inútiles. Únicamente nos encomendamos calurosamente a sus oraciones. Sí, Padre, rece mucho, y especialmente por...

Hace ya cuatro días que empecé esta carta, y...

Ahora mismo acabo de recibir la música que nos hizo enviar desde ahí; muchas gracias. Pero dígame, ¿no ha recibido usted la nota de los libros de clase, de devoción, estampas, rosarios, medallas, etc. que le envié hace tiempo para que la entregara al Director de la librería? Necesitamos mucho dichos libros y no recibimos nada. Háganos este favor cuanto antes. Tengo muchas cosas que decirle, ¿sabe?; pero con las prisas se me olvida todo.

Reciba muchos respetuosos saludos de parte del Padre Francisco, que le agradece la carta recibida de usted y le dice que para el día de la inauguración solemne, que será en mayo, quiere... (no sé siquiera repetírselo) la M... y que venga de B. y de Niz... o de Catania.

También el Padre Don Angel le saluda.

Sor María, Sor Santina y Sor Marietta le aprecian mucho, y yo también me uno a ellas y con todo el respeto me profeso en el Corazón de Jesús

Afma. Hija
Sor ANGELINA BUZZETTI³

M. Nunziata, 25 enero 1883

[p. 171] Visita de Don Lemoyne a Don Bosco

La fiesta de San Francisco de Sales y la próxima partida de Don Bosco para Francia motivan la ida del Director Don Lemoyne a Turín. A las Superioras, todavía bajo la impresión dolorosa de las recientes muertes, les dice para darles ánimos: «La Virgen recoge las flores más bellas y más fragantes de su jardín y las presenta a Jesús. Dejémosla hacer y bendigamos al Señor por todo y siempre.

Si la mañana permite pronosticar cómo será el día, este enero nos permite pronosticar cómo será todo el año. Pero cuantas más punzadas nos cause en el corazón, tanto mayor será el bien del Instituto, ¡y qué abundante cosecha de almas! Pensemos solamente en esto y estemos alegres».

A su regreso de Valdocco trae una alegre noticia. Don Bosco está contento de sus hijas; las bendice paternalmente y les envía su saludo; no se sorprende de ninguna miseria; recomienda a cada una en particular el trabajo, la vigilancia, el recuerdo del gran premio que nos está reservado en el cielo y las exhorta a acompañarlo a todas partes con una oración devota y fervorosa.

A las Superioras, Don Lemoyne les dice algo más: la especial recomendación del Padre sobre el trabajo, la vigilancia, el pensamiento del cielo, está evidentemente inspirada en uno de sus reveladores *sueños*, tenido en la noche del 16 al 17 del presente mes. En el *sueño*, a cierto punto se le aparece a Don Bosco Don Provera hermoso y resplandeciente y le dice claramente que tiene que hacer de experto viñador y cortar los sarmientos secos e inútiles, para que la vid crezca más vigorosa, dé fruto abundante y dure mucho tiempo⁴. Este es precisamente el trabajo que la Virgen está realizando en su viña⁵. Por esto, lo que hoy tendría que hacernos llorar ha de considerarse, por el contrario, como un verdadero motivo de gratitud, y al mismo tiempo de oración por los sarmientos menos vitales que se han separado de la propia cepa.

Una sensación de alivio invade el ánimo de las Superioras: les parece que realmente la Virgen ha enviado ese mensaje a Don Bosco expresamente para sus hijas y éstas expresan también su agradecimiento al buen Director, que se lo ha traído de Turín.

[p. 172] «Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Rey»

Don Lemoyne, con motivo de la fiesta de la Purificación, da en la iglesia las *buenas noches* a la comunidad y a las alumnas. Dice que María Santísima, por ser como era toda santa, no tenía necesidad de purificación y, con todo, ofrece al Padre a su Jesús como hostia de redención humana; y nosotros, por toda correspondencia, hacemos a este su divino Hijo blanco de nuestras iniquidades.

³ El original en el Arch. Gen. FMA. Cf *Bollettino Salesiano*, abril de 1883, año VII, n.º 4, págs. 61-62.

⁴ El sueño se halla referido en *MB XVI* 16.

⁵ Es evidente la alusión del Padre a los conocidos informes recibidos de América a propósito de alguna Hermana de poco espíritu religioso.

Por amor a la Virgen, pues, exhorta a renovar el propósito de la pasada fiesta del Santísimo Nombre de Jesús: pronunciar este Nombre adorable con suma reverencia y, de palabra o por escrito, no dejar de hacer sentir el deber cristiano de reparar las infernales injurias que se le hacen en todas partes.

Cuando llega el *Bollettino*, se lee con interés en el comedor el artículo de fondo *Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Rey*.

La reacción general es de protesta: «¡Verdaderamente es de endemoniados llegar hasta el punto de pintar el adorable Nombre de Jesús en el suelo de los sitios de paso, para que, a la fuerza, lo tengan que pisar todos! Y esto, después de haber intentado todos los medios posibles para no darlo a conocer a los niños, borrarlo del corazón de los adultos y desacreditar a la Iglesia, a las autoridades y a las más benéficas instituciones católicas. Habría que sacar copias de toda la última parte del artículo, para hacer de él objeto concreto de reparación y de apostolado, incluso a través de la correspondencia».

Así piensan las Hermanas y las alumnas más juiciosas. «Bendito sea Don Bosco, concluye alguna, y benditos sus hijos que saben oponerse tan eficazmente a los males de la sociedad presente, y meten tan grande fermento de bien en las ya innumerables falanges de los cooperadores de las obras salesianas del país y del extranjero!»

En las *buenas noches* la Madre se pregunta si no sería el caso de incluir la parte final del artículo en las memorias del Instituto.

El Director, por su parte, propone una añadidura, que todas aprueban entusiasmadas: repetirla a coro en la adoración eucarística del último martes de carnaval, 6 de febrero.

Así, pues, ante Jesús solemnemente expuesto en la devota iglesia de Nuestra Señora de las Gracias, de Nizza Monferrato, resuena con voz unánime esta oración ardorosa:

«Jesús dulcísimo, nosotras os reconocemos como nuestro, y junto con los Angeles, los Patriarcas, los Apóstoles, los Mártires, las Vírgenes, los Confesores, los Doctores, con los Reyes de la tierra, la Iglesia y todos los pueblos cristianos de antes y de ahora os adoramos como [p. 173] Creador y Salvador nuestro. Ante Vos quemamos reverentes el incienso de nuestras adoraciones y de nuestras oraciones. A Vos sacrificamos los pensamientos de la mente, los afectos del corazón, las fuerzas del cuerpo y, si fuere necesario, sacrificaremos la vida y la sangre. Nosotras os reconocemos asimismo como Rey de reyes y Monarca del universo.

Nosotras os elegimos como Rey de nuestros corazones, y proclamaremos en alta voz vuestros derechos soberanos. A la defensa de vuestro trono, a la difusión de vuestro reino, consagramos la palabra y la pluma, lamentando solamente no estar dotadas de un ingenio parejo al amor que nutrimos por Vos y por vuestra Iglesia. Y como los súbditos fieles, cuando está en peligro el rey o la patria, consagran a su causa cuanto de más precioso tienen, así haremos también nosotras por vuestra gloria. No, no nos avergonzaremos de ser seguidoras, siervas y soldados vuestros, ni por respeto humano nos esconderemos en presencia de vuestros enemigos. Si hoy en Vos y en vuestra Iglesia se renueva la Pasión, nosotras no os abandonaremos, sino que os seguiremos con el Apóstol predilecto hasta el Calvario, confiando oír un día dichas a nosotras las consoladoras palabras que ya dijisteis a los discípulos fieles: “Vosotros sois los que habéis seguido a mi lado en las tentaciones; y yo dispongo a favor vuestro del Reino, lo mismo que el Padre ha dispuesto del suyo a favor mío, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino, y os sentéis en un trono a juzgar a las doce tribus de Israel”. Sí, reinad, pues, oh Dios y Rey nuestro; estableced vuestro reino en nuestras almas, en nuestras casas, en nuestras familias, reino de justicia, de misericordia y de paz. Reinad, sí, en todas partes; pero haced que resplandezca la gloria de vuestro reino en nuestra Italia, que, entre otros tesoros envidiables, posee en su seno el trono de vuestro Vicario, a

quien entregasteis las llaves del Reino de los cielos. ¡Sí, venga, oh Señor, venga vuestro Reino! ¡*Adveniat Regnum tuum!*»⁶.

Muerte de Sor Rosa Bonelli

El primer día de cuaresma llega de Turín la noticia de la serena muerte de Sor Rosa Bonelli, considerada por todas como el alma del desprendimiento perfecto de todo lo que no es Dios.

Había pedido -escriben de Valdocco- hacer el Purgatorio en [p. 174] este mundo y fue escuchada; pero el Padre Cagliero, que la asistió con corazón de padre y de apóstol, dijo que no volverá a dar nunca a nadie de nosotras el permiso de pedir tales cosas al Señor. Mas nosotras la envidiamos, porque tuvo una muerte feliz. Ella misma se compuso como para ser metida en el ataúd, y así -decía- ahorrar este piadoso deber a las Hermanas; y, acabado este trabajo, exclamó: «Estoy lista para ir al encuentro del Esposo».

Sólo contaba seis años de vida religiosa y veintisiete de edad.

Le pidieron un recuerdo para las Hermanas, y respondió: «Conciencia tranquila. Confesarse cada vez como si se hubiera de morir poco después».

Noticias de Liguria

De las casas de Liguria llegan noticias del paso de Don Bosco, que salió de Turín el 31 de enero, para su anual visita a Francia.

Se detuvo unos días en Sampierdarena; las Hermanas se quejan de haberlo encontrado muy cansado y de no haberse atrevido, por tanto, a retenerlo en su compañía, aunque sólo fuera por unos minutos. El, con todo, al verlas, les sonrió e hizo la señal de bendecirlas y repitió su mágica consigna: «¡Todo por el Señor, eh, todo por El!».

Las de Alassio, por el contrario, un poco más atrevidas, se le presentaron todas juntas, como esperando unas palabras suyas. El venerado Padre les dijo entonces: «Mis buenas hijas, vosotras esperáis de mí una pequeña conferencia, pero sólo os digo que os hagáis santas vosotras mismas, sin esperar que os hagan santas otros. Ayudadme, sí, a salvar vuestras almas. Y me prestaréis esta ayuda, si vivís siempre alegres y contentas como si no hubierais de morir nunca, y estad siempre preparadas como si hubierais de morir de un momento a otro. Este es el recuerdo que os dejo para todo el año». Luego las bendijo y las dejó felices.

En Bordighera sucede que el famoso *Gris* de Don Bosco reaparece después de treinta años, haciéndole fiestas y sacándolo de un verdadero apuro⁷; mientras tanto la permanencia en Nizza de Leticia Lavagnino da que hablar a las malas lenguas, dejando mal a Salesianos y Hermanas, incluso ante el obispo de Ventimiglia.

Don Bosco lo oye y lo ve todo, y anima a ir adelante tranquilos⁸.

[p. 175] Voces de familia...

Don Lemoyne recibe de Don Bonetti, en nombre del Director General, las últimas noticias de América.

De las de Buenos Aires-Almagro, que la Madre Martini envió el 16 de enero de 1883⁹, se ve que, junto al dolor por la pérdida de Sor Rita Cevennini, se siente también pena por el grave estado de Sor Rita Barilatti, una de nuestras primeras vocaciones de América: se prevé asimismo su próximo fin.

⁶ *Bollettino Salesiano*, febrero 1883, año VII, n.º 2, pág. 24.

⁷ Cf *MB XVI* 36.

⁸ Cf *MB XVI* 36 y 463.

⁹ La Carta va dirigida a Don Cagliero, en español (copia en el Arch. Gen. FMA).

La nueva casa de Morón se inauguró solemnemente con asistencia del Arzobispo, que durante la misa dirigió su alentadora palabra, exhortando a todo el pueblo a enviar a sus hijas al nuevo colegio, dirigido por unas Hermanas *tan buenas*, para tener los grandes beneficios de una educación cristiana. Estaban también presentes Don Costamagna, otros salesianos entre los cuales Don Evasio Rabagliati procedente del Uruguay, y muchas personas distinguidas. Alegró los actos la música del colegio salesiano *San Carlos*.

Las Hermanas del Uruguay han disfrutado de la gracia inesperada de una tanda de Ejercicios, exclusivamente para ellas, mientras que durante el curso casi siempre han de contentarse con la predicación destinada a toda la parroquia.

Mientras tanto, ya han llegado a Buenos Aires Sor Teresa Mazzarello y Sor Teresa Gedda, «dos modelos de religiosas», que tomarán parte en los próximos Ejercicios Espirituales y los clausurarán con los votos perpetuos.

... y voces adversas

El Director General ha enviado a Don Lemoyne, junto con las noticias de América, también un artículo de un diario turinés que parece una respuesta satánica al grito *Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Rey*, que Don Bosco hizo resonar en toda Italia por medio del *Bollettino Salesiano*.

Al dárselo a conocer, el Director General añade la recomendación de rezar siempre mucho por Don Bosco, ya que, dice, es natural que, a los milagros obrados estos días por María Auxiliadora por medio de Don Bosco en Francia, sigan las iras de los impíos.

[p. 176] Por otra parte, también esto es un medio de propaganda para las obras salesianas masculinas y femeninas, ya tan apreciadas que provocan la oposición de cuantos quieren desacreditar al fundador, cuya obra ya no hay quien la detenga.

Es justo que el maligno artículo figure también en nuestras memorias de familia, a fin de que - como escribe Don Cagliero en una apostilla- *las hijas de hoy y de mañana sepan cuánto han costado y cuestan a su Padre*.

«*Don Bosco y los conventos*. Don Bosco, no contento con echar hacia su molino a muchos jóvenes cuyos brazos serían útiles en el campo y en la industria y cuyas mentes podrían hacer algún servicio al país, Don Bosco, no contento con enrolar en su sociedad salesiana a todas estas fuerzas que un día se habrán de volcar en favor del Papa y en contra de Italia, Don Bosco de un tiempo a esta parte tiene su mirada puesta en las muchachas.

Empezó abriendo un monasterio en Nizza Monferrato, con la ayuda de una condesa santurrona, a quien llama la madre de sus hijos [¿la condesa Corsi?] ¹⁰.

Una condesa que, pudiendo hacer el bien a sus parientes, engatusada completamente por el santo de Valdocco, que le promete un sitio junto a San Roque en el cielo y una estatua en los altares, da todo lo suyo para la causa del pícaro Don Juan. Por medio de ella Don Bosco encuentra abiertas las casas de la aristocracia mojigata, ésa que, además de la alcurnia, posee también títulos de renta.

De este modo Don Bosco ha podido levantar un monasterio también en Turín. Y pronto abrirá otros en Italia.

Y esto sucede a la vista del Gobierno, a la vista de un Zanardelli que sabe muy bien que las corporaciones religiosas están, por ley, abolidas de hecho y de derecho.

Con este medio Don Bosco hace dinero; recluta a sus víctimas entre las familias adineradas; conquista, como él dice, una ovejita para Dios y una dote para los fondos de su sociedad.

¹⁰ Apostilla de Don Lemoyne.

Conozco a un padre de familia que, por esto, hoy se encuentra a pocos pasos de la miseria y llora por una pobre hija muerta sin su bendición, muerta tísica con la desesperación en el corazón, muerta sin besar por última vez a su padre [¿el médico Ferrero, a cambio de las tres hijas acogidas y mantenidas gratuitamente en el colegio de Mornese?] ¹¹.

[p. 177] Volveré sobre este hecho y, llegado el caso, diré todo lo que siento.

Pero ¿no sería ya tiempo de que el Gobierno abriera los ojos y tomara sus medidas?

ACATE ¹²»

Don Lemoyne añade su documentado comentario: «Es éste un riatillo salido de la misma fuente: el impío periódico que sacrílegamente se titulaba *Jesucristo*, y que en el pasado mes de octubre, denigrador como es, entre otras infamias, escribía: “... se abre la tienda de los milagros; se hace de Don Bosco un santo y se venden sus vestidos a tanto el pedacito como un talismán contra los males de este mundo y de otros sitios más. Para esto se inventan las historias de jovencitos que se hacen santos, como la de Domingo Savio; de jovencitas convertidas en beatas, como las hermanas Rigalotti...” [¿Quería quizás referirse a Corina Arrigotti?]».

Noticias de Niza

En contraste con tan indigna guerra de los liberales y anticlericales turineses contra Don Bosco, la Francia católica se agolpa inconteniblemente a su paso y deposita en sus manos abundantemente el óbolo que ha de servir para los huerfanitos recogidos en sus casas de beneficencia, para la *Obra del Sagrado Corazón* que se va a construir en Roma y para sus expediciones misioneras.

Lo confirma con toda sencillez la relación de Sor Catalina Cei, de Niza del Mar, una Hermana que por su natural no es propensa a fantasías ni a exageraciones.

Se dirige ingenuamente a todas las Superiores y Hermanas de la casa *Madonna* y, excusándose de no saber escribir como debería, entra enseguida en materia, en nombre de la Directora y de la comunidad.

«Queremos que todas ustedes de Nizza Monferrato se gocen con nosotras las de Niza del Mar por la suerte que nos ha cabido de haber tenido aquí por más de una decena de días (ya lo sabrán) a nuestro buen Padre Don Bosco y de haber presenciado hechos que, si no se ven, no se creen. Tantas visitas, tanta gente dentro y fuera de casa para ver, para recibir una bendición, una sola mirada de nuestro querido *Papá*, santo de verdad. Nos han dicho que en sus conferencias nadie respiraba, por la mucha gente que se arremolinaba para escucharlo mejor y no perder ninguna palabra suya. Nos han dicho también que las limosnas han sido tan abundantes que hubieron de ser vaciadas tres veces las bandejas de los tres encargados de la colecta: y todo eran monedas de oro y de plata.

Don Bosco se alegraba de ello, porque así podía pagar también las muchas deudas de esta casa; pero, sobre todo a la noche, estaba más que cansado.

Un día le sucedió una buena, mejor dicho mala. Al ir a hacer una visita especial acompañado por el Director y un insigne bienhechor de la ciudad, a fin de ganar tiempo, quiso atravesar el río Paillon, sirviéndose de la pasarela (¿se dice así?); pero ésta era tan estrecha que el pobre Don Bosco se cayó al agua. Por suerte, no se hizo daño y no estaba lejos del *Patronage*; pero regresó acá como salido del baño y dejando un reguero de agua a su paso.

¹¹ Apostilla de Don Lemoyne.

¹² Cf *MB XVI* 458.

Al verlo en aquel estado, todos se conmovieron, tanto más que a su hermosa sonrisa y a su ruego: “Dadme con qué cambiarme”, todos debían responder con lágrimas en los ojos: “¿Habrá o no habrá?”.

Con la duda en el corazón, todos suplicaban al querido Padre que se metiera en la cama, cosa que tuvo que hacer por fuerza, al no encontrarse verdaderamente nada, ni de ropa interior ni de vestir, con qué mudarse. Lo poco que había para la semana estaba en la colada.

El pobre Director, casi llorando, le decía: “Cuánto siento encontrarnos en este estado y verle a usted en la cama, sólo porque no hay nada que ponerle encima”. Pero Don Bosco respondía: “¡Pero si esto es un placer para mí! La pobreza es siempre una buena señal para nuestras casas y atrae siempre las bendiciones de Dios. Además, unas horitas de descanso, mientras el sol de Niza seca todo lo mojado, no me van mal, ¿sabes?; y mañana estaré lozano como un mozo”.

Este pequeño incidente, por llamarlo así, ha sido una providencia para la casa porque, al hacerse de conocimiento público después, ha provocado una porfía en traer ropa blanca, tela, medias, etc., para que no suceda otra vez que haya que enviar a la cama a Don Bosco por no tener qué darle para cambiarse¹³.

Nuestro querido Padre no ha podido absolutamente dedicarse a nosotras, pero hemos sentido igualmente el beneficio de su presencia y de su santidad.

Al visitar nuestra residencia pasó también a la cocina. En aquel momento estaba yo cambiando de sitio la olla del caldo, mientras [p. 179] el buen Padre estaba hablando con el Director, y hete aquí una bonita mancha en el *modestino*. Procuré enseguida poner la mano encima para que no se viera, pero... ¿qué no verá Don Bosco? Efectivamente me dijo enseguida: “Así sucederá en punto de muerte. El alma que al morir tuviera aunque sólo fuera una pequeña mancha, siente por sí misma que así no puede entrar en el cielo y espontáneamente va a purificarse en el purgatorio...”. Estas palabras, que luego repitió en comunidad, nos valieron por un sermón.

Aquel mismo día, estando en la cocina, sin quererlo oí que el Director le decía a Don Bosco que se veía obligado a molestar demasiado a los bienhechores, no pocos de los cuales se mostraban ya hartos. Y oí también la respuesta de Don Bosco: “Espabilate: el dinero y los donativos que lleguen a tus manos, que sean para tus hijos; y las mortificaciones, para ti”.

Lo mismo más o menos nos dijo a quienes estábamos presentes, haciéndonos comprender que lo que mucho vale mucho cuesta y que para salvar almas no hay que escatimar sacrificios.»

Aquí acaba la relación de Sor Cei sobre Don Bosco, pero otras Hermanas añaden su parte.

Dice Sor Teresa Facelli: «La sotana de Don Bosco se hubiera podido quedar en el Paillon, porque estaba tan verde y tan gastada, que todas las Hermanas dijimos: ¡Qué pobreza en una persona tan importante!».

Más detallado es el comentario de Sor Catalina Caspani: «Nuestro buen Padre llegó a nuestra casa con el abrigo hecho trizas por los viajeros que se encontraban en el mismo vagón del tren: así nos lo contaron. Apenas llegó a casa, dijo al Director: “Dí a las Hermanas que tengan paciencia y me arreglen un poco esto”.

Varias de nosotras trabajamos hasta pasada medianoche para dejado un poco presentable: tan agujereado estaba. Después, en los días que permaneció aquí, la cosa fue un poco mejor porque, sin que él lo advirtiera, le cambiamos el abrigo mientras dormía, dejando en su lugar otro nuevo. Así podíamos destrizar y dividir nuestro *botín* entre las damas y los señores de la ciudad, sin echar a perder el que vestía».

¹³ Cf *MB XVI* 39.

«También yo tuve la suerte de echar una mano a la pobre sotana de Don Bosco -escribe la novicia Sor Luisa Bosso-. En los dobleces de atrás faltaba todo un buen pedazo, que arrancó y se llevó uno [p. 180] que lo quería para hacer reliquias: ¡lo que costó reparar aquel desaguizado! Pero las Hermanas más ancianas de la comunidad dicen que esto no es nuevo.»

Sor Modesta Berta, otra novicia, cuenta: «Sor Luisa Bosso y yo, cuando Don Bosco entró en casa, teníamos una gran tos, y el médico había dicho que la curación exigiría una buena cura. Por ser novicias, a la maligna tos se añadía la pena de no poder profesar y tener que volvernos a nuestra casa. La Directora hizo que nuestro buen Padre nos diera la bendición; y ya estamos las dos curadas».

De La Navarre a Saint Cyr

No tardaron en dar señales de vida Sor Telinelli desde La Navarre y Sor Hugues desde Saint Cyr. A ambas casas, según escriben, Don Bosco llevó la bendición de María Auxiliadora.

Algunas Hermanas de La Navarre asistieron a la colocación de la primera piedra de la nueva capilla y a la bendición del nuevo edificio, que permitirá acoger a ciento cincuenta huérfanos.

A pesar del mal tiempo que hizo aquel 7 de marzo, no por esto dejaron de acudir los numerosos bienhechores y admiradores de la obra, los cuales no dieron lugar a Don Bosco para reunirse con sus hijas, pero a éstas no les faltó su sonrisa y su palabra, que les transmitió por medio de Don Albera y de Don Cerruti, los Superiores que habían venido con él. Y antes de marchar Don Bosco en persona les dijo con visible complacencia: «¡Oh, bien, muy bien! Sé que vais a medias con los Superiores de la casa en el trabajo y en los sacrificios; luego también iréis a medias en el premio eterno. ¡Animo y siempre alegres!». Y las bendijo paternamente.

Muchas personas distinguidas visitaron a Don Bosco en Saint Cyr, y fueron testigos de algún milagro. Luego las Hermanas comprendieron que el buen padre había valorado su pobreza, lindante con la miseria, y toda su paciencia con aquellas cuarenta huerfanitas para hacerlas buenas, trabajadoras y mantenerlas fuertes y sanas, a pesar de las estrecheces materiales de la colonia, y le oyeron decir que las encomendaría a María Auxiliadora con la oración, y con la palabra a los bienhechores de la zona. Quedaron, pues, sobremanera consoladas y esperan mucho de su bendición y de su corazón de santo.

El día siguiente a la marcha de Don Bosco -quizá el 8 ó el 9 de marzo- fue a visitarlas la señora Melania Revest, operada tres veces de hidropesía y ahora perfecta e instantáneamente curada por la ben- [p. 181] dición de Don Bosco. Había deseado ver a Don Bosco junto a su lecho, pero no habiendo podido él complacerla porque la villa de la señora estaba algo distante de la colonia y sin posibilidad de acceso en coche, le había mandado decir que tuviera fe, y, pasando un día en coche frente a su casa, distante unos ciento cincuenta metros, la bendijo en nombre de María Auxiliadora. Inmediatamente vino del cielo la gracia, de manera verdaderamente milagrosa; por eso había sentido la necesidad de acudir personalmente a dar gracias a la Virgen en aquella casa cuyas asiladas serán en adelante el objeto preferido de su beneficencia. Viviendo en una de las casas más cercanas al orfanato, le será fácil conocer sus necesidades más graves y remediarlas, en cuanto le sea posible.

Viernes de Pasión

El día 16 de marzo, viernes de Pasión, toda la casa *Madonna* de Nizza Monferrato se reúne en devoto homenaje ante la querida imagen de la Dolorosa, que a todas las Hermanas les recuerda a Don Pestarino y Mornese.

El 18, domingo de Ramos, se centra en los cultos propios del día, y el día 19, fiesta de San José, invita a la oración intensa por el Papa, por las familias cristianas y religiosas, por los moribundos y afligidos, por la atribulada Italia y por toda la Iglesia militante.

El día 20 -¿regalo quizá de San José?- se recibe del señor De Rossi la declaración formal de que la cuestión entre el Instituto y la Louvel queda definitivamente zanjada. *¡Deo gratias!*

Pero... la experiencia es maestra de la vida. Nunca más, nunca más admisión de postulantes de edad avanzada y para satisfacción únicamente de quien puede constituirse en su abogado y protector. Se lo dijo también Don Bosco a Don Cagliero, para que se lo repitiera a las Superiores de Nizza.

Viernes Santo

El día 23, viernes santo, llegan procedentes de América Sor Jacinta Olivieri y Sor Catalina Fino. La Inspectora de allá lo había notificado previamente.

Es una espina que desde hace tiempo tienen clavada las Superiores, y ésta es ya la única solución posible.

[p. 182] Han depuesto ya el hábito religioso y su porte no puede por menos que causar una triste impresión a las Hermanas que, en enero de 1879, las despedían junto con las demás misioneras destinadas a Buenos Aires y a la Patagonia, animadas de buenos propósitos.

El motivo de este cambio, dice Don Cagliero, es únicamente debilidad y cerramiento de corazón. Por eso no cesa de advertir: «¡Cuidado! ¡Cuidado!».

En el primer tren de la mañana del sábado santo, las dos pobres hijas parten para Turín, donde las esperan los Superiores.

Los interrogantes y las hipótesis sobre su doloroso caso tendrán respuesta cuando, pocos días después, llegue a Nizza la carta que Don Cagliero ha recibido de Don Costamagna. Es una carta triste, encabezada con estas palabras: «¡Ah, cuántas y cuán pesadas cruces!».

Dice que Sor Catalina ya se había escapado a escondidas una vez de la casa de Morón. Doce horas después, unas Hermanas que regresaban de Ejercicios, la encontraron en el camino y la acompañaron a Almagro, después de haber dejado a la Madre Magdalena Martino sumida en profundísimo dolor.

El hecho amenazaba repetirse; de aquí la decisión de repatriarla.

Don Costamagna añade que las Hermanas de más edad dicen que Sor Catalina casi no hizo noviciado ni pudo ser suficientemente conocida por la difunta Madre a causa del excesivo número de postulantes, y que fue enviada a América quizá sólo por la necesidad de completar el número de las expedicionarias.

Más dolorosa es aún la situación de Sor Jacinta, sobre la cual -escribe- únicamente cabe cantar el *requiescat*, al haber perdido del todo la vocación por soberbia y por falta de confianza en los superiores y superiores; mientras que sobre Sor Fino se puede tener todavía alguna esperanza...

Y concluye así: «Lo cierto es que, si los Superiores hemos pecado, ha sido solamente por exceso de bondad y longanimidad hacia ellas; ellas mismas lo pueden decir...».

Añade finalmente que la Madre Martini sigue estando muy enferma; y da noticias de Don Fassio y Sor Josefina Piccardo, que hace dos días salieron para Patagones¹⁴.

[p. 183] Lo dulce después de lo amargo

Otra carta, enviada también al Padre Cagliero, es de Sor Angela Vallese. Es de fecha del 2 de febrero y, aunque sea el «dulce después de lo amargo» -según el gracioso dicho de Don Bosco- copiamos aquí únicamente sus puntos principales:

«También nuestras muchachas muestran grande empeño en hacer bien las cosas, pero son duras de mollera. Con todo, muchas de ellas obtuvieron premio en los últimos exámenes; y esto

¹⁴ El original, en español, del 27 de febrero de 1883, en el Arch. Gen. FMA.

de tener un premio es para todas verdadero medio de estímulo, porque aquí no ha habido nunca la costumbre de premiar los esfuerzos y la buena voluntad en el estudio, en el trabajo y en la conducta.

El año que viene esperamos tener mayor número de alumnas internas y externas, y ganar así más y más almas para el Señor y sacar a tantas pobres niñas del camino de la perdición.

¿Cuándo podremos ver entre nosotras o al Padre Cagliero o a nuestra amada Madre Superiora? ¡Qué grande consuelo sería para todas!

Mientras tanto, lo que nos anima es tener a Jesús totalmente y siempre para nosotras; no nos abandona nunca. ¡Ojalá que al menos podamos amarlo mucho y hacer que lo amen las niñas que El nos envía a esta casa precisamente para esto!

En lo referente a la observancia de la santa Regla, me parece que aquí la hay, aunque no siempre tan perfecta como sería de desear. Pero tenemos muy buena voluntad de ser cada vez más perfectas; y la caridad y la obediencia no nos faltan. Esperamos, pues, hacernos verdaderamente santas y poder un día estar junto a nuestros queridos superiores y superiores en la gloria eterna. Por ellos rezamos siempre, llevándolos a todos y cada uno en nuestro corazón de hijas sumisas y agradecidas.

Recuerdos especiales al venerado Padre Don Bosco, con el ruego de que se digne bendecir a estas sus primeras y pobres misioneras de la Patagonia»¹⁵.

No se puede negar que de esta carta la comunidad saca edificación y enseñanzas. Aquellas, sobre todo, que ya suspiran por la vida misionera se dicen unas a otras que la sencillez de Sor Angela Vallese refleja el buen espíritu de su comunidad.

[p. 184] Alborada Pascual

Las campanas del Aleluya pascual hablan ya de resurrección. El Director General, no queriendo que el regreso de las frustradas misioneras sea causa de pasar una Pascua con el corazón de cuaresma, la tarde del mismo día consigue hacer llegar un escrito suyo, con frases de aliento para las Superiores y las Hermanas.

«Pero, hijas, hijas, ¿no sabéis que la Virgen no deja vacíos en sus filas y que, por una que se va, vienen cinco, si no diez, para estímulo de las que quedan?» Invita, de paso, a Don Lemoyne a celebrar el triduo de preparación para las nuevas candidatas a la admisión a la toma de hábito del próximo jueves 29 de marzo, y promete hacer todo lo posible para hallarse presente él mismo.

El glorioso *Día del Señor* tiene, pues, una aurora serena en toda la casa *Madonna*. Pero por la tarde llega una nueva nota de tristeza.

Muerte de Monseñor Gastaldi

De Turín llega la noticia de la inesperada muerte del arzobispo monseñor Gastaldi.

Todo Turín está de luto. Don Bosco está todavía en Francia, preparando ya el regreso.

Toma de hábito en Nizza

A pesar de los compromisos de los primeros días de la semana, a los que se añadieron las honras fúnebres del arzobispo, Don Cagliero logra cumplir su promesa de encontrarse en Nizza la tarde del día 28.

Como verdadero hijo de Don Bosco, encuentra la manera de serenar el cielo incluso en las horas de viento desapacible.

Así, pues, pide enseguida que se le presenten, una por una, las postulantes que mañana vestirán el santo hábito.

¹⁵ Carta de la Madre Vallese a Don Cagliero del 2 de febrero de 1883. Original, en español, en el Arch. Gen. FMA.

No quiere melancolías: la fiesta ha de ser completa y general.

Las *buenas noches* en preparación próxima al día de toma de hábito parece que tiene un tema obligado: «Rezar, rezar por las admitidas a la toma de hábito, a fin de que todas perseveren y sean verdaderas Hijas de María Auxiliadora y de Don Bosco».

A la mañana hay una agradable sorpresa. No doce, sino catorce [p. 185] son las postulantes que se acercan al altar a recibir el santo hábito: allí están, en efecto, también Eulalia Bosco y Leticia Lavagnino, que había permanecido indecisa hasta el último momento. ¿Cómo fue eso?

«Leticia Lavagnino -repiten las Hermanas y hasta las colegialas- es el triunfo de la paciencia de la Madre y de la incansable caridad del Padre Cagliari. Esperamos que de veras pueda continuar haciéndose santa.»

El Director General no deja Nizza sin dar noticias de Don Bosco, actualmente en Marsella. No desciende a detalles, pero dice que en todas partes fascina a las almas y con su humildad, sencillez y caridad sin medida hace que se abran las carteras, derramando milagros de gracia celestial para el tiempo y para la eternidad.

Carta de Marsella

En confirmación de cuanto se ha sabido, llega la carta de Sor Meana.

Marsella, 8 abril 1883

Reverendas y queridísimas Madres y Hermanas:

Querría y debería contar muchas cosas hermosas y buenas del pasado mes de marzo, porque sé que nuestras queridas Superiores y Hermanas de Nizza las desean muchísimo; pero he de limitarme a breves rasgos, porque... porque no sé de dónde tomar el tiempo para escribir. Hoyes domingo; pero para nosotras la fiesta está toda llena como el huevo.

Basta: que el preámbulo me sirva de excusa y me obtenga el perdón por mi brevedad.

Hemos tenido, eso sí, a nuestro querido y santo Padre entre nosotras; pero casi sólo para gozar con el gozo de los demás. ¡Cuánta gente, cuánta gente nos lo ha tomado por su propia cuenta!

Llegó a Marsella a mediados de marzo y se marchó definitivamente de aquí el pasado lunes, día 2 de abril, después de conmover a todo el mundo con su presencia, con su palabra y con sus milagros. De todo esto podrán hablar los Angeles, porque nadie sabrá jamás decirlo todo y bien. Y nosotras, sus hijas, humildes en medio de tanta gloria del Padre, venga a trabajar, cantando, para no hacer mal papel en *Saint Léon* y mantener las fuerzas de nuestro santo lo mejor posible [p. 186] sible. ¡Qué felices estamos con esta hermosa suerte que hemos tenido!

Le aseguro, Madre queridísima, que no nos cambiaríamos, ni por un momento, con la reina más feliz de este mundo.

No entro en detalles de nuestras otras Hermanas de Francia, porque sé que ellas también han escrito; sólo diré lo que ellas no pueden saber todavía.

El día 29 Don Bosco dio conferencias a los Cooperadores Salesianos de esta ciudad; y me han dicho que después de expresar su alegría por haber visto la nueva casita de nuestras Hermanas de Niza y por haber constatado personalmente las condiciones generales de las de La Navarre, se detuvo bastante sobre el orfanato de Saint Cyr, necesitado de ayuda y de apoyo. Pero me dicen también que sus palabras las publicará pronto el *Bollettino Salesiano*; por eso... allí las encontrarán bastante más completas de lo que yo podría poner aquí por escrito.

No pudiendo recoger muchos donativos aquí en Marsella, por las especiales condiciones económicas en que se encuentra ahora la ciudad, Don Bosco ha prometido tocar el tema en otras partes, en donde espera conseguir lo que cree necesario para aquella casa. Esto retrata su corazón de Padre, ¿verdad?

Dado que se va repitiendo, en voz baja, que Don Bosco ha tenido un sueño en el que se le asegura una hermosa casa en la vecina barriada de Sainte Marguerite, los Superiores de aquí lo invitaron a ir allá a ver si se trataba de la villa que acaba de ofrecer una señora llamada Pastré y que, según se dice, sería muy adaptada para casa de noviciado salesiano; pero Don Bosco, no se sabe por qué, no creyó oportuno aceptar tal invitación. Ya veremos en qué para esto.

¿Qué nos ha dicho el querido Don Bosco a las Hermanas? (Con nosotras estaban también las religiosas de la casa *Providencia* de Sainte Marguerite.) Nos miró a los ojos como sabe mirar él, y luego nos dijo: «¡Muy bien, muy bien mis Martas y Marías! Que la Virgen os bendiga, como os bendicen estos Superiores y huerfanitos y como ahora os bendice Don Bosco».

Nos arrodillamos, le besamos su mano taumaturga y nos quedamos más felices que unas pascuas.

Esto es todo, querida Madre; pero créanos felices Hijas suyas y de María Auxiliadora, todas empeñadas en hacernos santas como nos quiere el amado Padre Don Bosco.

Siempre suya afma.

Sor A. MEANA¹⁶

[p. 187] Y carta de Las Piedras

Después de comunicar a las Hermanas estas noticias de Francia, la Madre hace esta observación: «Quien desde hace tiempo no da señales de vida es la casa de Las Piedras en el Uruguay, donde nuestra Sor Josefina Pacotto sigue siendo la misma de siempre: toda corazón y gratitud para con las Superiores».

Pero a los pocos días llega la deseada carta de aquellas queridas Hermanas que en ella vuelcan toda su alma y al mismo tiempo cuentan todas sus novedades.

Están haciendo mucho bien, y cada día es mayor el trabajo en las clases, el taller, la catequesis y el oratorio festivo.

De salud están bastante bien, pero quisieran sentirse más robustas para aguantar mejor el cansancio diario y multiplicar las industrias del celo que nos apremia a hacer mucho más por tantas muchachas que no saben casi nada de religión, aun estando bien dispuestas a recibir todos sus bienes. Prueba de ello son las Hijas de María, algunas de ellas con manifiesta vocación religiosa.

Las Hermanas lamentan haber tenido una formidable invasión de langostas, que han echado a perder toda la cosecha del campo, y unos fortísimos temporales que las han asustado sobremanera, haciéndolas pensar en el fin del mundo.

En Las Piedras están muy animadas y los Salesianos son su más grande apoyo, después de María Auxiliadora. Suspiran por una visita del amadísimo Don Bosco o del Padre Cagliero y de la Madre. Pone punto final la súplica de toda carta de las misiones: «Vengan pronto otras Hermanas a ayudarnos, pero que sean mucho mejores que nosotras y con una dosis superlativa de humildad, caridad, paciencia y espíritu de sacrificio a toda prueba».

También de este conjunto de relaciones espontáneas, de deseos e invitaciones fraternales, sabe sacar la comunidad de Nizza fruto para un *crescendo* de fervor y de esfuerzos en el servicio divino.

Un caso imprevisto

El enemigo del bien se vale incluso de la paciencia para perturbar la casa y echar a perder las vocaciones.

¹⁶ Copia en el Arch. Gen. FMA. Cf *MB* XV 53-55; XVI 47-49; 51-57; XVII 49.

La novicia Sor Rosa Mezzadonna ha dado siempre pruebas de dotes morales y religiosas, pero desde hace unos quince días se le ha metido en la cabeza que no debía ni comer, ni beber, ni rezar. Sólo [p. 188] la Madre, después de una semana de paciencia sin límites, ha conseguido hacerle decir alguna oración. Pero luego, cuando empezó a causar no pequeño trastorno a unas y a otras, más aún a toda la casa, hubo que rogar a su hermano sacerdote que viniera a llevársela.

El 14 de abril se va, como una autómatas; y, no sin motivo, se teme que esté en el mismo camino Spanò, cada vez más extraña.

«¡Recemos a San José!, insisten las Superioras y Don Lemoyne. Pidámosle que mañana, fiesta de su Patrocinio, nos obtenga de Jesús y María la gracia de vernos libres de tales sujetos y de la gran desgracia de la locura; pero que, sobre todo, nos libre de todo pecado, aun venial, causa de todos los demás males.»

San José y el Papa

El Director nos recuerda los tres puntos indicados el 8 de abril por S. S. León XIII a la *Società Primaria Romana* para promover en Italia los intereses católicos: *la educación religiosa de la juventud, la difusión de la buena prensa y la santificación de los días festivos*¹⁷ y remacha su pensamiento: que San José nos muestre su particular patrocinio haciéndonos comprender bien la importancia de los tres medios ardientemente recomendados por el Santo Padre y el modo más conveniente de ponerlos en práctica entre nosotros, entre nuestros parientes y conocidos y entre todas las personas con las que la Divina Providencia nos da ocasión de tratar.

El Papa es la cabeza visible de la Iglesia católica, como San José lo fue de la Sagrada Familia. Y ya que el Papa ha hablado como ha hablado, en el *Domingo del Buen Pastor*, si nosotros hoy repetimos a San José la petición de ayudarnos a cumplir la augusta recomendación del Papa, ciertamente el patrocinio del grande santo se manifestará gloriosamente sobre nuestra querida Italia y, por medio de ella, *maestra de los pueblos*, sobre todas las demás naciones, para la llegada de aquel reino divino que Jesucristo ha definido como «un solo redil bajo un solo pastor».

Las Hermanas están animadas a ello: sienten con profunda convicción que el cielo se sirve de todo para hacerlas subir, sin pausas, por la escalera de la perfección cristiana, religiosa y salesiana.

[p. 189] Una carta de Nichelino

Otra chispa de alegría para Superioras y Hermanas de Nizza -porque se vive en familia- viene de Nichelino.

Escribe la Directora Sor Delfina Guido:

Nichelino, 15 abril 1883

Madre y Superioras queridísimas:

No podemos dejar de comunicarles nuestra alegría. Ayer tuvimos el certamen público de nuestros numerosos y queridísimos niños, ante todo el pueblo.

Trabajaron casi durante dos horas y ¡qué bien lo hicieron! Decimos *trabajaron*, porque para ellos fue todo un trabajo: demostrar lo que sabían en gimnasia, en canto, en declamación de alguna poesía, con pequeños diálogos, muestras de lectura, escritura y cuentas. Eso sí, en catecismo y en pequeños episodios dialogados de la Historia Sagrada se portaron como consumados teólogos.

¹⁷ *Bollettino Salesiano*, mayo de 1883, año VII, n.º 5, pág. 77.

No hablemos de los vivas y de los aplausos que se ganaron y de la nesta que hubo en el pueblo.

Estuvieron presentes el señor Pievano, el ilustrísimo alcalde Foresto, el Conde Cibrario, el *Cavaliere* Silva, el doctor Coppa y algunos sacerdotes y profesores de Turín: tan contentos, que se hicieron niños con los niños, para demostrar su completa satisfacción.

El Rvdm. Sr. Párroco y e Ilmo. Sr. Alcalde dirigieron su cálida palabra a las muchas personas que habían venido al acto, alabando la Obra del Parvulario, a las Hermanas, la educación cristiana de los pequeños. De esta forma se dio las gracias a la Parroquia, al Municipio, a familiares y conocidos, y se animó a todos a perseverar en el apoyo a tan buena obra.

Nuestro querido San José a quien habíamos encomendado el éxito del *Certamen Infantil* verdaderamente nos ha escuchado por encima de nuestro mérito y de nuestras esperanzas; y todo esto lo damos a conocer a Nizza, para que Superiores y Hermanas nos ayuden a dar gracias al glorioso santo y para que, por nuestro realmente cordial trabajo con estos queridos pequeñines, se mida nuestro gran afecto hacia el veneradísimo Padre Don Bosco, al cual, después de Dios, debemos completamente el ser Hijas de María Auxiliadora y de nuestra amadísima Madre Catalina Daghero ¹⁸.

[p. 190] Preocupaciones por la postulante Spanò

La duda general respecto a la postulante siciliana Agata Spano se convierte ahora en realidad. El médico a quien se ha consultado dice sin más: «Con tales manías y arrebatos incontenibles ni la podéis ni debéis tener en casa. Es preciso internarla en un manicomio, y pronto, si no queremos perjudicarnos todos, a la vista de la gravedad de las ya previsibles consecuencias».

Pero ¿cómo hacerlo, si sus padres no se dan por enterados y si donde se ha ido a llamar no se concede la entrada?

Los Superiores de Turín logran, por fin, que se abran las puertas del Real Manicomio de la ciudad, por la intervención directa de la jefatura de Policía del Distrito. Así la comunidad de Nizza, a finales de abril, puede considerarse, si bien dolorosamente, liberada de un grave peligro de verdaderas calamidades.

Las Superiores quedan muy afectadas por lo sucedido, especialmente la Madre, que, en su humildad, se juzga en cierto modo responsable de ello. En casa, por el contrario, se halla motivo de consuelo en el pensamiento de que «Dios prueba a sus elegidos».

El mes de la Virgen

Viene el mes de María a mitigar todas las penas. En Turín- Valdocco se empieza este año el 3 de mayo, por tener que trasladarse por razones litúrgicas la fiesta de María Auxiliadora al 5 de junio. En la casa de Nizza el Director Don Lemoyne aconseja hacer como siempre, aunque para dicha fiesta externa haya que llegar a la del Sagrado Corazón de María, que cae el 3 de junio.

«Nunca es demasiado, dice, lo que se hace por nuestra Madre del cielo. Podrá venir después el premio para aquellas jóvenes que se hubieren distinguido, durante el mes, por su piedad y exactitud en el cumplimiento de los propios deberes. El premio será el poder tomar parte en la fiesta de María Auxiliadora en Turín». Los vivas y aplausos de las colegialas, ante este anuncio del Director, son incontenibles; e igualmente se alegra la comunidad de Hermanas, novicias y postulantes.

¹⁸ Copia en el Arch. Gen. FMA. Cf *Bollettino Salesiano*, junio de 1883, año VII, n.º 6, pág. 96.

[p. 191] Don Bosco, en favor de Saint Cyr

El *Bollettino Salesiano* de mayo refiere las palabras dichas por Don Bosco en Marsella, a propósito del orfanato de Saint Cyr, palabras a las que aludía Sor Meana en su última carta.

Con el propósito de dejar para las Hermanas futuras constancia de todo documento de cuanto Don Bosco hizo por sus hijas, reproducimos aquí fielmente unos fragmentos de las mismas:

«... De las casas fuera de Marsella, me queda por hablar de la de Saint Cyr. Los peligros y las seducciones, a que están expuestos los jóvenes del campo, son ciertamente mucho mayores para las pobres muchachas huérfanas. Las más de las veces, para ganar con qué vivir, se ven obligadas a irse a las ciudades, prestarse a cualquier trabajo, a cualquier servicio. La falta de educación y de religión por una parte, el escándalo, la malicia y la corrupción por otra, hacen inmensos estragos. ¿Quién puede contar todas las víctimas? ¿Quién puede decir cuántas de estas criaturas vuelven aún a sus casas como habían salido?

Veis que urge la necesidad de oponerse a tan gran peligro de perversión. Era necesario pensar en las huerfanitas del campo, y también a esto se ha provisto. Ahí tenéis la casa de Saint Cyr, establecida con este fin. Allí se mantiene, instruye y educa a unas cuarenta jovencitas; trabajan la tierra, reciben instrucción intelectual, religiosa y moral; atienden a aprender lo que conviene a su sexo y condición y procuran formar su corazón con recias virtudes y prepararse para el porvenir.

Pero esta Casa, lo digo con pesar, por estar demasiado alejada de los grandes centros de población, es poco conocida, y no disfruta de aquella caridad que sostiene y hace florecer las de Niza, La Navarre y Marsella. Se quisiera doblar el número de las internas allí acogidas, de cuarenta hacerlo subir a ochenta y ciento veinte, y tener así un centenar de almas cándidas que rezan por nosotros y dan gloria a Dios, pero hoy por hoy nos faltan los medios.

A pesar de ello, no nos falta la esperanza de empezar dentro de poco un edificio también en aquel lugar, pues, habiendo declarado la guerra al infierno, no vamos a ser vencidos en actividad por los hijos de las tinieblas¹⁹...»

[p. 192] Otras dos Hermanas al cielo

El correo del día 16 trae las últimas noticias de Sor Ana Brunetti, fallecida el día anterior en la casa de Turín.

Seis años de vida religiosa le merecieron ir a la eternidad cantando una estrofa del motete *Load a María*.

Muy devota de Jesús Crucificado, soportó sus sufrimientos con serenidad imperturbable y, toda caridad para los demás, no dosificó nunca el esfuerzo que le costaba el darse sin medida, incluso en los momentos de altísima fiebre. Todos los viernes -cosa singular y misteriosa- le venía tal ataque de hipo, que durante veinticuatro horas ninguna medicina era capaz de pararlo.

¿Llorar o envidiar a tan amada Hermana?

Han pasado apenas dos días, y de Quargnento va a unírsele en la eternidad Sor Magdalena Depaoli, con sólo ocho meses de profesión y veinte años y medio de edad.

Había nacido en Bellinzago Novarese. Sencilla como una niña, solía decir que había conocido al Señor yendo de viaje desde su casa para entrar en el Instituto. «Nunca hubiera pensado que el mundo fuera tan grande. Si nuestros pueblos lo son tanto, ¡cuánto más grande será Dios!»

Al recibir la noticia de la muerte de su padre, con humildad encantadora había preguntado: «¿Puedo llorar un poquito?».

Su propósito fundamental había sido «buscar la perfección en todo»; y no se puede decir que nunca haya faltado a él.

¹⁹ Conferencia de Don Bosco a los Cooperadores de Marsella, 29 de marzo de 1883. *Bollettino Salesiano*, mayo de 1883, año VII, n.º 5, pág. 79.

Fiesta del «Corpus Christi»

La fiesta del *Corpus Christi* cae este año en el 24 de mayo. «No se puede pasar mejor el día que a los pies de Jesús, solemnemente expuesto durante unas horas -sugiere el Director Don Lemoyne- adorándolo, dándole gracias, reparando y rezando junto con nuestra querida Virgen según las intenciones del Papa, de Don Bosco y de las Superiores.»

La propuesta es muy bien aceptada, reaviva la piedad y ciertamente da frutos en toda la Iglesia y en toda obra y casa de Don Bosco y del Instituto.

[p. 193] Fiesta de María Auxiliadora en Nizza y en Turín

Escriben de Turín que esperan ansiosamente a Don Bosco y a Don Rúa de regreso de Francia, para el día 31; y renuevan la invitación de tomar parte el mayor número posible en la solemnísimas fiesta de María Auxiliadora, fijada para el 5 de junio.

La casa de Nizza había celebrado ya su fiesta el domingo 3 de junio, día del Inmaculado Corazón de María. Al día siguiente se sale para Valdocco.

Con la Madre van algunas Hermanas, postulantes y novicias, entre las cuales está la resobrina de Don Bosco Sor Eulalia y un buen número de colegialas, más alegres que unas pascuas.

El recibimiento es cordialísimo, pero es indescriptible el vocerío de las oratorianas rodeando a sus dos primeras Directoras, Madre Elisa Roncallo y Madre Daghero.

Por la mañana se añade el de las oratorianas de Chieri. El patio sólo recobra el silencio durante el solemne pontifical. Pero he aquí que se desencadena un gran temporal que, por más de una hora se convierte en truenos, relámpagos y lluvia torrencial: la muchedumbre de devotos que abarrota el santuario ha de permanecer a los pies de María Auxiliadora, aun pasado el mediodía. Luego unos se van rápidamente bajo la lluvia y otros se guarecen bajo los pórticos de los Salesianos.

Don Bosco piensa en todo y en todos: «Las mujeres y los niños que sean acogidos por las Hermanas, y que se le lleve lo necesario a quien no haya traído nada para la comida. Para todos los demás, hombres y muchachos, he dicho a Don Rúa cómo los tiene que proveer».

Movimiento insólito, pues, en el patio de las Hermanas; nueva ocasión de prestarse todas para cualquier necesidad; y para las muchachas de Nizza, Chieri y Turín, nueva ocasión de inocente jolgorio.

La tarde se presenta más serena y el segundo tren de la mañana del día 6 devuelve a su residencia al grupo de Nizza. Sólo se quedan en Valdocco, por poco más de un día, la Madre, la Madre Elisa y la novicia Sor Eulalia Bosco.

¿Una sorpresa para Don Bosco?

Parece que la toma de hábito de su sobrina ha sido una sorpresa no muy del agrado de Don Bosco. ¿La habrá considerado fruto más [p. 194] de privilegio que de mérito? Es justo, por tanto, hacerle una visita con toda calma para decirle cómo fue la cosa y quitarle, en todo caso, cualquier duda dolorosa. Además, la Madre se siente en el deber de notificar a Don Bosco los casos de locura que le han hecho sufrir tanto, y también el Padre tiene algo que decirle a ella acerca de las generosas Hermanas de Francia.

Don Bosco, siempre buen padre, recibe a la Madre como si no tuviera otras cosas en que pensar, y la despide con una palabra de confianza: «Quedamos con Santa Teresa: “Nada te turbe, nada te espante”; y con San Pablo: “Estemos siempre alegres en el Señor”, no olvidando nunca que la Virgen es siempre nuestra Madre y Auxiliadora».

Pregunta a la Madre Elisa cómo Eulalia fue admitida al santo hábito, siendo tan joven e inexperta: le faltan aún unos meses para cumplir los diecisiete años.

Ante las razones expuestas y ante el ruego de que perdone la involuntaria indelicadeza de no haberle pedido antes su parecer, el Padre concluye diciendo que, no habiendo habido en ello, como se asegura, sombra alguna de miras humanas, cabe creer que la Virgen haya ratificado todo lo que se ha hecho y que Sor Eulalia corresponda de veras a tanta gracia formándose bien para la vida religiosa.

Con Sor Eulalia, en efecto, según ella misma contó enseguida, habló sobre muchas cosas en general: «El tío no me ocultó su pesar por no haber sido previamente advertido de mi toma de hábito; me hizo muchas preguntas y me dejó hablar todo lo que quise para asegurarse de que era bien consciente del paso dado y para conocer el método de las Superiores y el espíritu de la casa de Nizza».

Admiremos y recemos

El *Bollettino Salesiano* de junio trae por extenso el proyecto del nuevo colegio para niñas en Bordighera, la hermosa relación del certamen infantil de Nichelino y el extracto de un discurso de Víctor Hugo sobre la necesidad de la enseñanza religiosa²⁰.

El Director Don Lemoyne, en una conferencia a las Hermanas, sugiere: «Dad gracias a Don Bosco, vosotras, Hijas de María Auxiliadora, dad gracias a Don Bosco que, por medio del *Bollettino* os da a conocer. Y vosotras, maestras de las clases superiores, haced que vuestras alumnas se aprendan de memoria todo el trozo del famoso escritor [p. 195] francés. Les será útil para el presente y para el porvenir; y ellas se sentirán inspiradas a rezar por la conversión de un hombre que hoy siente a Dios y aún no se decide a darse a El. No debemos olvidarlo: como una vasija que contiene mucho veneno es también capaz de contener gran cantidad de licor precioso, así un genio corruptor de las conciencias puede convertirse en un apóstol Pablo, si hay alguien que rece por él y ofrezca también algún sacrificio por su conversión. Así, pues, admiremos y recemos».

No es necesario repetirlo: la Madre Asistente misma pone en práctica la exhortación del Director y hace pregustar su eficacia.

«Nuestra Nizza tan querida...»

En la ciudad de Nizza Monferrato florece la *Società Cattolica Operaia*, cuyos principales miembros son unos ejemplares ex-alumnos salesianos.

El señor Carlos Brovia cada lunes se presenta en el instituto *Madonna* para recoger los encargos semanales de reparación de calzado.

Al venir el día 18, cuenta que el día anterior se presentó en Valdocco una representación de la *Società Cattolica Operaia*, para dar testimonio de que, lo mismo que en Turín, también en Nizza se solemniza el 50.º aniversario de la institución de las *Conferencias de San Vicente de Paúl*, a las que Don Bosco ha dado tanta vida. «Nuestra Nizza tan querida», repitió Don Bosco, dirigiendo su palabra de complacida acción de gracias a sus amados ex-alumnos que han ido a entregarle el diploma de miembro honorario de la *Società Cattolica Operaia*.

El señor Brovia goza como un niño al recordar la expresión «nuestra Nizza tan querida», y añade: «Nuestra Nizza es tan querida para Don Bosco desde que están aquí las Hermanas..., porque están aquí las Hermanas... y también porque estamos nosotros, sus fieles ex-alumnos: Hermanas y ex-alumnos, hijos todos del mismo Padre Don Bosco y de la misma Madre, la Virgen... Lo mismo que lo recuerdan las Hermanas, tampoco nosotros lo olvidamos». La Madre, en las *buenas noches* refiere y comenta estas expresiones.

²⁰ *Bollettino Salesiano*, junio de 1883, año VII, n.º 6, págs. 89-96, 100.

Don Bosco en Nichelino

De Nichelino llega otra nota alegre. Las Hermanas de aquella casa, en la tarde del mismo domingo, día 17, consiguen tener entre ellas a Don Bosco para la fiesta de la Santa Infancia.

[p. 196] ¡Hay que decir que han tenido valor! «Así verá nuestros *milagros*, dice sonriendo la Madre, y si los encuentra de buena ley, se alegrará; de lo contrario, nos enseñará una vez más a caminar, pensando que seguimos siendo todavía sus hijas de Mornese».

A fin de que todas estén enteradas de los particulares, la Madre hace que se lea en comunidad la reseña que desde Nichelino ha sido ya enviada a los Superiores para su publicación en el *Bollettino Salesiano*²¹.

Más fiestas

El 24 de junio, onomástico de Don Bosco, es todo de oración. Como de costumbre, Don Lemoyne está en Turín representando a las Superiores, las Hermanas, las novicias, las alumnas internas y externas y las oratorianas de Nizza y de todas las casas de las Hijas de María Auxiliadora.

El día 30 se celebra en Nizza la fiesta del Director con funciones de iglesia, velada en el salón, poesías y coplas en honor de la Virgen Auxiliadora y del buen Director.

Asiste como invitado el misionero rural Don Ricci, y sus palabras, junto con las del homenajeado Director, cierran el día elevando los corazones al cielo.

Fallecimiento de la Madre Magdalena Martini

Después de las fiestas, el llanto: Don Cagliero comunica desde Turín la santa muerte de la Inspectora Sor Magdalena Martini, acaecida el 27 de junio.

Qué pesar deja en todos los Superiores, Superiores y Hermanas y qué deseo de saber los últimos detalles. Para enjugar el llanto de las amadísimas misioneras está en Buenos Aires Don Costamagna, su padre, su superior y su apoyo moral y material.

Precisamente él y Don Vespignani envían noticias breves, que se reciben a mediados de julio, sobre los triunfos de María Auxiliadora en Buenos Aires-Almagro, donde del 7 al 10 de junio p. p. tuvo lugar la solemne inauguración de la nueva iglesia a ella dedicada, y sobre el estado de salud de la querida Inspectora, ya próxima a recibir la corona eterna.

[p. 197] Lo confirma Sor Octavia Bussolino, que, tras referirse brevemente a las grandiosas fimeciones recientes y al traslado a la nueva casa en cuya capilla está ya Jesús, asegura que la Inspectora está perfectamente serena en espera del cielo. El corazón de todas las Hermanas está angustiado por la previsión de verse dentro de poco privadas de una superiora tan querida y tan santa.

El Padre Cagliero, al transmitir a Nizza la noticia, añade palabras de consuelo y da como cierta la próxima venida de Don Costamagna a Italia.

La carta del Director General refiere también una consoladora expresión de monseñor Genuardi, obispo de Acireale, el cual al solicitar una nueva fundación en Aci-Santa Lucía, escribía el día 27 p. p.: «Me es grato significar la óptima impresión recibida de las buenas Hermanas de Mascali, en la reciente visita a aquel naciente Colegio».

Otra noticia dolorosa

El 18 de julio la muerte visita nuevamente la casa de Nizza: Sor Angela Saglietti, de 24 años, devota de San José y del Angel de la Guarda, no ha cumplido aún dos años de vida religiosa, y

²¹ *Bollettino Salesiano*, junio de 1883, año VII, n.º 7, pág. 115.

ya va a unirse a las Hermanas que han pasado a la mansión de la eterna paz.

Vivamos de gratitud

Presididos por el Superior Salesiano Don Celestino Durando y por Don Turco, también Salesiano, tienen lugar los exámenes finales de las alumnas de la casa *Madonna*, con resultado más que satisfactorio.

Por los mismos sacerdotes se viene a saber que Don Bosco ha ido a Austria, llamado con toda urgencia junto al lecho del conde Enrique de Chambord, último descendiente de San Luis, Rey de Francia; y se conoce la noticia de la prodigiosa curación del moribundo, pocas horas después de haber recibido la bendición de María Auxiliadora.

«Es éste un altísimo honor para nuestra familia religiosa, dice Don Durando, y grande motivo para dar gracias a nuestra querida Virgen.»

Para las Superioras añade además, en nombre de Don Rúa, que otro motivo no menor de agradecimiento al Señor es la solución de la larga cuestión de Don Bonetti: el Papa, en efecto, ha anulado toda cláusula precedente, con plena satisfacción del interesado²².

[p. 198] No se puede imaginar la alegría de las Madres ante esta noticia, pero cabe deducirla de las cálidas palabras con que concluyeron las *buenas noches* sobre este tema: «Vivamos de gratitud».

Ejercicios, exámenes, distribución de premios

Antes de que empiece el mes de agosto las Hermanas de Nizza se afanan en preparar camas y vajilla, porque las señoras y señoritas están para llegar en buen número para los Ejercicios Espirituales.

Los predicadores son el doctor Don Juan Elena, celoso Cooperador Salesiano de Brescia, y el Director Don Lemoyne.

Llega también el Director General Don Cagliero, el cual lee en las *buenas noches* una carta autógrafa de Don Bosco, acompañándola con sus comentarios:

Queridísimo Don Cagliero:

Estaba deseando pasar al menos algunos días en Nizza Monferrato; pero una serie de telegramas me obligan a partir mañana por la mañana para Florencia²³.

Dí, con todo, a las ejercitantes que lo siento mucho, que rezaré por ellas, que las bendigo y que el jueves por la mañana celebraré la misa por ellas. Me encomiendo a la caridad de sus oraciones. Que Dios os bendiga a todos, y créeme en J. C.

Afmo. amigo
JUAN BOSCO, Pbro.

Turín, 7 agosto 1883

A esta renuncia corresponde la Virgen con la inesperada llegada de Don Costamagna, enviado expresamente por Don Bosco cuando estaba para regresar a su Oratorio: él podrá exponer a todas las ejercitantes, a las Hermanas y a las alumnas de la *Madonna* algunos detalles sobre su vida de misionero.

²² Anexo n.º 1 d.

²³ Don Bosco tomó el tren para Florencia, pero con dirección a Pistoia, en compañía de Don Costamagna (*MB XVI* 300, 302, 308).

El día 10, además de la función de clausura de los Ejercicios, tiene lugar la fiesta del reparto de premios a las alumnas con cantos, música y discurso de ocasión.

[p. 199] Las ciento cincuenta señoras y señoritas parten para sus casas con el alma en gracia y la alegría en el corazón.

Marchan también las colegialas.

En la *Madonna* todas quedan ocupadas en los preparativos para recibir a las Hermanas que vendrán para la calma de los Ejercicios Espirituales.

Mientras tanto, han regresado de Génova las Hermanas y alumnas que se han presentado a exámenes de magisterio. No vienen muy alegres que digamos, porque de las diez sólo cuatro lo han aprobado todo definitivamente; pero tampoco se puede decir que estén humilladas, porque aseguran que este año los exámenes han sido mucho más rigurosos que en los años pasados y que ellas, las de Nizza, en comparación con las candidatas de otros Institutos, se consideran afortunadas, incluso porque les queda solamente por reparar el dibujo, que no es asignatura fundamental.

De las *calabazas* pasan pronto a la nota alegre. Han tomado parte en los preparativos y en el recibimiento de Don Costamagna, regresado de América, y las lenguas se sueltan como por encanto.

Recuerdos de Sor Magdalena Martini

Don Costamagna, al ver a las Hermanas ya tan numerosas y en condiciones tan distintas de las de Mornese, se alegra y entenece.

Contó a las Hermanas muchas noticias de las Hermanas de América, pero su estancia en Nizza fue muy corta y no pudo llegar a todo.

Ahora las principales noticias están en la carta de Don Vespignani que, por encargo de su superior a punto de partir para Italia, completa las precedentes. Y a ésta se añade la carta colectiva de las Hermanas de Almagro y otras dos que Don Bosco y el Director General les pasan, complaciéndose en la confianza espontánea de las hijas que sienten tan cercanas, a pesar de la distancia.

Buenos Aires-Almagro, 7 julio 1883

... Mientras el Reverendo Don Costamagna levantaba la casa e iglesia de las Hijas de María Auxiliadora, la Virgen misma quería purificar y preparar las almas con sacrificios y tribulaciones. Pues en 1882 se manifestó la grave enfermedad de la Rvda. M. Magdalena Martini, que la iba arrastrando a la tumba. El Inspector debía, por [p. 200] tanto, desde entonces desempeñar el cargo de dirigir él solo los dos Institutos.

... A primeros de mayo de 1883 estaba ya a punto de terminarse el edificio para las Hermanas y se pensaba hacer el cambio de casa para proceder lo más pronto posible a la inauguración.

Pero el traslado se hizo el día 6 de junio, víspera de la fiesta de María Auxiliadora. El transporte de los enseres de las Hermanas lo hicieron los jóvenes del Colegio, dirigidos por su Superior y por algunos otros de la casa. La Madre Inspectora fue llevada en un sillón, al anochecer, para atravesar la calle y entrar en la nueva casa, dado que ya no podía caminar.

Las lágrimas de las buenas religiosas al dejar aquella su pobre residencia manifestaban el apego que tenían a la extrema pobreza del *ranchito de Belén* [«en castellano en el original»] que despertaba piedad y edificación en quien lo contemplaba.

Mientras tanto, la salud de la Rvda. M. Inspectora de las Hermanas iba cada día de mal en peor y se esperaba que el Señor la llamase al cielo. El Superior constantemente la asistía de día, y de noche lo llamaban varias veces; en las últimas dos o tres noches no pudo abandonarla.

La enferma quiso que también el infrascrito la visitara y asistiera en varias circunstancias, quedando siempre edificado de su tranquilidad y serenidad, así como de la unión con Dios en aquellos solemnes momentos. Ella nos daba gracias por nuestra asistencia y por las atenciones para con el Instituto y nos lo recomendaba mientras nosotros, conmovidos, sentíamos el deber de hacer lo que el venerado Don Bosco nos había enseñado para conseguir el objetivo completo de la Obra Salesiana.

La buena Madre expiró dulce y serenamente la noche del 27 al 28 de junio.

Tomaron parte en el funeral las principales comunidades religiosas de la capital y de los alrededores. Las bienhechoras de la casa, en gran número, acudieron a rezar por la difunta.

Nuestro colegio pasó gran parte del día y de la noche siguiente en la iglesia de María Auxiliadora, recitando el oficio de difuntos, rosarios, *Via crucis*, etc., y acompañó por dos *cuadras* [«en castellano en el original»] el cadáver, que era llevado por las Reverendas Hermanas Dominicas Terciarias, nuestras vecinas.

El mismo día se celebraron algunas misas, y muchas otras el día siguiente, fiesta de San Pedro.

Se celebró un solemne funeral el 5 de julio, a los siete días de la [p. 201] muerte, con grande asistencia de Salesianos, Cooperadores, alumnos y fieles. La señora María B. de Casón, grande bienhechora de la casa, se consideró dichosa por poder tener aquellos benditos restos en el panteón de su noble familia.

Nuestro Superior, previendo ya la próxima muerte de la buena Superiora, desde hacía algún tiempo venía adiestrando a otra Hermana en el manejo de las cosas de la casa, de modo que, después de este acontecimiento, decidió inmediatamente su salida para Italia.

Muchas otras cosas las podrá contar más tarde de viva voz nuestro Rvdmo. Inspector, que tan bien sabe ilustrar las noticias con sus datos y hechos edificantes...

Don JOSÉ VESPIGNANI

Nuestra reverendísima y amadísima Madre:

... ¡Qué dolor y qué desgracia fue para nuestra comunidad la muerte de nuestra buena Madre Inspectora!

Por su estado habitual de poca salud no resistió los duros golpes recibidos en su gran corazón y fue fácil presa de una tuberculosis que se manifestó enseguida como incurable.

Sufrió dolores agudísimos a lo largo de los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio, pero siempre como una mártir de paciencia. Recibió la Extremaunción el día de Pentecostés, y varias veces el santo Viático. Fue atendida como merecía, con amor de hijas ternísimas e inconsolables por tan gran pérdida. Las Hermanas de Morón, San Isidro y La Boca ya no la volvieron a ver más que en el pobre ataúd. El funeral, que tuvo lugar en la nueva iglesia, no pudo ser más brillante. Pero más brillante se debe haber presentado su alma ante Dios, ya que había pasado por el crisol de las pruebas más sensibles, para salir de ellas como el oro purísimo.

El Padre Superior, que la asistió hasta el último momento, tuvo a bien consolarnos dándonos a cada una de nosotras un *recuerdo* de ella, a fin de que nos sirviera para no olvidarla nunca; y en una conferencia especial nos asignó a Sor Octavia Bussolino como Superiora sustituta, diciéndonos que la consideráramos en todo y para todo como tal, en espera de la confirmación, que se aguarda y se solicita.

Todo esto, ciertamente fue para nosotras un consuelo en nuestro vivo y profundo dolor; pero ¡cuánto sentimos aún este luto...!

(...)

Sus afectísimas Hijas
LAS HERMANAS DE ALMAGRO

Boca, 5 julio 1883

Muy Reverendo Don Bosco:

En estos días tan tristes para nosotras aún me atrevo yo, la última y la más indigna de sus Hijas, a presentarme brevemente a usted, Reverendo Padre.

Ciertamente la muerte de nuestra siempre querida Madre y la partida de nuestro Rvdo. Padre Superior son cosas bien dolorosas, pero nos consuela algo el pensamiento de que así lo ha querido el Señor.

Deseo vivamente verle, pero, ya que esto no es posible, me encomiendo de todo corazón a sus fervientes oraciones a fin de que pueda ser una verdadera Hija de María Auxiliadora, hacerme santa y hacer mucho bien a las pobres niñas que me rodean.

Ruego además a V. S. Reverenda que se digne enviarme una bendición de María Auxiliadora para obtener una gracia espiritual muy grande y, finalmente, que no se olvide de la última de sus hijas

Sor MARGARITA BERTOLINI ²⁴

Hay también unas pocas líneas del arzobispo monseñor Aneyros a Don Bosco, pasadas a Don Cagliero para que queden como documento en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora:

«Hemos tenido el dolor de perder a la Reverenda Madre que era aquí la Superiora de las Hijas de María Auxiliadora, Sor Magdalena Martini, que como un ángel voló al cielo alrededor de la solemnidad de San Pedro.

Tuvo la fortuna de fundar varias casas, y últimamente la de Morón, y de ver acabada y abierta la casa principal con el gran colegio y la iglesia de María Auxiliadora, bendecida el día 7 de este mes. Su muerte fue llorada, porque su vida había sido una verdadera delicia para todos. Que el Señor nos conceda un buen número de santas vírgenes *post eam*»²⁵.

[p. 203] Un número excepcional de ejercitantes

A los dos días de finalizar los Ejercicios Espirituales de las señoras y señoritas, empiezan los de las Hermanas, novicias y postulantes en número nunca alcanzado hasta ahora: casi trescientas, incluidas todas las directoras de Italia (menos una, por motivos de salud). Entre éstas está Sor Magdalena Morano que, llevando siempre consigo los veneros de la alegría salesiana, ha sido recibida festivamente por todas.

Los predicadores son los mismos del curso anterior: Don Lemoyne y el doctor Elena, a los que se une el Director General.

A pesar del ambiente de silencio, se celebra con funciones solemnes de iglesia la solemnidad de la Asunción de María, tal como había recomendado Don Cagliero en las *buenas noches*: «Mañana, gran fiesta en los corazones. Los ángeles no deben estar más alegres que nosotros, y lo hemos de demostrar sonriendo y cantando, aunque no se pueda hablar».

²⁴ Copia en el Arch. Gen. FMA.

²⁵ Carta a Don Bosco de fecha 6 de julio de 1883. Cf *MB XVI* 381-382. *Bollettino Salesiano*, octubre 1883, año VII, n.º 10, págs. 158-159.

Don Bosco en las relaciones de sus hijas

El día de la Asunción trae el recuerdo del cumpleaños del Padre Don Bosco, al que se felicita cordialísimamente con oraciones especiales porque consta su amargura por ciertas calumnias públicas, descaradamente lanzadas por los sectarios de Turín, Milán y Roma.

No se ha dicho en casa realmente de qué se trata, pero tampoco es necesario para hacer sentir a las hijas el deber de compartir las pruebas del Padre.

Así, para compensarle de tales amarguras y secundando la indicación de la Madre, el recreo del día 16 transcurre casi todo contándose en corro los más gratos recuerdos personales acerca de Don Bosco.

Empieza la novicia Sor Carolina Manfredi, ya conocida por su celo en reunir compañeras y llevarlas al oratorio *Santa Angela Merici* de Turín, desde los primeros tiempos.

«El mismo día de la consagración de la iglesia de María Auxiliadora en 1868, me dice la mamá: “Ven conmigo -eran cerca de las siete de la tarde-, vamos a comprar algo en el banco de beneficencia, porque Don Bosco necesita mucho dinero para pagar sus deudas.

Fuimos a un patio donde había un mostrador casi sin gente. Don Bosco estaba a pocos pasos con unos señores. Apenas ve a mi madre, se le acerca, toma del mostrador un medallón de María Auxiliadora [p. 204] y se lo da sin aceptar ningún pago. Luego me mira a mí, hace como que me pone la mano sobre la cabeza, me bendice y, vuelto a mi madre, le recomienda que me guarde bien pero que muy bien, porque un día sería religiosa toda de Jesús. Tendría entonces entre cinco y seis años, pero cuanto he dicho, lo recuerdo como si hubiera sido ayer.

La mamá me guardaba de veras como una reliquia, y como yo me mostraba muy cariñosa con ella y le decía que no me haría religiosa hasta que ella no hubiera ido al cielo, la pobrecita ofrecía con frecuencia la vida para el mayor bien de mi alma. Y Dios aceptó su ofrecimiento, porque murió como una santa cuando yo estaba para cumplir los dieciséis años. Aquel mismo día prometí al Señor hacerme religiosa. ¡Pero del dicho al hecho hay gran trecho!

Un día yo solita y recogida iba por calle Cottolengo hacia la una del mediodía para una pequeña visita a Jesús Sacramentado, cuando me encuentro casi delante a Don Bosco con su abrigo de fiesta: parecía que volaba. Me paro para mirarlo mejor, y él... -¡qué raro!- se vuelve hacia atrás, se para un poquito, me mira a la cara detenidamente y después sigue su camino.

Decir lo que experimenté en aquel momento me es imposible; sólo sé decir que algo divino había pasado en mí, empujándome a ser pronto toda de Jesús.

Pero el bendito “pronto” no llegaba todavía, porque mis dieciocho años estaban en puertas y yo continuaba mirando a la luna y a las estrellas sin decidir nada.

Y llega el 15 de agosto del 1880. Las Hermanas me invitan a ir con ellas a tomar parte en la fiesta del oratorio salesiano, donde se celebraba el cumpleaños de Don Bosco. Voy.

Al final, veo que todos, incluidas las Hermanas, suben al tablado donde está Don Bosco rodeado de grandes señores para besarle la mano. ¿Ir yo también? ¡Vaya apuro! Intento confundirme entre el gentío allí presente, pero no lo consigo. Espero entonces entre los últimos, esperando que Don Bosco se vaya, pero nada... Debo, pues, resignarme y hacer como todos. Apenas me acerco con los ojos bajos y voy a besar aquella mano bendita, siento que él delicadamente toma la mía entre las suyas, me pregunta cómo me llamo y me bendice suscitando en mí una alegría celestial.

Al bajar del tablado algunas compañeras me dijeron con una pizca de envidia: “¡Anda, anda!, que eres una mimada de Don Bosco”.

Al cumplir dieciocho años, sentía más fuerte el impulso a decidirme de una vez por la vida religiosa. Pero, con tanto llorar la muerte [p. 205] de mamá acaecida por mi causa, y por los consiguientes achaques de salud, me había puesto tan flaca que era de presagiar que no podría

aguantar la vida de comunidad. En efecto, presentada mi petición para ser Hija de María Auxiliadora, recibí enseguida la más tajante negativa.

Me dirigí entonces a la *Visitación* y allí encontré inmediatamente abiertas todas las puertas, también por haber intervenido en mi favor la condesa Mirafiori, de Turín. Pero antes de entrar allí, quise despedirme del doctor Cagliari, que por algún tiempo había sido mi confesor. “Pero ¿cómo de la *Visitación* y no de María Auxiliadora, siendo tu vocación ésta y no aquella?”, me dijo. Y al saber el porqué, añadió: “Hija, hija, empieza enseguida una novena de comuniones en honor de San José. Yo haré que Don Bosco rece por ti, y, si al final de la novena te sintieres mejor, entrarás en nuestras Hermanas. En este caso, me encargo yo de disculparte ante la condesa, bienhechora tuya y nuestra, y ante la superiora de la *Visitación*; de lo contrario, serás de San Francisco de Sales y de la Chantal. Pero estoy seguro de que Don Bosco te obtendrá la gracia de la salud y la de estar tranquila de por vida sobre el asunto de tu vocación”.

Obedecí. Al final de la novena a San José sentí como una sacudida eléctrica en todo mi ser y, completamente cambiada hasta en el aspecto exterior, me sentí del todo sana, hasta el punto de que tres días después nuestra queridísima Madre en persona me acompañaba aquí a Nizza, y en Nizza estoy, tal como veis, fuerte, robusta y feliz.

Este grande favor lo atribuyo a la oración del querido Padre Don Bosco».

También la postulante Bertila Bruno, con su excepcional sencillez, cuenta:

«En la primavera del pasado año mi sobrino Paquito Ernesto, hijo de mi hermana, casada en segundas nupcias con el hermano de Don Joaquín Berto, secretario particular de Don Bosco, había vuelto del Oratorio a casa, por habérsele presentado una enfermedad contagiosa. A los quince días parece llegado al fin de su vida. Recibió los santos sacramentos y ya no pudo hablar ni entender nada durante casi tres días. De pronto y sin previo aviso, vemos en el patio a Don Berto que se apresura a preguntar con ansia:

-¿Está todavía vivo?

Extrañados, respondemos con otra pregunta:

-¿Quién te ha dicho que está en las últimas?

-Ya os lo diré después. Ahora llevadme enseguida a su cabecera.

[p. 206] Allí le grita fuerte: “¡Paquito!”. El moribundo, que, como he dicho antes, desde hacía tres días no daba señales de oír, se volvió hacia Don Berto. Este le habló al oído, le bendijo y casi inmediatamente después lo vio expirar como un angelito.

Entonces Don Berto quiso consolarnos y quitarnos también el disgusto de no haberle podido avisar de la gravedad del niño, por no saber a dónde dirigirle las cartas al encontrarse de viaje acompañando a Don Bosco. Nos dijo entonces que, cuando Don Bosco supo que Ernesto y otros dos compañeros habían vuelto a sus casas por enfermedad, dijo enseguida: “De los tres, sólo uno volverá al Oratorio; los otros dos morirán. Y nuestro querido Paquito es uno de los dos”.

Luego en el tren, de regreso ya en Turín, Don Bosco preguntó a Don Berto:

-¿Tienes noticias de Paquito?

-No -respondí.

-Tampoco yo. Pero en Porta Nuova, en lugar de acompañarme de la estación al Oratorio, toma el tren para Avigliana, y vete enseguida rápido, por si aún llegas a verlo vivo.

“Así lo he hecho -concluía el sacerdote-. Quién le dijo a Don Bosco cómo estaban las cosas, habrá que preguntárselo a él mismo, que todo lo sabe por conductos desconocidos para nosotros”».

Las Hermanas de Borgo San Martino, Sor Josefina Quarello y Sor Juanita Ronco tienen dos milagros que contar.

“Yo, cuenta la primera, no estaba allí viéndolo, porque me había puesto a ayudar en la cocina para la comida extraordinaria de la fiesta de San Luis; pero los gritos y entusiasmo de la gente, dentro y fuera, me lo hicieron creer a ojos cerrados.

Dos hombres del pueblo habían presentado a Don Bosco a un hijito de cinco años con las piernas tan torcidas que no podía dar un paso ni tenerse en pie. Nuestro querido Padre se sintió conmovido, bendijo a aquel niño y consoló a sus buenos padres diciendo: “Mirad si ahora camina”. Y el pequeño se pone a andar de veras, muy ligero y muy derecho, mientras la gente gritaba: “¡Milagro! ¡milagro!”.»

«Yo, por el contrario, puedo decir que lo he visto -continúa Sor Ronco-. El mismo día de la fiesta de San Luis, 5 de julio de este año, Don Bosco celebró en privado en nuestra capilla. Después de la misa se le presentó una buena mujer con un niño en brazos de poco más de dos años, rogándole y suplicándole que se lo bendijera, porque, [p. 207] a aquella edad, no balbucía aún una sola palabra, se lo pasaba llorando, se le caía todo de las manos y en, en fin, como un alelado. Don Bosco lo escuchó todo y dijo a la mujer que volviera a las diez. A las diez en punto estaba ya de nuevo allí con el niño llorando a moco tendido. Don Bosco lo bendijo y le dio una medallita. El niño la tomó, empezó a sonreír y a hablar y aquella pobre mujer se volvió a su casa fuera de sí por la alegría. Nuestra maravilla y la de las pocas personas allí presentes fue grandísima, pero Don Bosco sonriente y tranquilo repetía: “Hay que dar gracias a María Auxiliadora. Hay que darle gracias por todo”.»

La Directora Sor Carlota Pestarino interviene con tono modesto:

«Nosotras en Alassio no podemos decir que hayamos presenciado tales milagros; pero, por el contrario, debemos alegrarnos de haber sido siempre objeto de especial interés por parte de nuestro querido Padre Don Bosco, tanto en lo material como en lo espiritual. También en su última visita del invierno pasado, mientras le rodeábamos todas, nos preguntó si podíamos descansar bien de noche, si estábamos bien provistas de ropa y de comida, si cuidábamos nuestra salud, si no nos faltaba nunca la alegría, si no nos pesaba demasiado el trabajo. Y a este respecto concluyó diciendo: “No olvidemos nunca que el demonio promete el oro y el moro a quien le sirve, pero luego no da más que amarguras. El Señor, por el contrario, es fiel a sus promesas, más aún, da el ciento por uno. Por eso no nos duela sacrificarnos por El, que premia aunque sólo sea un vaso de agua dado por su amor. Luego en el cielo descansaremos por toda una eternidad feliz, pero ahora hemos de trabajar, trabajar mucho, para agradar al Señor, santificar nuestra alma y cooperar a la salvación de tantas pobres almas que no conocen a Dios o viven como si no lo conocieran.

Recordad con frecuencia esta recomendación mía, y sentiréis qué bueno es el Señor para con los que le aman y le sirven fielmente hasta la muerte”.»

Esta clase de conversaciones es generalmente tan eficaz como un sermón y afianza grandemente los espíritus en la hermosa y santa vocación religiosa salesiana. La Madre se complace de ello y, entre otras recomendaciones, renueva la de animarnos a la práctica de las grandes virtudes de la Madre Mazzarello y de las primeras Hermanas que ya han pasado a la eternidad, con la narración de hechos edificantes que nos las hagan revivir en el pensamiento, para imitarlas.

[p. 208] Recuerdos mornesinos

Sor Ursula Dell’Acqua, de la casa de Lu Monferrato, goza de las simpatías de todas por la limpidez de su espíritu y de su palabra. Su recuerdo ameno y significativo evoca Mornese. «Hacía unos treinta días que estaba en Mornese, y nadie pensaba en darme la esclavina de

postulante. Me atreví, pues, a decirle a la Hermana ropera: “Todas mis compañeras tienen su bonita esclavina, ¿y yo...? Mi madre la ha pagado, ha vendido una quesería para darme la dote y la suma necesaria para el ajuar. ¿Cómo es, pues, que no me ponen nada sobre las espaldas?”.

“Tienes razón”, responde la Hermana y me lleva enseguida a una habitación muy grande, donde estaban colgados de unos clavos muchos vestidos de diferentes colores y hechuras.

Los va mirando todos, pero ninguno le satisface. Finalmente escoge un abrigo de señora, color café claro, con una fila de grandes botones y me dice: “Por ahora, ponte esto; después te haremos la esclavina”.

Yo miraba aquella prenda de vestir, nunca vista en mi casa y casi toda pelada... con dos bolsillos enormes, cerrados por dos botones. Intento ponérmela, escuadrándola bien por todos los lados y acabo diciendo: “No me atrevo a dejarme ver de nadie con este chaquetón encima”. Y me puse a llorar como una criatura.

La Hermana, sin conmovérsele lo más mínimo, me hizo salir de aquella habitación tal como iba vestida, y yo corrí enseguida a ver a mi hermana María, ya novicia, para enseñarle aquella pieza de anticuario que me habían puesto encima en lugar de la esclavina. Mi hermana, juiciosa como siempre, me dijo: “Ea, sé buena; yo pediré a la ropera que te arranque los dos bolsillos, y tú lleva la chaqueta como quede. Es una prueba que te hacen para conocer si tienes verdadera vocación. Cosa de unos días nada más y luego se acabó todo”.

Aquel pequeño rozamiento me serenó y me dispuso a llevar encima aquel mi tesoro durante tres semanas, hasta que un día encontré sobre la cama la suspirada esclavina, que me hizo decir: “¡Qué poco se necesita para perder la alegría de la vocación, y cómo la conserva y perfecciona una palabra bien dicha y a tiempo! Pues fue precisamente la palabrita de mi hermana la que me sacó de la cabeza la ventolera de volver atrás, y me indujo a presentarme a la querida Madre Mazzarello. Esta, de pronto, se rio conmigo de aquel mi singular chaquetón, y después me hizo ver todas las ventajas de la vida religiosa vivida en el amor a Jesús y María. ¡Oh, cuánto bien puede hacer una buena palabra!”»

[p. 209] El hecho da tema para exhortar a no ser avaras, sino pródigas de buenas palabras, cuando se presenta la ocasión.

Así hacía Don Bosco, así hacía la Madre Mazzarello y así debe hacer toda verdadera Hija de María Auxiliadora y de Don Bosco.

Clausura de los Ejercicios y fiesta del Papa

El día 19, clausura de los Ejercicios, destaca por quince tomas de hábito, treinta y cuatro profesiones, cinco renovaciones de votos temporales y trece profesiones perpetuas.

Es también la fiesta del Papa, por ser día de San Joaquín, y todo contribuye a la común alegría de los corazones.

No falta alguna lágrima entre quienes se encuentran ante el dolor de la separación que significa el partir para los nuevos destinos.

Ejercicios Espirituales también en Valdocco

Terminan los Ejercicios y llega la hora de los adioses: con las Hermanas de Turín parten también las que deben tomar parte en la segunda tanda de Ejercicios, presididos por Don Cagliero y por la Madre.

El 22 empieza la predicación a cargo del conocido doctor Elena, de Don Angel Savio y del mismísimo Don Costamagna, cada vez más inflamado de celo misionero.

Muere Sor Lucía Rovero

Durante estos santos días, y precisamente el 25, pasa a la eternidad, en la casa de Nizza, la jovencísima Sor Lucía Rovero, profesa reciente del 19 de este mes. Sus mismas compañeras de postulante y noviciado tejen su elogio:

«Se había propuesto ser otro Don Bosco por el espíritu de sacrificio, mortificación oculta y alegría santa. Su trato con nuestras almas fue el de un ángel que delicadamente amonesta, anima y lleva a Dios, a fin de ser sobre la tierra verdaderas esposas de Jesús y verdaderas hijas de la Virgen.»

[p. 210] Cómo se habla de Don Bosco en Nizza

Don Bosco, por encontrarse en San Benigno, no puede estar con las ejercitantes. No obstante, en Turín, lo mismo que en Nizza, no falta la narración de hechos que tienen la virtud de hacerlo presente en cierto modo. He aquí, en efecto, a Sor Luisita Boccalatte con algunos de sus episodios inéditos.

«Se trata de cuando Don Bosco tenía el colegio de Mirabello. Mi madre nos decía que en el camino de Mirabello a Lu era fácil verlo seguido por sus muchachos, entre la banda de música y un vocerío de soldaditos marchando alegremente. Una vez en el pueblo, eran acogidos por mi primo Valerio Prada, que les daba de comer y aumentaba su alegría.

El alcalde de Lu preguntó un día:

-¿Qué pasa? ¿Qué es todo este alboroto?

-Es Don Bosco y sus muchachos -le respondieron.

-Pero Don Bosco es un loco.

Pues bien, después de no mucho tiempo, aquel señor alcalde se iba él mismo con aquellos “locos” y con ellos se quedó unos cuatro años; no recuerdo si hasta la muerte o no.

Me contó también mi madre que en una de estas ocasiones Don Bosco se encontró en mi pueblo con un muchachito descalzo y los zapatos al hombro.

-Párate -le dijo- y ponte los zapatos.

-Oh, no -respondió-, no lo quiere mi madre, porque los gasto.

Don Bosco entonces, quizá recordando su vida de criado, le puso en la mano dos liras, diciéndole: “Tú serás sacerdote”.

Y sacerdote fue, y un buen sacerdote.

Mi hermano mayor, cuando Don Bosco iba a Lu, estaba siempre dispuesto a ayudarle misa y se prestaba para el servicio de la mesa. Después durante algún año estuvo de estudiante en el colegio de Borgo San Martino. Debía ir al servicio militar, pero Don Bosco, sabiendo que tenía vocación sacerdotal, le obtuvo la exención. Otros hermanos míos, por desgracia, no fueron exentos como el primero; pero, en medio de los peligros del frente y del campo de batalla, ninguno de ellos murió. Uno, sí, podía haber acabado mal, por encontrarse rodeado de balas silbándole por todas partes, pero Don Bosco había dicho que estuviéramos tranquilos, que todos volverían a casa sanos y salvos; y así fue realmente. Mi madre, al contarnos estas cosas, decía: “Las gracias obtenidas por la oración de Don Bosco, sólo para nuestra familia, pasan del centenar”.

[p. 211] «De Borgo San Martino cuentan solamente lo que no han recordado las Hermanas que fueron últimamente a Nizza.

Para recibir a las muchas mujeres y señoras que quieren hablar con él, Don Bosco pasa a nuestro pequeño locutorio, y allí suceden las curaciones instantáneas que ya conocéis.

Un día, saliendo del locutorio, se encontró con una viejecita que había venido a ver a un nieto que estudiaba en el colegio. Don Bosco se para y le pregunta:

-¿Qué tal, abuela? ¿Cómo ha sido la cosecha de trigo y de maíz?

-Flojilla -responde la viejecita, sacando del cesto un puñado de castañas para dárselas a la Hermana que estaba presente.

Esta, pensando quizá que de castañas el colegio estaba bien provisto, le contesta con un “gracias” cortés, pero frío.

Al marcharse la viejecita, Don Bosco dice a la Hermana: “No hay que mirar nunca la importancia del regalo, sino el corazón de quien lo da, y recibir aun el más pequeño obsequio con grande agradecimiento. La viuda del Evangelio dio una monedita insignificante, pero dio todo lo que tenía, y Jesús la alabó. Demos siempre las gracias y démoslas con sinceridad. La Providencia, para ayudarnos, las más de las veces sólo se vale de pequeñas cosas”.

Otro día Don Bosco, al salir del locutorio al corredor, se vio delante a la señorita Pastore, que estaba esperándole.

Esta se acerca enseguida, abre su bolso lleno de marengos de oro y se los da. Don Bosco los acepta sin más y se los mete en el bolsillo, pero algún marengo cayó al suelo.

Yo, que estaba presente, me apresuro a recogerlos, pero Don Bosco me dice en voz baja: “Llévelos a vuestra Directora, que los necesita”.

Recibida aquella buena caridad, dice a la señorita Pastore: “Pero usted es como las campanas, que tocan y llaman a la gente a la iglesia, y ellas se quedan fuera”.

Esta salida del querido Padre quería decir: Esta buena criatura me paga la pensión y los gastos de varios jovencitos con vocación eclesiástica, y también para algunas jovencitas pobres que desean ser religiosas, mientras que ella debe quedarse en casa.

La señorita comprendió y se sonrió, recibiendo aquella frase paterna como un premio a su buen corazón.

En Borgo San Martino van sucediendo tantas y tantas cosas, que con ellas se podría escribir varios volúmenes; y dentro y fuera del colegio ¿quién no tiene a Don Bosco como un santo? El barbero, [p. 212] por ejemplo, guarda como una reliquia la navaja que emplea para Don Bosco y hasta los cabellos que le corta.»

Ante estas constataciones, se confirma en todas el convencimiento de que Don Bosco es un santo en la estimación de los buenos y de que sus obras son obras de Dios.

Renovado fervor misionero

El 30 de agosto, fiesta de Santa Rosa de Lima, en la clausura de los Ejercicios, hay ocho primeras profesiones y dos renovaciones de votos temporales. Como el Inspector Don Costamagna en estos días ha reavivado el fervor misionero, se habla ya de la elección de las nuevas misioneras destinadas a América.

La gran santa americana, dijo con acento vibrante el misionero, os llama; Don Bosco y María Auxiliadora os guían. ¿Qué estáis esperando aún para ir a la conquista de nuestra «tierra prometida»?

Súplica filial

El Padre Cagliero pasa a la Madre Superiora una carta llegada de la Argentina, para que piense seriamente en disponer la sustitución de la Inspectora difunta.

¡Viva Jesús!

Almagro, julio 1883

Muy Reverendo Padre Cagliero:

Con mucho gusto cumplo la obediencia recibida de nuestra Madre Vicaria²⁶, que consiste en que también yo, si bien sea la última de sus pobres hijas de América, suplique a nuestro amado Padre que tenga compasión de nosotras: Hermanas, Novicias y Postulantes, huérfanas de padre y madre²⁷. Estamos desamparadas.

Es verdad que lo tenemos todo, teniendo con nosotros a Jesús que no nos abandona nunca, pero no hemos llegado aún al punto [p. 213] de no sentir otras ausencias y, por tanto, nos hallamos sin nadie que nos guíe por el camino de la perfección religiosa.

Usted sabe, Reverendo Padre, qué necesidad tienen las postulantes de alguien que las sostenga en sus primeros pasos, las ayude, las aconseje, las anime a combatir al terrible enemigo que ahora se muestra más envalentonado porque sabe que están sin pastor. Se diría que quiere devorar a todas estas ovejitas. Pero esperamos que María Auxiliadora triunfe sobre él y sobre nuestras postulantes y novicias.

Ahora, V. R. ya adivinará nuestra súplica. Sí, querido Padre Cagliero, tenga la bondad de devolvernos pronto al amado Superior, y con él a la Madre y muchas Hermanas.

Pero usted dirá: ¿No tenéis ya a la Madre? ¿Para qué queréis otra?

No, Padre, no pedimos otra; solo pedimos que suplique a nuestro santo Padre Don Bosco y a todos los respetables Superiores que nos confirmen a ésta que se nos ha asignado provisionalmente, y que nos manden ayuda, a fin de que ella pueda fijar su residencia en esta casamadre argentina; porque ha de saber que, por sus grandes ocupaciones, no vive con nosotras en Almagro, sino que viene sólo los jueves a hacernos una visita «de médico» y enseguida se vuelve a La Boca. ¡Pobre Madre! Tiene demasiado trabajo. No se sabe cómo puede seguir adelante.

Padre, le doy las gracias ya por adelantado, porque nos parece oírle decir: Pues sí, que regrese pronto el Padre y sea confirmada la Madre, para que aquellas pobres hijas dejen de estar huérfanas cuanto antes.

Nosotras le prometemos -y la borriquilla Sor Luisita Vallese lo promete en nombre de todas las postulantes y novicias- tener después grande confianza con la querida Madre Inspectora y obedecerla siempre hasta la muerte.

Yo que le escribo soy la primera en crearme indigna de tener una Madre tan santa. Es verdaderamente cierto que Jesús paga bien los sacrificios, ya que, al llevárenos a una santa, nos ha dado enseguida otra. Cúmplase, pues, siempre y en todo su santísima voluntad, tanto en vida como en muerte.

Dígnese, Reverendo Padre, encomendarnos a todas en el santo sacrificio de la misa, a fin de que podamos ser Hijas de María Auxiliadora hasta la muerte.

Tenga la bondad de decir muchas cosas en nuestro nombre al querido Padre Don Bosco y también a nuestro Padre Superior, y que éste venga pronto.

[p. 214] Reciba, Reverendo Padre, nuestros más sinceros saludos. Besando respetuosamente su mano, ruego que me bendiga. Créame su humildísima e indigna Hija

Sor LUISITA VALLESE, FMA ²⁸

Lectura del «Bollettino» de septiembre

Mientras en Turín-Valsálce se desarrolla el Capítulo General salesiano -desde la tarde del 1.º de septiembre a la tarde del 7-, en la casa de Nizza Monferrato y en aquellas a donde ha llegado

²⁶ Sor Octavia Bussolino, v. pág. 201.

²⁷ El Inspector Don Costamagna se halla actualmente en Italia. La Madre Martini falleció hace poco.

²⁸ El original en el Arch. Gen. FMA.

la exhortación de la Madre, se reza a la Santísima Virgen según las intenciones de Don Bosco y se prepara con cantos y poesías la fiesta de la Natividad de la Virgen María y el segundo centenario de la de su Santo Nombre.

Llega mientras tanto el *Bollettino Salesiano* de septiembre con las noticias sobre los calumniosos artículos publicados por *Secolo* de Milán, *Gazzetta del Popolo* de Turín y *Lavoro* de La Spezia, a propósito de Don Bosco y de su oratorio, calificado como un contagioso foco de delitos. Los sacerdotes en general son presentados como verdaderos corruptores de la juventud.

Otras noticias del mismo *Bollettino* describen los triunfos de María Auxiliadora en Buenos Aires-Almagro, con ocasión de la solemne bendición de la primera iglesia a Ella dedicada en América, y se habla también en sus páginas de los generales testimonios de condolencia, estima, amor y elogio tributados a la memoria de la llorada Sor Magdalena Martini.

Don Lemoyne: «Los intereses de Dios, sobre todo»

Entre el día 16, fiesta de los Dolores de María Santísima, y el 29, fiesta de San Miguel Arcángel, un gran temor invade a toda la comunidad de Nizza Monferrato. La Vicaria Madre Enriqueta Sorbone padece un violento tifus, con fiebre estacionaria sobre los 40°, cuando no los rebasa. A pesar de que el médico de cabecera asegura que no hay ningún motivo de alarma, dado que la enfermedad sigue su curso normal y se puede contar con un corazón resistente, no cesa la oración de Superiores y Hermanas.

[p. 215] La Madre Vicaria es el brazo derecho de la Madre Daghero, verdadero ángel de consejo, acogedora y comprensiva, sobre todo en el cuidado de las nuevas vocaciones.

Es natural que toda la comunidad rece sin cesar. A la aprensión corriente se une el temor de que, por esta enfermedad, no se permita la entrada de las colegialas para el nuevo curso escolar.

El regreso del Director Don Lemoyne del Capítulo General salesiano infunde en los ánimos nuevos arrestos, con pensamientos de fe y de esperanza: «¿Creéis que el Señor no pensará en nosotros, si nosotros pensamos en El...? Hagamos, pues, nuestros sus intereses y El se cuidará de consolarnos».

Llama entonces la atención de la comunidad sobre las recientes confabulaciones satánicas para inducir al clero italiano a abandonar al Papa y para hacer el vacío en torno al Vaticano. Y adelanta algunas noticias sobre la peregrinación a Roma de más de cinco mil sacerdotes, presididos por el cardenal Alimonda, el preconizado arzobispo de Turín.

«Gran día aquel 20 de septiembre -concluye casi enternecido el Director-, cuando toda la imponente manifestación respondió a dicha diabólica invitación con su solemne declaración: Para el sacerdocio católico, el siglo de León XIII no es siglo de pusilánimes, cobardes ni traidores, sino de sacerdotes invencibles. El mundo podrá ver en el Vaticano un circo de mártires, pero un desierto, no, jamás.

¿Os imagináis la conmoción del Papa en aquel momento? ¿Y no sentís la divina grandeza de nuestra fe...? Vivamos de estos pensamientos, demos gracias y recemos. El Señor y la Virgen harán lo demás.»

Una vez más Don Lemoyne reafirma uno de sus principios fundamentales: primero de todo, Dios, su Iglesia, las almas; después, todo lo que se puede llamar personal y temporal.

Carta colectiva de Niza

El día de la fiesta de San Miguel, 29, trae noticias agradables e inesperadas de Niza. Las queridas Hermanas de aquella casa tienen una manera muy original de expresar su alegría:

Queridísima Madre nuestra:

Para acabar antes, haremos lo que podamos; y usted, tan buena con sus hijas, ciertamente sabrá compadecernos.

[p. 216] ¿Sabía usted que hemos tenido casi escondido con nosotras a nuestro papá Don Bosco, durante los Ejercicios para los de casa? «Ha venido para descansar un poco, nos dijo el señor prefecto con gran secreto; por tanto, nadie de fuera debe saberlo.»

Nosotras lo supimos sólo media hora antes de la cena, para tenerle preparada alguna cosa que le viniera bien a él, tan necesitado de cuidados.

Todas las mañanas ha venido a celebrar en nuestra capilla para mayor tranquilidad, y después de la misa tomaba su tacita de café, mientras nosotras hacíamos lo posible para rodearle y oírnos decir alguna palabrita de aquéllas...

Pero dejo el sitio para quien pueda continuar, y así yo me voy donde me llaman. Su afectísima

Sor MARGARITA RASINO

Mi Directora, porque soy la más pequeña de la comunidad, me concede el privilegio de escribir algo enseguida después de ella.

Estoy muy bien aquí y muy contenta. Y estos días hemos estado en el cielo. Hemos visto a un santo decir misa en nuestra capillita y hemos recibido la santa comunión de sus manos; y una vez que también yo estaba a su lado mientras desayunaba, nos dijo: «Es verdad que en esta casa tenéis que hacer muchos sacrificios, pero el paraíso os espera. Eso sí, acordaos de trabajar por el Señor y de estar siempre alegres».

Amadísima Madre nuestra, su pequeña novicia que está siempre alegre

Sor TERESA GRAZIE

También yo tengo el placer de escribir alguna cosa de nuestro querido Fundador y Padre. Una mañana, mientras tomaba un poco de café, le rogamos que nos diera una norma práctica para acabar bien el mes, y él, complaciente como siempre, nos dijo: «Sí, con mucho gusto. No habléis nunca mal de otra Hermana, sobre todo si ésta está ausente y no puede defenderse». Luego, con afecto verdaderamente paternal, se puso a contarnos muchas cosas bonitas, alegres y edificantes.

Su ROSINITA ROTA -siempre en rueda*

[p. 217] Ahora me toca a mí. ¡Qué gusto! Una mañana celebramos consejo para presentar a Don Bosco dos yemas de huevo batidas dentro del café con leche. Yo, sí, yo, precisamente yo, dudando de que no estuvieran bastante dulces, me atreví a preguntarle: «Padre, ¿echo un poco más de azúcar?».

«Bueno, me contestó él, y yo venga a echarle una cucharada después de otra, esperando siempre que me dijera «basta». Pero Don Bosco o porque tenía el pensamiento en otra cosa o porque estaba acostumbrado a no pedir ni rehusar nada, no se dio por aludido, hasta que yo misma, viendo que en la taza se iba formando una papilla, creí oportuno no echar ninguna cucharada más. ¡Y el querido Padre se lo tomó todo tranquilamente!

Puede imaginarse, querida Madre, nuestra admiración, y también mi confusión, cuando al marcharse él, todas se me echaron encima diciéndome: «¿Cómo se te ha ocurrido darle esa *polenta* y ese dulce empalagoso y nauseabundo?». Pero yo quedé como lo que soy, Madre queridísima; su pobre

Sor CATALINA CASPANI

* La firmante juega con su apellido *Rota*, que en castellano sería Rueda (N. del T).

Toca a la última contarle lo que la Directora quiere que le cuente.

Acabábamos de regresar de los últimos Ejercicios de Turín y de Nizza, que nos habían enredado un poco, porque... El porqué vendrá después. Y nuestra querida Directora, mientras nuestro Don Bosco estaba con nosotras, después de la misa, le dijo: «¿Cómo hacer, Padre, cuando entre los Ejercicios de Nizza y los de Turín hay tan poco tiempo que no hay manera de que regresen las Hermanas mandadas a una parte antes de que las otras partan para la otra? La casa no puede quedar sin ninguna Hermana; y si las Hermanas no pueden quedar sin Ejercicios...».

Y él, sonriendo amablemente, contestó: «Decid a las que van a una parte que se partan por la mitad, de modo que un ojo, una oreja, un pie, una mano se queden en Nizza, y la otra parte esté en Turín... Así, al volver, pueden decir que han estado en los dos sitios, y las que han quedado en casa pueden saber lo que se ha dicho en una y otra parte, y en base a esto haced vuestros planes para el año».

Ni la Directora ni ninguna de nosotras entendió la broma del querido Padre, y entonces él, riéndose y haciéndonos reír, dijo: «Haced lo que podáis. Mandad la mitad de las Hermanas a Nizza, y cuando éstas regresen acá, enviad las otras a Turín. Si llegan cuando ya han empezado los Ejercicios, paciencia. El Señor no será con ellas [p. 218] menos generoso de lo que lo son ellas con este acto de necesaria renuncia». Después nos repitió: «Estad alegres, estad alegres, pues tendréis una bonita quincena al fin de vuestra vida».

¡Oh, qué consuelo!

Sor afma. Sor ANA PAVESE

Sor Ana me ha dado a leer lo que ha escrito en las últimas líneas; y yo añado: Cuando Don Bosco dijo esto, yo estaba detrás de todas. Y él, levantando la mano sobre ellas y señalándome con el dedo, dijo: «Recordadlo, eh, vosotras».

Si fuera ahora, le preguntaría qué quería decir entonces; pero en aquel momento no se me ocurrió. Una prueba más de que sigo siendo la misma.

¡SOR CASPANI, La pobrecita!

Don Bosco se marchó de aquí el día 24, bastante recuperado de su cansancio y contento de la guardia que montamos para mantenerlo oculto, casi hasta el último momento, a la gente de la ciudad. Su bendición paterna nos ha animado a hacernos cada vez más buenas y valientes.

Afma. SOR MARGARITA

Camino de Sicilia

El 2 de octubre, escoltada por los Angeles Custodios, Sor Magdalena Morano sale de Nizza para Turín, en compañía de cuatro Hermanas que irán con ella hasta Sicilia, ya tan querida para ella: Sor Ursula Robustelli, Sor Elisa Marocchino, Sor Hermelinda Moschetti y Sor Manuela Elena.

Recibirán la bendición de Don Bosco, no solamente para ellas, sino también para cada una de las Hermanas que trabajan en Sicilia, y en especial para la próxima fundación de Cesarò. El 30 de noviembre de 1880 habían pedido ya dos hermanas tituladas para sustituir a dos maestras poco gratas a las familias. Varias veces habían repetido la petición, pero inútilmente, por no disponerse todavía de casa para las Hermanas y de patio y locales para el oratorio festivo, el taller, etc. cuya necesidad se sentía.

[p. 219] Aún hoy faltan muchas cosas, y no se dispone del equipamiento indispensable, pero en consideración del mal que hay que atajar cuanto antes y las posibilidades de bien, se ha dado el suspirado sí.

Y las Hermanas elegidas van, acompañadas por el Padre Cagliero, con la esperanza de poder realizar allí de veras mucho bien.

Fallecimiento de Sor Rosa Massa

El día de la fiesta del Rosario, 7 de octubre, llega la noticia de que en Turín ha fallecido Sor Rosa Massa, considerada por las Hermanas como una verdadera «lumbera de observancia religiosa». Ya no joven de edad, pero de espíritu piadoso y salesianamente sacrificado, había sido admitida a prueba por Don Bosco, de paso por Sampierdarena, con estas palabras: «Habrà de acostumbrarse a una vida de mucho sacrificio, especialmente en la comida y en el descanso. Con todo, puede probar».

Sor Rosa probó y aguantó, mereciendo hacer los votos perpetuos a sólo dos años y medio de haber probado su virtud en el silencio, en el trabajo y en la aceptación admirable de cualquier mortificación. ¡Qué hermosa página la suya para las Hermanas que le sobreviven!

«Tenemos a un santo a nuestra disposición»

A pesar de que persisten las fuertes fiebres tifoideas que consumen las energías de la amadísima Madre Vicaria y tienen suspensos los ánimos, de acuerdo con las prudentes indicaciones del doctor, entran las colegiales para el nuevo curso. Las nuevas llegan de una en una, y en bulliciosos grupos las antiguas, que se alegran al ver terminado el brazo de edificio para portería y locutorio.

Se calcula que para la fiesta de Santa Teresa estarán ya todas en casa para la inauguración del año escolar; pero improvisamente se habla nada menos que de administrar la Extremaunción a la querida enferma, que sufre ya delirios y frecuentes desvanecimientos, que hacen temer mucho por su vida.

«¡Un telegrama a Don Bosco! -sugiere el Director Don Lemoyne-. Tenemos a un santo a nuestra disposición ¿y no lo vamos a poner a prueba...? Una vez expedido el telegrama, poned debajo de la almohada de la enferma alguna cosa de Don Bosco, aunque sólo sea su firma, y veréis que la Virgen nos consolará».

[p. 220] Así se hace. Poco después la enferma se queda amodorrada y mejora su respiración. Junto a su lecho, en el taller, en la iglesia, hasta en el huerto, hay quien va pasando el rosario y reza ya en voz alta, ya en voz baja. Por la noche el estado es estacionario, y a la mañana le llega una amplia bendición del Padre con palabras de consuelo. La enferma lanza un largo suspiro, abre los ojos para cerciorarse de quién está a su lado, sonrío y dice con voz clarísima: «Me siento mejor».

«¿Será la mejoría de la muerte?», se preguntan unas a otras. Y Don Lemoyne puntualiza: «¡Gente de poca fe! Es la bendición de Don Bosco que produce sus efectos».

Así fue. Desde el momento en que recibió la bendición de Don Bosco, la Madre Vicaria entra en un período de franca mejoría, y en la fiesta de Santa Teresa, patrona del Instituto, se puede cantar con alegría el himno de la acción de gracias.

¿Misioneras también al Brasil?

Otra alegría viene a sumarse a la anterior casi enseguida, la de la selección de un nuevo grupo de misioneras, para responder a la insistente petición del Inspector Don Costamagna.

Al mismo tiempo, se dan también esperanzas al Inspector Don Lasagna, que confía asimismo poder contar con Hermanas para el inmenso imperio brasileño.

El *Bollettino Salesiano* de octubre presenta precisamente el vasto campo de bien que se abre en estas regiones.

Noticias de Cesarò

Llegan las primeras noticias de la fundación de Cesarò, a donde se trasladaron las queridas Hermanas, acompañadas por Don Cagliero, el día de Santa Teresa.

El pueblo, de unos cinco mil habitantes, se halla a 1.130 metros sobre el nivel del mar y, aun estando en la «Isla del sol», a aquella altura el frío se deja sentir.

El clero local, el ayuntamiento y el pueblo tributaron a las Hermanas una alegre acogida. La vivienda resulta un poco insuficiente y no permite, por ahora, abrir el oratorio festivo. Pero los celosos sacerdotes promotores de la obra, Don Zinno, Don Gusmano, los hermanos Don Calógero y Don Ignacio Scaravilli, aseguran que, en [p. 221] colaboración con el ayuntamiento, proveerán cuanto antes todo lo necesario.

El Padre Cagliero, pues, ha dejado allí a Sor Brígida Prandi como Directora y maestra, a Sor Manuela Elena también como maestra y a la novicia Sor Veneranda Mananice para las labores de la casa, y las ha encomendado a todas a la Santísima Virgen para que las guarde y las guíe en el nuevo campo de trabajo.

Es el mismo pensamiento que Don Bosco escribió para Sor Elena en una estampa de María Auxiliadora: «Que María Auxiliadora te guíe; espera en Ella; recomienda la comunión frecuente». Ya que la Hermana sigue enorgulleciéndose santamente de su pequeño *tesoro*, el Director General concluye: «Haced vuestro el hermoso recuerdo de que habla Sor Elena y os encontraréis contentas».

Otra vez polémicas a propósito de Chieri

Según lo que escribe la Directora Sor Rosalía Pestarino, parece que en Chieri hay todavía aires de tormenta. Se ve que la archirrepetida recomendación de moderar la alegría por el victorioso regreso de Don Bonetti a aquel florecientísimo oratorio no ha sido suficiente, y que el pequeño fuego, que quedó debajo de las cenizas, se ha reavivado y causa nuevas heridas a la paz y nuevos sinsabores a los buenos.

«Me había propuesto callar -leemos en la carta de Sor Rosalía del 29 de octubre-, pero ayer una de nuestras oratorianas me dio a leer un recorte de periódico en el cual se decía de todo contra nosotras. ¿Ha llegado quizá a sus manos, Madre amadísima? En caso afirmativo, el señor Director Don Lemoyne habrá endulzado lo amargo que contiene; en caso contrario, perdóneme el disgusto que le doy con la presente. No le mando el artículo, porque tuve que devolverlo enseguida, pero sus puntos principales se me han quedado muy grabados y puedo repetirle su contenido.

Don Bosco tiene un hormiguero de curas y frailes que se cuidan de las beatas viejas y jóvenes. La ley ha suprimido los conventos, y Don Bosco crea conventos nuevos para engañar a tantas pobres niñas del pueblo para desesperación de madres abandonadas y padres que ven cómo se les arrebatan los hijos e hijas, víctimas inocentes de monjas y frailes desamorados y egoístas. Para las niñas, se toma como excusa hacerlas maestras, mandándolas a Nizza; luego las visten de negro..., como sucedió hace poco a una de quince años que se ha ido [p. 222] con la misma abadesa. ¡Y las Autoridades del Gobierno ven todo esto y lo dejan pasar!

Querida Madre, si se quiere enterar bien de todo, hágase con la *Gazzetta del Popolo* del 6 de octubre y verá mejor cómo los tiros van dirigidos contra nuestras casas de Chieri y de Nizza.

Pero la Virgen está por encima de todos, y el demonio no se saldrá con la suya.

Mientras, nosotras procuramos mantenernos serenas y calladas lo más posible, para no dar motivo a otros disgustos y ser más bien de consuelo para usted y las demás queridísimas Superiores nuestras como también para nuestros queridos Don Bosco y Don Bonetti²⁹...»

A la Madre no le vino de sorpresa esta nueva ventada contra Chieri, lo que sí le extrañó fue su violencia, que le hizo sufrir mucho, más que nada por Don Bosco y por Don Bonetti.

El Director Don Lemoyne, con todo, está siempre al quite para poner paz y serenidad allí donde quisiera abrirse camino la turbación: «Lo que me decís y lo que yo sé es sólo una paja del gran pajar que los anticlericales rabiosos intentan amontonar contra Don Bosco. A Don Bosco no le preocupa gran cosa y deja que Don Bonetti desenvaine su espada. Porque Don Bonetti está a punto de sorprendernos con la publicación de un nuevo opúsculo suyo en defensa del cardenal Alimonda, titulado *Un mosquito y un águila*³⁰.

La Madre y las Hermanas se ratifican una vez más en su convencimiento de que los santos no se dejan intimidar por las maniobras de los malvados. Y en los corazones se reaviva la confianza de que el *mosquito* de las insidias malévolas no puede infectar el bien hecho en el nombre de Dios.

Palabras de Don Bosco a las futuras misioneras

Inmediatamente después de la solemnidad de Todos los Santos, las doce seleccionadas para la nueva expedición misionera salen para Turín. Las acompaña la Madre Vicaria para dar gracias a Don Bosco y a María Auxiliadora por la curación obtenida y seguir luego para Lanzo donde continuará su convalecencia. Las misioneras se detendrán en Turín para recibir algunas lecciones de lengua española, bajo la dirección de Don Costamagna.

[p. 223] Pero las lecciones duran sólo unos días, por tener el Inspector que ir a encontrarse en Roma con Don Cagliero, que regresa de Sicilia: irán juntos a exponer al Papa la situación de la Patagonia y recibir una bendición para cada uno de los misioneros que van a partir.

La ceremonia de despedida a los nuevos misioneros está fijada para el 10 de noviembre, y en esa fecha están ya en Turín de regreso ambos Superiores.

Las misioneras recuerdan emocionadas el encuentro tenido el día anterior con Don Bosco, y Don Cagliero las exhorta a poner por escrito todo lo que el Fundador les ha dicho: «No se debe perder nada suyo, ni una migaja. ¿Entendido?».

He aquí la nota que había tomado la novicia Sor Luisa Vaschetti: «Después de animarnos a emprender el largo viaje para la lejana América, confiando grandemente en el patrocinio de María Santísima Auxiliadora y, además de eso, habiéndonos hecho conocer la facilidad de tal viaje³¹, por los adelantos que se registran cada día en el arte de la navegación, Don Bosco concluye con este recuerdo: “Así como los Apóstoles después de haber obrado muchos prodigios y llevado a cabo grandes obras para la gloria de Dios, se llamaban a sí mismos siervos inútiles, así, después de todas las obras que el Señor se complace en obrar por nuestro medio, nosotros debemos declararnos humildes siervos de Dios, teniendo por cierto que todo lo que hacemos es obra de Dios.

Y vosotras, Hijas de María Auxiliadora, que habéis sido llamadas a las misiones por Dios, habéis de armaros de fuerza y de virtud para que vuestra acción tenga el efecto deseado.

Para este fin es necesario aprovechar los santos principios y las sabias instrucciones recibidas en la casa-madre. Por eso debéis hacer como los soldados, los cuales, mientras están en el cuartel,

²⁹ Cf *MB XVI* 359.

³⁰ Cf *MB XVI* 360-361. *Bollettino Salesiano*, diciembre de 1883, año VII, n.º 12, pág. 201.

³¹ El podía describir todo lo que le había sido revelado en el reciente sueño del 30 de agosto sobre el porvenir de las misiones (*MB XVI* 385).

no hacen más que adiestrarse en el manejo de las armas que habrán de utilizar después en el caso de tener que ir en ayuda de una ciudad sitiada o para desbaratar tropas de bandoleros o misiones semejantes. Vosotras ahora debéis poner en práctica las virtudes que os enseñaron y con ánimo esforzado vencer las dificultades inherentes a la gran obra a que vais a dedicaros: la salvación de las almas.

¿Y cuál será el medio seguro para que las Hijas de María Auxiliadora tengan la garantía de que su vida es conforme al espíritu apren- [p. 224] dido en la casa-madre y al deseo de la Superiora General? El medio más seguro es la santa Regla en todo y para todo. Imitad a los judíos que llevaban dos franjas, una sobre la frente y otra sobre el pecho, en las que estaba escrita la Ley, para recordar la obligación de observar fielmente los mandamientos de Dios. Lo mismo vosotras habéis de llevar en la mente y en el corazón la santa Regla y no apartaros nunca de todo lo que prescribe.

Apreciad vuestras Reglas, observadlas perfectamente. Si alguna faltare a ellas, os recomiendo corregiros mutuamente, avisaros la una a la otra, sin esperar que lo hagan los Superiores, pero procurad hacerlo en forma caritativa, de manera que una tenga el valor de avisar y la otra el de recibir la corrección sin resentimiento”.

Nos entregó después la corona del santo rosario, a cuyo final había la cruz, y nos dijo: “La cruz, y no la medalla, para que recordéis que la cruz debe ser siempre y en todas partes nuestra compañera”.

Dichas estas palabras, nos deseó de nuevo un buen viaje, nos aseguró la protección del cielo y finalmente nos impartió conmovido su paternal bendición (9 noviembre 1883).»

Doble función de despedida a las misioneras

La tarde del sábado día 10, bastante antes de la esperada ceremonia, la iglesia de María Auxiliadora está llena de parientes, conocidos y amigos. Las Hermanas participan junto a los Salesianos en la ceremonia, que no deja de hacer brotar lágrimas de tácita conmoción. Después la iglesia recobra su silencio. A las Hermanas que no han estado presentes, las misioneras les repiten conmovidas los tres puntos sustanciales y conclusivos del vibrante discurso de Don Costamagna: «Necesitamos misioneros y misioneras para civilizar a los salvajes, salvaguardar las buenas costumbres de los civilizados y conservar la fe de los emigrantes. Dadnos misioneros, haceos misioneros: por deber de caridad, por gratitud para con Dios, por correspondencia a la gracia».

Una cena rápida y ligera; saludos, abrazos y besos más rápidos aún, y enseguida todos a la estación. Los Salesianos parten para Sampierdarena con Don Cagliero, y las Hermanas con la Madre para Nizza Monferrato, donde les espera aún un día de emoción y devota piedad entre las Hermanas.

El domingo, día 11, se dedica totalmente a las misioneras: santa [p. 225] misa con motetes y comuniones fervorosas, y en el comedor saludos, regalos y versos augurales. Por la tarde, después de las vísperas cantadas en gregoriano, un solemne discurso de Don Lemoyne: «Gratitud a Dios por la llamada especialísima al apostolado entre los salvajes, idólatras, acatólicos de todas clases y juventud ignorante de todo principio cristiano; gratitud a María Auxiliadora y a Don Bosco, por haber elegido al humilde Instituto y a sus humildísimas hijas, para confirmar que, a la pequeñez de medios, corresponden, generalmente, las más gigantescas obras divinas en la tierra».

Las oraciones rituales por los caminantes y la solemne bendición de Jesús Sacramentado ponen fin a la devota función.

Después de la cena, las *buenas noches* que se pueden definir «un abrazo de religioso afecto». Siguen las últimas oraciones en común en la iglesia *Madonna delle Grazie*, y el descanso sobre

unos jergones, siempre saludables aunque no sean blandos, soñando con mares y montes, selvas y tierras ignotas, o bien con los ojos abiertos y el alma en oración.

«¡Animo, hijas!»

El día 12 puede llamarse el día del gran quehacer para las viajeras, y para las que se quedan el de los mil servicios y atenciones. Al atardecer, aunque la temperatura no es ciertamente primaveral, la comunidad se reúne bajo el pórtico, junto a la así llamada «escalera de Don Bosco», para los fervientes saludos, las santas promesas y la fervorosa oración de las que van a partir.

En nombre de éstas, la novicia Luisa Vaschetti en versos espontáneos afirma la decidida voluntad de todas de mantenerse siempre unidas por más lejos que estén unas de otras; siempre Hijas de María Auxiliadora y de Don Bosco aun en tierras inhóspitas, y siempre respaldadas por las oraciones de Madres y Hermanas.

Es hora de partir. Las generosas Hermanas están ya en el vagón de tercera clase, acompañadas por la Madre. En Sampierdarena las espera el grupo de los misioneros que les ha precedido, para proseguir por la línea Génova-Marsella.

Tierno y fuerte el adiós. El Padre Cagliari, en nombre de Don Bosco, que se ha quedado en Turín, les dice: «¡Animo, hijas! En mar y tierra, tendréis siempre con vosotras a la Virgen, que será para vosotras Madre compasiva y Reina poderosísima».

El Inspector Don Costamagna hace todo lo que puede para evitar [p. 226] conmoverse, y confundiéndose entre los demás Salesianos y pasajeros de su departamento hace decir a quien lo conoce a fondo: «¡Qué gran corazón en tan áspera corteza!».

Primeras noticias del viaje

El 14 de noviembre se reciben desde Marsella las primeras noticias: «... Estamos ya embarcadas en el vapor *Béarn*, que debe llevarnos a nuestro destino. El Padre Cagliari está hablando con Madame Jacques, que ha venido con Sor Meana acompañándonos hasta aquí, quizá para obtener alguna ventaja para nosotras las Hermanas³²; y, por lo que parece, están para cantar victoria. El Inspector Don Costamagna va de una parte a otra, sin parar un momento; todo el mundo sabe el porqué: no quiere emocionarse. Todas nosotras estamos donde está nuestro pensamiento, es decir nuestro corazón: en Nizza, en Turín, en nuestras familias... y en la patria entera, tan querida; de aquí escapamos a cada momento para trasladarnos a la Patagonia y más abajo aún, para después escaparnos también de allí, por ahora, y escondernos en el corazón de Jesús, donde se encuentra todo y nada se pierde.

Entregamos la presente a Sor Meana, porque el Padre Cagliari tendrá otras cosas en que pensar, si es verdad que visitará a nuestras Hermanas de Francia, y esperamos que llegue pronto a Nizza».

La carta lleva la firma de Sor Josefina Testa, Sor Luisa Ferrero, Sor Clementina Rabagliati, Sor Angela Cagliari, Sor Catalina Picco, Sor Margarita Cantavena, Sor Anita Balduzzi, Sor Emilia Fracchia, Sor Anita Grassi, Sor Conchita Bellomo, Sor María Bussetti y Sor Luisa Vaschetti.

Después de las firmas viene una doble postdata: «La coletilla es mía, de Sor Angela Cagliari, para confirmar nuestra feliz llegada, hace ocho días, a Marsella, y para decir que al ir a recibir la última bendición de Don Bosco, antes de salir de Turín, me azaré de tal manera que no supe decir

³² *Bollettino Salesiano*, diciembre de 1883, año VII, n.º 12, pág. 202.

palabra, tanto que tuvo que venir él en mi ayuda, diciéndome: “¡Vete, pues, a América! Vete contenta, que, con la ayuda de Dios, salvarás muchas almas”.

La segunda coletilla es mía, de la pobre Sor Luisa Ferrero, para decir lo que no he contado antes. Al saludarlo en forma privada, pues- [p. 227] tro santo Padre Don Bosco me dijo: “No nos veremos más en la tierra, pero en el cielo sí. Tendrás que sufrir mucho, pero la Virgen mirará por ti de manera muy especial. En cuanto a tu vida pasada, estáte tranquila...”.

Por eso me encomiendo a las oraciones de todas, para que el pasado me deje en paz y el porvenir no me espante».

Dos nuevas casas

Entre la partida de estas misioneras y sus noticias desde Marsella, se da comienzo a las dos fundaciones de Villarboit y de Borgo Cornalese, los días 12 y 15 respectivamente, para parvulario, oratorio festivo y quizá catequesis parroquial y algunas horas de clase particular.

En Villarboit, que está en la región de Vercelli, todo son campos de arroz, por tanto se pensó enseguida en el espectro del paludismo; pero su celoso párroco, amigo de Don Bosco, supo perorar tan bien la causa propia y del municipio que pronto consiguió el envío de las Hermanas. Los habitantes del pueblo rebasan apenas el millar, pero los niños son tan numerosos y las niñas tan piadosas, que prometen un nutrido parvulario y un floreciente oratorio. Esta es la esperanza de las Hermanas que van a trabajar allí: Sor Felipina Canale, Directora; Sor Rosa Noli, con poco más de un año de profesión, y Sor Peregrina Gallizio, novicia de solo tres meses.

Para Borgo Cornalese, pequeña barriada de Villastellone a unos veinte kilómetros de Turín, donde se levanta el castillo de los condes De Maistre, la petición la hizo el mismo conde Eugenio, bienhechor de Don Bosco, que no podía negarse a complacerle. La Directora es Sor Santina Pisciole y van con ella Sor Margarita Raineri, que profesó solamente en agosto del pasado año, y Sor Celestina Torretta, novicia desde el mes de marzo del corriente año.

Van en el nombre de Dios, de la Virgen y de Don Bosco, en bien de la querida infancia y juventud y de los campesinos, en gran parte trabajadores de los condes, y se espera una gran cosecha para el cielo.

«Corten sin miedo»

Una partida de naturaleza muy distinta, por ser sin retorno, es la de Sor Juana Costa, fallecida en Turín el 28 de noviembre.

[p. 228] Sólo por un sentimiento de sumisión religiosa se avino a sufrir una intervención quirúrgica, después de cuatro años de atroces padecimientos. Y Jesús aceptó complacido la ofrenda de la voluntad y de la vida de quien había dicho a los médicos que la operaban con delicadas atenciones: «Corten sin miedo: antes iré al cielo».

Después de larga y dolorosa agonía, sufrida con admirable paciencia y ardiente amor al Crucificado, había ido al encuentro de su Esposo celestial.

Don Lemoyne, secretario del Capítulo Superior

Antes de regresar de Génova el Director General había preparado el ánimo de la Madre para la dolorosa separación del celoso Don Lemoyne, nombrado ya secretario del Capítulo Superior salesiano. Ahora ha llegado el momento de disponer a la comunidad para el sacrificio, y se le da la noticia con viva conmoción y sincero pesar.

El 10 de diciembre, fiesta de la Translación de la Santa Casa de Loreto, es el día fijado para la marcha del buen Director: todas las Hermanas abrigan los más vivos sentimientos de gratitud para con él. La Madre la expresa luego en carta del 18 de diciembre escribiéndole:

«Desde los primeros días de su partida, tan dolorosa para nosotras, sentía el deseo y al mismo tiempo la necesidad de escribirle personalmente para:

1. pedirle disculpa por no haber tenido valor para ir a saludarle antes de que partiera para Turín;

2. corresponder a sus saludos por escrito a toda la comunidad³³, que se quedó como de piedra al enterarse de su marcha y de que ya no lo verían ni saludarían: noticia y saludos que no tuve el valor de dar hasta dos días después.

Sí, no creí que sufriría tanto; sentí todo el dolor que una hija afectuosa y agradecida experimenta en la despedida de su padre. Ahora más que nunca reconozco el bien que ha hecho a mi alma y a toda la Congregación y todo lo que habría hecho en adelante conociendo a fondo nuestras miserias y debilidades, si el Señor nos lo hubiera dejado todavía como Director y Padre de nuestras almas...

Siga, también desde lejos, como nos prometió, ayudándonos con sus fervorosas oraciones y sabios consejos, haciéndonos de cuando [p. 229] en cuando el regalo de una visita suya, sabiendo que en nosotras encontrará siempre unas hijas agradecidas y afectuosas, que, para corresponder a sus desvelos paternos, harán todo lo posible para poner en práctica sus consejos tanto generales como particulares.

... Le doy gracias por la premura con que ha hablado de nosotras a nuestro buen Padre Don Bosco. Sí, doy gracias al Señor porque pueda de alguna manera ponerle al corriente de todo y porque El me sea siempre Padre como yo siento serle hija cada vez más afectuosa y franca.

... Espero escribirle más veces...

Todas las del Capítulo me encargan que le salude en su nombre y le exprese su agradecimiento por cuanto hizo por ellas. Le aseguran que nunca olvidarán los beneficios recibidos y que seguirán rezando siempre por usted. Lo mismo quisiera decirle unánimemente toda la comunidad...

... Bendiga a todas y en particular a esta pobre, pero agradecidísima y afectísima hija

Sor CATALINA ³⁴

Fiesta de Navidad

Como homenaje al nuevo Director Don Luis Bussi, que ya se halla en Nizza procedente de Sampierdarena, la Navidad de este año tiene una novedad: la representación teatral del pesebre de Belén, completado con la adoración de los Reyes Magos. Es una evocación histórico-fantástica que despierta un más vivo amor al divino recién nacido, y completa la fiesta de los corazones.

Carta de Don Bosco a la Madre

Al contestar a las felicitaciones de Navidad enviadas desde Nizza, Don Bosco tranquiliza a la Madre acerca de cierta preocupación expresada por ella por habladurías vagas y alusiones de que había tenido conocimiento.

[p. 230] Rvda. Señora Madre General:

He recibido su felicitación y la de sus Hermanas y colegialas.

³³ V. Papeletas con los recuerdos para la Madre, las Hermanas, las novicias y las postulantes, en el Arch. Gen. FMA.

³⁴ Copia en el Arch. Gen. FMA.

Os las agradezco de corazón y ruego a Dios que os pague abundantemente la caridad que me hacéis con vuestras oraciones.

No haga caso, por otra parte, de las palabras que alguno hace correr sobre vuestras casas. Son cosas vagas, mal entendidas, expuestas con sentido diverso. Así, quien quiera algo, que lo diga claro.

Quede tranquila; cuando necesito decir algo, no encargo que se lo digan, sino que se lo digo yo o se lo escribo yo mismo.

Que Dios la bendiga y le dé la perseverancia a usted, a sus Hermanas y a todas las colegialas confiadas a vosotras. Creedme en J. C.

Humilde servidor
JUAN BOSCO, Pbro.³⁵

Turín, 25 diciembre 1883

Don Cagliero, en Nizza

La fiesta de los santos Inocentes devuelve a Nizza al Padre Cagliero, con muchas hermosas y gratas noticias, como son, entre otras, los detalles de la niña parálitica curada instantáneamente por Don Bosco la tarde del 20 de este mismo mes³⁶.

Cuenta también que un diario de Roma publica un artículo de un corresponsal en el que a Don Bosco se le llama «santo» y «gloria de Italia»³⁷.

Añade otras noticias sobre el óptimo viaje de las queridísimas misioneras con destino a la Argentina y a la Patagonia. No deja de señalar la hermosa conferencia dada por Don Bosco en Casale Monferrato, en la que el querido Padre presentó magníficamente también la obra de las Hijas de María Auxiliadora.

Para mayor alegría del corazón de la Madre y de las Hermanas, el Padre Cagliero entrega algunas cartas de felicitación de las misioneras a Don Bosco, diciéndoles que el buen Padre goza muchísimo al leerlas, y permite que se lean también a la comunidad de Nizza, para que se mantenga siempre en santa sencillez y reverencia hacia los Superiores cercanos y lejanos³⁸.

[p. 231] La misma tarde Don Cagliero da comienzo a un triduo de preparación a la toma de hábito de las nuevas candidatas, desarrollando este pensamiento fundamental: amar a Jesús; amar exclusivamente a Jesús, consagrándole pensamientos, deseos, palabras y todo el ser, para agradar a Jesús e ir más seguramente a El; amar a la Virgen, a los Angeles Custodios, que nos llevan a Jesús, y a cuantos debemos llevar a Jesús.

³⁵ Cf *MB* XVI 433.

³⁶ *MB* XVI 315-316.

³⁷ *MB* XVI 317.

³⁸ Anexo n.º 10.

Año nuevo y nuevas tomas de hábito

El año nuevo se abre con la luz gozosa de las nuevas tomas de hábito. Entre las catorce candidatas figura también Blanca Lemoyne, hermana del Director.

En cuanto a Don Lemoyne, que ha vuelto por breve tiempo, se prevé que será ésta la última toma de hábito a que asista.

En medio de la conmoción general resuena alta y decidida la palabra del Padre Cagliero: «El mundo es perverso, porque Cristo no es amado. Las almas se pierden, porque Cristo no reina entre nosotros. Es necesario que Cristo triunfe en nosotros y a nuestro alrededor, y Jesús triunfará, si María Santísima fuere de veras nuestra divina Inmaculada Auxiliadora».

Las nuevas novicias, en medio de su alegría espiritual, renuevan el firme propósito de ser apóstoles ardientes de Jesús y de María.

Una carta de Don Bosco

Después de unos días transcurridos en la serenidad salesiana de la casa, el nuevo Director Don Bussi presenta a la comunidad una hermosa carta que Don Bosco, correspondiendo a las felicitaciones, envía a sus hijas, de las que tantos consuelos recibe.

V. J. M. J.

Mis buenas y amadas hijas en J. C.:

Experimento grande consuelo cada vez que me es dado escuchar palabras de saludo y afecto de vuestra parte, mis buenas hijas. Pero vuestras afectuosas expresiones de afecto por escrito o de palabra al [p. 234] felicitarme por Navidad y Año Nuevo exigen de mí con razón una especial acción de gracias en respuesta a los fieles afectos que me habéis manifestado.

Os digo, pues, que estoy muy contento de vosotras, de la prontitud con que afrontáis cualquier clase de trabajo, incluso con grandes sacrificios, a fin de promover la mayor gloria de Dios en nuestras casas y entre las jovencitas que la Divina Providencia pone cada día en nuestras manos para que las guiemos por el camino de la virtud, del honor y del cielo. Pero de muchas maneras y con expresiones diversas me habéis dado las gracias por cuanto yo he hecho por vosotras; os habéis ofrecido a trabajar conmigo denodadamente y compartir conmigo las molestias, el honor y la gloria en la tierra para alcanzar el gran premio que Dios nos tiene preparado a todos en el cielo; me habéis dicho además que únicamente deseáis saber lo que yo considero un bien para vosotras y que vosotras lo escucharíais y pondríais en práctica al pie de la letra. Yo recibo con gran alegría estas preciosas palabras, a las que, como padre, respondo diciéndoos sencillamente que os las agradezco de todo corazón y que me haréis la cosa más grata del mundo, si me ayudáis a salvar vuestra alma.

Bien sabéis, mis buenas hijas, que yo os he admitido en la Congregación y que me he desvivido constantemente por vuestro bien para aseguraros la salvación eterna; por tanto, si me ayudáis en esta grande empresa, haréis cuanto mi paterno corazón puede esperar de vosotras. Lo que habéis de practicar a fin de triunfar en este gran proyecto, podéis adivinarlo fácilmente. Observad la Santa Regla, llamada a ser vuestra guía para el bien de vuestra alma y para provecho espiritual y material de vuestras alumnas. Estas reglas las habéis leído, las habéis estudiado y ahora son el objeto de vuestras promesas y de los votos con que os habéis consagrado al Señor. Así, pues, os recomiendo con toda mi alma que ninguna se deje escapar palabras de desagrado, o peor aún de arrepentimiento de haberse consagrado al Señor en esta forma. Esto sería un acto de negra ingratitud. Todo lo que tenemos en el orden espiritual o en el orden temporal pertenece a

Dios; por eso, cuando en la profesión religiosa nos consagramos a El, no hacemos más que ofrecerle lo que El mismo nos ha prestado, por así decirlo, pero que es de su absoluta propiedad.

Por tanto, apartándoos de la observancia de vuestros votos, hacéis un hurto al Señor, porque ante sus mismos ojos volvéis a tomar, pisáis y profanáis lo que le habíais ofrecido y que habíais depositado en sus santas manos.

Alguna de vosotras podría decir: pero la observancia de nues- [p. 235] tras Reglas cuesta sacrificios. La observancia de las Reglas cuesta sacrificios a quien las observa de mala gana, a quien las tiene en poco. Pero para las cumplidoras, para quien aprecia el bien de su alma, esta observancia se convierte, como dice el Divino Salvador, en yugo suave y en carga ligera: *Iugum meum suave est et onus meum leve*.

Y, por otra parte, queridas mías, ¿queréis ir al cielo en coche? Precisamente os habéis hecho religiosas no para gozar, sino para sufrir y ganar méritos para la otra vida; os habéis consagrado a Dios no para mandar, sino para obedecer; no para apegaros a las criaturas, sino para practicar la caridad para con el prójimo movidas sólo por el amor de Dios; no para llevar una vida cómoda, sino para ser pobres con Jesucristo y padecer con Jesucristo en la tierra a fin de haceros dignas de su gloria en el cielo.

Animo, pues, mis buenas y amadas hijas; habéis puesto las manos en el arado; perseverad y que ninguna de vosotras se vuelva atrás a mirar el mundo engañoso y traidor. Vayamos siempre adelante. Nos costará esfuerzo, nos costará privaciones, hambre, sed y quizá también la muerte, pero responderemos siempre: «Si agrada la grandeza de los premios, no nos deben desanimar las molestias que debemos sufrir para merecerlos: *Si delectat magnitudo praemiorum, non deterreat certamen laborum*».

Que la gracia del Señor y la protección de la Santísima Virgen estén siempre con vosotras y os ayuden a perseverar en el divino servicio hasta los últimos momentos de la vida. Así sea.

Afectísimo en J. C.
JUAN BOSCO, Pbro.

Turín, 8 enero 1884

El «aguinaldo» de la Madre

«Así sea, así sea» responde entusiasta el coro de las Hermanas. El propósito general se convierte en renovado programa de fidelidad a Dios y de santidad personal. Contribuye también a animar en este sentido a la comunidad el *aguinaldo* (consigna) que la Madre ha dado por escrito a todas sus hijas, compendiado en estos cuatro puntos: presencia de Dios - obediencia - guarda del corazón - espíritu de sacrificio¹.

[p. 236] También el *Bollettino Salesiano* de enero, con la hermosa carta de Don Bosco a los Cooperadores sobre el campo cada vez más vasto que se abre al celo salesiano, es un nuevo estímulo para afirmarse en los fervientes propósitos de ser apóstoles de Jesús y María allí donde se está y allí a donde se va. *Da mihi animas, cetera tolle*.

La primera difunta del año

El 15 de enero muere en el seno de su familia, a donde había ido por motivos de salud, Sor Teresa Maritano. Las Hermanas que apreciaban su no común humildad, a pesar de su temperamento ardiente, lloran sinceramente su prematura muerte, sobre todo por haberle faltado el consuelo de morir en la casa religiosa.

¹ Anexo n.º 11.

Primer encuentro con el nuevo arzobispo de Turín

Las Hermanas de Turín, contentas por haber presentado sus respetos al nuevo arzobispo cardenal Alimonda en la sacristía de María Auxiliadora, comunican su alegría a las Hermanas de Nizza. Lo definen como «un don de Dios» a la archidiócesis de Turín, que desde hace un siglo no se había visto honrada por una Sagrada Púrpura, y dicen que les ha dicho palabras de paternal benevolencia.

Es sabido que no faltaban en la ciudad actitudes de oposición al nuevo arzobispo, el cual, por prudencia, llegó en forma privada, sin tener en cuenta la malignidad de los sectarios. Pero cuando los buenos católicos lo vieron entrar en la catedral sin aparato de ceremonias, no pudieron darle mayores pruebas de devoto afecto.

Dicen que a Don Bosco le tiene una benevolencia especial, y ¡de veras que da pruebas de ello! Porque, cuando Don Bosco le pidió una audiencia, el cardenal, para evitarle toda molestia, fue él mismo al Oratorio, como se desprende de una amplia información aparecida en el *Bollettino Salesiano* de febrero².

«Tiene un aspecto tan afable, dicen las Hermanas, que ensancha todos los corazones y convierte aun a aquéllos que no lo quisieran³.»

[p. 237] Sube al cielo otra hermana

Mientras en la comunidad de Turín todo es alegría, en la de Sampierdarena hay luto por la muerte de Sor Catalina Massa, víctima de una mielitis, que le produjo atroces sufrimientos.

Ya al principio de su vida religiosa le dijo Don Bosco: «Si no pudieras ayudar mucho al Instituto con tu trabajo, lo podrás en gran medida con tus sufrimientos». Y verdaderamente la querida Hermana sufrió sobre su durísima cruz durante seis años.

Noticias de la Argentina

Finalmente dan señales de vida nuestras últimas misioneras, con unas pocas líneas desde Buenos Aires:

«Salimos en sábado y llegamos en sábado y clausura del mes de María, que aquí se hace coincidir con la fiesta de la Inmaculada. Viaje feliz y acogida calurosa y fraternal. Lo demás y lo más importante lo sabrán por nuestro cada vez más generoso Inspector. Por ahora... lágrimas de emoción con el corazón en el pasado, el presente y el porvenir.

Sus hijas, ¡oh Madre nuestra amantísima!»

Se queda, pues, a la espera de que «lo demás y lo más importante» aparezca en el *Bollettino Salesiano* de febrero⁴.

Carnaval en casa

Mientras tanto, se acerca el carnaval, que recuerda la necesidad de esforzarse por mantener alegres a las jóvenes y prevenir todo peligro. En la *Madonna* se organizará un espectáculo músico-dramático, para el que se repartirán invitaciones por la ciudad.

En los prolijos preparativos hay verdaderamente trabajo para todas.

Los primeros invitados acuden en tal número que no hay cabida para la mayor parte. La

² *Bollettino Salesiano*, febrero de 1884, año VIII, n.º 2, págs. 22-27.

³ Cf *MB XVI* 357-365.

⁴ Carta de Don Costamagna a Don Bosco: *Bollettino Salesiano*, febrero de 1884, año VIII, n.º 2, págs. 29-30.

confusión va en aumento; y para impedir [p. 238] inconvenientes, se invita a los que no han podido entrar a que tengan paciencia y que vuelvan a sus casas sin haber visto en la *Madonna* más que una confusión y un jaleo desconocidos hasta ahora. Los excluidos solo se avienen a no poder entrar ante la promesa de repetir el espectáculo al día siguiente.

Se distribuyen de nuevo las invitaciones para el día siguiente -19 de febrero-, pero sólo a las familias más conocidas, con la especificación de que *la invitación es personal* (¡). Así todo va bien. El salón que hace de teatro está abarrotadísimo, pero sin detrimento del orden. Música y cantos, comedia y farsa tienen un éxito más que satisfactorio, y los espectadores, al marchar, reiteran sus elogios y dicen: «¡Muy bien! ¡Que se repita! ¡Que dentro de poco podamos pasar otras dos horas tan estupendas!».

El día 26 se repite la función, y se entra en la cuaresma con la persuasión de haber impedido muchos pecados y haber sembrado buenos pensamientos y sentimientos cristianos.

Voces alarmantes sobre la salud de Don Bosco

Desde Turín llegan voces alarmantes sobre la salud de Don Bosco. Al mismo tiempo se sabe que, aun sintiéndose exhausto de fuerzas y delicado del estómago, no quiere renunciar a un viaje a Francia para allegar dinero con que saldar las numerosas deudas y proveer a las nuevas y urgentes necesidades de su familia religiosa.

Surge enseguida una filial porfía de oraciones y ofrecimientos personales, a veces heroicos, para impetrar del cielo vida y nuevo vigor para el amadísimo Padre común.

Don Lemoyne no deja de confirmarlo con su postdata: «Es verdad que nos piden en Rusia; mas por ahora no pensamos más que en nuestro queridísimo Don Bosco, muy decaído de fuerzas. Que ninguna, pues, omita aquellos actos de virtud capaces de obtenerle la recuperación de fuerzas, a fin de tenerlo con nosotros... otros cien años todavía».

Al poco tiempo, llegan otras breves noticias sobre el viaje de Don Bosco a Francia. Se le cree, pues, mejorado, pero... ¿lo estará de veras?

[p. 239] Oraciones por el Papa

El 3 de marzo, aniversario de la coronación del Papa León XIII, también en la comunidad de Nizza lo mismo que en la de Turín- Oratorio, se reaviva el entusiasmo de adhesión al Pontífice, y todo el día se dedica a la oración según sus intenciones y a la de acción de gracias.

Don Bosco, en Alassio

Unas pocas líneas de las Hermanas de Alassio vienen a satisfacer el común deseo. Don Bosco ha estado con ellas de paso «como una visión», le han podido besar la mano, han tenido el regalo de su sonrisa, de su paternal bendición y de su palabra: «¿Un recuerdo mío...? La santa Regla... la santa Regla, que es como una cadena de recuerdos». Después de recibir la bendición, todas se conmovieron por haberlo visto tan desmejorado, que parecía mucho más viejo de lo que correspondía a su edad. Lo acompañaban en el viaje Don Barberis y Don Savio.

«Recemos y bien -dice en conclusión la Madre después de leer a todas estas noticias- y multipliquemos las *floreillas* para que San José nos devuelva la alegría con otras noticias aún más hermosas.»

El 19, fiesta del gran Santo, es día solemne: misa cantada, sermón y bendición.

Pero con el día siguiente llega la noticia de un nuevo duelo: muere en Bronte Sor Josefina Alessi, de 17 años, a los dos meses de profesión, habiendo vivido con el deseo de ser Hija de María Auxiliadora.

Noticias de Niza

A finales de mes dan señales de vida las Hermanas de Niza y completan las noticias recibidas anteriormente por el Director Don Bussi.

Una cuenta la llegada de Don Bosco y el solemne recibimiento; otra enumera los lugares visitados para contentar a sus bienhechores y recibir las limosnas; otra dice que está muy cansado y lo compadece; otra, en fin, alude a gracias prodigiosas y a verdaderos milagros a su paso. No falta quien se lamenta de no poder acercarse a él. Pero [p. 240] Sor Carolina Rota las supera a todas con una narración singular, que merece ser reproducida aquí:

«También nosotras, las de Niza, lo hemos removido todo para estar con los Salesianos, cuando nuestro buen Padre estaba para llegar.

Nos ha parecido enseguida muy desmejorado, y aun así se esforzaba por sonreír a todos.

Era por la tarde, más bien avanzada, y después de un cuarto de hora pasado en medio de los que empujaban para llegar a besarle la mano, no dijo que no a quien lo invitó a retirarse a descansar en su habitación.

Por la mañana tuvimos la grata sorpresa de asistir a su santa misa en nuestra capillita y recibir de él la comunión.

Después de la misa lo acompañamos al locutorio para el desayuno. Le habían preparado un huevo batido en el café. El tranquilamente se sirvió aún azúcar, echándose, una después de otra, varias cucharaditas.

-Pero, Don Bosco, Don Bosco -exclamó su secretario-, ¿qué hace? ¡Unas gachas de azúcar! ¿Cómo las va a tragar...?

-Dulzura, dulzura -respondió sonriendo Don Bosco-, a San Francisco de Sales le gustaba mucho la dulzura... ¡y Don Bosco quiere imitarlo!

Hubo una risa general.

Acabado el desayuno, echando una mirada sobre nosotras que no apartábamos de él la vista, dijo con energía: “Cuidado, mis buenas hijas, con cortar un sayo a nadie ni tampoco la una a la otra...”.

Y lo repitió otra vez: “Cuidado con cortar un sayo a nadie ni tampoco la una a la otra”.

Yo, inexperta de mí, no comprendía entonces a qué se refería, es decir a la murmuración, tan detestada por él.

Durante los días en que Don Bosco permaneció en Niza, a una bienhechora suya le daba tanta lástima su doloroso estado de salud, que cada mañana enviaba un hermoso pollo limpio y preparado; otra enviaba un buen trozo de ternera, y nosotras contentas hacíamos con todo ello un buen caldo para la comida y para la cena de Don Bosco. Hervíamos el pollo y la ternera al baño de María, y salía un caldo claro, espeso, sustancioso como gelatina. El pollo se trituraba fino fino y luego se echaba en la sopa de tapioca o cabellos de ángel, con dicho caldo... En la comida, después de la sopa, Don Bosco tomaba dos huevos, con salsa de tomate o salsa verde, añadiendo después un pequeño flan.

[p. 241] Así intentábamos fortalecer y curar el organismo del buen Padre para conservarlo para bien de la Congregación y de las almas. ¡Y con qué cariño hacíamos todo esto, junto con la Directora Sor Rasino!

Así por quince días, siempre generosamente provistas por la divina Providencia, por medio de dadivosas bienhechoras que, para completar su obra, traían también botes de extracto de carne, cacao, pasteles, bizcochos y fruta.

Antes de partir, invitaron a Don Bosco a un Instituto de monjas. Sintióse bien de salud, no puso ninguna dificultad; y dicen que dio una conferencia tan eficaz y tan del agrado de los oyentes, que en la colecta final se recogieron, en una sola vez, nada menos que treinta y nueve

mil liras.

El día de la partida, en presencia de nosotras, las Hermanas, dijo: “Me siento muy, pero que muy mejorado. ¿Qué quiere decir esto...? En Turín me dan sopa, un plato de carne y postre lo mismo que aquí, pero allí me siento languidecer, mientras que aquí me siento resucitado. Quién sabe por qué será...”.

Su acompañante se volvió entonces hacia mí, que hacía de cocinera, para pedirme la receta del menú que habíamos servido. Y yo, sonriendo, le respondí: “Es inútil que se la dé: en Turín no podrían usarla”.

Después Don Bosco, dirigiéndose al Director, hizo esta observación: “Parto verdaderamente contento y agradecido, con mi estómago robustecido y con los bolsillos llenos, pesados...”.

¡Bendito sea Dios! Y que Don Bosco bendiga una vez más a esta su hija

Sor CAROLINA ROTA»

Recuerdos del viaje de Don Bosco a Francia

Regresa a casa Don Bosco, realmente muy mejorado en su salud y con el ánimo más levantado y la cartera... más llena. Sus hijas, naturalmente, se unen a los del Oratorio para darle la bienvenida. Mientras, van recogiendo alguna otra noticia interesante que comunicar a las Hermanas de Nizza Monferrato y a las de Alassio y Francia. Pueden llamarse «dulces memorias de familia, como dice la Madre, memorias preciosas, que no se las debe llevar el viento».

Por eso las incluimos aquí resumidas, para que no se pierdan con el tiempo.

En Alassio, si el 2 de marzo habían llorado al ver a Don Bosco casi incapaz de tenerse en pie, a su regreso el 3 de abril habían res- [p. 242] pirado tranquilas encontrándolo menos encorvado y más dispuesto a hacer sonreír a aquellas sus hijas, medio confundidas en medio de Salesianos, muchachos y gente externa.

Pocas las palabras que les dirigió, pero muy bondadosas: «¿Mucho trabajo, eh? ¡Mucho trabajo! Pero el cielo es vuestro. Estad alegres, estad alegres y hacedlo todo por el Señor».

En Niza lo tuvieron del 4 al 12; y ¡qué pena daba verlo, aunque sólo una vez y por pocos momentos, asistir a la colecta entre tal aglomeración de gente que no dejaba respirar!

Y con todo, a pesar de la flojedad de sus piernas, pasaba él mismo la bandeja recogiendo las limosnas. Uno le abría paso y le sostenía un poco para disminuirle la molestia de caminar, y le seguía inmediatamente el Director de la casa con la bolsa en que vaciar de cuando en cuando la bandeja colmada.

Para no verse bloqueado enseguida después de la misa por tanta gente que le esperaba para recibir su bendición o contarle sus penas, el querido Padre aceptó celebrar durante varios días en la capilla de las Hermanas, y desayunar después en su pabellón. Momentos de oro, aquéllos, con conversaciones breves, pero siempre provechosas. Una mañana, habiéndosele pedido una *flor* para el día, recordó bromeando los cortes sufridos por su abrigo, y comentó con agudeza: «Hay que tener mucho cuidado en que no nos corten un sayo ni lo cortemos nosotros a los demás, especialmente si se trata de ausentes que no pueden defenderse».

Un día, después de haber estado confesando varias horas en esa nuestra capillita, para complacer a un buen número de señoras, salió del confesonario con los labios tan secos, que le tuvimos que ofrecer enseguida un poco de agua con grosella para refrescárselos. Pero el querido Padre con aire sonriente y paternal nos dijo: «No, no. Don Bosco no tiene sed; y si la tuviera, le bastaría un buen vaso de agua fresca».

A Sor Andreone que, apesadumbrada, le contaba cómo los muchachos se le habían llevado toda la provisión de manzanas y otros postres destinados a la mesa de los huéspedes, el querido padre le responde con toda calma: «¿Culpa de los muchachos o vuestra? No hay que poner a la juventud en la ocasión de hacer de las suyas; así, pues, diremos al prefecto que asegure la ventana

de la despensa con una reja».

Otra mañana -sigue escribiendo Sor Andreone- saliendo de la capilla y pasando junto a la ventana que da a la Plaza de Armas, no [p. 243] se contuvo de decir: «Mirad cuánta gente hay allí y cuántos coches. Parece que haya llegado el *Sursum corda*, y sólo esperan a este pobre cura».

El día de Santo Tomás de Aquino no dejó a sus hijas sin un pensamiento para el día: «Hoy es la fiesta del gran santo que se santificó con el silencio, pues el silencio es escuela de sublimes virtudes. ¿No os irá bien también a vosotras?». A la sonrisa del Padre corresponde, en prueba de aprobación, la sonrisa de las hijas⁵.

Las Hermanas de Niza aseguran haber encontrado el remedio contra el dolor de cabeza, empleando el solideo viejo y gastado de Don Bosco, que ellas le cambian por otro nuevo⁶.

Sor Emilia Montani, que estaba con las demás y con buena salud, regresó de Nizza Monferrato a la *Madonna*. En su presencia, Don Bosco había dicho: «¿Trece? ¿Sois trece de veras...? ¡O que venga una más o que una se vaya al cielo!».

La salida fue tomada a broma; pero poco después Sor Montani es atacada por un mal tan extraño, que hay que enviarla casi enseguida a la *Madonna* de Nizza. Y aquí está esperando su sentencia: si continuar viviendo aún o morir⁷...

Las Hermanas de La Navarre, sin detenerse demasiado en las fiestas del recibimiento, que fueron de un entusiasmo incontenible, entran enseguida en materia: «Nuestro Don Bosco es un auténtico milagro de Dios. Entre los días 12 y 27 había pasado por Cannes, Fréjus, Marsella y Tolón, levantando hasta las piedras a su paso.

Nosotras teníamos a una novicia⁸ que, limpiando cristales, se había caído con tan mala suerte, que tuvo que guardar cama sin poder moverse. Al saber que Don Bosco estaba ya con nosotras, se dijo: “Si por los de fuera hace lo que hace, ¿por qué no a mí...?”. Pidió entonces una bendición del querido Padre, el cual, enterado del deseo y triste estado de la novicia, se apresuró a contentarla; y he aquí a la inmovilizada otra vez en pie y ocupada en sus labores, como si no hubiera sucedido nada.

Naturalmente la noticia pasa de la boca de las Hermanas al oído de los Salesianos y de los chicos y hace mucho ruido. Todos dicen: “Esto es un verdadero milagro”.

Nos cuentan también que en Marsella Don Bosco ha dado la [p. 244] vista a un ciego y la salud a una niña que, desde hacía cinco años, sufría caries ósea; la paz de Dios a un obseso exorcizado por él y, con una medalla de María Auxiliadora puesta sobre la almohada, había dado la salvación eterna a un obstinado incrédulo que hasta entonces tenía jurada fidelidad al diablo.

¿Cómo no repetir que Don Bosco es un milagro viviente?⁹»

De La Navarre a Saint Cyr la distancia no es mucha. Don Bosco va allá con mucho gusto, y también de allí hay noticias extraordinarias.

También allí ha dicho en tono jocoso lo que los condes Colle repiten muchas veces: «Por favor, no me cortéis la ropa que llevo encima y no me dejéis hecho un adefesio. Si queréis mi sotana, dadme otra nueva que me vaya bien».

Tanto en La Navarre como en Saint Cyr, Don Bosco repite: «Quien es bueno, hágase mejor, y quien es santo, hágase más santo». Antes de marcharse recomienda: «Procurad hacer bien cada cosa a su tiempo, es decir cuando estáis en la iglesia, rezad bien; cuando estáis en la cocina, preparad bien todos los alimentos; todos, Salesianos y niños estarán contentos, y vosotras más

⁵ Relación de Sor Cristina Castelloto.

⁶ Relación de Sor Luisa Bosso.

⁷ Relación de Sor Cristina Castellotto.

⁸ Sor Teresa Barale.

⁹ Relación de Sor Paulina Gazot.

contentas que ellos, porque sentiréis que Dios y la Virgen están contentos de vosotras»¹⁰.

Algunas noticias vienen de señoras y señoritas, bienhechoras de las dos paupérrimas casas, que alguna vez visitan también a nuestras Hermanas. Entresacamos algunas de ellas:

«En mi casa había una pobre mujer que no quería confesarse y estaba muy mal. Apenas se le puso al cuello la medalla recibida de Don Bosco, la gracia de la conversión fue instantánea, y la enferma tuvo luego una santa muerte.»

«Yo oí a la condesa Colle decir a todo el mundo: Ya antes de morir mi Luisito, Don Bosco me dijo: “Fíjese bien en esta sala, que un día estará consagrada al Señor”.

Aún antes de que faltara Luisito, Don Bosco me había dicho: “El Señor lo quiere en el cielo, no en la tierra”. Y después de su muerte, me recomendó que recurriera a Luisito en todas las dificultades. Así lo hago y veo que siempre me escucha.

Un día se me plantó en la puerta un tipo mal encarado, que exigía dinero a toda costa. Le di una limosna que me pareció suficiente para su necesidad, pero aquel malandrín amenazó acabar conmigo, si no le daba lo que pedía. Yo estaba sola en casa. Me acordé entonces de la recomendación de Don Bosco y pedí a mi Luisito que me ayu- [p. 245] dara en tan feo trance, y aquel tipo, como espantado, bajó la escalera en cuatro saltos, y ya no lo vi más¹¹.»

«Dejádmelo decir, cuenta Sor Vicenta Bessone. De jovencita iba a escuchar alguna que otra conferencia de Don Bosco, y una vez pensé ir a hacer con él mi confesión general. ¡En pocos minutos, todo arreglado! Yo sólo tuve que responder a sus preguntas, y no sabría decir la paz y la alegría que experimenté, cuando oigo que me dice: “Estáte tranquila; no pensar más en nada; echo todos tus pecados a arder en el Corazón de Jesús”.

Quedé verdaderamente contenta de haberme confesado con un santo, que había leído hasta en el fondo de mi alma.»

Por la Directora Sor Meana se sabe que Don Bosco, tanto en público como en privado, no ocultó tampoco nuestra pobreza en las casas de Francia y que no pudo ocultar su pena al ver alfombras y tapetes en la salita del locutorio. «Sí -dijo-, os los regalan... y vosotras los usáis en consideración a los personajes que vienen a conocer vuestra obra; pero... tapetes y alfombras no son para nosotros... Orden y limpieza sí, siempre, pero tapetes y alfombras, no. Somos pobres: todos lo saben y está bien que nos vean tales.» Y concluye Sor Meana:

«Cuando me hizo esta confidencia quien fraternalmente suele llamarnos “nuestras Hermanas de las ollazas y de los harapos”, me acordé del primer toque de atención paterno a nuestra primera Directora de Turín, precisamente sobre alfombras y tapices, y ¡chitón!, que nosotras, *pobres Hermanas de los harapos*, no caeremos tan pronto en semejantes tentaciones».

Don Bosco salió de Marsella el 1.º de abril, volvió a pasar por Niza y el día 3 estuvo en Alassio y el 4 en Sampierdarena¹². Aquí hizo una parada importante y convocó allí a los demás Superiores del Capítulo, para tener con ellos reuniones especiales. Fueron días laboriosos para su mente de Superior Mayor y para su corazón de padre de una familia que va brotando como viña en prometedora primavera...

Se le acompaña luego con los mejores votos y oraciones hasta Roma, donde lo hallamos ya hacia mediados de mes; y se esperan más noticias interesantes a través de Don Lemoyne, que le acompaña y que se ha mostrado siempre generoso con nosotras.

¹⁰ Relación de Sor Teresa Pane.

¹¹ Relación de Sor Modesta Berta.

¹² Cf *MB XVII* 63.

[p. 246] Tres fiestas en una

Del 21 al 23 de abril hay en la casa de Nizza Monferrato la tanda de Ejercicios Espirituales, que acaban con la toma de hábito de dieciséis postulantes.

Ya en enero pasado se vio la oportunidad de que, por el consolador aumento de vocaciones y por la creciente necesidad de las obras, la toma de hábito se repitiera varias veces al año. Esta, en efecto, es la segunda de 1884.

El Director General, todo ardor apostólico, toma a su cargo los sermones de las tres tardes, lo mismo que la función del siguiente día 24, en el que al pensamiento de María Auxiliadora se une el de quien la representa entre nosotras: la Madre Superiora.

Tres fiestas, pues, en una, mejor dicho cuatro, si tenemos en cuenta que en Turín-Oratorio se empieza fervorosamente el mes de María Auxiliadora, y en Nizza se añade, por sugerencia del Director General, la fiesta onomástica de la Madre Daghero, por ser la fiesta de Santa Catalina de Siena.

Por deseo de la Madre misma, la hermosa y magnífica velada de la tarde es también en homenaje al amadísimo Padre Cagliero, aprovechando su presencia.

No importa que, a este fin, la fiesta se anticipe del día 30 al 25.

También Don Bosco, el Padre querido, hace acto de presencia en esta alegre fiesta, pues la Madre recibe de Roma una estampita de Santa Catalina de Siena con este autógrafo: «Oh, Santa Catalina, bendice a la Madre General, vuestra hija, a las Hermanas, aspirantes y educandas, y guíalas a todas por el camino del cielo».

JUAN BOSCO, Pbro.¹³

Don Bosco no olvidó a ninguna, todas se sienten dentro del corazón del Padre y dan gracias a Dios por ello como de una verdadera gracia.

Sor Villata, llamada al cielo

Así se entra en el mes de María, con renovado amor a la propia vocación y con el deseo de corresponder a ella lo más posible. Se multiplican [p. 247] tipican las *floreccillas*, también como ofrecimiento por la visita que la Madre está haciendo a las casas cercanas.

Por ausencia de la Madre, se retrasa para su regreso la fiesta de la Virgen, concretamente para el 8 de junio.

Precisamente en el mes de María -el 12 de mayo- en Turín- Valdocco muere Sor Matilde Villata, persona bondadosa y apacible, que en sólo cinco años y medio de vida religiosa acumuló tesoros para el cielo con una actividad silenciosa y siempre dócil a la obediencia.

Audiencia pontificia a Don Bosco

Tal como se esperaba, llegan de Roma noticias sobre la audiencia pontificia concedida a Don Bosco el 9 de mayo. Las escribe Don Lemoyne, que tuvo el honor de acompañar a Don Bosco y fue presentado al Papa como ex-Director de las Hijas de María Auxiliadora.

La Madre se apresura a comunicar a sus hijas algunos detalles contados por Don Bosco, que el fiel secretario ha transcrito, junto con las expresiones de paternal benevolencia del mismo Pontífice: «¡Oh, Don Bosco, yo le quiero, le quiero! Usted no está muy bien y es de todo punto necesario que usted se cuide. Haga que trabajen los demás. Vuestra vida y vuestro consejo son aún necesarios a su Congregación. Haga por usted mismo lo que haría por mí. La Iglesia tiene necesidad de su vida en estos momentos. Usted tiene la misión de hacer ver al mundo que se puede ser buenos católicos y al mismo tiempo honrados ciudadanos; que se puede hacer mucho

¹³ La estampa con el autógrafo se conserva en el Arch. Gen. FMA.

bien en todos los tiempos a la juventud pobre y abandonada, sin chocar con la política.

El Papa, la Iglesia y el mundo, pues, piensan en usted: consérvese. No es usted quien dirige a su Congregación, admiración de las personas sensatas y temida por los malvados, sino Dios mismo. Dígalo, escríbalo, publíquelo. Este es precisamente vuestro secreto, que le ha hecho y hace vencer todos los obstáculos. El Papa seguirá protegiéndole y bendiciéndole.

Pero usted procúrese todos los cuidados necesarios para su conservación. ¡Yo se lo mando!»¹⁴.

[p. 248] Día de gracia

El 21 -fiesta de San Luis- se debería celebrar en Nizza el onomástico del Director, pero se cree mejor trasladar la fiesta al día siguiente, domingo: misa cantada y vísperas solemnes, quince nuevas admisiones a las Hijas de María y velada académica.

El 25 es otro día de gracia por la visita de monseñor Sciandra, el amadísimo obispo diocesano, el cual administra la confirmación a diez educandas, entre las que figura la sobrina del Director General Don Cagliari. La madrina de las confirmaciones es la señora Adelina Terzano.

Junto al recuerdo de tan grata visita, queda fija en los corazones la ardiente recomendación del Padre: «Rezar y rezar bien para conjurar el peligro del cólera que se está extendiendo por Italia y a nuestro alrededor; y rezar por el gran número de atacados que pasan a la eternidad sin sacramentos y sin acordarse de su fe».

El 30 se clausura el mes del Sagrado Corazón con una encendida plática del párroco de Nichelino, Don José Reviglio. ¿Qué más se puede desear en nuestra bendita casa de la *Madonna*?

La Madre, en Turín para el onomástico de Don Bosco

La Madre, yendo a Turín para el onomástico de Don Bosco, recibe otras consoladoras noticias, acabadas de llegar de América. «Han escrito los nuestros de allá -dice Don Lemoyne-; lo encontraréis todo en el *Bollettino Salesiano* de julio y agosto. Id preparando otras misioneras, tan buenas y capaces como las que ya hacen milagros allí donde están; y la Virgen estará muy contenta de teneros por hijas.»

A su regreso a casa, la Madre refiere también en las *buenas noches* buena parte de los *sucedidos* contados por la Madre Petronila, que bajó de Lanzo para la fiesta, y puso por escrito algunos de los más significados, que copiamos aquí:

«Inmediatamente después de su fiesta onomástica, Don Bosco marchó a Lanzo, para celebrar con sus hijos de allí la fiesta de San Luis. El día siguiente, después de la santa misa, celebrada en la capillita de las Hermanas, se quedó a desayunar en su *taller* con el Director Don Scappini. Le trajeron una taza con un huevo batido y, observando [p. 249] que la del Director venía sin huevo, la cambió con la suya diciendo: “Don Bosco no debe dar mal ejemplo; tómala tú”.

Con verdadera edificación de los presentes la tomó, a ruegos del Director, para contentar a las Hermanas.

Antes de marcharse, preguntó si todas estaban bien y siempre alegres en la casa del Señor. Enterado de que, por desgracia, había una Hermana enferma, las animó a todas a servir a Dios con generosidad y a rezar con fe, concluyendo con energía: “El Señor nunca ha dejado que nos falte lo necesario, ni a los sanos ni a los enfermos. Si los médicos recetan que os den dos pollos,

¹⁴ Una amplia reseña de la audiencia se halla en *MB* XVII 97-106. Cf también *Bollettino Salesiano*, junio de 1884, año XVIII, n.º 6, págs. 81-82.

la Congregación os los dará. Ayudadme a llevar mi barca adelante”. Y al decir esto, dirigía una rápida mirada a la interesada. ¿Le había leído el corazón por dentro...? El hecho es que ella sintió la necesidad de ir a hablarle, pero en presencia de la Directora que ya estaba al corriente de todas sus cosas.

El buen Padre la escuchó y, cuando ella dijo que sus hermanos querían tenerla en casa para cuidarla mejor, aunque en la casa religiosa no le faltaba nada y estaba bien provista de todo, le contestó: “Aquí tienes el cielo seguro; ¿lo tendrás en casa? No puedo asegurártelo... Lo que acabo de decir a todas, te lo digo ahora a ti sola: piénsalo”.

La pobrecita entendió la lección, y está todavía toda preocupada, porque siente que ama más la salud que la vocación; pero su actitud demasiado taciturna es también una lección para las demás, y esperamos que sea de provecho para todas.

La Madre Petronila añade aún otra cosa: el Director Don Scappini le confía su pena de ver que su madre viene con mucha frecuencia a rogarle, incluso delante de los clérigos y hasta en tiempo de clase, que vuelva a casa con ella, que se ha quedado sola y pobrecita. Habiendo dicho a Don Bosco que pensara el modo de quitarle tal preocupación, el buen Padre le contestó: “Sí, es justo pensar en ello, y lo haré cuanto antes...”¹⁵.

La Madre concluye subrayando la paternal comprensión de Don Bosco, que piensa en todos y de todos se ocupa sin descanso.

[p. 250] La comunidad de Nizza, en favor de los atacados de cólera

También en Nizza y sus alrededores se siente cada vez más cerca la amenaza del cólera, y de aquí la necesidad de tomar rápidamente medidas. La Madre, con los debidos permisos de Turín, ofrece al Ayuntamiento la cercana casita *La Bruna*, que se presta para aislar los casos reales o dudosos que se presenten.

No hubo Hermana que no se ofreciera como enfermera, porque todas tienen fe en la tranquilizadora promesa de Don Bosco: «La medalla bendecida de María Auxiliadora guarda de todo mal...»¹⁶. Y efectivamente ningún Salesiano, sacerdote o alumno, ninguna Hija de María Auxiliadora o alumna nuestra interna o externa fue atacada por la temida enfermedad.

Pero la muerte llega por otro camino, en la casa de Borgo Cornalese o Villastellone, recientemente abierta. La víctima es la Directora Sor Santina Pisciole, que en el último momento de su vida sintetizó así su gran propósito: «Quisiera vivir de obediencia y morir por obediencia».

«La Bruna» se transforma en piadoso cenáculo

Una vez libre de enfermos y oportunamente desinfectada, la casita *La Bruna* se destina a residencia para un grupito de Hermanas. El Director General, que es quien hizo la propuesta, prepara la función inaugural, fijada para el 31 de julio.

Toman parte también en ella el Director local y Don José Campi.

Se bendice la salita destinada a capilla y se la dedica a la Inmaculada y a San José. Celebra allí la primera misa el mismo Don Cagliero, y la comunidad participa en ella con cantos piadosos.

Hacia las 7,30 de la tarde, se vuelve allá para la bendición eucarística, precedida por una

¹⁵ Don Bosco pensó realmente en ello. Y en el mes de diciembre de 1885 abrió en Mathi Torinese la casa para las madres de los salesianos.

¹⁶ En *MB XVII* 232-233 se lee: «También las Hijas de María Auxiliadora hicieron lo que estaba de su parte; pues, en Nizza Monferrato, con el pleno consentimiento de Don Bosco, cedieron al Ayuntamiento la propia casa de campo, para que sirviera como lugar de cuarentena para los que venían de Francia, y las Hermanas se ofrecieron para asistirlos. El Ayuntamiento aceptó agradecido esta generosidad y alojó allí a las personas llegadas de países infectados, a las que las mismas Hermanas proveían de ropa blanca y comida».

oportuna explicación sobre la dedicación de lugares destinados al culto divino. Después hay todavía más cantos y expansión de los corazones, y se cierra la fiesta inaugural con una iluminación y antorchas al aire libre alrededor de la casita.

[p. 251] Los Ejercicios Espirituales de las Señoras

El 1.º de agosto comienzan en la *Madonna* los Ejercicios Espirituales de las señoras, en un clima de recogimiento digno de un claustro.

Las ejercitantes son unas ciento treinta, y los predicadores son el Director local Don Bussi y el Cooperador Salesiano Don Ascanio Savio.

Esta vez falta Don Bosco, que por prescripción facultativa está pasando un breve período de descanso en el palacio episcopal de Pinerolo, pero lo representa, con general aceptación, Don Cagliero, incluso para las *buenas noches*.

En realidad al Director General se le debería ya dar el título de monseñor porque en el pasado mes de noviembre fue nombrado vicario apostólico de la Patagonia septentrional y central; pero el corazón de sus hijas, sintiéndolo cada vez más padre, no puede llamarlo con otro nombre.

Don Bosco, siempre presente con su espíritu, se dirige a las ejercitantes con una carta del 6 de agosto a Don Cagliero, el cual, con gran gusto por su parte, se la lee, casi por entero, a las señoras¹⁷:

Mi querido Don Cagliero:

Es un gran placer para mí que el número de las señoras ejercitantes sea tan considerable, según me escribes, a pesar de las voces desalentadoras que se hacen correr sobre el cólera que va amenazando a nuestros pueblos.

Lo que aún me ha consolado más es el modo ejemplar con que estas almas escogidas hacen tales Ejercicios. Tú, por otra parte, sabes cómo quitar todo miedo al contagio. El antídoto de siempre; medalla de María Auxiliadora con la jaculatoria *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*, comunión frecuente; esto es todo.

Dado que, en último término, la fuente de todas las gracias es el Corazón Sagrado de Jesús, creo que, con el consentimiento de la Madre Superiora, harías muy bien promoviendo una cuestación para la iglesia y el Internado del Sagrado Corazón de Roma.

A pesar de que mi salud va mucho mejor, con todo no puedo trasladarme a Nizza, como desearía vivamente. Pero procuro hacer todo lo que puedo desde aquí. A partir del 1.º de agosto vengo haciendo cada mañana una oración especial en la santa misa por las [p. 252] ejercitantes, y ahora les envió finalmente la santa bendición de María Auxiliadora. Seguiré haciéndolo así hasta el día de la Asunción de María al cielo.

Tenemos estos días la gran suerte de estar en la preciosa novena de la Asunción, y yo quisiera hablar con cada una y darle un consejo que le asegurase el camino del cielo. Me parece que en este momento María está realmente propicia y que dice: «Hijas mías, no tardéis en romper definitivamente con el mundo, que es un enemigo que no paga o paga mal y traiciona. Consagrad todo vuestro ser a mi Hijo con generosidad: que vuestros bienes, vuestra salud y vuestro corazón sean ahora y siempre de Jesús, a costa de cualquier grave sacrificio».

Oh, hijas amadísimas de María, rezad también por mí y haced una santa comunión según mi intención, y yo seguiré rezando por vosotras. Hasta vernos todos un día en el cielo con Jesús y

¹⁷ Cf *MB* XVII 213.

con María. Así sea...

Que Dios os bendiga a todos y que María nos ayude a caminar por el camino que conduce al cielo.

Afmo. amigo
JUAN BOSCO, Pbro.

Pinerolo, 6 agosto 1884

P. S. Salúdame en el Señor a nuestras Hermanas¹⁸.

El final de la carta es subrayado con un sonoro aplauso, mientras se elevan no pocas voces para puntualizar: «¡Las Hermanas de Don Bosco son también *nuestras* buenas Hermanas!».

Durante los Ejercicios pone una nota dolorosa la muerte de Sor Josefina Stralla, de 19 años, acaecida en la *Madonna* el 5 de agosto.

Se la hubiera podido llamar «chispa eléctrica» por su carácter vivísimo y pronto a saltar lo mismo que a humillarse, y siempre dispuesta a complacer y hacer favores a todas.

La muerte le dejó fija una expresión de paz, y las mismas educandas que quisieron volver a verla en el ataúd, dijeron espontáneamente: «Parece una santa».

La clausura de los Ejercicios se aplaza hasta el domingo, día 10, para dar a las señoras que se queden en casa oportunidad de asistir a mediodía, como de costumbre, a la distribución de premios de las educandas.

[p. 253] Primer Capítulo General del Instituto

Mientras tanto, se ha ido preparando un acontecimiento de grande importancia: la celebración del primer Capítulo general.

Don Bosco lo ha dispuesto todo de modo muy sencillo, sin una comunicación oficial propiamente dicha. La invitación cursada a todas las Directoras de Italia a encontrarse durante estos días en Nizza no habla de Capítulo, sino solamente de reuniones importantes a celebrar antes de los próximos Ejercicios Espirituales de las Hermanas.

De acuerdo con el Director General, Don Bosco deseaba que se cumpliese por primera vez cuanto prescriben las últimas constituciones. Por eso, ha ido preparando con tiempo el terreno con oportunas explicaciones sobre el significado de un primer Capítulo general, haciendo sentir el deber de la oración para asegurar su buen éxito.

En la *Madonna* están ya reunidas casi todas las Directoras de Italia; faltan las de Francia (donde el cólera está haciendo estragos) y las de América, a causa de la distancia.

El día 11, al atardecer, se reúnen en la iglesia para el rezo del santo rosario, el canto del *Veni Creator* y el sermón de apertura, en el que se hace saber el motivo y la utilidad de este que se puede llamar el primer Capítulo General del Instituto.

Sumamente conscientes de la importancia de semejante acto, todas las presentes se encaminan al lugar escogido para la reunión. Quienes quedan fuera piensan y rezan como quienes saben que pueden contribuir a una buena obra, si no con la propia voz y presencia física, al menos con la oración.

Preside el Capítulo, como representante del Fundador, el Director General Don Cagliero, asistido por el Director local Don Bussi y por Don Juan Bonetti que, con Don Bertello, predicarán los próximos Ejercicios de las Hermanas.

¹⁸ El original autógrafo en el Arch. Gen. FMA.

Pero los días fijados -del 11 al 15 de agosto- resultan demasiado breves para tanto trabajo y, por tanto, haciendo de la necesidad virtud, se procurará conciliar ambos cometidos, dando al trabajo una mayor intensidad espiritual.

Ejercicios para las Hermanas

La fiesta de la Asunción se celebró con especial solemnidad, y la misma tarde empieza la tanda de los santos Ejercicios para las Her- [p. 254] manas y Directoras; a la general disposición de ánimo concurre también la inmediata preparación de un hermoso número de tomas de hábito y profesiones religiosas, que el Director General ha fijado para el día de clausura. Este invitó también a las Hermanas a no callar nada de lo que saben de Don Bosco, de modo que toda la casa es un cenáculo de recogimiento y de oración.

Mientras tanto, puestos de acuerdo Don Cagliero, las Superioras y los predicadores, se modifica ligeramente el horario. Habrá una sola reunión al día, y así, sin menoscabo de los Ejercicios, resultará posible la continuación del trabajo capitular, previsiblemente hasta eso del mediodía del 22.

El Padre Cagliero no deja de tener al corriente de todo al venerado Fundador y Padre, a través de Don Rúa, el *alter ego* de Don Bosco en su ausencia.

En efecto, declaró incluso públicamente haberle escrito diciendo: «El Capítulo General de las Hermanas marcha a velas desplegadas por estar calcado en el de los Salesianos. Hemos revisado la santa Regla, y ahora estamos adoptando nuestras deliberaciones salesianas, y todo queda registrado en actas *como las de Montecitorio*¹⁹; se puede añadir que Dios bendijo abundantemente los Ejercicios de las señoras, de las que se espera salga una buena cosecha de vocaciones religiosa»²⁰.

La Madre informa del Capítulo a Don Bosco

El día 22, tal como estaba previsto, los trabajos del Capítulo pueden darse por terminados. La Madre informa de él a Don Bosco con la siguiente carta:

¡V. J. M. J.!

Rvdmo. Padre:

Gracias a la Divina Providencia, que siempre nos asiste de manera admirable, esta mañana se clausuró nuestro primer Capítulo General que fue presidido, en nombre de usted, nuestro R. P. Rector Mayor, por Don Cagliero y en el que algunas veces estuvieron presentes el Rvdo. Don Bonetti, nuestro Director, y el doctor Bertello.

Las sesiones de este nuestro Capítulo fueron quince: en las pri- [p. 255] meras se leyeron nuestras santas Reglas, en las cuales, sin reformar nada, se coordinaron mejor algunos puntos; otros se aclararon según nos lo sugirió la práctica y finalmente se incluyeron en ellas algunos detalles tomados de las Reglas de nuestros hermanos los Salesianos. En las últimas sesiones hemos procurado adoptar para nosotras las bellísimas e importantísimas deliberaciones de los Capítulos Generales de los Salesianos, nuestros hermanos y dignos hijos suyos; de la observancia de estas deliberaciones yo espero un óptimo resultado para la buena marcha de la querida Congregación.

He aquí, nuestro Rvdmo. Padre, cuanto deseaba comunicarle, en nombre también de este Capítulo y de las Directoras; las Actas ²¹ resultantes y las deliberaciones tomadas se le enviarán

¹⁹ Montecitorio: sede de la Cámara de los Diputados del Parlamento italiano.

²⁰ Cf *MB* XVII 213.

²¹ Anexo n.º 12.

cuanto antes junto con la santa Regla para que V. P. R. haga de todo ello lo que *in Domino* le parezca bien y ponga su visto bueno, si lo cree útil para sus hijas en Jesús.

Nuestros santos Ejercicios caminan hacia su fin y para su consuelo, basada en cuanto me dicen estos RR. Superiores, puedo decirle que han resultado provechosísimos, cosa que debemos a la ayuda de sus oraciones, oh venerado Padre nuestro, y al celo de estos buenos Predicadores. *¡Deo gratias!*

El próximo domingo, a la comunión general, que aplicaremos por su conservación, oh nuestro querido Padre, seguirán unas veinte tomas de hábito, cerca de treinta profesiones trienales y seis perpetuas.

El número de Hermanas que tomaron parte en estos santos Ejercicios es de unas doscientas cincuenta, más unas sesenta postulantes.

El estado moral y físico de la Congregación me parece bastante bueno, gracias a Dios. Pero usted ayúdenos con su oración ferviente y con sus preciosos consejos, y así espero que seguiremos dándole buenas noticias.

Dígnese aceptar los respetuosos saludos de la Comunidad y en especial de las futuras profesas y novicias; ruegue también por mí y por todas, a fin de que ninguna, Dios nos libre, se haga indigna de la misericordia divina.

Con todo el respeto y la veneración de hija, me profeso ahora y siempre en Jesús

Humilde hija y s. s.
Sor CATALINA DAGHERO ²²

En Nizza Monf., 22 agosto 1884

[p. 256] Clausura de los santos Ejercicios

El día 24 se clausuran solemnemente los Ejercicios con 20 tomas de hábito y 23 profesiones. Entre las elegidas figuran dos hermanas resobrinas de Don Bosco: Rosita, que va a tomar el hábito religioso, y Sor Eulalia, que va a emitir los primeros votos.

Don Cagliero dirige tres veces su cálida palabra a la comunidad, no pudiendo apenas contener el fuego que le ardía en el corazón. Siente quizá acercarse la hora del adiós a la patria, a estas hijas que tanto le aprecian, a este nuestro campo en donde María Auxiliadora va sembrando a manos llenas.

Un escrito, con fecha precisamente del 24 de agosto, dice así: «¡Oh buen Padre, parte tranquilo; indignas de ti no serán tus hijas que aquí, doloridas por la separación, pero con la confianza puesta en Jesús y María, se quedan y te esperan otra vez!».

Don Cagliero parte para Turín; va a ofrecer a Don Bosco, en Valsálce, el fruto del trabajo desarrollado en este mes en la casa de la *Madonna* de Nizza Monferrato.

Carta de Don Bosco a su resobrina Eulalia

Don Bosco, sabiendo que su resobrina está admitida a la profesión, se le hace presente con una carta que es una preciosa lección para todas.

El Fundador no alude a la hermana de Eulalia, Rosita, admitida a la toma de hábito aquel mismo día, porque la noticia debe haberle llegado tarde.

«Mi buena Eulalia:

²² El original en el Arch. Gen. FMA.

Bendije al Señor cuando tomaste la resolución de hacerte religiosa; ahora le doy gracias de todo corazón porque te ha conservado la buena voluntad de romper definitivamente con el mundo y consagrarte por entero al buen Jesús.

Haz con alegría este ofrecimiento, y reflexiona sobre la recompensa, que es el céntuplo en la vida presente y el verdadero premio, el gran premio de la vida futura.

Pero, mi buena Eulalia, esto hay que hacerlo en serio, y no en broma. Y acuérdate de las palabras dichas por el padre de la Madre Chantal en ocasión semejante: “No se tome otra vez lo que se ha dado al Señor”.

[p. 257] Ten presente que la vida religiosa es vida de continuo sacrificio, y que Dios premia abundantemente todo sacrificio.

Nuestro único consuelo y estímulo durante la vida mortal es la obediencia, la observancia de las Reglas y la esperanza del premio celestial.

He recibido siempre y con alegría tus cartas. No te contesté por falta de tiempo.

Que Dios te bendiga, oh Eulalia; que María sea tu guía y tu ayuda hasta el cielo. Confío en que nos veremos aún en la vida presente; en caso contrario, adiós: nos veremos y hablaremos de Dios en la vida bienaventurada. Así sea.

Deseo toda clase de bendiciones para la Madre General y para todas las Hermanas, Novicias y Postulantes de María Auxiliadora.

Le debo una contestación a la Madre y se la daré.

Reza por mí y por toda nuestra familia y tenme siempre en J. C.

Afmo. tío
JUAN BOSCO, Pbro.²³»

Pinerolo, 20 agosto 1884

Las Hermanas hablan de Don Bosco

La recomendación del Padre Cagliero encontró eco inmediato entre las Hermanas, que presentan con vivacidad la narración de sus encuentros con Don Bosco.

Entre las presentes, Sor Marieta Rossi recuerda entusiasmada:

«La última vez que estuve en Turín, aparte de la enfermedad, me sentía oprimida por el temor de tener que someterme a una operación, por haber comprendido que esta vez había que ir a la raíz de mi mal, mientras yo me sentía muy débil. Así que pregunté a Don Bosco:

-Padre, ¿me moriré? Porque me siento muy mal.

-No -me dice él con gran aplomo- no, usted no morirá de esta enfermedad, sino que vivirá mucho tiempo y hará mucho bien²⁴.

Entonces se me avivó la esperanza y afronté más serena la operación quirúrgica.

Pero, al salir del hospital, me encontraba tan débil que me des- [p. 258] mayaba a cada paso, cuando entre las 9 y las 10 intentaba levantarme para ver si estaba en disposición de volver a Nizza.

Pero no había manera de reponerme, de manera que, completamente desanimada, yo misma pedí la extremaunción, pero no fui escuchada.

Mi buena mamá, que vivía en casa con las Hermanas de Turín, sufría más que yo viéndome en tal estado: lloraba, rezaba y mandaba a decir a Don Bosco no sé qué.

Un día la buena suerte le hace encontrarse con Don Bosco, mientras atravesaba el patio del Oratorio.

-Oh, Marí, Marí... ¿cómo está -le pregunta él.

²³ El original en el Arch. Gen. FMA.

²⁴ Sor Marieta Rossi murió en Turín en 1947, a la edad de 87 años.

-Yo bien, señor Don Bosco; pero mi Marieta... ¡está muy mala de verdad...! Y se echa a llorar.

El bueno de Don Bosco le hace enseguida algunas preguntas sobre la clase de males que me aquejaban y luego le dice de nuevo sin la más pequeña duda: “¡Ande, ande! y diga a su hija que tenga fe y que le mando mi bendición. La Virgen después se encargará de todo”.

A partir de aquel día, se acabaron los desvanecimientos; el día siguiente, todo mi mal se fue y, como podéis ver, ¡aquí estoy! ¡Oh, cuánto debo a Don Bosco! ¡Y cuánto me quiere Don Bosco! Cuando recibo su bendición, con aquella su santa mano sobre mi cabeza, me parece sentir la presión de una virtud que no sé expresar. Y cuando vienen de Turín y me entregan una medallita diciéndome: “Se la manda Don Bosco”, yo no sé expresar lo que siento aquí dentro. Es algo no natural, casi diría celestial...».

También Sor Antonieta tiene un recuerdo que contar.

«Yo tuve la suerte de llevar a Don Bosco a Sor M. Luisa Ferrari, enferma, para recibir su bendición.

Contentísima con mi suerte, me arrodillo a los pies del buen padre, como la Magdalena casi en actitud de besar los pies a Jesús. Con un gesto rápido de la mano, me dice afablemente: “Apártese un poco...” añadiendo enseguida: “Váyase, váyase, que hará mucho bien”.

En aquel momento comprendí la delicadeza de nuestro Padre, y no la olvidaré nunca.

En otra ocasión me regaló una estampita de María Auxiliadora, en la que escribió: “¡Qué hermoso es morir asistidos por María!”

JUAN BOSCO, Pbro.

¡Y con qué amor la conservo!»

[p. 259] La novicia Sor Josefina Allais, que no ha vuelto aún a Turín, cuenta:

«Un día, durante el recreo del mediodía, tenemos la sorpresa de una visita de nuestro buen Padre, acompañado por Don Cagliero. Se les ofrece una taza de café y una modesta servilleta. Don Bosco la mira fijándose en las iniciales: C. M. A., y entregándosela enseguida a Don Cagliero, dice: “¡Venga, venga..., cantemos *magnificat anima mea Dominum!*”. Luego se sonrió con nosotras, expresando su contento por aquellas iniciales nuestras, que le sirvieron de argumento para una conferencia de casi media hora, animándonos a perseverar en la santa vocación y a no retroceder ante ninguna dificultad, sino más bien mostrarnos agradecidas, porque María Auxiliadora sería siempre nuestra guía, nuestra protectora y nuestra Madre.»

Muere Sor Angela Garbagna

El día 27 muere en Turín, sin haber cumplido los veinte años, la querida Sor Angela Garbagna. Era tenida como irreprochable en todo, y se la veía siempre en actitud de la más dulce sonrisa. En su muerte dio señales inequívocas de trato con lo sobrenatural.

Noticias de Buenos Aires

Una carta de Don Costamagna fechada el 27 de junio, llegada a Nizza durante el Capítulo, trae noticias de las Hermanas de América.

El Inspector se queja con la Madre de que se hayan perdido sus cartas anteriores, y alude a la solemne fiesta de María Auxiliadora celebrada en Almagro, con la profesión de Sor M. Estela Solimán y los votos perpetuos de Sor Emilia Mathis, Sor Rita Barilatti y Sor Juliana Prevosto.

El día 1 de junio se había celebrado ya otra hermosa función por la despedida de Sor Ana Brunetti, Sor Margarita Cantavena y Sor Ana Balduzzi, mandadas a reforzar el personal de la Patagonia para la apertura de una segunda casa en Viedma.

Recuerda también que en febrero y en el mismo Almagro, se abrió un colegio con unas quince educandas, por tanto, mayor posibilidad de extender el bien que se va haciendo.

Pero a estas confortantes noticias añade otras de tenor bien diferente, escribiendo: «Ayer el Gobierno ha prohibido la enseñanza del [p. 260] Catecismo en sus escuelas... ¡Pobres almas de los muchachos argentinos! Nos pondremos a trabajar más y más con todo el empeño posible...».

Va nombrando después una por una a todas las Hermanas, insistiendo en pedir noticias de cada una y concluye formulando paternalmente votos porque «Jesús me las conserve santas a todas... ¡Animo, que el sufrir es breve y el gozar es eterno...!»²⁵.

Una segunda casa en la Patagonia

Otra carta llegada directamente de la Patagonia habla de la inauguración de la casa de Viedma, precisamente frente a Carmen de Patagones, en la orilla opuesta del Río Negro.

La casa, si bien en el centro de la población, no es más que un sotechado de un solo piso, construido con barro sobre un entramado de palos y ramaje... Pero se inauguró con mucha solemnidad el 1.º de junio, fiesta de Pentecostés, con asistencia del gobernador, general Winter, que elogió muchísimo la obra salesiana en la Patagonia, saludando el nacimiento de la nueva escuela y colegio de niñas como una verdadera bendición para el país.

La pequeña comunidad la componen solamente tres Hermanas: Sor Mariana Balduzzi, Sor Margarita Cantavena y Sor Juana Borgna, que es la responsable con el título de Vicaria, pues queda como Directora la misma Madre Angela Vallese, que, pasando y repasando el río, desde Patagones atiende contemporáneamente a las dos casas.

Estas noticias fomentan cada vez más el entusiasmo misionero ya despertado por nuestro Director Don Cagliero, que, a la espera del reembarque, no cesa de hacer propaganda en favor de su querida Patagonia.

Apertura del parvulario de Lingotto

El 2 de septiembre es la partida, no para lejanas tierras sino para Turín, de las tres Hermanas destinadas a la fundación del parvulario de Lingotto, promovida por el párroco Don Omegna, presidente del consejo de administración, por el *Cavaliere* Fornara, dueño de la fábrica, y por el conde Carlos Félix Nicolis di Robilant.

[p. 261] La pequeña comunidad estará formada por la Directora Sor Josefina Rosa Tamiatti, trasladada de Quargnento, por Sor Carlota Fasolo y por la novicia Sor Catalina Bensi, que tomó el hábito religioso el pasado mes de abril.

Les acompañan los mejores votos y la oración de toda la comunidad, a fin de que puedan hacer mucho bien a los niños del parvulario y a las pobres niñas del taller y del oratorio festivo, en aquel suburbio a las puertas de Turín, poblado casi exclusivamente por familias obreras.

Rogativas a la Virgen Niña por la liberación del cólera

En casa, mientras tanto, se ha empezado con particular fervor la novena de preparación a la fiesta de la Natividad de María Santísima, como ha dispuesto Don Bosco, para obtener el verse libres del cólera, que ya ha afectado a veinticuatro provincias italianas²⁶. Todas las tardes se da la bendición con el Santísimo Sacramento y, durante el triduo final, celebrado, según ha dispuesto el Santo Padre, por la misma intención, el Director añade un sermoncito de ocasión.

²⁵ Carta de Don Costamagna a la Madre Daghero desde San Nicolás de los Arroyos de fecha 27 de junio de 1884, original en Arch. Gen. FMA.

²⁶ Cf *MB* XVII 230.

Así enfervorizada, la comunidad celebra solemnemente la fiesta del 8 de septiembre, en confiada oración al Corazón de María Santísima.

Sor Francisca Moffa concluye su vida terrenal

El día 12, fiesta del Dulce Nombre de María, otra hija va a juntarse con la Madre del cielo.

Sor Francisca Moffa -habitualmente se le llamaba Paquita- sólo contaba veintitrés años. Había enfermado, al parecer, por el esfuerzo realizado para adquirir una constante dulzura y amabilidad de palabra y de trato.

Las Superiores, cediendo a la petición de la familia, la habían mandado a su casa por algún tiempo esperando una mejoría. Mas, por desgracia, Sor Paquita había ido empeorando, y, sitiéndose ya próxima a su fin, pidió a los suyos que la llevaran a morir a una casa del Instituto. Fue, pues, llevada a la cercana casa de Chieri, en la que, [p. 262] al cabo de poco tiempo, acabó su corta vida terrenal y pasó a recoger el premio de su delicada caridad.

Con el recuerdo aún vivo de la querida Sor Paquita, el día 18 empiezan en Turín los Ejercicios Espirituales, predicados por Don Bonetti y Don Bertello, y presididos por la Madre Elisa, que llegó de Nizza unos días antes. Los corona un grupo de seis nuevas profesiones.

La Madre, en Saint Cyr para los Ejercicios Espirituales

Al principio de octubre, la Madre parte para Saint Cyr con la Madre Vicaria, para presidir dos tandas de Ejercicios Espirituales. Es la primera vez que se hacen en Francia, porque las Hermanas no pueden ir a Italia por causa del cólera.

El primer turno empieza el 10 de octubre, poco después de la muerte del benemérito Padre Vincent, que expiró santamente en el orfanato el día 7, con el consuelo de dejar sus dos obras ya a salvo, encomendadas a la caridad de Don Bosco.

El 17 acaba el primer turno con dos nuevas profesiones. Ese mismo día, por la tarde, empieza el segundo, predicado también por el Inspector Don Albera y por Don Perrot, Director de La Navarre. En la clausura, el día 24, se festeja la toma de hábito de tres Terciarias del Padre Vincent: la antigua superiora Sor Claire Agnely, que con devota fidelidad lo había asistido hasta el último momento; Sor Angèle Arnaud y Sor Marie Charles, la humilde e infatigable limosnera para los huerfanitos de La Navarre.

Todas ven en esto un premio a la paciente bondad de nuestra Madre, que, como Directora del orfanato en la difícil coyuntura de iniciar nuestra presencia en él, se había ganado también el corazón de las Terciarias, que habían estado al frente de la obra hasta entonces, de tal manera que hizo brotar en ellas el deseo de pertenecer a la misma familia religiosa, en plena comunión de vida y de ideales.

La Madre dio a Don Bosco cabal información de su visita a Francia en una carta confiada a Don Cerruti, el cual el 5 de noviembre se apresuró a asegurarle que se la había entregado personalmente, añadiendo que Don Bosco se interesaría por cada uno de los asuntos en ella contenidos²⁷.

[p. 263] Nueva fundación en Candia Canavese

Estando la Madre en Francia, se inaugura la nueva casa de Candia Canavese, cerca de Ivrea, pedida por el párroco Don Cuffia a Don Cagliero, su antiguo profesor en Valdocco. Van allá a

²⁷ Carta de Don Cerruti a la Madre Daghero desde Alassio del 5 de noviembre de 1884, en Arch. Gen. FMA.

abrir un parvulario, Sor Josefina Daghero como Directora, Sor Vicenta Razzetti procedente de la cercana casa de Borgomasino, y la novicia Sor Teresa Biglia. Les acompaña la bendición del obispo que de su labor espera un gran bien para aquella parroquia.

Se parte también... para la casa del Padre

En octubre, junto a las nuevas fundaciones y profesiones, no faltan tampoco las idas a la casa del Padre.

El día 8 muere Sor Lucía Ferraris, que fue Directora de Incisa Belbo. En vista de su estado de salud, fue traída a Nizza, con la esperanza de verla pronto restablecida. Pero el Señor la esperaba aquí para su preparación próxima para el cielo, enriquecida con las joyas de agudos sufrimientos.

Una de las Superiores dice de ella hablando a la comunidad: «Es verdad, Sor Lucía se presenta ante Dios con la responsabilidad de su cargo de Directora, ¡pero feliz ella que ha obrado siempre rectamente!».

La sigue a la tumba la humilde y querida Sor Rosita Noli de veinticinco años, enferma desde hace tiempo en la misma enfermería. A las Hermanas que se llevaban el cadáver de Sor Lucía, les dijo: «¡Mañana me llevaréis de aquí también a mí!».

El día siguiente -9, jueves- no pudo levantarse, y antes de anochecer volaba de veras al cielo, iluminada por su inalterable sonrisa.

No han pasado aún veinte días, y el 28 del mismo mes una tercera, desde Borgomasino, va a unirse con las otras dos. Es la novicia Sor Rosa Serafino, de apenas dieciocho años, verdadero ángel de humildad y caridad, que parece que había hecho el propósito de buscar siempre para sí el último lugar.

[p. 264] El Director General, elegido obispo

Mientras tanto comienza a correr de una parte a otra la noticia de la elevación de Don Cagliero a la dignidad episcopal. Lo han escrito en forma confidencial el cardenal protector Nina el 4 de octubre, y Mons. Jacobini, secretario de *Propaganda Fide* el 9 al arzobispo de Turín cardenal Alimonda, para que se lo comunique «al querido Don Bosco»²⁸.

No tarda en llegar también la notificación oficial, hecha por el cardenal Simeoni al cardenal Alimonda y a Don Bosco, de modo que, aún antes de recibir el correspondiente *breve* pontificio del 30 de octubre, la noticia se difunde rápidamente, despertando la más entusiasta alegría.

Entre las primeras en saberlo por el Director Don Cerruti están las Hermanas de Alassio, que se apresuran a expresar al obispo electo sus sentimientos con esta carta:

¡¡¡Viva Jesús!!!

Reverendísimo Monseñor y siempre amadísimo Padre:

La noticia que nos ha dado nuestro señor Director de su nombramiento de obispo y de su próxima consagración episcopal, nos ha colmado de sincero e indescriptible júbilo.

Permita, pues, nuestro siempre amadísimo Padre, que también nosotras sus pobres hijas, las últimas en mérito, pero no en afecto a su sagrada Persona, le presentemos la más cordial felicitación y los más afectuosos votos.

Cierto que nuestra alegría no es completa; nos amarga el pensamiento de que pronto nos ha de dejar. Pero la consideración de que usted nos deja para ir a ganar almas para Cristo y arrancar del error y del vicio a tantos infelices, cambia en gozo nuestro dolor, nos fortalece y nos consuela.

²⁸ Cf *MB* XVII 287.

Nosotras, por tanto, le acompañaremos en su partida con dolor sí, pero con dolor resignado y tranquilo, rogando de corazón al Señor que recompense nuestro sacrificio concediéndole la conversión de tantas almas como lágrimas derramen sus hijas.

Confiando poderle besar aún aquí personalmente la mano, se la besamos en espíritu y le pedimos que nos obtenga de Dios aquello que constituye el objeto más vivo y más santo de los deseos de su [p. 265] corazón, es decir la santa perseverancia en la vocación religiosa. Nosotras le recordaremos siempre con el más vivo afecto cristiano, hasta que la muerte nos vuelva a unir para siempre en el cielo.

Afmas. hijas en J. C.
De S. E. Rvdma.

Sor CAROLINA CURINO
Sor SECUNDINA FONTANA
Sor ENRIQUETA GAMBA
Sor CATALINA BOSSO
Sor MARIANA MANARA
Sor MARIETA SORBONE
Sor DOMINGA BARBERO

Sor ENRIQUETA TELESIO
Sor CLARA PREDA
Sor TERESINA MORETTA
Sor LUISITA DESIRELLO
Sor MARÍA CATTANEO
Sor MARÍA SUCCETTI
Sor MARÍA DEMARTINI ²⁹

Alassio, 20 octubre 1884

También la Madre, al regresar de Francia, se apresura a felicitar y desear lo mejor a Mons. Cagliero, que contesta el 6 de noviembre añadiendo: «... como espero que no querrá darme la jubilación de mi directorado sobre ustedes, tampoco debe hacerme esperar tanto el cuaderno de las actas para servirme de ellas. De lejos haré lo mismo... pero no con tanta presteza...»³⁰.

Aludiendo luego a los ornamentos sagrados que se están preparando en Nizza para su partida, dice bromeando: «Temo que por mi causa las bordadoras tengan que trabajar a destajo; vayan despacio y con calma, así estaré más tiempo con vosotras...».

Pero en Nizza se trabaja activamente para poder ofrecer a Monseñor los distintos trabajos en la próxima fiesta de la Inmaculada en Turín, con ocasión de su consagración episcopal, en la cual ya ha prometido que se pondrá el nuevo roquete que se le prepara exprefeso.

La Madre, además, había cursado una carta-circular a las principales bienhechoras, como la de Don Rúa a los Cooperadores, para recaudar donativos, a fin de costear los ornamentos y objetos sagrados que se pensaba ofrecer a monseñor en tan grata circunstancia³¹.

[p. 266] Ampliaciones de edificios y de obras

Desde el mes de septiembre están ya los albañiles en la casa de Nizza para la construcción de una nueva ala de edificio adyacente a la iglesia. Se han echado los cimientos para proseguir después los trabajos en la próxima primavera.

Nuestro querido Padre Don Bosco ha pensado también en la necesidad de ampliar el terreno por el lado del oratorio festivo, haciendo la oportuna solicitud al Ayuntamiento de Nizza con fecha 16 de octubre³².

Pide, por tanto, la cesión de un trecho del caminito próximo al torrente Belbo y la compra de un campo situado delante de la primitiva casa del Director. Con ello se pretende evitar molestias

²⁹ El original en Arch. Gen. FMA.

³⁰ Original de la carta en el Arch. Gen. FMA.

³¹ V. Anexo n.º 13.

³² Cf *MB* XVII 404-405.

a las clases y a las funciones religiosas y asimismo el inconveniente de la rotura de cristales y del roce de los carros contra la pared, sin contar los peligros de inmoralidad por las conversaciones no buenas que con frecuencia se mantienen debajo de las ventanas.

Otro motivo aducido por Don Bosco es el de poder desocupar un taller y un patio de recreo para uso exclusivo de las niñas más necesitadas de la ciudad.

Este taller, efectivamente, se abrirá el 12 de noviembre con verdadero consuelo de todos, esperando que pueda hacer mucho bien.

Otras dos Hermanas, a la eternidad. Una grave advertencia de Don Bosco

Durante la novena de la Purísima, otras dos Hermanas son llamadas a la eternidad. El 1 de diciembre muere en Turín Sor Cándida Bosio, de veintinueve años. Cándida de nombre y de alma, ha recorrido en breve tiempo un largo camino en la virtud. Había venido a Turín de La Navarre enferma, según parece, a consecuencia de un intenso miedo a causa de un pavoroso suceso acaecido en aquella casa, tan aislada en medio de la solitaria campiña.

Algún tiempo después llega la noticia de que el 30 de noviembre había fallecido también Sor Filomena Bologna en Pamparato (Cúneo), en el seno de su familia. Si siempre es doloroso morir fuera de la casa religiosa, más doloroso debió serlo aún para Sor Filomena, que, de salud endeble, temía mucho la muerte.

[p. 267] Y es aún más penoso por el recuerdo de una conversación tenida con Don Bosco.

Pues ella era la Hermana que se presentó a nuestro querido Padre en Lanzo -como había contado la Madre Petronila³³- para exponerle el deseo de sus hermanos de tenerla durante algún tiempo en casa, con la esperanza de que el aire del pueblo natal y los cuidados de la familia contribuyeran a mejorar su salud. Don Bosco le habló un tanto seriamente, después de cerciorarse de que en la comunidad no le faltaban los cuidados necesarios:

-Bien, ¿prefiere vivir algún año menos y estar segura del cielo, o bien vivir algún año más...? Pero yo no puedo garantizarle...

-Son mis hermanos quienes desean esto... -añadió la Hermana, que oyó como Don Bosco reafirmaba:

-Si le parece bien hacer así..., por mi parte no puedo hacer otra cosa que repetirle cuanto he dicho.

De allí a unos quince días, habiendo ido un hermano a visitarla, Sor Filomena se fue con él a casa, esperando volver mejor de salud. Por desgracia no volvió; porque algunos meses después, una grave pulmonía, al parecer, la llevó rápidamente a la tumba.

Este hecho es un aviso saludable para no dejarse apegar a los parientes, sino preferir siempre, aun en caso de enfermedad, cuanto nos proporciona la Congregación, a fin de asegurarnos la gran fortuna de morir en la casa religiosa.

Corona misionera conquistada en breve tiempo

A poco tiempo de distancia se tiene noticia de la muerte de otra Hermana en Morón (Argentina), ocurrida el 30 de octubre: Sor Catalina Picco, apenas cumplidos los veinte años de edad, ha conquistado en pocos meses una hermosa corona de misionera. Pues, habiendo partido para las misiones inmediatamente después de la profesión en el mes de noviembre del pasado año, fue atacada bien pronto por la enfermedad que lentamente la llevaría a la tumba. El pensamiento de la muerte no la había afligido, sino que más bien le había sido motivo de alegría

³³ Se habló de ello en la pág. 249.

con la esperanza del paraíso, de modo que Don Costamagna, al dar noticias de ella a la Madre, quince días apenas antes de su muerte, podía escribir: «Está muy mal... La vi el otro día acabada, [p. 268] pero tan alegre que da envidia, y quiere que no se rece por su salud, sino porque pronto pueda volar al cielo»³⁴.

Pensamiento de Don Bosco sobre las vocaciones

Los vacíos que se van produciendo en nuestras filas son ocupados por las elegidas por María Auxiliadora para ser sus hijas. Algunas tienen la suerte de ser admitidas por el mismo Don Bosco.

Entre éstas está Catalina Pagliassotti, que, con su padre, se presentó al Fundador en Turín precisamente el día 25 de noviembre, y Don Bosco le dijo: «¡Animo! Las espinas de aquí abajo se convierten en rosas para el cielo». Y al pobre padre, conmovido por el sacrificio de aquella su hija única, Don Bosco le dijo a su vez: «El Señor hace una grande gracia a una familia, cuando da la vocación religiosa a un hijo o a una hija...». Luego les regaló a ambos una medalla de María Auxiliadora, añadiendo otra para cada uno de los miembros de la familia, y les despidió con la bendición de la Virgen, dejándolos con el alma inundada de grande dulzura.

Don Bosco afirma que son muchas las jóvenes favorecidas con el don de la vocación religiosa, pero no todas saben guardarla y la pierden. Así lo oyó y lo recogió este año, en Turín, la novicia Sor Catalina Dabbene. Dice que, habiendo ido a visitar a Don Bosco una señorita acompañando a una postulante, el buen Padre le preguntó:

-Y usted ¿por qué no se hace religiosa?

-Yo no tengo vocación -respondió la señorita.

Y Don Bosco entonces puntualizó:

-Muchas jóvenes tienen vocación, pero la dejan extendida encima de la *ciuenda*³⁵; pasa el ave de rapiña y se la roba».

El peligro de las lecturas

Aves de rapiña -según el pensamiento de Don Bosco- son también los libros malos o peligrosos. El tema de las lecturas es de los que preocupan mucho a nuestro querido Padre, que este año, con fe- [p. 269] cha de la fiesta de Todos los Santos, ha cursado sobre este tema una carta-circular a todos los colegios³⁶.

En esta carta, después de hablar con gran dolor de los gravísimos daños espirituales acarreados por los libros abiertamente malos, pone en guardia sobre aquellos que, si bien «buenos o indiferentes en sí, con todo pueden constituir un peligro, por no ser convenientes a la edad, al lugar... a las inclinaciones... a la vocación. También éstos han de eliminarse».

Recomienda también excluir las novelas de cualquier género, no publicadas por la imprenta salesiana...

Y concluye con unas frases de paternal afecto: «... Escuchad, recordad y practicad estos avisos míos. Advierto que mis años se aproximan a su ocaso. También vuestros años van pasando velozmente.

Trabajemos, pues, con celo, para que sea abundante la mies de almas salvadas que podamos presentar al buen padre de familia, que es Dios...».

Es una recomendación preciosa para toda la juventud confiada a nuestros cuidados.

³⁴ En la citada carta a la Madre Daghero de fecha 16 de octubre de 1884.

³⁵ *Ciuenda*: término dialectal piamontés, que significa cercado hecho de cañas o arbustos.

³⁶ Anexo n.º14.

Un semanario turinés elogia nuestros colegios

No está quizá fuera de lugar el recordar aquí que el semanario de Turín *La stella consolatrice* en el número del jueves 23 de octubre de 1884, recomendó nuestros seis colegios de Nizza Monferrato, Chieri, Torrión di Bordighera, Bronte, Mascali y Trecastagni. El artículo se titula *Per la gioventù studiosa*: da información precisa de cada colegio y destaca cómo en ellos se da una instrucción completa junto con una sólida formación cristiana.

Es quizá la primera vez que revistas no salesianas hablan de nuestros institutos y no podemos menos que celebrarlo, pensando que, extendiéndose su conocimiento, se extenderá también la posibilidad de tener mayor número de niñas a quienes hacer el bien.

Consagración episcopal de monseñor Cagliari

La víspera de la Inmaculada tiene lugar la consagración episcopal de Mons. Cagliari, nombrado, ya el año pasado, provicario apostólico de la Patagonia Septentrional.

[p. 270] Ahora, con decreto del 30 de octubre, S. S. León XIII lo preconizó obispo titular de Mágida de Panfilia, haciendo público el nombramiento en el Consistorio del 13 de noviembre³⁷.

También la Madre General va a Turín con la neo-misionera Sor Carolina Grillone, para asistir, con un buen número de Hermanas, a la solemne función que empieza a las siete y media de la mañana en la iglesia de María Auxiliadora³⁸. Don Bosco, muy conmovido, asiste a la función en el presbiterio a la izquierda del trono episcopal, teniendo a su lado a Mons. De Macedo Costa, obispo de Pará (Brasil), llegado al Oratorio pocos días antes para pedir también a Don Bosco misioneros para su diócesis.

Está presente también, en el grupo de los familiares, la casi nonagenaria madre de Monseñor, huésped en esta ocasión de nuestra casa de Turín.

Numerosísima la participación de invitados y bienhechores y la afluencia de juventud y de gente: la iglesia está abarrotada por todas partes.

La solemne función es acompañada por cantos maravillosamente interpretados y compuestos para esta ocasión por el maestro Dogliani. El obispo consagrante es el mismo cardenal Cayetano Alimonda, arzobispo de Turín, asistido por su auxiliar Mons. Juan Bautista Bertagna, obispo titular de Cafarnaúm, y por Mons. Emiliano Manacorda, obispo de Fossano.

Al final, el encuentro conmovedor del novel obispo con su anciana madre a la que, al ir a arrodillarse delante, se le adelanta el hijo y la abraza contra su corazón afectuosamente. Y no menos conmovedor es el encuentro con Don Bosco, que lo esperaba respetuosamente con el bonete en la mano, pero no puede arrodillarse delante del novel obispo, que lo abraza tiernamente en un impulso de filial gratitud. Luego le tiende la mano, que hasta entonces ha tenido escondida entre los pliegues del vestido, porque quiere que Don Bosco sea el primero que bese su anillo episcopal.

Durante todo el día se suceden en Valdocco festivas manifestaciones de júbilo. También las funciones de la tarde en el santuario son solemnes, con vísperas pontificales y la bendición eucarística impartida por Monseñor. Al atardecer, el primer obispo salesiano es agasajado con una hermosa velada.

Al día siguiente, solemnidad de la Purísima, Monseñor canta la [p. 271] misa pontifical y las vísperas en la iglesia de María Auxiliadora, e imparte de nuevo la triple bendición eucarística.

³⁷ *Bollettino Salesiano*, diciembre de 1884, año VIII, n.º 12, pág. 169.

³⁸ *Bollettino Salesiano*, enero de 1885, año IX, n.º 1, pág. 4; *MB XVII* 288.

Sor Nazassi y Sor Testa, llamadas también a la eternidad

En la casa de Turín está todavía vivo el eco alegre de estas fiestas cuando el 10 de diciembre la muerte viene a llevarse a Sor Teodolinda Nazassi. Contaba treinta años y se le podía llamar la bondad personificada por su espíritu de sacrificio a toda prueba, dispuesta siempre a ceder, a olvidar, a disimular cualquier humillación, a sonreír para ayudar, animar y consolar a las Hermanas.

Causa de la mortal enfermedad parece haber sido, como para Sor Bosio, el gran susto sufrido en La Navarre, que la llevó también a ella a la última etapa de la enfermería de Turín.

Dos días más tarde -el 12- fallece también en Bordighera Sor Ana Testa, de veintiún años. Preguntada en el lecho de muerte si sentía alguna pena, respondió: «Sí, tengo una grande pena al encontrarme tan tranquila, siendo así que dentro de poco habré de presentarme ante el tribunal de Dios».

¿Preocupaciones que acaban?

El 14 de diciembre se logra encontrar finalmente un arreglo para María *la mora*, colocándola en el Instituto del *Buen Pastor* de Turín, como el más adecuado para ella, visto que han resultado inútiles todas las tentativas de bondad y de paciencia para aquella naturaleza agresiva e indomable. ¡Que la Virgen la acompañe y vele maternalmente por su pobre alma!

También Spanò³⁹ ha sido finalmente devuelta a Sicilia, con grande alivio de las Superiores. Habiendo salido a finales de octubre, suficientemente restablecida, del manicomio de Turín, después de dieciocho meses de tratamiento, ha sido devuelta a su familia; y es de esperar que aquí acabe una larga serie de preocupaciones y de penas causadas por sus rarezas⁴⁰.

[p. 272] Novena de Navidad: Felicitaciones a Don Bosco

El día 16 se da comienzo con grande fervor a la novena de Navidad, mientras se van haciendo los preparativos para la ya anunciada consagración de la iglesia de Nizza. Vendrá a consagrarla, antes de fin de año, Mons. Cagliari, que ya la había bendecido en 1878.

En la proximidad de las fiestas natalicias se escriben como de costumbre las felicitaciones, y la primera de todas es para Don Bosco. La Madre acompaña la carta de las Hermanas y de las educandas, con esta suya:

Viva J. M. J.

Muy venerado y amadísimo Padre:

Adjunto sólo dos líneas a la carta de felicitación, para expresarle mi sincero y filial afecto y decirle al mismo tiempo que en esta santa casa a usted le tenemos verdaderamente como queridísimo Padre y Superior nuestro y, por eso, las pocas y débiles expresiones que usted lea en estos escritos nuestros son realmente la esencia del corazón de sus hijas.

¡Padre, oh si usted pudiera ver cuántas oraciones brotan de sus hijas ante el sagrario por su conservación y salud...! No podemos hacer otra cosa, oh Padre, usted lo sabe, pero si alguna vez nos hiciere saber cualquier deseo suyo, será para nosotras un placer darle una prueba de nuestro santo y sincero amor, obediéndole pronta y exactamente como si fuera Jesús quien nos hablase.

³⁹ Cf *MB* XVII 571.

⁴⁰ Por desgracia, las preocupaciones y molestias están muy lejos de desaparecer. La propaganda anticlerical se apoderará del caso para nuevos y feroces ataques contra Don Bosco y las instituciones religiosas.

Y aquí, oh Padre de mi alma, quisiera expresarle mi deseo de algo que le consolara... pero soy una pobre hija y me contento con pedir al Niño Jesús la gracia de que usted vea a todos sus hijos e hijas animados por el espíritu de la Congregación, preocupados únicamente por la gloria de Dios y el bien de las almas...

Termino, oh Padre veneradísimo de todas nosotras, pidiéndole una bendición especial para mí y asegurándole que quiero ser con la ayuda de la gracia de Dios, ahora y siempre, intérprete fiel de su voluntad, a fin de poder profesarme con sinceridad y de todo corazón en Jesús de la P. V. Rvdma.

Humilde y s. s. e Hija
Sor CATALINA DAGHERO⁴¹

23 diciembre 1884

[p. 273] La muerte de mamá Teresa

La fiesta de Navidad, que en Nizza transcurrió serenamente, en Turín, por el contrario, acabó en luto por la imprevista muerte de la mamá de Mons. Cagliari⁴².

La buena mamá Teresa, después de haberse preparado con gran fervor e íntima alegría a la solemnidad de Navidad, había asistido a las tres misas de medianoche en la capilla de las Hermanas, acercándose también a la santa comunión. En la mañana de Navidad quiso ir a la iglesia de María Auxiliadora para asistir al solemne pontifical celebrado por el hijo monseñor, que hacía dos días había vuelto de Roma. Con todo, se dejó convencer por quien le insistió sobre la conveniencia de renunciar a ello, en vista del tiempo frío que amenazaba nieve. Pero a la tarde, a eso de las tres y media, quiso absolutamente ir a las vísperas, y, al subir los escalones del santuario, sintió que le faltaban las fuerzas y, sostenida por quien la acompañaba, se cayó en el umbral, ya en las últimas. Un sacerdote salesiano, que acudió enseguida, la hizo llevar a una habitación en la planta baja de nuestra casa tan cercana, y le administró la extremaunción. Se llegó a tiempo por poco, porque inmediatamente la querida viejecita, rica de méritos, exhalaba plácidamente el último suspiro.

Mientras tanto, el hijo monseñor, ignorante de todo, asistía pontificalmente a las vísperas. Acabado el sermón e impartida la bendición solemne, enterado de lo sucedido, corrió a bendecir el cadáver de su madre y desahogar libremente su dolor.

Los solemnes funerales tuvieron lugar el sábado, día 27, con gran participación también de Hermanas y oratorianas, como tributo de profunda y conmovida gratitud por todo el bien recibido de su grande hijo.

Nizza, en fiestas por la llegada de monseñor Cagliari

El martes, día 30, nuestra casa de Nizza está de fiesta por la llegada de monseñor Cagliari. Es la primera vez que viene acá revestido de las insignias episcopales, para la consagración de la iglesia. Es grande la alegría de Hermanas y educandas al poderle besar el sagrado anillo y recibir su bendición. El júbilo general, con todo, está empañado [p. 274] por el reciente luto de Monseñor y también por el pensamiento de su próxima despedida para América.

Acompañado por su secretario Don Antonio Riccardi, Don Sala y Don Rabagliati, llega a las tres de la tarde y se dirige enseguida a la iglesia, donde es recibido a los festivos acordes del *Ecce sacerdos*, compuesto por él mismo. Se detiene un poco de tiempo ante el Santísimo Sacramento, y luego se levanta para darnos su primera bendición pastoral y la del Santo Padre, recibida para nosotras en la audiencia del día 22 p. p. Habla con verdadero consuelo de la benevolencia que le

⁴¹ El original en el Arch. Gen. FMA.

⁴² La noticia fue publicada también en el *Bollettino Salesiano*, de enero de 1885, año IX, n.º 1, pág. 13.

demonstró el Papa y de su vivo interés por Don Bosco, refiriendo su paternal recomendación: «Diga a Don Bosco que se cuide, porque su salud es preciosa no sólo para vuestra Congregación, sino para toda la Iglesia»⁴³.

En la misma tarde se pone luego a disposición de las Superiores y de las Hermanas y así lo hace, con paternal e incansable bondad, todos los días que permanece entre nosotras.

A las siete de la tarde imparte la triple bendición eucarística, y luego, revestido de los hábitos pontificales y acompañado por el canónigo Berta, canciller de la Curia Episcopal de Acqui, se dirige a la capilla provisional preparada en el taller de las externas, para exponer a la veneración las sagradas reliquias (con el sello de Mons. Sciandra) que serán encerradas en el sepulcro del altar, que se consagrará mañana.

Después Monseñor se retira, y los demás sacerdotes se quedan a cantar Maitines.

Nueva consagración de la iglesia de Nizza

El último día del año tiene lugar la esperada renovación de la consagración de nuestra iglesia, en la cual todo está oportunamente preparado para el sagrado rito. Todas las misas, por eso, se celebran en la capilla provisional. Monseñor celebra para la comunidad, y antes de la comunión no puede por menos que dirigirnos su palabra en un vibrante fervorín que prepara los espíritus para las grandes gracias de día tan extraordinario. Y a las ocho, asistido por tres párrocos de la ciudad, por el canónigo Berta y por los sacerdotes salesianos presentes, empieza el rito, rico de simbolismo.

Se le sigue con ánimo conmovido, además, por el pensamiento [p. 275] de que el consagrante es nuestro amadísimo Director General, hoy primer obispo salesiano, y de que nuestra iglesia es la primera que él consagra, dedicándola, según su primitivo título, a María Santísima de las Gracias.

El altar es consagrado solemnemente y Don Sala, a las 11 y media, celebra la santa misa, asistido por Monseñor y por toda la comunidad.

Para recuerdo del solemne acto realizado, se redacta luego la correspondiente acta⁴⁴.

Por la tarde se multiplican las fervorosas visitas a la iglesia consagrada, hasta para adquirir las indulgencias propias de este día. Al atardecer se cantan con toda solemnidad las vísperas, presididas pontificalmente por Monseñor, el cual dirige luego su palabra sobre el festivo acontecimiento y la circunstancia especial de ser el último día del año.

El canto del *Te Deum* y la triple bendición eucarística impartida por Monseñor sellan la devota función religiosa y el año mismo, lleno de tantos acontecimientos y de señaladas gracias del Señor.

⁴³ Cf *MB XVII* 297.

⁴⁴ Anexo n.º 16.

Anexos

[p. 279] ANEXO N.º 1

Resumen de las vicisitudes del caso de Chieri ¹ junio 1881-julio 1883

a) En vista de que la vía pacífica en la cual había entrado la cuestión de Don Bonetti desde febrero de 1881, en lugar de conducir a su conclusión, viene dando constantemente lugar a nuevas complicaciones, Don Bosco se cree en el deber de poner todo el asunto en manos de la Santa Sede, aceptando de antemano cuanto decidiere. En este sentido escribe al señor Colomiatti el 11 de junio de 1881 y al abogado Leonori el 8 de julio de 1881. Dado este paso, parece que en Roma se tratará la causa en el mes de septiembre, pero no es así.

Mientras tanto, y precisamente el último día de dicho mes, el abogado del arzobispo se presenta en San Benigno, donde se encontraba entonces Don Bosco con ocasión de los Ejercicios Espirituales de sus clérigos y sacerdotes, con la misión oficiosa de estipular unas bases de arreglo.

Don Bosco, en presencia de Don Bonetti, promete mandar a éste en virtud de santa obediencia no ir a confesar en el oratorio de Santa Teresa de Chieri mientras no hayan desaparecido los verdaderos o supuestos temores de choques con el párroco local.

Monseñor Gastaldi, por su parte, deberá declarar por escrito haber suspendido al sacerdote Don Bonetti, no por haber confesado estando suspenso *a divinis*, sino por roces habidos con el párroco local; rehabilitarlo para confesar de manera absoluta, incluso en Chieri, y retirar todo escrito o impreso tendente a denigrar al sacerdote Don Bosco y a la Congregación Salesiana, no sólo en esta cuestión, sino también en cualquier otra.

¡Palabras al viento! Pues el Arzobispo envió a su abogado a Roma para plantear una nueva cuestión, presentando a la Sagrada Congregación de los Obispos y Regulares, entre otras preguntas, las siguientes: Si las Religiosas de María Auxiliadora estaban o no exentas de la jurisdicción arzobispal; si [p. 280] estaban también exentas o no sus institutos y oratorios; si eran exentos los sacerdotes salesianos que ejercían el ministerio en dichos institutos y oratorios y si los mismos Salesianos dentro de los oratorios e institutos de las Religiosas de Maña Auxiliadora deben considerarse como dentro de conventos de su Congregación Salesiana o no (octubre de 1881).

Esto da lugar a una pausa, que luego resulta favorable a Don Bosco, al suceder al difunto cardenal Caterini el eminentísimo cardenal Nina, como prefecto de la Sagrada Congregación de los Obispos y Regulares y muy al corriente de los asuntos de Don Bosco (10 de noviembre de 1881).

A principios de noviembre y precisamente el día 10, el señor arzobispo, en el Sínodo Diocesano, hace alusión a la insubordinación de «ciertos religiosos», pero en forma tan poco velada, que todos comprenden que se refería a Don Bosco y a los Salesianos, hasta el punto que el doctor L. Fiore escribe sobre ello directamente al Papa, para disipar las posibles prevenciones en las altas esferas eclesiásticas de Roma y entre los obispos italianos (12 de noviembre de 1881)².

b) También Don Bosco se apresura a parar los golpes con una exposición a los Emms. cardenales de la S. C. del Concilio, que es como una síntesis de su Congregación y de los hechos desde 1872 a 1881 (Turín, 15 de diciembre, octava de la Inmaculada) y que, previniendo también a León XIII, inspiró al Papa el avocar a Sí toda la causa.

¹ *Cronohistoria* 3, Anexo 1 a y 1 c.

² Cf *MB* XV 192, 212, 716-717.

El Arzobispo de Turín decide entonces ir a Roma en donde, entre otras cosas, vuelve a sacar a relucir la grave cuestión, *no conforme a la verdad*, de que habían sido mandados Salesianos a Chieri para administrar el Viático y la extremaunción a una Hermana de María Auxiliadora (Sor Inocencia Gamba, fallecida el 21 de noviembre de 1880).

La causa se vio el 17 de diciembre, pero, por voluntad del Papa, sin pronunciarse sentencia, para salvar así la autoridad episcopal (de ocho cardenales solamente dos estuvieron a favor del Arzobispo) y por su gran confianza en la santidad de Don Bosco, que sólo deseaba un arreglo pacífico.

Se determinan entonces las formalidades de dicho arreglo, a base de humildad por parte de Don Bosco y de Don Bonetti, y con la condición de ponerse de acuerdo sobre el modo de disponer las cosas en Chieri de manera que ni los Salesianos estorben las funciones religiosas parroquiales propiamente dichas, ni se les impida a los Salesianos promover el bien espiritual de las almas, como hasta el presente han venido haciéndolo con gran fruto...

A monseñor Gastaldi le tocaba también su parte, con la exhortación final de ejecutarlo todo con la máxima diligencia.

Don Bosco y Don Bonetti acatan respetuosamente la suprema palabra de Roma, pero el arzobispo, aunque pondera con unos y con otros la victoria completa sobre Don Bonetti y Don Bosco y sobre todos los Salesianos (28 y 30 de diciembre), no se somete (31 de diciembre), lo que trae consigo la suspensión de los efectos antes citados.

[p. 281] Así, pues, Don Bonetti sigue con la pesadilla de las malignas sospechas concebidas respecto a su persona y que desde hace cuatro años hacen pesar sobre él un castigo, que es ya de dominio público.

El 31 de enero de 1882 el cardenal Nina comunica al arzobispo la respuesta de la S. C. del Concilio a su nueva propuesta: «Si la suspensión o prohibición de confesar debía ser confirmada o debía ser anulada». «Negativa para la primera parte; afirmativa para la segunda.»

El 22 de febrero Don Bonetti escribe al cardenal Nina: «Hace poco recibí aviso de que el señor Arzobispo ha interpuesto apelación de la sentencia dictada a mi favor por esa Sagrada Congregación el 28 del pasado enero... Yo creía que ese Rescripto favorable pondría finalmente término a una pena tan grave, que me ha cubierto de infamia ante toda esta archidiócesis, y que mi rehabilitación echaría por tierra las sospechas que contra mi pobre persona había hecho concebir el castigo que me había sido impuesto, con tanto daño de las almas, con tanta deshonra para el sacerdocio, con tanto baldón para mi Instituto religioso; pero, por el contrario, entreveo que seguiremos como antes.

Y mientras tanto, yo sigo con mi condena; y mientras tanto, continúan las malévolas habladurías, y las sospechas concebidas sobre mí se confirman más y más; y, mientras tanto, los escándalos se hacen cada vez más graves y se turban las conciencias de tantas almas dirigidas por mí.

... Ignoro las medidas que la Sagrada Congregación va a tomar con respecto a mí. Lo que haga Su Eminencia, bien hecho estará, ya que a cualquier tribunal de la Santa Sede se pueden aplicar las palabras del Evangelio: *omnia bene fecit*. Por mi parte sólo pido, si se ha de revisar la causa, que la Sagrada Congregación se digne replantearla cuanto antes, a fin de liberarme de un estado tan anormal y también tan escandaloso.

Digo escandaloso... por los tiempos que corremos, y porque soy sacerdote y sacerdote perteneciente a una Congregación religiosa, que se ocupa de la educación de la juventud.

Por lo cual, por el honor sacerdotal, por el buen nombre de la querida Congregación salesiana, que me acogió y educó para gloria de Dios, por la honra de la Religión y para el bien de las almas, pido que esta causa acabe pronto. Si soy culpable, *non recuso mori*, diré con San Pablo; pero si no soy culpable, ruego, suplico y pido encarecidamente que... se me permita seguir

trabajando por la Iglesia, con mi nombre sin tacha, a fin de que el mundo no tenga que echarme en cara el *medice, cura te ipsum*».

A finales de mayo de 1882, se trata aún de lograr un sereno y equitativo arreglo entre el Arzobispo y Don Bosco, y por tanto se cruzan propuestas y contrapropuestas, que el 16 de junio se presentan fundidas en una conciliación llamada *Concordia*. En ella no son ciertamente Don Bosco y Don Bonetti los más favorecidos, porque si el segundo obtiene la rehabilitación para confesar sin limitación de lugar, el primero se compromete a no mardarlo a Chieri hasta pasado un año. Pero siendo este el parecer del Papa, que quería [p. 282] apaciguar un poco al Arzobispo al mismo tiempo que lo esperaba todo de la humildad de Don Bosco y de la buena disposición de Don Bonetti, ambos acaban sometiéndose religiosamente a la continuación de la condena³.

c) El 26 de julio de 1882 pone punto final al drama; y, aunque al pobre Don Bonetti le cueste un poco tragarse su píldora, el 27 de agosto encuentra fuerzas para escribir al cardenal Nina: «A su tiempo se me comunicaron los siete artículos de la *Concordia*... Confieso que algunos de estos artículos al principio me dolieron profundamente, porque me pareció que con ellos se castigaba a mi venerado Superior Don Bosco y a mi pobre persona; pero apenas me enteré de que dichos artículos habían sido sugeridos por el Santo Padre, yo encontré en mi corazón tal estima y tal respeto hacia él, que no dudé un instante en aceptar su disposición con la más absoluta docilidad y sumisión, que tiene derecho a esperar de sus verdaderos hijos»⁴.

d) El arrastre de las pasadas vicisitudes no permite llegar enseguida a una verdadera «concordia», y ni siquiera la muerte del Arzobispo -25 de marzo de 1883- es suficiente para que se revoque el artículo de la *Concordia* según el cual a Don Bonetti, después de su destierro de Chieri, le sería permitido regresar a dicha ciudad, pero sólo por alguna circunstancia particular; y esto es más que suficiente para mantener clavada la espina en el corazón del interesado. Pero, finalmente, la reconfortante palabra de Su Santidad pone fin a esta cuestión que ha durado desde el mes de febrero de 1879 al 10 de julio de 1883⁵.

ANEXO N.º 2

Noticias y comentarios aparecidos en «La buona settimana»⁶ año 1881

En el número del 20 de febrero. «Difícilmente se encuentran en la historia épocas en las cuales se hayan cometido, al mismo tiempo, tantas iniquidades como en nuestros días. Los malos van a porfía para inundar la tierra de iniquidades y de inmundicia. No contentos con insultar a los sacerdotes, a los frailes, a los obispos y al Papa, ponen en ridículo los más sacrosantos misterios de la fe y hacen toda clase de esfuerzos para que se cometan pecados y sacrilegios inauditos.

Así, pues, vemos que cada día atacan de palabra, por escrito y de obra todo lo más sacrosanto.

Ora es la profanación del día festivo, que promueven públicamente; ora es la profanación de la abstinencia de carnes en los días prohibidos con pretextos que intentan generalizar, reuniéndose en opíparos banquetes en Vier- [p. 283] nes Santo; ora -causa horror el decirlo- insultan al mismo Jesús, o negando su divinidad o ultrajándole en la santa Eucaristía.

Es, además, repugnante el espectáculo que se nos pone continuamente delante con las blasfemias que se vomitan por todas partes o por las obscenidades que se encuentran o se oyen a cada paso.

³ Cf *MB* XV 212-226; 265-277; 723-729; 734-736.

⁴ Cf *MB* XV 277-280.

⁵ Cf *MB* XV 281; XVI 358-359; 577-581.

⁶ Torino - Tip. G. Speirani e figli.

Y no hablemos ya de los escándalos, de las estafas, de las usuras y de los pecados de toda clase que infestan nuestras ciudades y campos y que no podrían ser contados en muchos y grandes tomos. Por todas partes campa el terror, la impiedad y el libertinaje que se propagan entre el pueblo y especialmente entre la incauta juventud, ora en periódicos, novelas y folletos, ora en teatros, escuelas, cátedras...

Mientras tanto, están pendientes sobre nuestras cabezas los azotes de la Justicia divina, es más, comienzan a hacerse sentir. Las epidemias, el terremoto, las inundaciones, la escasez de las cosechas... ¡Ay de nosotros, si los castigos ya caídos sobre otras naciones no nos hacen abrir los ojos y no pensamos en reparar y expiar las ofensas que se hacen al Señor y a su Iglesia!

Hasta ahora detenían la mano de la Justicia divina las oraciones y las penitencias que, sin interrupción, hacían en común los miembros de las comunidades religiosas... Pero ahora, con la supresión de los frailes y de las monjas, ni siquiera cabe ofrecer este holocausto a la Divinidad ultrajada...»

Del número del 10 de abril. «Se ataca ferocísima y tenazmente a Dios, a todo poder legítimo, al matrimonio y a la propiedad.

A Dios, al cual se le dice sacrílegamente y en términos explícitos, que no tiene nada que hacer ni que ver en la familia, en el municipio, en el gobierno de los asuntos públicos y en el ordenamiento de la sociedad civil.

A los Reyes y también a los Presidentes de las Repúblicas, una turba de alborotadores les dice a la cara que deben bajarse de su trono y de su sillón presidencial, pues ningún hombre tiene derecho a mandar a otros hombres; y a estas inicuas y malvadas declaraciones se añade con satánico atrevimiento la criminal agresión para acabar con la vida, como con sumo horror nuestro sucedió estos últimos días en España, en Alemania y contra nuestro mismo augustísimo Rey Humberto I; y el asesinato del Emperador de Rusia, ocurrido el día 13 del corriente mes, pone el sello de la evidencia al mal que lamentamos.

En las familias, los hijos ya no respetan la autoridad de los padres como es debido, y muy pronto, olvidando para con ellos la reverencia mandada por Dios, les insultan con palabras y actos insolentes; y apenas pueden hacerlo impunemente, rompen toda dependencia de ellos e ignoran toda obligación de respetarlos y atenderlos. Esta rebelión de los hijos contra los padres es efecto inevitable de la guerra que se hace al matrimonio cristiano, y de las tentativas y esfuerzos que se hacen para secularizar esta santa unión del hombre y de la mujer, rebajándola a un simple contrato, semejante al de compraventa. Se niega que es Dios quien une al hombre y a la mujer en nudo indisoluble de marido y mujer, y por eso se niega que es Dios quien ha ins- [p. 284] tituido y forma la familia; se pretende que la familia debe fundarse sin la debida referencia a Dios; y en legítima consecuencia se saca la conclusión de que no viene de Dios la superioridad del marido sobre la esposa ni viene de Dios la autoridad del padre y de la madre sobre los hijos.

Estas infernales doctrinas destructoras de todo orden privado y público, promotoras de guerras interminables y de continuo derramamiento de sangre, se propagan cada vez más y se enseñan públicamente en las escuelas, en las universidades y en un diluvio de libros y diarios. En toda Europa y también en otras partes del mundo existen sociedades secretas que, con el nombre de comunistas, socialistas, nihilistas, con una tenacidad espantosa, difunden estas horribles enseñanzas entre las multitudes.»

Del número del 24 de julio. «Todos recordarán cómo el angélico Pío IX, con rara humildad, dispuso en su testamento que su cadáver fuera enterrado en un modestísimo sepulcro en la iglesia de San Lorenzo, mandando él mismo que en él se pusiera una calavera en lugar del escudo, con una breve inscripción.

En la noche, pues, del 12 al 13 del corriente mes, en cumplimiento de la voluntad del inmortal Pontífice, tuvo lugar el traslado del cadáver desde la basílica Vaticana a la iglesia de San Lorenzo extramuros.

A las 8 se cerró la basílica Vaticana y, en presencia del Rvdm. Cabildo de San Pedro, se sacó el ataúd colocado delante del altar y se hicieron las absoluciones fúnebres según la liturgia de la Iglesia; fue puesto luego sobre un carro y cubierto por un paño de terciopelo, que desde los tiempos de Inocencio III se emplea para adornar la galería vaticana cuando el Papa imparte la bendición solemne.

A medianoche exactamente el carro arrancó en dirección de San Lorenzo extramuros. Iban inmediatamente detrás cuatro carrozas. Ocupaban la primera monseñor Policardi y el reverendísimo Párroco del Vaticano; la segunda, cuatro canónigos con hábitos de coro, en representación del Cabildo, que eran los ex-camareros secretos del gran Pontífice; la tercera, S. E. Rvdm. Mons. Ricci, mayordomo de Su Santidad Pío IX y, finalmente, en la cuarta iban los protonotarios apostólicos, encargados de extender el acta de entrega de los venerados despojos. A estas carrozas seguía un número inmenso de carrozas particulares de romanos devotos del Sumo Pontífice, más de doscientas; y, además, muchos miles de romanos habían acudido a honrar los santos despojos con antorchas encendidas que abarrotaban la plaza y calles adyacentes.

El fúnebre cortejo se encaminó a Santa Marta y, recorriendo la barriada de Puente Santángelo, Vía Papale, Plaza Venecia, Vía Nazionale y Vía San Lorenzo, llega al Campo Verano. A su paso, las ventanas de los verdaderos romanos se iluminaban en prueba de veneración del difunto Pontífice. En la Plaza de San Pedro y en Borgo Novo no hubo grandes desórdenes. Pero, llegando al Puente de Santángelo empezaron los bramidos de la revolución, que no tienen parecido más que en los ejemplos de los energúmenos, de que habla el Evangelio, a la vista del Redentor.

[p. 285] “¡Viva el Ejército! ¡Viva Saboya! ¡Viva Italia!”, se oye gritar; y luego se pasó a los insultos, a las blasfemias y a las amenazas.

Cuando la comitiva pasaba por la augusta Vía Papale, San Andrés del Valle y Cesarini, la agitación revolucionaria se desbordó. Los piadosos fieles que iban detrás del carro fúnebre fueron atacados a bastonazos, y se produjo alboroto tal, que la fuerza pública se declaró impotente para frenarlo. En Vía Nazionale los héroes de Porta Pía demostraron todo su heroísmo, y de los palos pasaron a las piedras, que lanzaron contra el cortejo fúnebre. En la Plaza Termini intervino la tropa, pero no consiguió nada.

El hecho es que el cortejo, atacado por una granizada de piedras, no pudo ir adelante con la debida formalidad y tuvo que apresurar el paso. Pero los católicos romanos, que lo seguían, no se dispersaron ni se dejaron intimidar por los palos y las piedras de la libertad. Se detuvieron solamente los que resultaron heridos, que fueron varios. Sonaban las cornetas de los soldados para dispersar a los asaltantes, pero, al parecer, éstos sabían muy bien que se trataba de una simple formalidad y no hacían caso alguno.

Se llegó, finalmente, a Plaza San Lorenzo, y aquí nuevos gritos, nuevas imprecaciones, palos y pedradas como antes, hasta que los venerados despojos fueron depositados dentro de la Basílica. Allí estaban, para recibirlos, los tres cardenales albaceas del difunto Pontífice y los eminentísimos cardenales Mónaco-La Valletta, Simeoni y Merte. Se cantaron las preces prescritas por la liturgia, pero con el nerviosismo inevitable en medio de tanto desorden y peligro; y, mientras se celebraba la santa misa, se introducía y cerraba el ataúd dentro del humilde sepulcro.

Reflexionen en estos hechos quienes no creen en el cautiverio moral del Sumo Pontífice dentro del Vaticano. ¿Podría moverse seguro por las calles el Papa vivo, cuando así se ultrajan los despojos mortales de un Papa difunto?

ANEXO N.º 3

Acta de la elección de la Madre Superiora General

El día 12 del mes de agosto de mil ochocientos ochenta y uno, en la iglesia de Nuestra Señora de las Gracias de Nizza Monferrato, se reunió el Capítulo Superior de las Hijas de María Auxiliadora, juntamente con todas las Directoras de cada una de las Casas dependientes de este Instituto -excepto las de América- para la elección de la nueva Superiora General.

Después de invocar al Espíritu Santo, el Rvdm. Señor Don Bosco, Superior Mayor, acompañado por el Señor Don Cagliero, Director del Instituto y por el Señor Don Lemoyne, Director local, declaró, después de un discurso de ocasión, en nombre de Dios abierta la sesión. En la primera votación fueron elegidas escrutadoras de las papeletas Sor Rosalía Pestarino, Directora del Colegio de Chieri y Sor Adela David, Directora de la Casa de Bordighera.

Las Hermanas presentes con derecho de voto eran 21.

[p. 286] Conforme a las Reglas se procedió en votación doble: resultó elegida *Superiora General Sor Catalina Daghero*, natural de Cumiana, que desde hacía un año ejercía el cargo de Vicaria General.

El Superior Mayor Don Bosco la dispensó de la edad prescrita por la Santa Regla, por no tener más que 25 años de edad.

El Instituto la acogió con muestras de la más viva gratitud y tributó al Señor la debida acción de gracias.

JUAN BOSCO, Pbro. ⁷

Nizza Monferrato, 12 agosto 1881

ANEXO N.º 4

En la elección de la Superiora General Madre Catalina Daghero y el 66º cumpleaños de Don Bosco

Nizza Monferrato 14 agosto 1881

ANEXO N.º 4 a

Himno a Don Bosco

Sopra tutti più giulivo
brilla, o giorno desiato, evviva!
Per noi parla al Padre amato,
ché di gioia è pierno il cuor!

Intrecciam al caro Padre
di vittoria il verde fiore;
Egli é il duce che ogni cuore
si conquista e sa guidar.

coro di educande e postulanti:

Sotto il manto di Maria
ci affidiam con cuor filiale,

⁷ El original en el Arch. Gen. FMA.

come augel che senza l'ale
non ha forza per volar.

coro di novizie:

Desiderio il cor n'accende
d'esser tutte del Signore,
come puro, fresco fiore
tra i recinti del giardin.

[p. 287] *coro di professe:*

Col pensier or noi voliamo
al bel dì di professione,
quando, vinta la tenzone,
a Gesù donammo il cuor!

tutte:

Ah, sia gloria, trionfo immortale
al tuo Nome o Padre al tuo cuore;
figlie e spose del caro Signore,
preci levan dai chiostrì per Te!
Evviva!

ANEXO N.º 4 b

Poesía declamada a la Madre por la novicia Sor Vicentita Bessone

La melòde del canto si desta
fra una nube di casti profumi
splende il tempio vestito di festa,
nella luce di mille doppiè;
ed al Cielo s'innalza esultante
sovra l'ali d'amore il pensier.

Veggio intorno di figlie un drappello,
delle squille al solenne richiamo;
l'esultanza n'allieta l'ostello,
caritade infiamma ogni cor;
Ecco il dì delle care memorie,
ecco il giorno di pace e d'amore.

Che vuol dire quell'egra pupilla,
orfanella, che volgi improvvisa?
Che vuol dir quella tacita stilla
che improvviso il tuo ciglio bagnò?
Forse cerchi Colei tanto amata
che noi figlie dolenti lasciò?

Le memorie del tempo felice

tu richiami col mesto pensiero,
ben intendo il sospiro che dice:
-Ahi, la nostra delizia morí!-
Non è morta! rinfranca la speme,
nuove forme la Madre vestí.

[p. 288] In tal Madre che il Cielo vi addita,
già l'antica ha trasfuso il suo cuore,
in lei tutta rivive la vita,
tutta spira l'antica pietà.
Sol per lei ogni figlia s'allieta,
sol per lei in eterno vivrà.

Le tue parole sante
soavi già ci parlano
Oh quante volte! oh quante,
rallegrerai il cuor!

Tu schiuderai il raggio
del ver ch'è scritto in Cielo,
col tuo materno zelo
c'ispirerai amor:
ci pioverà nell'anima
la manna del Signor.

Oh, senza il tuo consiglio
che farem noi qui sole?
Madre, le tue figliuole
qui resta a consolar!

Tu di soavi pascoli
lor nutrirai desìo;
le giurerai a Dio
appiè del santo altar;
finché con te in gloria
possano al Ciel volar.

Quando l'aurora imbianca,
quando s'abbuia il giorno,
sempre vogliam d'intorno
quella che il Ciel ci diè!

Per le scoscese balze
noi seguirem tuoi passi;
non acqua, sterpi o sassi
ci fian ritegno al piè.
Noi fortunate figlie,
sempre saremo con Te.

[p. 289] Nuova Madre, da me si piccina,

fra tue figlie l'osanna raccogli;
santa Madre, pietosa t'inchina
al tributo del candido onor,
oh, baleni sull'alme fidenti,
un materno sorriso d'amor!

Cinto il petto di candida stola
sull'altare infiorato il levita,
per te, o Madre, al Signor egli immola
l'Ostia viva di pace e d'amor,
a conforto, a tributo perenne,
dopo l'ora di lungo dolor.

Un concerto novello si estende
per le vólte d'ostello festivo;
una gioia solenne discende
che di cielo infiamma ogni cor;
Son gli osanna alla suora Veronica,
che per noi nuova Madre è d'amor!

ANEXO N.º 4 c

Himno final

Per le tende d'Israello
un gran pianto risuonò,
quando Sara nell'avello
il suo capo reclinò.

Poscia un cantico s'intese
di Rebecca all'apparir,
e la gioia che si accese
pose un termine al soffrir.

Come vaga primavera
che vestendo il suol di fior
fa scordar della bufera
l'invernale e fosco orror;

e baciando quella l'onda
su cui il turbin s'abbatté,
la tempesta furibonda
al pilota scordar fé.

[p. 290] Così, o Madre, col sorriso
di celeste carità
apparisti; e in festa e in riso
il gran duol si muterà.

Noi, fedeli alla promessa,

poiché Iddio non ci sdegnò,
ti amerem come la stessa
Madre antica un dì si amò.
Evviva!

ANEXO N.º 5

Fragmento de la Carta Pastoral del arzobispo de Turín Mons. Gastaldi sobre los ultrajes inferidos al cadáver de Pio IX

«... el cortejo fúnebre llegó a la una y tres cuartos de la noche a San Lorenzo.

El espectáculo no podía ser ni más imponente ni más conmovedor y era digno de la capital del mundo católico. En el corazón de la noche aquella multitud inmensa de fieles de todas clases, unidos todos en un solo pensamiento y en un mismo sentimiento de fe; aquellas antorchas que en larga fila despejaban las tinieblas y que a lo largo de unas tres millas italianas lucían en todas las ventanas para rendir homenaje al difunto Pontífice; aquellas oraciones que brotaban más del corazón que de los labios, con voz grave y nunca interrumpida; y especialmente aquel carro modestísimo, que avanzaba lentamente con los despojos mortales de un Papa que había sido la admiración de todo el mundo y que, durante más tiempo que cualquier predecesor suyo, había ocupado el trono de San Pedro, ilustrándolo con tan espléndidas glorias, llenaba todas las mentes y todos los corazones de pensamientos tristes y sublimes, de ternísimos y nobilísimos afectos; y, por tanto, a medida que avanzaba la fúnebre procesión, crecía el gentío y crecía la grandeza y la solemnidad del espectáculo. Todos estaban profundamente conmovidos, todos rezaban y sólo deseaban continuar y terminar aquella sagrada y augusta ceremonia con la máxima calma y tranquilidad.

Pero a esta calma se oponía Satanás; sí, Satanás que, cuando nuestro Señor entraba en Jerusalén triunfalmente, lanzó contra él las necias recriminaciones y los amargos reproches de los Escribas y Fariseos (*Mt 21, 15*) y logró perturbar aquella calma y tranquilidad, con gritos y hechos dignos de él. En toda plaza, grande o pequeña, tuvo apostados a los *suyos*, que al pasar la doliente procesión, prorrumpan en silbidos, gritos, alborotos y en tan horrendas imprecaciones que sólo pueden salir de la boca de los demonios, y con las cuales Nos no queremos, repitiéndolos, manchar esta Nuestra carta. Y no bastando [p. 291] los silbidos y las blasfemias para su fin, que era, como tuvo la osadía de proclamar a voces en sus diarios, impedir que aquellos benditos restos mortales llegaran a su última morada y, antes bien, arrojarlos al río Tíber, Satanás lanzó a los suyos a asaltos brutales: y primero con salivazos, luego con piedras y después con palos, se intentó poner en fuga a aquella pacífica multitud y apoderarse del sagrado cadáver. Pero un selecto grupo de jóvenes buenísimos, montando la guardia en torno al Carro Pontificio, lo defendió valientemente, aguantando con paciencia cristiana las pedradas y los bastonazos; la fuerza pública dispersó a los ministros del infierno y finalmente el venerado cadáver entró en la Basílica de San Lorenzo, donde los tres cardenales albaceas del difunto Pontífice, una vez celebradas las solemnes exequias, lo colocaron junto al sepulcro del Santo Mártir, hacia el cual Pío IX había nutrido una especialísima devoción.

Nos faltan palabras para deplorar todas las perversidades y atrocidades que se amontonan en este cúmulo de vergüenzas. Hay aquí un insulto a nuestra santísima religión. Hay aquí un sacrílego ultraje a la majestad divina del Sumo Pontífice, representante de Dios y Vicario de Jesucristo. Hay aquí ingratitud hacia un Pontífice que inauguró su Pontificado abriendo las cárceles, rompiendo las cadenas, devolviendo los hijos a centenares de padres y los maridos a centenares de esposas; un Pontífice a cuya mente y a cuyo corazón nuestra Italia es deudora de

todo el bien de que disfruta. Hay aquí la más inicua y descarada violación de todo lo que es justicia, orden, libertad, civilidad, cortesía y decoro.

No, nadie más que Satanás pudo sugerir tales nefandades, sólo Satanás pudo hacer que se llevaran a cabo...

Mientras tanto, Nos ordenamos:

1.º Que en todas las iglesias parroquiales y en todas aquellas en que se suele predicar los días festivos, se lea esta carta Nuestra desde el púlpito en la función de mayor concurrencia, con voz clara y perfectamente inteligible, sin el mínimo comentario sobre los hechos expuestos, y esto en el primer domingo después de haberla recibido; y ese mismo domingo, después de la bendición del Santísimo Sacramento, que se cante solemnemente el *Miserere* y que el celebrante recite las colectas *Deus qui culpa offenderis*, etc., *pro Ecclesia et pro Papa*; y que, después de la bendición, se recite un *De profundis* con la colecta *Deus qui inter Summos Sacerdotes* etc. por el alma de Pío IX.

2.º Que este mismo domingo se exhorte a los fieles a la limosna para el Obolo de San Pedro, que será recogida en cada una de estas iglesias el domingo siguiente, y el dinero recogido será enseguida enviado a nuestra Curia y dentro del mes de agosto.

3.º Que en todas las comunidades, especialmente en las que se titulan Religiosas y Pías, se haga cuanto antes la comunión general por este fin.

[p. 292] 4.º Exhortamos fervientemente a todos nuestros diocesanos a hacer pronto una comunión con este fin, y concedemos 80 días de indulgencia a todos los que respondan a esta recomendación.

Rezad por el Sumo Pontífice León XIII, para que Dios le consuele y le asista; rezad por nuestro Rey Humberto I, por su Real Consorte y por toda la Familia Real; y rezad por Nos.

† Lorenzo, Arzobispo ⁸

ANEXO N.º 6

Carta del arzobispo de Catania Mons. Dusmet a Don Cagliari

ARZOBISPADO DE CATANIA

Muy apreciado y reverendo Señor:

La Superiora del Colegio de Cárcaci, al ir a hacer los Ejercicios Espirituales, llevaba encargo mío de pedir al Rvdmo. Sr. Don Bosco, si se presentare la necesidad, d envío de tres Hermanas para el Colegio de Trecastagni de esta diócesis; y la necesidad ha llegado y es grande.

Sé que el internado de Santa Agueda, en el Borgo, de esta ciudad, ha hecho una petición igual a S. V. R. y que usted se ha mostrado más bien favorable a ella.

Mientras para este segundo han surgido dificultades que por ahora se oponen a la realización del proyecto, en Trecastagni, por el contrario, donde la necesidad es mayor, la urgencia no puede ser más apremiante. Se trata de un Colegio para la educación de muchachas, que las Hermanas

⁸ De *La Buona Settimana*, 14 de agosto de 1881.

encontrarán desocupado, porque se han marchado las pocas monjas que allí vivían, de modo que las Hermanas estarán solas o con personal elegido por ellas.

Como dije a la Superiora, convendría que con las Hermanas viniera una maestra seglar escogida por ellas y de su confianza. Si esto no fuere posible, vengan las tres Hermanas, pero que al menos una o dos de ellas tengan el título de maestra.

Y le ruego encarecidamente que esto se haga pronto, ya que no admite espera, y cada día que pasa es un perjuicio para el Colegio, sobre el cual otra persona quiso alegar derechos que no le han sido reconocidos.

El Colegio, en la parte espiritual y moral, está bajo mi tutela; la administración de las rentas la llevan delegados de toda confianza elegidos por mí, que rinden cuentas, como Obra Pía, a la Delegación Provincial.

[p. 293] Concédame el honor de una respuesta suya, que seguramente será favorable. Esta fundación de Hermanas es la tercera de mi diócesis, y le seguirán otras. Vengan pronto y personalmente arreglaremos lo demás.

Le ruego presente mis saludos al Rvdmo. Don Bosco y créame con el profundo respeto de siempre.

De V. S. Rvdma.

Afectísimo Servidor en J. C.
† JOSÉ BENEDICTO DUSMET⁹
Arzobispo

ANEXO N.º 7 a

Peregrinación italiana a Roma

No hay nadie que ignore el grande acontecimiento que tuvo lugar en Roma el día 16 del mes de octubre que acaba de finalizar; nos referimos a la *peregrinación de los católicos italianos* a la tumba de San Pedro, en señal de veneración y afecto a su Sucesor *León XIII*. El hecho fue juzgado de tal importancia, que tomó parte en él el mismo Gobierno italiano, al protegerlo eficazmente contra los mal intencionados.

«Aquí es oportuno -escribe la *Voce della verità* en su suplemento del 17 de octubre- anotar que la Jefatura de policía se portó con toda nobleza. Dio órdenes severísimas, mandó que las más pequeñas reuniones fueran disueltas y mantuvo la palabra.»

El recibimiento de cerca de veinte mil peregrinos tuvo lugar en la basílica de San Pedro. ¡Qué espectáculo cuando el Papa, hacia mediodía, bajando de sus apartamentos, se presentó como Padre entre tantos hijos suyos, venidos a Roma de todos los puntos de Italia para rendirle homenaje! Apenas apareció, se levantó por todas partes un grito unánime, que ni la santidad del lugar ni las recomendaciones hechas con anterioridad fueron capaces de sofocar en el pecho de los fieles: ¡Viva el Papa! ¡Viva León XIII! ¡Viva nuestra augusta Cabeza! Los cantores de la Capilla Julia entonaron enseguida el *Tu es Petrus*, pero el canto quedaba ahogado por los gritos entusiastas de la muchedumbre apretujándose al paso del Pontífice. Según iba avanzando, aumentaban los *Vivas*, que se hicieron aún más fuertes, cuando se volvió a la multitud que se agolpaba en la nave izquierda. Llegando aquí, subió el Pontífice al trono que se le había preparado, rodeado por su Corte noble y por Eminentísimos e ilustres personajes.

Cuando Su Santidad tomó asiento, Mons. Agostini, Patriarca de Venecia y Presidente de la Peregrinación, con clara, fuerte y vibrante voz, le leyó un precioso discurso que fue una fiel

⁹ Copia en Arch. Gen. FMA.

interpretación de los sentimientos, que se iban sucediendo en los corazones de tantos millares de católicos allí pre- [p. 294] sentes, y podríamos decir de los católicos de toda Italia y de todo el mundo. Hermosos fueron, entre otros, los pasajes siguientes: «El nombre de Italia y de Roma son nombres religiosos y católicos tanto en las soberbias capitales de Europa como en la más escuálida estepa donde haya plantada una cruz; y siempre y en todas partes quedará como enemigo de Roma y de Italia quien combata al Pontificado y a la Iglesia.

Nuestras armas son espirituales, nuestras batallas no son sangrientas; y por eso es más segura nuestra victoria. Y si por la Fe y por Vos debiéramos resistir hasta derramar nuestra sangre, con la ayuda del Cielo, resistiremos hasta el derramamiento de nuestra sangre. Lo juramos ayer ante la tumba de los santos Apóstoles, y hoy lo juramos delante de Vos, porque, hijos de mártires, hemos heredado de nuestros Padres, junto con la fe, el valor; junto con la gloria, el ejemplo.

Nosotros estamos, oh Santo Padre, con Vos para estar con Cristo, que desde hace muchos siglos vence, triunfa e impera; dispuestos a sufrirlo todo, pero jamás a tolerar que se intente arrancarnos la Fe del corazón, que se ose insultar a nuestro amadísimo Pontífice y Padre, y atentar contra nuestra Madre la Iglesia».

El Santo Padre respondió con un discurso admirable, y llegaron profundamente al corazón de los devotos peregrinos estas palabras que les arrancaron lágrimas: «Acordaos siempre de que el Pastor Supremo de vuestras almas está rodeado de enemigos. Roma horrorizada ya vio lo que puede la ira y el odio de éstos en aquella noche para siempre nefasta, cuando con obligada piedad acompañaba a la tumba los restos mortales de nuestro Venerado Predecesor. Acordaos de que la persona y la divina autoridad del Pontífice es arrojada cada día al fango por obra de una prensa desenfadada que lanza contra ella a manos llenas ultrajes y villanías. Acordaos de que hay en Italia y en Roma quien pide -y amenaza con su ocupación- nuestro mismo Palacio Apostólico, para obligarnos o a una prisión más dura o al destierro».

Si, mientras el Papa hablaba, los presentes, penetrados del alto respeto hacia su persona, pudieron reprimir señales de aprobación y aplausos, al final del discurso prorrumpieron en aclamaciones vivísimas, que resonaron por la alta bóveda del Templo. Y se renovaron los aplausos y las aclamaciones, cuando, descendiendo del trono, se encaminó de nuevo a sus apartamentos. El Santo Padre levantaba la mano derecha para bendecir a sus hijos, y su rostro reflejaba la interna conmoción del alma. Y si el Pontífice estaba emocionado, no lo estaban menos sus obedientes hijos, que quizá por primera vez tenían la suerte de ver el querido semblante del Vicario de Jesucristo y recibir de Él consuelo y nuevos arrestos.

[p. 295] ANEXO N.º 7 b

Carta de Don Cagliero a Don Bonetti

Roma, 17 de octubre de 1881

Sé que vas a la caza de noticias que te atañen de cerca; y por eso espero que te gustará cuanto te voy a contar de la Audiencia Pontificia que tuvimos ayer mismo los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, junto con la representación piamontesa, en la grandiosa Peregrinación italiana.

Por el diario la *Voce della verità* tendrás ya exacta noticia de la imponente demostración de ayer en el templo Vaticano. No exagera quien dice que fueron dieciocho mil los peregrinos

venidos de todas las partes de Italia para rendir homenaje al Sucesor de San Pedro, el Vicario de Jesucristo.

El Santo Padre, conmovido ante tan grande piedad de los italianos, quiso admitirlos a todos, el lunes siguiente, precisamente hoy, a una audiencia pública y particular. Así, pues, habiéndose trasladado a las logias del Vaticano y disponiéndose por grupos de provincias y diócesis, empezaron a desfilar uno después de otro ante Él, para recibir una palabra y una bendición particular, después de besarle el anillo y el pie.

Nosotros íbamos en el grupo más numeroso y mirado con más curiosidad por los Romanos, el piamontés, precedido por una insignia con la inscripción «Región piamontesa», que comprendía las dieciséis diócesis de las dos provincias eclesiásticas de Turín y Vercelli. El estandarte servía para que cada uno supiera dónde estaba su región, porque de lo contrario, entre tantos millares de peregrinos, patricios y matronas, señores y señoras, campesinos y campesinas, muchos se hubieran extraviado. A la falange véneta, que fue la primera, seguía inmediatamente la piamontesa. Después de una hora de «*passa, passa, passa*», llegó nuestra vez, habiéndonos puesto en cola y delante de la región sarda.

Apenas llegué al frente de los Salesianos de Turín, de Roma, de Magliano y de Lucca di Randazzo seguidos por algunas Hijas de María Auxiliadora, de entre los que rodeaban al Papa salió una voz: «*Don Bosco y los Salesianos*». «*Don Cagliero*» -dijo el cardenal Billio, que me conocía-. Y otros exclamaron: «*Y las Hermanas de Don Bosco*».

Pero ya me encontraba a los pies del Supremo Jерarca, que, como Padre amorosísimo y deteniéndose un poco, se dignó preguntarme: «*Oh, dígame, Don Bosco ¿cómo se encuentra en Turín? ¡Ah!, él va siempre de acá para allá; tiene Casas en todas partes; tiene hijos en toda Italia, en Francia, en España, en América y hasta en la Patagonia. ¿Irá Don Bosco a la Patagonia? ¡Ah!, estoy contento; ¡se hace el bien, se hace el bien!*».

Yo estaba confundido y no sé lo que respondí. En este momento uno de los que estaban con el Papa, creo que Mons. Macchi, dijo refiriéndose a mi humilde persona: «He aquí a un veterano que regresa de la Patagonia».

-Sólo de sus lindes -dije yo.

Mientras los otros sacerdotes y clérigos nuestros con algunos coadjutores [p. 296] pasaban a besar el anillo y el pie, se oía a los cardenales y prelados presentes hablar de Don Bosco y de sus Obras.

Mientras tanto, llegó el turno a las Hermanas.

Las Hermanas de Don Bosco -dijo Mons. Schiapparelli.

-*¡Oh!, bien, bien, y ¿cuántas Casas tenéis ya y dónde las tenéis?* -preguntó el Papa a la Superiora arrodillada a sus pies. Tuve que acercarme de nuevo y contestar por ella, porque, al encontrarse por primera vez ante aquella sublime y afable majestad, la buena religiosa lloraba de emoción y apenas podía hablar.

El Santo Padre, al oír que ya se hallaban en el Uruguay, en la República Argentina y en la Patagonia, exclamó: «*¡Oh, bien por las valientes, hasta en la Patagonia! ¡Oh, que Dios os bendiga a todos y a todas, a vuestro Superior y a todas las Casas*».

¡No me es posible con la pluma expresar el misterioso efecto que produjo en nosotros esta soberana benevolencia del Vicario de Cristo en la tierra!

Hacia la una de la tarde regresábamos ya del Vaticano. A las cuatro acababan de pasar los Toscanos y quedaban por pasar aún las diócesis meridionales y sicilianas. ¡Qué bondad y al mismo tiempo qué sacrificio para el Santo Padre! Recemos para que su preciosa salud no se resienta de este esfuerzo.

Al anochecer parto para Nápoles, Messina, Catania, Bronre y Randazzo para la visita de nuestras Casas. Treparé Monte Etna arriba y, después de una breve excursión, bajaré hasta internarme en el centro de Trinacria, hasta Caltanissetta. Regresaré por el litoral; luego repasaré

el estrecho, y, Calabria arriba, reharé el camino de ida, hasta llegar a Foggia, Ancona, Faenza, Bologna, Padua, Este, Milán y Turín.

Rezad para que vuelva a casa sano y salvo; y *valete in Domino omnes*, especialmente Don Bosco, que es a quien más queremos, y, saludado él, quedan saludados todos.

Tu afmo.
JUAN CAGLIERO, Pbro. ¹⁰

ANEXO N.º 8

Escritura notarial de venta del Colegio de Mornese 8 de noviembre de 1881

Repert. N. 330/575

ESCRITURA DE VENTA DE INMUEBLES
Reinando S. M. Humberto I
por gracia de Dios y voluntad de la Nación
Rey de Italia

En el año mil ochocientos ochenta y uno, día ocho del mes de noviembre en Turín en mi despacho, Calle Santa Teresa, N. 12, Casa Cella: allí ante mí Caballero Benito Marone, Notario Real en esta residencia, ins- [p. 297] crito en el Consejo Notarial de este Distrito, y en presencia de las Señoras Angela Trierembold hija del difunto Carlos, ama de casa, y Magdalena Barucco hija del difunto Melchor, asimismo ama de casa, ambas nacidas y domiciliadas en Turín, testigos presentes, rogadas y conocidas.

Comparece personalmente el Señor Sacerdote Profesor Don Miguel Rúa, hijo del difunto Juan Bautista, nacido y domiciliado en esta Ciudad, de mí conocido, el cual por tratarse de cosa propia, exenta y libre de cualquier carga, vínculo e hipoteca, vende, deja de usar, enajena y entrega al Ilmo. Marqués Andrés D'Oria, hijo del difunto Marqués Jorge, nacido y domiciliado en Génova, propietario, para el cual acepta el aquí personalmente comparecido Santiago Mazzarello, hijo de Miguel, nacido y domiciliado en Mornese, propietario, también de mí conocido, el cuerpo de casa civil y rústica con Capilla, que el Sr. Don Rúa declara poseer en el municipio de Mornese, comprendidos los terrenos de jardín, viña, campo y prado y cubiertos de césped, y también el patio anejo a las construcciones en su conjunto, situado en el Barrio Borgo Alto, de los cuales inmuebles las partes comparecientes ignoran los números del Catastro al no haber mapa catastral, de una superficie total de unas ciento diez áreas, equivalente en la medida antigua local a unos once estares aproximadamente, situados los mismos inmuebles entre las principales adyacencias al sur del Sr. Marqués D'Oria comprador, al oeste de la Sra. Livia Botta, y de los herederos de Domingo Ferrettino, al norte del Camino Vecinal de la Moglia, y al este de los herederos de Domingo Mazzarello y de Don Domingo Pestarino, fallecido, declarando el Sr. Don Rúa que los edificios o casas arriba mencionados se empleaban hasta el año mil ochocientos ochenta para uso del Colegio, todos como inmuebles, con exclusión de todo efecto móvil que pueda existir en dichas casas, y también del altar existente en la Capilla si el mismo es propiedad de Don José Pestarino, el Señor vendedor Don Rúa los transfiere al Señor comprador Marqués D'Oria con todos los derechos y las servidumbres a los mismos inherentes también en lo que se refiere a pasos o cualesquiera caminos, tal como él hasta ahora los ha tenido y poseído y a él llegaron por la sucesión testamentaria de Don Domingo Pestarino.

¹⁰ *Bollettino Salesiano*, noviembre de 1881, año V, n.º 11, págs. 6 ss.

La venta además se hace como cuerpo cierto y no por unidad en partes, y con la contraprestación o precio de veinte mil liras, once mil de las cuales el Sr. Don Rúa declara haberlas percibido y recibido antes de ahora del sobredicho Sr. Marqués D'Oria a cuenta de este contrato, y las restantes nueve mil liras las recibe aquí de manos del susodicho Santiago Mazzarello de las cuales puestas sobre la mesa en billetes de curso legal, que declara dinero propio del sobredicho Señor comprador, se hace cargo el Señor Don Rúa, previo su recuento, y éste las retira a la vista y en presencia de mí, el Notario, y de los Señores testigos; por lo cual, declarándose íntegramente satisfecho del sobredicho precio, firma a favor del Marqués D'Oria la definitiva carta de pago.

Se entiende que el Señor comprador entrará en posesión de los inmuebles vendidos solamente a partir del día 11 del corriente mes de noviembre y que desde el primero del corriente mes quedarán a su cargo los impuestos inherentes a los mismos; que, además, el aparcerero de la casa rústica Valentín Campi tendrá derecho a habitar en ella hasta todo el mes de abril próximo, y que se reservarán al vendedor los derechos a la cosecha del trigo sembrado en los campos solamente en la parte que corresponde al aparcerero.

Y requerido yo, el Notario, he recibido la presente acta escrita de mi puño y letra sobre dos folios de papel del que ocupa cuatro páginas y alrededor de un tercio, la cual acta leída por mi en voz clara a las partes comparecientes que la declararon conforme a su voluntad en presencia de los Señores Testigos fue firmada por todos juntamente conmigo, el infrascrito Notario.

En el original firman:

MIGUEL RÚA, Pbro.
SANTIAGO MAZZARELLO
ANGELA TRIEREMBOLD, Testigo
MAGDALENA BARUCCO, Testigo
BENITO MARONE, R. Notario

Registrado en Turín el 14 de noviembre de 1881, N. 5882, Vol. 143 - venta inmuebles 20.000 liras - L. 800 + L. 160 = L. 960.

ANEXO N.º 9

Carta a Don Bosco de la comunidad de Las Piedras

¡Vivan el Niño Jesús y su Santísima Madre!
Las Piedras, 17 noviembre 1882

Rvdmo. Padre y Superior Mayor:

También nosotras, sus pobres Hijas de América, nos unimos en torno a V. S. R., al menos en espíritu, ya que no nos es permitido hacerlo personalmente, para reiterarle nuestra sincera felicitación de Navidad y rendirle juntas homenaje de gratitud y filial afecto.

Pero ¿qué le diremos ahora que estamos todas juntas ante su respetable presencia? Haremos lo que hemos hecho ya muchas veces, es decir, reuniremos en una plenísima felicitación nuestros afectos, porque nos vemos obligadas a rechazar cualquier frase como fría y poco apta para expresar los sentimientos de vivísima gratitud que abrigamos hacia usted, reverendísimo Padre y dignísimo Superior Mayor. Pero ya que nosotras no somos capaces de nada, nos dirigiremos a Jesús, que para infundirnos mayor confianza, se nos presenta en la forma de un gracioso Niño y parece que nos diga que nos acerquemos a él, pues su venida al mundo es preludio de grandes consuelos y de mayores gracias.

[p. 299] Depositaremos, pues, nuestros deseos en las manos del Niño Jesús, pidiendo para usted, reverendo Padre, la plenitud de las bendiciones celestiales, y que por muchos años aún pueda V. S. R. gozar de buena salud, siempre contento en medio de sus amados hijos y de sus humildísimas Hijas. Pediremos, además, que por medio de V. S. R. la llama de la fe brille en muchos corazones y que su celo tenga ya su premio aquí abajo y más gloriosamente en el cielo.

Hacemos votos también para que el despuntar del nuevo año le traiga, reverendísimo Padre, paz y felicidad inalterable.

Le rogamos que reciba este sencillo testimonio de nuestra gratitud, y, bondadoso como es, dígnese encomendarnos a todas al Señor, mientras le pedimos su paternal bendición sobre nosotras y sobre nuestras muchachas y tenemos el honor de profesarnos

De V. S. Rvdma.

Afectuosas y Agradecidísimas Hijas en J. C.
Las HERMANAS del Colegio de San José ¹¹

ANEXO N.º 10

Carta a Don Bosco desde Carmen de Patagones ¹²

¡Viva el Niño Jesús!
Carmen de Patagones, 14 noviembre 1883

Muy Reverendo Padre Superior General:

Entre las fiestas que la Iglesia celebra hay una que sobresale sobre las demás por los recuerdos que despierta en nuestras mentes y es la próxima fiesta de Navidad, que nos recuerda el amor que el Señor nos tiene, por lo que quiso hacerse hombre y, naciendo Niño, parece decirnos: «Haceos pequeños tal como yo os he dado ejemplo. Sed pequeños en vuestros corazones, obedientes y respetuosos para con vuestros Superiores». Así, pues, el pensamiento de los afortunados pastores a quienes no recusó el Señor, a pesar de su pobreza, nos anima a dirigirnos a usted por medio de la presente carta.

Desearíamos demostrarle convenientemente el respeto, el amor, el reconocimiento que abrigamos en el corazón para con nuestro reverendo Superior, pero no siendo capaces de tanto, le rogamos que se digne compadecernos.

Mientras tanto, nosotras pediremos más que nunca al Niño Jesús que nos lo conserve por muchos años feliz entre el amor de sus amados hijos; y así mismo que derrame sobre usted las bendiciones que suele otorgar a sus fieles siervos, y, en fin, la gracia de podernos encontrar todos en el cielo.

Le suplicamos que se digne acordarse de nosotras a los pies del Niñito [p. 300] Jesús en la santa misa, para que podamos cumplir nuestra misión y perseverar hasta la muerte en el camino emprendido. Por último nos es grato poderle saludar, postrándonos a sus pies, pedirle su santa bendición, y, besándole la mano, le deseamos felices fiestas de Navidad, buen fin y principio de año.

Nos suscribimos de V. S. Rvdma.

Sor ANGELA VALLESE
Sor JOSEFA PICCARDO

Sus humildes Hijas en J. C.
Sor JUANA BORGNA
Sor ANGELA CASSULO

¹¹ Copia en el Arch. Gen. FMA.

¹² Copia en Arch. Gen. FMA.

¡Viva el Niño Jesús!
Patagones, 14 noviembre 1883

Muy Reverendo Padre Bosco:

Vemos que todas las Hermanas andan a porfía para escribirle una cartita ¿y solamente nosotras nos quedaremos calladas?

¡Ah, eso no! Sería grosería y más que todo ingratitud, porque aunque no hayamos tenido el honor de conocerle hasta ahora, sin embargo sabemos que nos quiere mucho y que desea vernos, como lo anhelamos ardientemente nosotras.

¡Ah, Padre! Le diremos que nosotras también le queremos muchísimo, y tanto, que no hallamos palabras adecuadas para expresarnos.

En este día rezaremos para que el Niño Jesús le obtenga todo lo que desea su noble corazón.

Reciba los obsequios de sus humildes hijas en el Corazón del Niño Jesús.

Humildes hijas
las NIÑAS del Colegio de Patagones *

ANEXO N.º 11

Aguinaldo de la Madre Daghero para el año 1884

Mis buenas Hermanas:

El Señor, en su infinita misericordia, nos ha concedido un nuevo año para amarlo y servirlo; gracia singularísima, a la que debemos corresponder con la mayor fidelidad, supuesto que no queramos dar estrechísima cuenta de ello ante el Divino Tribunal. A fin, pues, de animarnos cada vez más en el servicio de Dios, he aquí un pequeño aguinaldo que os ruego aceptéis en prenda del sincero amor que tengo a vuestras almas y que, si lo practicáis, os hará progresar a grandes pasos en el camino de la perfección religiosa.

[p. 301] Presencia de Dios, Obediencia, Guarda del corazón, Espíritu de sacrificio.

Camina en mi presencia y serás perfecto, dijo Dios a Abraham; manteneos en la presencia de Dios, nos dice también la santa Regla, y seréis santas. Sea, pues, este pensamiento el móvil de todas nuestras acciones, y recordando que nuestro Padre celestial mirando, más que a la multiplicidad de nuestras obras, a la generosidad del corazón, nos lo recompensará con una gloria inmortal, animémonos más aún a cumplir con fidelidad, exactitud y buen orden todos nuestros deberes.

Obediencia escrupulosa, sobre todo, a la santa Regla y a cualquier mandato sin hacer juicios, observaciones y sin excusas.

Guarda del corazón, prohibiéndole cualquier satisfacción y apartando de él no sólo todo lo que pudiera dividir el amor que debe a Dios sólo, sino también todo lo que pudiera mínimamente disminuirlo. Guerra, por tanto, a las amistades particulares, causa principal de la ruina de tantos corazones y de tantas vocaciones seguras. Espíritu de sacrificio, que nos haga despreciarnos a nosotras mismas, nuestras comodidades, la misma vida si es preciso, para buscar únicamente la mayor gloria de Dios, nuestra perfección y el bien del prójimo.

Para animarnos a la adquisición de tal espíritu, meditemos frecuentemente todo lo que por nosotros hizo y sufrió nuestro Esposo Crucificado. En la escuela de sus sufrimientos, de su obediencia y de su perfecta abnegación aprendamos cómo hay que amar y sufrir. Recordemos también con frecuencia para qué hemos venido a la Religión, los propósitos hechos en los santos

* *En español en el original* (nota del traductor).

Ejercicios y en el día de nuestra Profesión; procuremos, en resumidas cuentas, reavivar cada vez más el fuego del amor de Dios en nuestro corazón. A este fin, os recomiendo la práctica del silencio, observancia que deseo que en todas nuestras Casas sea escrupulosísima, por ser, al decir de los Santos, el medio más eficaz para conservar el espíritu religioso y el verdadero fervor.

Termino dando las gracias a las Directoras y a todas las Hermanas especialmente por las felicitaciones y las oraciones por mí con ocasión de las santas fiestas navideñas. Reconozco que no merezco tanta benevolencia vuestra, oh mis queridas Hermanas, con todo se lo agradezco al Señor, y os aseguro que, por mi parte, os correspondo con el mismo afecto en Jesús. Seguid teniendo para conmigo la caridad de vuestras oraciones, que muchísimo necesito; rezad también por nuestros Superiores, por nuestro amado y santo Fundador, a fin de que el Señor les premie todo el bien que nos hacen; rezad por las necesidades de la Congregación, por nuestras queridas Hermanas enfermas y no olvidéis nunca a las que nos han precedido a la eternidad.

Que la Virgen os bendiga con vuestra en Jesús

afma. Hermana
Sor CATALINA DAGHERO

Casa Madre, 6 enero 1884

[p. 302] ANEXO N.º 12

**Actas del primer Capítulo General
de las Hijas de María Auxiliadora
agregadas a la Sociedad Salesiana**

Nizza Monferrato, 11 de agosto de 1884

LISTA

de los participantes en el primer Capítulo General

Nizza Monferrato, 11 de agosto de 1884

A fin de no tener que repetir en cada reunión la condición y el cargo de cada uno de los miembros del Capítulo, se cree oportuno poner aquí los nombre de cada uno con los respectivos títulos.

1. Sac. JUAN CAGLIERO, Director General de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, Catequista de la Congregación Salesiana, Doctor en Teología, Maestro y compositor de obras musicales, Pro-vicario Apostólico de la Patagonia.

2. Rvda. Sor CATALINA DAGHERO, Superiora General de la Congregación, Directora que fue de las Casas de Turín y Saint Cyr en Francia, luego Vicaria de la primera Superiora General, Maestra titulada de lengua italiana.

3. Rvda. Sor ENRIQUETA SORBONE, Vicaria de la Superiora General, Asistente que fue del Capítulo Superior.

4. Rvda. Sor ANA TAMIETTI, Ecónoma General de la Congregación, Directora que fue de las Casas de Quargnento y de Lu Monferrato.

5. Rvda. Sor EMILIA MOSCA, primera Asistente del Capítulo Superior, Directora del Colegio de Santa María de las Gracias de Nizza Monferrato, Maestra de lengua italiana y francesa.

6. Rvda. Sor ELISA RONCALLO, segunda Asistente del Capítulo Superior, Secretaria de la Superiora General, Directora que fue de la Casa de Turín y del Colegio de Nizza Monferrato, Maestra de grado superior.

7. Sor FELICINA MAZZARELLO, Inspectora de las Casas de Sicilia, Directora de la Casa de Bronte, Maestra que fue de las Novicias y Directora de la Casa de Borgo San Martino.

8. Sor CATALINA RICCA, Directora de la Casa de Borgo San Martino.

9. Sor ADELA DAVID, Directora del Colegio de María Auxiliadora de Bordighera (Torrione), Maestra de grado superior.

10. Sor PETRITA MARASSI, Directora de la Casa de Turín, Directora que fue de Sampierdarena.

11. Sor ENRIQUETA TELESIO, Directora de la Casa de Alassio, Directora que fue de la Casa de Biella.

12. Sor ROSALÍA PESTARINO, Directora de la Casa de Chieri, Directora que fue de Bordighera, Maestra de grado superior.

[p. 303] 13. Sor JOSEFINA QUARELLO, Directora de la Casa de Biella, Maestra de grado inferior.

14. Sor MARÍA MACCAGNO, Directora de la Casa de Lu, Directora que fue de las Casas de Biella y Borgo San Martino.

15. Sor PETRONILA MAZZARELLO, Directora de la Casa de Lanzo, Vicaria que fue de la Superiora General, Maestra de las Novicias y Directora de la Casa de Sampierdarena.

16. Sor LUISITA VESCOVI, Directora de la Casa de Borgomasino, Maestra de grado inferior.

17. Sor JOSEFINA TAMIATTI, Directora de la Casa de Quargnento, Maestra de grado inferior.

18. Sor CARLOTA PESTARINO, Directora de la Casa de Sampierdarena, Directora que fue de la Casa de Alassio.

19. Sor ANGELINA DEAMBROGIO, Directora de la Casa de Penango, Directora que fue de la Casa de Lanzo.

20. Sor DELFINA GUIDO, Directora de la Casa de Nichelino, Maestra de grado inferior.

21. Sor JOSEFINA ROCCATI, Directora de la Casa de Rossignano.

22. Sor ANA OBERTI, Directora de la Casa de Fontanile, Directora que fue de la Casa de Borgomasino y de Bordighera.

23. Sor LUCÍA FERRARIS, Vicaria de la Casa de Incisa Belbo.

24. Sor FELIPINA CANALE, Directora de la Casa de Villarboit, Directora que fue de la Casa de Nichelino, Maestra de grado inferior.

25. Sor TERESA GUGLIELMETTI, Directora de la Casa de Este.

No asistieron las Directoras de las Casas de Francia, por causa del cólera, que en estos días se extendía por aquel país. Las de las Casas de Sicilia, que por la distancia no pudieron acudir, estuvieron representadas por la arriba mentada Inspectora. Tampoco las de América pudieron asistir por la distancia, pero se habló de ellas y esperamos que alguna pueda asistir al 2.º Capítulo.

Faltaron también las Directoras de Villastellone y de Melazzo, llamadas por Dios a la eternidad durante el curso escolar.

Asistieron, además, a algunas sesiones el Rvdo. Señor Don Juan Bonetti, Consejero del Capítulo Superior de los Salesianos, Profesor de Gimnasio y autor de varias obras literarias, Director que fue del Colegio de Borgo San Martino; el Señor Don Luis Bussi, Director local de la Casa-madre de Nizza Monferrato, Prefecto que fue del Colegio de San Vicente de Paúl de Sampierdarena; el Señor Doctor en Teología Don Bertello, Profesor, Consejero escolástico que

fue de la Casa de Turín y ahora Director del Colegio de Borgo San Martino y predicador de los santos Ejercicios Espirituales.

SESION 1.^a

El año del Señor 1884, el día 11 de agosto, el Capítulo Superior y las Directoras de las varias Casas de las Hijas de María Auxiliadora se reunieron en la Casa-madre de Nizza Monferrato, para el primer CAPITULO GENERAL, según prescriben sus Reglas o Constituciones en el Título V¹³.

Nuestro amadísimo Padre y Fundador, Don Bosco, hubiera querido de muy buena gana presidir este primer Capítulo General, pero se lo ha impedido su muy debilitada salud, y por eso eligió para que lo representara el Rvdm. Señor Don Juan Cagliero, Director General del Instituto, el cual dio lectura a una carta del mismo en la que nos mandaba su paternal Bendición y prometía oraciones especiales para el buen éxito de nuestro primer Capítulo.

El Rvdm. Señor Don Cagliero, tomando como norma el Reglamento para los Capítulos Generales de los Salesianos, reunió en la iglesia a toda la comunidad para la apertura del susodicho Capítulo. Una vez cantado el *Veni Creator*, con su correspondiente *Oremus*, anunció con una alocución apropiada el motivo de este primer Capítulo General, y se refirió a su utilidad y necesidad tanto para la consolidación y acertado encauzamiento del Instituto, como para promover cada vez más la observancia de la disciplina regular, etc...

Después, una vez invocada la protección de María Santísima Auxiliadora con el canto del *Ave maris Stella*, se dio la bendición del Santísimo Sacramento.

Reunidas luego las Superiores y Directoras en la sala del Capítulo y rezadas las oraciones prescritas (*Veni Sancte, Acciones nostras, Ave Maria...*), el Director General, Presidente del Capítulo, empezó la primera sesión con la lectura de un capítulo de las Deliberaciones de los Salesianos, y eligió como Secretarias a la Rvda. Sor Elisa Roncallo y a Sor Rosalía Pestarino.

Por último, fijó las horas para las sesiones de los días siguientes y levantó esta primera con el rezo de las oraciones prescritas (*Pater a San Francisco de Sales, Oremus, Ave Maria, Maria Auxilium Christianorum*, etc.).

12 de agosto de 1884

SESION 2.^a

Se abrió la sesión a las 9 a. m. con las oraciones prescritas. Estaban presentes el Rvdm. Señor Don Cagliero, las Superiores del Capítulo y las Directoras del día anterior y además Sor Teresa Guglielmetti, Directora de la Casa de Este, que faltó el día de ayer por una ligera indisposición.

Leída el Acta del día anterior, se dio principio a la lectura de la santa Regla.

[p. 305] Se discutió el art. 2.º del Título I y se interpretó con voto unánime el sentido de la santa Regla en la forma siguiente:

1.º En los Colegios enséñense las ciencias y artes que prescriben las presentes condiciones sociales y se enseñan comúnmente en los demás Colegios o exigen los programas oficiales del Gobierno.

2.º Se acordó que por asistencia a los enfermos, se entiende sólo en los Hospitales cuya dirección se tomara, y no a domicilio, por presentar tal asistencia demasiados y graves peligros. A domicilio se permitirá solamente a la Directora, acompañada por una Hermana, visitar, en caso de grave enfermedad, a las alumnas más grandecitas de la Escuela y a las jovencitas de los talleres y Oratorios festivos.

¹³ *Const. FMA*. Tít. V, art. 6; cf *Const. Salesianas*, Tít. VI, art. 3 y 4.

Se habló extensamente de la prudencia que deben tener las Directoras al comentar los asuntos internos de sus Casas y del Instituto, en especial con los Rvdos. Señores Párrocos, que en alguna Casa particular llevan la Dirección de las Hermanas, por encargo del Rector Mayor.

Hágase así, ya para no gravarles excesivamente, ya también para no ponerse en peligro de faltar al punto de la santa Regla, Título II, art. 3.º en el cual se dice que, *ordinariamente, el Director no intervendrá en el gobierno y la disciplina de la Casa.*

Por último, se habló de la necesidad de dar máxima importancia a las prescripciones de la santa Regla, en el Título III, art. 4.º sobre el cambio de personal, y se determinó que las Directoras no pueden, por ningún motivo, volver a enviar a las Hermanas de una a otra Casa del Instituto, sin previo permiso de la Superiora.

Se concluyó con las oraciones de costumbre, a las 12 horas a. m.

12 de agosto de 1884

SESION 3.ª

Empezó esta sesión a las 4,30 horas p. m., con la asistencia del Rvdmo. Señor Don Cagliero, del Capítulo Superior y las Directoras antes mencionadas.

Después de las oraciones prescritas, se dio lectura al Acta de la mañana. Se continuó después con la lectura de la santa Regla.

En ella se añadieron y sopesaron algunas palabras, pero se trató después más extensamente sobre el Título VII, art. 3.º donde se dice: *La dote no será inferior a 1000 liras...*

Para evitar inconvenientes ya acaecidos con perjuicio de la Congregación, se acordó cambiar tal expresión por esta otra: *Las Hermanas, conservando todos los derechos civiles, traerán en dote cuanto les corresponde por herencia familiar; pero esta dote no podrá ser inferior a las 1000 liras.*

Se habló también del Personal empleado en el Capítulo Superior y de sus atribuciones.

A las 8 p.m. se cerró la sesión con las oraciones de costumbre.

[p. 306]

13 de agosto de 1884

SESION 4.ª

Empezó a las 10 horas a. m. con las oraciones prescritas. Asistieron a ella, además del Capítulo Superior y de las Directoras, el Rvdo. Señor Don Bonetti y Don Luis Bussi.

Leída el Acta de la sesión anterior, se continuó con la lectura de la santa Regla, empezando por el Título X (*Distribución del tiempo*).

Las Directoras de Sicilia presentaron algunas observaciones sobre la hora de levantarse, que parecía que no se adaptaba a las diferentes circunstancias locales. Terminada la discusión, se determinó atenerse en general a la santa Regla, y si en alguna Casa fuere necesaria una excepción, pídasela a la Superiora General.

Luego se corrigieron algunas palabras, pero siempre según el espíritu de la santa Regla. Para una mayor claridad, se hicieron algunas transposiciones literales de un Título a otro, conforme lo sugería el orden de la materia.

Con el mismo fin y para dar mayor importancia a la observancia del *silencio*, que tanto influye en la regularidad, se hizo de él un Título aparte, mejor especificado y adaptado a nuestro género de vida *activa y contemplativa*.

Al tratar después sobre la *clausura* (Tít. XII), algunas Directoras de Casas especiales presentaron objeciones respecto a *no poder introducir a personas externas en la parte de la casa reservada a las Hermanas*, como dice el art. 1.º, y se estableció que no se podía absolutamente transigir sobre este punto. A este propósito, el Señor Don Cagliero dijo que esta era también la

precisa y determinada voluntad del Rvdmo. Señor Don Bosco, nuestro amadísimo y venerado Padre.

Se recomendó, por tanto, a las Directoras el hacerlo observar, especialmente a los administradores y a los señores Párrocos, utilizando a este fin un letrado a la puerta de los dormitorios, que indique que aquello es una vivienda reservada.

Se acabó con las oraciones de costumbre, a las 12 horas a. m.

13 de agosto de 1884

SESION 5.^a

Comenzó a las 4 horas p. m. con la presencia de los Superiores del Capítulo y de las Directoras, excepto la Directora de Villarboit, ausente por indisposición.

Leída el Acta de la sesión anterior, como de costumbre, se dio fin a la lectura de la santa Regla.

Ante todo, se transportaron algunos *Títulos*, para mayor orden en la reimpresión de la misma.

Se dedicó un Título aparte al Capítulo General, y al ya acordado para [p. 307] la clausura se le añadió el artículo siguiente: *Después del toque del Ave María de la noche, ya no se admitirán en Casa personas de ninguna clase, excepto en caso de grave enfermedad.*

Se transportan, además, el 1.º y 2.º artículo del Título XVI de la santa Regla al Título XI, para un mayor orden del tema. Se añade a este Título un artículo sobre el retiro mensual, tomado de la Regla de nuestros hermanos los Salesianos.

Llegados al Título XVI (*Normas generales*), a los sufragios establecidos se añaden 5 misas, que se habrán de celebrar en la Casa donde acaeciere la defunción.

Se habló extensamente del tema del «rendiconto» mensual y se acordó hablar de él más detalladamente en las Deliberaciones.

Planteada la cuestión de si se debía o no permitir a las Hermanas y educandas aconsejarse para hacer la santa comunión, después de haber cometido una falta externa, Don Cagliero contestó que en algunos casos en las comunidades religiosas se puede prohibir, cuando la falta cometida hubiese llamado mucho la atención o dado escándalo a las compañeras; pero añadió que no se podía absolutamente conceder ninguna comunión, si no lo autorizaba el Confesor.

El Rvdmo. Señor Don Cagliero, secundando el sentimiento tantas veces expresado por el Rvdmo. Señor Don Bosco, que en toda ocasión recomienda siempre la obediencia a la santa Regla, nos dirigió unas ardientes palabras sobre la observancia de la misma y de los santos votos.

Dijo que, si bien ésta no obliga bajo pena de pecado ni mortal ni venial, no obstante puntualiza que se puede faltar incluso gravemente en estos tres casos:

- 1.º Si hay desprecio de la santa Regla.
- 2.º Si la transgresión de la misma es habitual.
- 3.º Por razón del escándalo dado a las Hermanas.

Añadió todavía que cierta culpa se da siempre en la transgresión voluntaria de la santa Regla, por la razón de que la observancia de la misma *cae* bajo el voto de obediencia, etc...

Se concluyó a las 7,45 con las oraciones prescritas.

14 de agosto de 1884

SESION 6.^a

Empezó a las 10 horas a. m. con la asistencia únicamente del Capítulo Superior y el Rvdmo. Señor Don Cagliero, para la admisión a la santa profesión de las Novicias de la Casa-madre.

Asistieron, pues, las Directoras para la admisión a los votos de las Novicias de las varias Casas particulares.

Estuvieron también presentes el Rvdo. Señor Don Bonetti, Don Bertello y Don Bussi.

[p. 308] Terminada la admisión a los votos trienales y perpetuos, se habló, incidentalmente, de la comida común y especialmente del desayuno y de la merienda. Se juzgó inconveniente que en varias Casas en estas dos refacciones unas pidan una cosa y otras otra. Por eso, el Señor Don Cagliero dijo que en cuanto a esto el Señor Don Bosco es *sumamente contrario* a estos abusos, como muy perniciosos para la disciplina regular.

Se ve, pues, la necesidad de establecer lo mismo para todas, excepto para las enfermas, cosa que se aclarará en nuestras Deliberaciones.

Terminó con las oraciones acostumbradas, a las 12,30 horas.

14 de agosto de 1884

SESION 7.^a

Comenzó a las 4 p. m. con las oraciones de costumbre, y estaban presentes el Rvdmo. Señor Don Cagliero, el Capítulo Superior y las Directoras, con la excepción de Sor Felipina Canale, ausente por indisposición.

Después de la lectura del Acta de la sesión de la mañana, se trató extensamente de la utilidad de hacer una Monografía de cada Casa en particular, de la que la Directora habrá de presentar copia cada tres años a la Superiora General.

Se prosiguió luego tratando de la admisión a los votos trienales y perpetuos de las Hermanas de las diversas Casas, y se concluyó este tema recomendando calurosamente a las Directoras que cada año, al ir a los Ejercicios Espirituales, presenten al Capítulo Superior la votación del Capítulo local de su Casa, para la admisión a los votos trienales o perpetuos de las Hermanas que han estado bajo su dirección.

Se discutió luego largamente sobre los inconvenientes que se dan en las Casas anejas a los colegios (donde los alumnos llegan a doscientos o más) para la limpieza de la vajilla y se vino a saber, por experiencia, que la salud de las Hermanas se resiente mucho al verse obligadas a tener las manos metidas en agua caliente en el tiempo de la digestión.

Más aún se habló de las molestias que acarrea al espíritu de recogimiento el introducir personas forasteras (parientes) en Casa y darles hospitalidad, y se acordó hacer una exacta relación de estos dos puntos al Rector Mayor.

Se comenzó después la lectura de las Deliberaciones de los Capítulos Generales de nuestros hermanos los Salesianos, para que nos sirvan de norma en nuestras Deliberaciones. Efectivamente, se adoptaron enseguida los dos primeros Capítulos (*Artículos Generales y Dirección*) con poquísimas variaciones.

Se terminó con las oraciones de costumbre, a las 7,30 horas p. m.

[p. 309]

15 de agosto de 1884

SESION 8.^a

Empezó a las 10 horas a. m., con la asistencia del Rvdmo. Señor Don Cagliero, del Capítulo Superior y de las Directoras con la excepción de la Madre Vicaria, que se hallaba indispueta.

Leída el Acta de la sesión anterior, se siguió leyendo las Deliberaciones de los Salesianos adaptándolas a nuestro caso, como se hizo para los Capítulos 1.º y 2.º en la sesión anterior.

A propósito del Capítulo 3.º (*Respeto a los Superiores*) se habló ampliamente sobre el artículo 7.º, en el cual se dice que las Superiores, por vía ordinaria, no deben nunca asumir las partes odiosas.

Al Capítulo 4.º (*administración*) se añade un artículo especial en el que se especifica mejor lo que dispone la santa Regla en el Título V, art. 3.º, sobre el «rendiconto» administrativo de cada una de las Casas, que las Directoras deben presentar cada año a la Superiora General. A este fin, se decide acudir al Señor Don Rúa, Prefecto General de la Congregación Salesiana, para que facilite a las Hijas de María Auxiliadora un *modelo* de «rendiconto» adaptado a nuestras Casas particulares.

Luego el Rvdm. Señor Don Cagliariero nos explicó que es necesario que todas sepan que la alta administración de los bienes muebles e inmuebles de nuestro Instituto incumbe al Rector Mayor de la Congregación Salesiana, y que la de las Casas particulares depende de la Superiora General, la cual a su vez, en esto como en todo, está siempre subordinada al Rector Mayor.

Llegadas al Capítulo 5.º (*vestidos y Topa blanca*), se adoptaron sólo algunos artículos. Después se habló de la dificultad en que se encuentran las postulantes para encontrar las medias de «*fioretto*»¹⁴, y se acordó añadir en el prospecto una suma de dinero que deberán pagar aquellas que quisieran adquirirlas en la Casa de las Hermanas, por no tener comodidad de comprarlas en otra parte.

Asimismo se propuso entenderse con el Señor Rossi, Proveedor General de la Congregación Salesiana, a fin de encontrar la manera de solucionar también esto.

A mitad de la sesión, llegó el Rvdo. Señor Don Bonetti.

Se acabó a las 12,30 horas.

[p. 310]

16 de agosto de 1884

SESION 9.^a

Comenzó a las 11 horas a. m., estando presentes el Rvdm. Señor Don Cagliariero, el Capítulo Superior y las Directoras. Faltaba nuevamente la Rvda. Madre Vicaria, por sentirse indispueta. El antedicho Señor Don Cagliariero, nuestro Padre, tomó enseguida la palabra y dijo que era conveniente introducir un artículo en nuestras Deliberaciones en el Capítulo de las condiciones de admisión. Tal artículo tiene por objeto prevenir los inconvenientes que suceden con daño para el individuo y con disgusto de la Congregación, cada vez que en la aceptación de las Postulantes se hacen excepciones en el art. 2.º del Título VII.

Recomendó luego de modo particular que no se aceptaran jóvenes que ya hubieran profesado en otras Congregaciones o que pasaran notablemente de la edad establecida.

La experiencia ha enseñado que, por vía ordinaria, difícilmente tales jóvenes pueden adaptarse a la observancia de nuestra santa Regla.

Se continuó la lectura de las Deliberaciones de los Salesianos, y se adaptaron varios capítulos a nuestro caso.

Rezadas las oraciones de costumbre, se levantó la sesión a las 12,30 horas.

17 de agosto de 1884

¹⁴ «*Fioretto*»: una especial clase de tejido, exigido para la uniformidad.

SESION 10.^a

Dio comienzo a las 11 horas a. m., con la presencia del Rvdmo. Señor Don Cagliero, Don Bonetti, el Capítulo Superior y las Directoras (faltaba la Rvda. Madre Vicaria, por hallarse indispueta).

Se discutió largo tiempo sobre el Capítulo de la *Hospitalidad, invitaciones y comidas*. La experiencia ha enseñado que es *muy inconveniente* dar en nuestras Casas hospitalidad a personas seglares, lo mismo que invitarlas a comer. Pero se dijo que la Superiora y las Directoras podrían, en los casos indispensables, hospedar *solamente* a mujeres y *solamente* de día, y prepararles también algo de comida en el locutorio u hospedería.

Sobre la hospitalidad y la comida se hicieron dos artículos aparte en el Capítulo IX de la Parte 2.^a de nuestras Deliberaciones.

Respecto a las comidas de las fiestas especiales se convino atenernos a las normas de los Salesianos.

Se presentaron algunas objeciones acerca del ayuno y la dispensa de la abstinencia, y se decidió que también en tales días se puede, a la noche, tomar la sopa de la comunidad; y el Rvdmo. Señor Don Cagliero dijo que la Rvda. Superiora, con licencia del Superior Mayor, podría dispensar del ayuno y de la abstinencia a aquellas que lo necesitaran.

Se acabó con las oraciones acostumbradas, a las 12,30 horas.

[p. 311]

18 de agosto de 1884

SESION 11.^a

Dio principio a las 11 horas a. m., con la asistencia del Rvdmo. Señor Don Cagliero, Don Bonetti, el Capítulo Superior y las Directoras.

Empezó a tratarse del Capítulo... (*Costumbres*) de las Deliberaciones de los Salesianos, se discutió sobre las *bebidas* y se acordó que no convenían bebidas alcohólicas y similares... a las Hermanas.

Hablando después del descanso después de la comida y de los inconvenientes que comporta tal costumbre, se decidió conceder tal descanso solamente cuando el clima (como en Sicilia y América) o la necesidad lo exigiera; pero sólo sentadas en una silla y por poco tiempo.

A este propósito el Señor Don Cagliero adujo el parecer de nuestro queridísimo Padre, el cual acostumbra a recomendar que todos hagan lo posible para vencer esta costumbre, que él cree peligrosa.

Se habló a continuación de la conveniencia de un *libro de costumbres* para aquellos lugares donde haya diversidad de clima, costumbres, etc.

El Libro de costumbres consiste en un cuaderno manuscrito, en el que se encuentran en Capítulos distintos las costumbres de los diferentes países, para examinar cuáles se han de adoptar en nuestras varias Inspectorías.

Se concluyó a las 12,15, con las oraciones habituales.

19 de agosto de 1884

SESION 12.^a

Comenzó a las 11 horas a. m., estando presentes el Rvdmo. Señor Don Cagliero, el Capítulo Superior y las Directoras. Leídas las Actas de los dos días anteriores, se pasó a leer el Capítulo 3.^o (*Moralidad entre las educandas*) respecto al cual, en el art. 17.^o donde se dice: *Evítese toda relación especial entre las alumnas y el personal no docente*, se convino sobre la prudente

vigilancia que debe tener la Directora a fin de que no se formen amistades particulares entre las Maestras, Asistentes y las alumnas.

Se recomendó de modo especial que en los recreos las muchachas estuvieran atendidas por sus Asistentes, y que éstas procurasen tenerlas unidas.

Se leyó a continuación el capítulo 4.º y 5.º de las Deliberaciones de los Salesianos.

Se habló de la conveniencia de recoger los datos particulares de cada Casa, fundaciones, monumentos, etc. para insertarlo todo en la *Cronohistoria* de la Congregación (la cual *Cronohistoria* será confiada a un buen escritor Salesiano).

Se concluyó, como siempre, a las 12,15 horas.

[p. 312]

20 de agosto de 1884

SESION 13.^a

Dio comienzo a las 10,30 horas a. m. Estaban presentes el Rvdmo. Señor Don Cagliero, Don Bonetti y las Directoras.

Se leyó el Acta del día anterior, después de que el Señor Don Cagliero anunciase otra carta de nuestro buen Padre Don Bosco ¹⁵, que nos recomendaba que en nuestras reuniones se mirase más al cumplimiento que a la reforma de la santa Regla; que el camino más seguro para llegar a la perfección, el camino más corto es el de la humildad y la obediencia. Finalmente, nos exhortaba a que en nuestras decisiones tuviéramos puesta la mira en dejar el cuerpo en tierra y que el espíritu se fijara en el cielo.

Entrando luego en materia, dijo que era muy importante la cuestión de los libros que se dan a leer a las maestras y las alumnas de magisterio, pues muchas veces en los libros de texto que hay obligación de usar, se encuentran frases contrarias a la fe, a las buenas costumbres, etc.

Hubo una viva y larguísima discusión sobre la perniciosa lectura de novelas, y se concluyó desterrándolas absolutamente de nuestras Casas, aun aquellas que en sí no están prohibidas, ya que en las religiosas contribuyen siempre a enfriar el espíritu.

Se aludió a Manzoni, a *I Promessi Sposi* (Los Novios...) y el Señor Don Cagliero dijo que Don Bosco quería que tales libros no se dejaran en manos de las alumnas y ni siquiera de las alumnas de magisterio. En caso de necesidad, eléjense los pasajes más convenientes, díctense en la clase, etc.

Se decide incluir en las Deliberaciones un Capítulo sobre el centro de estudios para las Hermanas.

En todas las Casas las Hermanas maestras deben disponer al menos de una hora al día para prepararse a la clase. Si las maestras son principiantes, procuren las Directoras ayudarles en el desempeño de su cargo.

Se habló de la conveniencia de que las maestras pasen las vacaciones en la Casa-madre, para poder prepararse mejor para el curso escolar.

A continuación se pasó a hablar sobre los *Uniformes* para los diversos colegios. Y para uniformarse a las Deliberaciones de los Salesianos, se estableció que, a ser posible, el uniforme sea igual en todos los colegios, y así se decidió redactar un artículo en las Deliberaciones, en el que se determine la tela y la hechura.

Se concluyó con las oraciones acostumbradas, a las 12,15 horas.

[p. 313]

21 de agosto de 1884

¹⁵ Anexo n.º 13.

SESION 14.^a

Empezó a las 11 horas a. m. con la asistencia del Rvdmo. Señor Don Cagliero, el Capítulo Superior y las Directoras. Una vez leída el Acta de la sesión anterior, se pasó a leer las deliberaciones de los Salesianos (Parte 5.^a - *Economía*).

Se cambiaron pocas cosas, dado que todo se encontró conforme con el espíritu de nuestra santa Regla, y esto lo debemos al diligente y arduo trabajo de nuestros hermanos los Salesianos, a los cuales tributamos todo honor y agradecimiento.

Al hablar de las sobras de la comida que se distribuyen a los pobres, el Rvdo. Señor Don Cagliero recomendó que en los pequeños repartos se prefiera a las pobres jovencitas de los diez a los quince años, porque debiendo las pobrecitas ir de puerta en puerta, están expuestas a graves peligros.

Volviendo al capítulo sobre la moralidad entre las alumnas, recomienda a las Directoras una atenta vigilancia para que no suceda que duerman dos en una cama.

Se preguntó, incidentalmente, si era conveniente invitar en alguna circunstancia al Director de la Casa a comer con las Hermanas, y el Capítulo Superior concluyó que no era conveniente, porque esto podría ser criticado por las personas extrañas a la Casa.

Acabó la sesión, con las oraciones de costumbre, a las 12,30 horas.

22 de agosto de 1884

SESION 15.^a

Y última

Dio comienzo a las 10,30 horas a. m. estando presentes el Rvdmo. Señor Don Cagliero, Don Bonetti, el Capítulo Superior y las Directoras.

Se leyó el Acta del día anterior y luego el Señor Don Cagliero dijo que, por falta de tiempo, no era posible leer y adaptar a nosotras la Parte 1.^a de las Deliberaciones de los Salesianos que trata de los Reglamentos de los Capítulos Generales, de los Miembros del Capítulo Superior y sus funciones...; Reglamento de las Inspectoras, Directoras, etc., que se dejó para otra ocasión.

Antes de dar fin a estas sesiones, nuestro antedicho Director General nos dirigió algunas palabras llenas de caridad y celo por el bien de nuestras almas y de la Congregación en general.

Nos dejó como recuerdo la *humildad* y la *obediencia*, virtudes tan recomendadas por nuestro Rvdo. Padre Don Bosco, como bases seguras de la vida religiosa. Recomendó también tener siempre abierto el corazón a los Superiores; y a este respecto se hizo observar cuán grande es nuestra suerte [p. 314] al tener el apoyo de los Salesianos, y especialmente de tener como Director General del Instituto a un Miembro del Capítulo Superior de los mismos Salesianos, que nos hará siempre de Padre, haciendo ante nosotras las veces de nuestro común Padre Don Bosco.

Que vuestra confianza con la Rvdma. Madre General sea ilimitada. ¡Ay de la Directora o Hermana que empezara a tener secretitos!

La experiencia ha enseñado que la buena marcha del Instituto y la perseverancia en la vocación religiosa dependen esencialmente de la confianza y de la sinceridad con los Superiores.

Sea la Directora quien insinúe a las Hermanas esta sinceridad de corazón con los Superiores, y entonces tendrá la certeza de la buena marcha de la Casa que le han encomendado dirigir.

Si la Congregación hasta el presente, gracias a Dios, ha prosperado, se debe precisamente a la grande confianza que se ha tenido con los Superiores; y si alguna desdichada Hermana abandonó el Instituto, su infortunio se debe a haber callado o haber hablado demasiado tarde.

Acabó recomendando a las Directoras dulzura, celo y paciencia en la formación de su personal.

Finalmente todas las Superioras del Capítulo y las Directoras firmaron el Acta de Clausura, en la cual se dejaba amplia facultad al Rector Mayor y a su Capítulo para suprimir, añadir y cambiar cuanto creyere conveniente (dentro de la santa Regla y de las Deliberaciones) para bien del Instituto.

Ad maiorem Dei gloriam

ACTA DE CLAUSURA

Las Directoras de las Casas de la Congregación de María Santísima Auxiliadora juntamente con los Miembros del Capítulo Superior, presididos en nombre del Rector Mayor por el Rvdmo. Señor Don Juan Cagliero, Director General del Instituto, y algunos otros Miembros de la Congregación Salesiana, se reunieron el día 11 de agosto en la Casa-madre de Nizza Monferrato para el primer Capítulo General.

Después de invocar la asistencia del Espíritu Santo, en la tarde de dicho día a las siete horas p. m. se tuvo la primera Sesión. El número de Sesiones fue de quince en las cuales se establecieron algunas cosas y otras se ratificaron o mejor se concretaron según el espíritu de la santa Regla, conformándose a las Deliberaciones de los Capítulos Generales de la Congregación Salesiana, levantándose acta de todo compilada por dos Secretarias.

Discutidas y aprobadas las cuestiones propuestas y cumplido así el fin para el que había sido convocado este Capítulo el día 11 de agosto, debiendo regresar las Directoras a las casas a ellas confiadas y quedando aún muchas cosas que disponer, aclarar y expresar más exactamente, antes de partir, todas aprobaron dejar amplia facultad al Rector Mayor y su Capítulo para suprimir, añadir o cambiar cuanto creyere conveniente según el espíritu de nuestra Con- [p. 315] gregación que se suprima, añada o cambie en los dos ejemplares de las Actas del mismo Capítulo.

Con este fin todas las Superioras y Directoras que en él tomaron parte, para autenticar su aprobación, firman la presente

Sor CATALINA DAGHERO	Sor ENRIQUETA SORBONE
Sor EMILIA MOSCA	Sor ANA TAMIETTI
Sor ELISA RONCALLO	Sor FELICINA MAZZARELLO
Sor PETRITA MARASSI	Sor ROSALÍA PESTARINO
Sor ANA OBERTI	Sor ADELA DAVID
Sor PETRONILA MAZZARELLO	Sor ENRIQUETA TELESIO
Sor CARLOTA PESTARINO	Sor ANGELITA DEAMBROGIO
Sor FELIPINA CANALE	Sor DELFINA GUIDO
Sor LUCÍA FERRARIS	Sor MARÍA MACCAGNO
Sor CATALINA RICCA	Sor JOSEFINA TAMIATTI
Sor LUISITA VESCOVI	Sor JOSEFINA QUARELLO
Sor TERESA GUGLIELMETTI	Sor JOSEFINA ROCCATI

Nizza Monferrato, 22 de agosto de 1884

ANEXO N.º 13

Carta de Don Bosco a Don Bonetti

Mi querido Don Bonetti:

Me alegro de que te hayas ido a Nizza Monferrato. Pero ahí trabaja poco, y por ahora que tu descanso no baje de las siete u ocho horas diarias. Dirás a nuestras Hermanas que la obediencia con la humildad las hace a todas santas. Si falta esto, todo trabajo es inútil.

A lo largo de tu vida predicarás siempre: No reformar nuestras reglas, sino cumplirlas. Quien busca su reforma deforma su manera de vivir. Recomienda constantemente la observancia exacta de nuestras constituciones.

Ten bien presente que *qui timet Deum nihil negligit, et qui spernit modica paulatim decedit*.
Que Dios te bendiga y ámame en J. C.

Afmo. amigo
JUAN BOSCO, Pbro. ¹⁶

Pinerolo, 16 agosto 1884

[p. 316] ANEXO N.º 14

**Carta circular de la Madre Daghero
a las bienhechoras del Instituto con ocasión
de la consagración episcopal de Mons. Cagliari**

Turín, 4 noviembre 1884

Ilustrísima Señora:

A estas horas ya sabrá V. S. que el Santo Padre León XIII ha tenido la bondad de elevar a la dignidad episcopal al Dr. Don Juan Cagliari, el cual recibirá dentro de poco la Consagración Episcopal.

Para esa solemne ocasión habrá que proveer al Obispo Electo de los vestidos morados y de todos aquellos objetos y ornamentos exigidos por su nueva dignidad y por las sagradas funciones que deberá ejercer. Estos objetos serían, entre otros, *la cruz pectoral, las varias mitras, el báculo pastoral, las cruces astiles, etc.*

Ahora bien, sabiendo que V. S. ha estado y está aún en relación personal con el nuevo Prelado, creo hacerle cosa grata informándole de que se está promoviendo una suscripción con el fin de proporcionar al mismo los mencionados objetos, mediante cualquier donativo.

Un álbum *ad hoc* recogerá los nombres de los donantes y al final será ofrecido al nuevo Obispo, el cual -estoy bien cierta de ello- además de considerar este acto como una nueva prueba de benevolencia por parte de personas que tanto aprecia, se sentirá dulcemente estimulado a recordarlas ante el Señor en el desempeño de su sagrado ministerio, y especialmente en la primera misa que celebrará honrado con la dignidad del Orden Episcopal.

Si V. S. bondadosamente entendiere tomar parte en esta afectuosa demostración, puede enviar su donativo o a Don Bosco o bien a la infrascrita, a Nizza Monferrato, monasterio de la Virgen de las Gracias, y, si fuere posible, antes del 25 del corriente.

Confianto en su cooperación, se la agradezco de antemano, haciendo votos para que Dios le conceda todo bien, y me complace profesarme

De V. S. Ilustrísima

Segura Servidora
Sor CATALINA DAGHERO

¹⁶ Copia en el Arch. Gen. FMA.

ANEXO N.º 15

Carta circular de Don Bosco sobre las lecturas 1.º de noviembre de 1884

Mis queridísimos Hijos en J. C.:

Un gravísimo motivo me decide a escribiros esta carta al principio del año escolar. Sabéis cuán grande es el afecto que siento por las almas que nuestro bendito Señor Jesús en su infinita bondad ha querido confiarme, y, por [p. 317] otra parte, no debéis ignorar qué responsabilidad pesa sobre los educadores de la juventud y qué estrechísima cuenta habrán de dar éstos de su misión a la Justicia Divina. Pero esta responsabilidad yo la quiero llevar indivisa con vosotros, oh mis queridísimos hijos, y deseo ardientemente que sea para vosotros y para mí fuente, origen y causa de gloria y de vida eterna. Por eso, he pensado llamaros la atención sobre un punto importantísimo, del cual puede depender la salvación de nuestros alumnos. Me refiero a los libros que hay que quitar de las manos de nuestros jovencitos y de los que se deben leer en privado o en común.

Las primeras impresiones que reciben las mentes vírgenes y los tiernos corazones de los jovencitos duran por toda su vida; y los libros son hoy día una de las causas principales de estas impresiones. La lectura ejerce sobre ellos una vivísima atracción excitando su curiosidad insaciable y de ella depende muchísimas veces la elección definitiva que hacen del bien y del mal. Los enemigos de las almas conocen el poder de esta arma y la experiencia nos enseña en qué medida saben emplearla con daño de la inocencia. Títulos llamativos, hermoso papel, limpieza de letra, variedad de argumentos, descripciones apasionadas, todo se emplea con arte y sagacidad diabólicas. Por tanto, es deber nuestro contraponer a estas armas las nuestras: arrancar de las manos de nuestros jóvenes el veneno, que la impiedad y la inmoralidad les ofrece, ya los libros malos oponerles los libros buenos. Ay de nosotros si durmiéramos mientras el hombre enemigo vela continuamente para sembrar la cizaña.

Así, pues, desde el principio del curso escolar póngase en práctica lo que las Reglas prescriben, es decir obsérvese qué libros traen consigo los jóvenes al entrar en el Colegio, destinando, si fuera preciso, a una persona a inspeccionar baúles y paquetes. Además de esto, el Director de cada casa mande a los jóvenes hacer una lista concienzuda de todos sus libros y presentarla al mismo Superior. Esta medida no será superflua, incluso porque, si se guardan estas listas, podrán en determinadas circunstancias servir para actuar contra quien maliciosamente hubiera ocultado algún libro malo.

Esta vigilancia continúe todo el año, sea mandando a los alumnos que entreguen todo libro nuevo que adquirieren durante el curso escolar o que introdujeran en el Colegio los parientes, amigos o condiscípulos externos; sea cuidando que, por ignorancia o por malicia, no les lleguen a los jóvenes paquetes envueltos en diarios pésimos; sea haciendo prudentes registros en el estudio, en el dormitorio, en la clase.

Nunca es demasiada la diligencia puesta en esto. El profesor, el encargado del estudio, el asistente fíjense también en qué se lee en la iglesia o en el recreo, en la clase, en el estudio. Hay que eliminar también los diccionarios no expurgados, pues para muchos jóvenes son el principio de la malicia, de las insidias de los malos compañeros. Un libro malo es una peste que corrompe a muchos jóvenes. El Director convéznase de que ha obtenido una gran victoria, cuando logra arrancar de las manos de algún alumno uno de estos libros.

Por cierto que los jóvenes poseedores de estos libros no se rinden fácilmente a la obediencia y recurren a toda clase de artimañas para esconderlos.

[p. 318] El Director debe luchar contra la avaricia, la curiosidad, el miedo al castigo, el respeto humano, las pasiones desenfrenadas. Por eso yo estimo necesario conquistar el corazón

de los jóvenes, ganándoselos con la dulzura. Varias veces al año desde el púlpito, por la noche, en las clases tratar del tema de los malos libros, hacer ver los daños que de ellos se derivan; persuadir a los jóvenes de que sólo se busca la salvación de sus almas, a las que nosotros, después de Dios, amamos más que cualquier otra cosa. No se emplee el rigor más que cuando un joven fuera causa de perdición para los demás. Si uno entregara un libro malo adelantado el curso, acéptesele el libro como un apreciadísimo regalo. Tanto más que podría ser que el mismo confesor fuera quien le mandó tal entrega, y sería una imprudencia hacer más averiguaciones. La reconocida benignidad de los Superiores induciría también a los compañeros a denunciar a quien escondiese semejantes libros.

Si se descubre un libro prohibido por la Iglesia o inmoral, quémesele enseguida. Se ha visto que libros retirados a los jóvenes y conservados después, han sido la ruina de clérigos y sacerdotes.

Si se hace así, yo espero que los libros malos no entrarán en nuestros colegios, o, si entran, pronto serán destruidos.

Pero, además de los libros malos, es necesario no perder de vista ciertos otros libros, que, aunque buenos en sí o indiferentes, pueden constituir un peligro, por no ser convenientes a la edad, al lugar, a los estudios, a las inclinaciones, a las pasiones nacientes, a la vocación. También éstos hay que eliminar. En cuanto a los libros decentes y amenos, si se les pudiera quitar de en medio, se recabaría una gran ventaja para el aprovechamiento en el estudio; los profesores, regulando los deberes escolares podrán medir el tiempo a los alumnos. Pero, siendo hoy en día casi irrefrenable la pasión de la lectura, y siendo así que también muchos libros buenos excitan demasiado las pasiones y las imaginaciones, he pensado, si Dios me da vida, preparar y editar una colección de libros amenos para la juventud.

Digo esto respecto a los libros leídos privadamente. Por lo que se refiere a las lecturas que se hacen en común en los comedores, en los dormitorios, en la sala de estudio, diré en primer lugar que no se lean nunca libros no aprobados previamente por el Director y que se excluyan las novelas, de la clase que sean, no salidas de nuestra imprenta.

En el comedor léase el *Bollettino*, las *Letture Cattoliche*, a medida que van saliendo, y en los intervalos los libros históricos impresos en el Oratorio, la *Historia de Italia*, la *Historia Eclesiástica y de los Papas*, las *Narraciones de América* y libros sobre otros temas, pero publicados en la colección de las *Letture Cattoliche* y los libros históricos o narraciones de la *Biblioteca della gioventù*. Estos últimos podrían leerse en el estudio, donde hubiera todavía la costumbre de una lectura en el último cuarto de hora antes de la escuela de canto.

Y en cuanto a la lectura en los dormitorios, quiero que se excluya absolutamente toda lectura fantástica o amena; y deseo que se elijan libros que, con sus impresiones sobre el ánimo del jovencito que va a dormirse, se presten a hacerlo más bueno. Por tanto, será utilísimo que se empleen en este caso [p. 319] libros atractivos, pero de argumento más bien sagrado o ascético. Comenzaría con las biografías de nuestros jovencitos *Comollo*, *Savio*, *Besucco*, etc.; seguiría con los folletos de las *Letture Cattoliche* que tratan de religión; y concluiría con las vidas de santos, pero seleccionando las más atrayentes y oportunas. Estas lecturas que vienen después de la brevísima plática de la noche, dada por un corazón que desea la salvación de las almas, estoy cierto que a veces harán más bien que una tanda de Ejercicios Espirituales.

Para obtener plenamente estos efectos que pretendemos y hacer que nuestros libros sirvan de antídoto contra los libros malos, os ruego y os conjuro que vosotros mismos apreciéis las publicaciones de nuestros Hermanos, guardándoos de todo sentimiento de envidia o desestima. Si encontráis alguna deficiencia, con el consejo y con los hechos, si tenéis tiempo, prestaos a que se puedan hacer las correcciones necesarias, haciendo presentes vuestras observaciones al mismo autor o a aquellos de entre los Superiores, a quienes compete la revisión de nuestras publicaciones. Si los jovencitos oyeren a su maestro o asistente alabar un libro, también ellos lo

apreciarán, alabarán y leerán. Acordaos de una gran frase que el Santo Padre Pío IX dirigió un día a los Salesianos: «Imitad el ejemplo de los Padres de la Compañía de Jesús. ¿Por qué son tan apreciados sus escritores? Porque sus Hermanos se prestan a revisar y corregir, como si fueran propias, las obras de otro Hermano; luego, en público, celebrando sus méritos en todas las publicaciones de que pueden disponer, le procuran una fama eximia, y en sus conversaciones privadas de sus labios no salen más que palabras de encomio. No oiréis nunca a uno de esos Padres, y eso que se cuentan a millares, que salga con una crítica que disminuya la fama de un Hermano suyo».

Haced vosotros lo mismo en medio de vuestros jovencitos y tened la certeza de que nuestros libros producirán un bien inmenso.

Mis queridos hijos, escuchad, recordad y practicad estos avisos míos. Advierto que mis años se aproximan a su ocaso. También vuestros años van pasando velozmente. Trabajemos, pues, con celo, para que sea muy abundante la mies de almas salvadas que podamos presentar al buen Padre de familia, que es Dios. Que el Señor os bendiga y con vosotros bendiga a nuestros jóvenes alumnos, a los que saludaréis de mi parte, con el ruego de que encomienden en sus oraciones a este pobre viejo que tanto les ama en Jesucristo.

Afmo. en J. C.
JUAN BOSCO, Pbro. ¹⁷

En el día de la fiesta de Todos los Santos

[p. 320] ANEXO N.º 16

**Acta de consagración de la iglesia de Nizza Monferrato
31 diciembre 1884**

AD PERPETUAM REI MEMORIAM ¹⁸

Anno a nativitate D. N. J. C. millesimo octingentesimo octogesimo quarto, die trigesima prima mensis Decembris, quo tempore Leo XIII Summus Pontifex Ecclesiam Dei super Petri Cathedra Romae regeret; dum insignis dioecesis Aquarum Statiellarum Episcopus esset Excell.mus ac Reverend.mus Dom.nus Joseph Maria Sciandra, S. R. Imperii Princeps atque comes; Congregationi vero Salesianorum dum rector praeesset Reverend.mus Joannes Bosco Sacerdos, huiusce Congregationis pater fundator itemque societatis filiarum quae a Maria SS. Auxiliatrice nuncupantur.

Excell.mus ac Reverend.mus D.nus Joannes Cagliero, Magidae Episcopus, ac Provicarius Apostolicus in regionem Patagoniam septentrionalem, qui primus ex sociis salesianis episcopali dignitate est auctus, templum hoc in urbe Nicia sollemni pompa ad Dei cultum rite consecravit sub titulo Mariae SS. De Gratia.

Adfuerunt adiutores Episcopo consecranti Reverend.mus D.nus Franciscus Berta Canonicus ad id ipso ab Excell.mo Dioecesis Aquensis Episcopo demandatus; Reverend.mus Antonius Sala Sacerdos Salesianus eiusdem Congregationis Oeconomus generalis; et Reverend.mus Alojsius Bussi Sacerdos Salesianus, magister pietatis et moderator domus matris, uti vocant, filiarum Mariae SS. Auxiliatricis in eadem hac urbe Nicia.

Fundus hic, in quo domus mater filiarum et templum habetur pertinet ad Joannem Bosco, qui eum pecunia emit anno millesimo octingentesimo septuagesimo septimo. Idem sequenti anno,

¹⁷ MB XVII 197-200.

¹⁸ El original en el Arch. Gen. FMA.

cum aedes instaurandas curasset, voluit quoque ut templum hoc, sacra benedictione rite expiatum, Dei cultui et Missae celebrationi tunc primitus inserviret.

Firmado:

† JOANNES Episcopus Magidanus

BISIO LUDOVICUS Parochus S. Joannis et Vicarius Foraneus testis

DENICOLAJ CAROLUS Praepositus S. Hyppoliti

RICCI EUGENIUS Archipresbyter S. Syri

RICCARDI ANTONIUS Sac. a Secretis

PREAMBULO	5
AÑO 1881	7
<p>Herencia materna, 7 - Una respuesta al pensamiento de Don Bosco, 8 - Noticias de América y regreso de Don Cagliero, 8 - Nuevo brazo de edificio en Nizza Monferrato, 9 - «Bollettino Salesiano» de junio, 9 - Por la Superiora General difunta, 11 - En Bordighera: bendición de la nueva capilla, 11 - Recuerdos que hacen bien, 12 - En el cementerio, 13 - La Madre Catalina, en Turín, 14 - Parada en Chieri, 15 - Noticias de la Argentina, 15 - Cuenta Sor Marieta, 16 - Don Lemoyne tranquiliza a la Madre Daghero, 17 - Habla Don Bosco, 18 - Noticias del Uruguay y de la Argentina, 21 - Noticias dolorosas y luto por la Madre Ferrettino, 22 - Caridad salesiana, 23 - Ejercicios para las señoras, 24 - Don Bosco, en Nizza, 25 - La sobrina Eulalia, 25 - Sor Olimpia Martini se ha asegurado el cielo, 26 - Don Bosco, con las ejercitantes, 26 - Noticias sobre la situación actual de la vida cristiana. Lucha en la Iglesia, 27 - Una profesión perpetua, 28 - Las «buenas noches» y los «recuerdos» de Don Bosco a las ejercitantes, 28 - Ejercitantes y electoras, 30 - Preparativos de la víspera, 30 - Día de la elección, 31 - Noticias y avisos varios, 35 - Frases captadas al vuelo, 36 - Por Don Bosco y por la nueva Madre, 39 - Elección de las demás Superiores, 40 - Una hora de fiesta familiar, 42 - Aquí tenéis a vuestra Madre, 43 - Fiesta de la Asunción y una noticia que hace pensar, 43 - Del Uruguay y de la Argentina, 44 - Ejercicios Espirituales, 45 - Fiesta del Papa y jubileo, 45 - Clausura de los Ejercicios: tomas de hábito y profesiones, 46 - «Necesitamos aprender las unas de las otras», 47 - Regreso a casa y cambios, 48 - Nueva tanda de Ejercicios Espirituales, 48 - En obediencia a lo dispuesto por el Sr. Arzobispo, 49 - Nuevas profesiones y día de clausura, 49 - Fundación de Trecastagni, 54 - Fundación de Nichelino, 55 - Primeros rasgos biográficos de la Madre Mazzarello, 55 - Sufragios por la Madre Mazzarello en Cascinette, 56 - Cartas de América, 56 - Muerte de Don Chicco, 60 - Oración por la paz también fuera de casa, 61 - Para aumentar la devoción al Papa, 61 - Noticias de la Patagonia, 65 - Muerte de Sor Társila Ginepro, 66 - Fundación en Visone y Fontanile, 66 - Pruebas familiares y vocación victoriosa, 67 - La Madre, en Roma, 68 - «Lo estropearía todo», 69 - Muere Sor Lucía Bertolo, 69 - Fundación de Sampierdarena, 69 - Fundación de Marsella, 70 - Recuerdo de los bienhechores, 72 - Noticias de Trecastagni, 73 - Venta del colegio de Mornese, 74 - Primera conferencia salesiana en Casale Monferrato, 75 - Desde Borgo San Martino escriben sobre Don Bosco, 76 - Primera fiesta onomástica de la nueva Superiora General, 77 - Novena de la Inmaculada,</p>	[p. 322]

81 - Noticias de Francia, 81 - Otra carta de la Argentina, 83 - Fiesta de la Inmaculada, 85 - Fallecimiento de Sor Catalina Succetti, 85 - Alegre novena en preparación de la Navidad, 86 - El Padre Cagliero, en Fontanile, 86 - Velada de nuevo estilo, 87 - Noticias de Fontanile, 87 - Noticias de Quargnento. Lecciones de experiencia, 89 - Celebraciones navideñas, 91 - Regalo del cielo, 92.

AÑO 1882

93

El deseado «sueño», 93 - Fallecimiento de Sor María Brega, 96 - Consolador desarrollo, 97 - Dos lutos más, 97 - El porqué de un «oremus», 98 - Noticias de la visita de Don Bosco a Marsella, 99 - «Pronto al cielo», como había dicho Don Bosco, 100 - Carta de Sor Meana, 100 - Escribe el Director General, 102 - Oraciones por el Papa, 102 - Carnaval, 103 - Manejos ocultos en el espinoso asunto de Mornese, 103 - Fundación de Rosignano Monferrato, 105 - La Madre anuncia su visita a las casas de Francia, 106 - Viaje a Francia, 106 - Regreso jubiloso, 107 - Noticias de la Madre Martini, 110 - Lunes santo: tomas de hábito, 111 - «Rezar siempre, rezar mucho», 111 - Mes de María. Una página del «Bollettino Salesiano», 113 - Noticias de la Argentina, 114 - Fundación en Incisa Belbo, 118 - Primer aniversario de la muerte de la Madre Mazzarello, 118 - Las educandas de Nizza, en Turín para la fiesta de María Auxiliadora, 121 - Don Cagliero, en Nizza para las tomas de hábito, 122 - Noticias de América, 122 - Mons. Scotton ve lo que ha hecho la Virgen, 124 - La intriga de Mornese, al descubierto, 125 - La situación en Chieri. Nuevas habladurías, 125 - La Madre, en Valdocco para la fiesta de Don Bosco, 127 - La Madre Petronila cuenta sus experiencias, 127 - Una carta de Borgo San Martino, 129 - Más noticias de las misioneras, 132 - Cierre de la casa de Visone, 135 - Ejercicios Espirituales para señoras, 135 - Llega Don Bosco, 136 - Don Bosco por el Papa, 138 - «Por ahora, no. Más tarde, después...», 139 - Don Bosco marcha de Nizza, 140 - Alegría renovada, 140 - Se cierra también la casa de Cascinette, 141 - Los Ejercicios Espirituales en Turín, 142 - Fallece Sor Inocencia Bologna, 143 - Noticias y comentarios, 143 - Solución pontificia para Don Bonetti, 144 - Diversos motivos para una sola exhortación, 145 - Preparativos para el año escolar, 145 - Propaganda liberal..., 146 - ...y reacciones, 146 - Noticias recientes de América, 147 - Tercer centenario de Santa Teresa, 149 - Salidas para Sicilia y pruebas inesperadas, 149 - Ataque anticlerical, 150 - Noticias de Sicilia, 151 - Emilia Bosco, resobrina de Don Bosco, postulante, 153 - De Sicilia al Piamonte, 153 - Sor Cevennini, la primera en irse de Sicilia al cielo, 154 - Novena y fiesta de la Inmaculada, 154 - La «bienvenida» de Sor Boccalatte, 155 - Noticias de Bordighera, 157 - Carta de Buenos Aires para Don Cagliero, 157 - Recuerdo de Sor Cevennini, 158 - Preparando la Navidad, 159 - Navidad, 161 - Llegada de Don Cagliero, 162.

[p. 323]

Primer decenio del Instituto, 163 - Una postulante «rara», 163 - Buenas noticias de la Argentina, 164 - Sor María Terzano, misionera de deseo, 165 - Ultimas páginas de Sor Bertello y de Sor Miglietta, 166 - Una carta de Nunziata di Mascali, 167 - Visita de Don Lemoyne a Don Bosco, 171 - «Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Rey», 172 - Muerte de Sor Rosa Bonelli, 173 - Noticias de Liguria, 174 - Voces de familia..., 175 - ...y voces adversas, 175 - Noticias de Niza, 177 - De La Navarre a Saint Cyr, 180 - Viernes de Pasión, 181 - Viernes Santo, 181 - Lo dulce después de lo amargo, 183 - Alborada Pascual, 184 - Muerte de Monseñor Gastaldi, 184 - Toma de hábito en Nizza, 184 - Carta de Marsella, 185 - Y carta de Las Piedras, 187 - Un caso imprevisto, 187 - San José y el Papa, 188 - Una carta de Nichelino, 189 - Preocupaciones por la postulante Spanò, 190 - El mes de la Virgen, 190 - Don Bosco, en favor de Saint Cyr, 191 - Otras dos Hermanas al cielo, 192 - Fiesta del «Corpus Christi», 192 - Fiesta de María Auxiliadora en Nizza y en Turín, 193 - ¿Una sorpresa para Don Bosco?, 193 - Admiramos y recemos, 194 - «Nuestra Nizza tan querida...», 195 - Don Bosco en Nichelino, 195 - Más fiestas, 196 - Fallecimiento de la Madre Magdalena Martini, 196 - Otra noticia dolorosa, 197 - Vivamos de gratitud, 197 - Ejercicios, exámenes, distribución de premios, 198 - Recuerdos de Sor Magdalena Martini, 199 - Un número excepcional de ejercitantes, 203 - Don Bosco en las relaciones de sus hijas, 203 - Recuerdos mornesinos, 208 - Clausura de los Ejercicios y fiesta del Papa, 209 - Ejercicios Espirituales también en Valdocco, 209 - Muere Sor Luda Rovero, 209 - Cómo se habla de Don Bosco en Nizza, 210 - Renovado fervor misionero, 212 - Súplica filial, 212 - Lectura del «Bollettino» de septiembre, 214 - Don Lemoyne: «Los intereses de Dios, sobre todo», 214 - Carta colectiva de Niza, 215 - Camino de Sicilia, 218 - Fallecimiento de Sor Rosa Massa, 219 - «Tenemos a un santo a nuestra disposición», 219 - ¿Misioneras también al Brasil?, 220 - Noticias de Cesarò, 220 - Otra vez polémicas a propósito de Chieri, 221 - Palabras de Don Bosco a las futuras misioneras, 222 - Doble función de despedida a las misioneras, 224 - «¡Animo, hijas!», 225 - Primeras noticias del viaje, 226 - Dos nuevas casas, 227 - «Corten sin miedo», 227 - Don Lemoyne, secretario del Capítulo Superior, 228 - Fiesta de Navidad, 229 - Carta de Don Bosco a la Madre, 229 - Don Cagliero, en Nizza, 230.

<p>Año nuevo y nuevas tomas de hábito, 233 - Una carta de Don Bosco, 233 - El «aguinaldo» de la Madre, 235 - La primera difunta del año, 236 - Primer encuentro con el nuevo arzobispo de Turín, 236 - Sube al cielo otra hermana, 237 - Noticias de la Argentina, 237 - Carnaval en casa, 237 - Voces alarmantes sobre la salud de Don Bosco, 238 - Oraciones por el Papa, 239 - Don Bosco, en Alassio, 239 - Noticias de Niza, 239 - Recuerdos del viaje de Don Bosco a Francia, 241 - Tres fiestas en una, 246 - Sor Villata, llamada al cielo, 246 - Audiencia pontificia a Don Bosco, 247 - Día de gracia, 248 - La Madre, en Turín para el onomástico de Don Bosco, 248 - La comunidad de Nizza, en favor de los atacados de cólera, 250 - «La Bruna» se transforma en piadoso cenáculo, 250 - Los Ejercicios Espirituales de las Señoras, 251 - Primer Capítulo General del Instituto, 253 - Ejercicios para las Hermanas, 253 - La Madre informa del Capítulo a Don Bosco, 254 - Clausura de los santos Ejercicios, 256 - Carta de Don Bosco a su resobrina Eulalia, 256 - Las Hermanas hablan de Don Bosco, 257 - Muere Sor Angela Garbagna, 259 - Noticias de Buenos Aires, 259 - Una segunda casa en la Patagonia, 260 - Apertura del parvulario de Lingotto, 260 - Rogativas a la Virgen Niña por la liberación del cólera, 261 - Sor Francisca Moffa concluye su vida terrenal, 261 - La Madre, en Saint Cyr para los Ejercicios Espirituales, 262 - Nueva fundación en Candia Canavese, 263 - Se parte también... para la casa del Padre, 263 - El Director General, elegido obispo, 264 - Ampliaciones de edificios y de obras, 266 - Otras dos Hermanas, a la eternidad. Una grave advertencia de Don Bosco, 266 - Corona misionera conquistada en breve tiempo, 267 - Pensamiento de Don Bosco sobre las vocaciones, 268 - El peligro de las lecturas, 268 - Un semanario turinés elogia nuestros colegios, 269 - Consagración episcopal de monseñor Cagliero, 269 - Sor Nazassi y Sor Testa, llamadas también a la eternidad, 271 - ¿Preocupaciones que acaban?, 271 - Novena de Navidad: Felicitaciones a Don Bosco, 272 - La muerte de mamá Teresa, 273 - Nizza, en fiestas por la llegada de monseñor Cagliero, 273 - Nueva consagración de la iglesia de Nizza, 274.</p>	[p. 324]
--	----------

1. Resumen de las vicisitudes del caso de Chieri (junio 1881-julio 1883).	279
2. Noticias y comentarios aparecidos en «La buona settimana» (año 1881).	282
3. Acta de la elección de la Madre Superiora General (12 agosto 1881).	285
4. En la elección de la Superiora General Madre Catalina Daghero y el 66° cumpleaños de Don Bosco (Nizza Monferrato, 14 agosto 1881).	286
4a. Himno a Don Bosco.	286
4 b. Poesía declamada a la Madre por la novicia Sor Vicentita Bessone.	287
4c. Himno final.	289
5. Fragmento de la Carta Pastoral del arzobispo de Turín Mons. Gastaldi sobre los ultrajes inferidos al cadáver de Pío IX (1881).	290

6. Carta del arzobispo de Catania Mons. Dusmet a Don Cagliari (11 agosto 1881)	292
7 a. Peregrinación italiana a Roma	293
7 b. Carta de Don Cagliari a Don Bonetti (17 octubre 1881)	295
8. Escritura notarial de venta del Colegio de Mornese (8 de noviembre de 1881)	296
9. Carta a Don Bosco de la comunidad de Las Piedras (17 noviembre 1882)	[p. 325] 298
10. Carta a Don Bosco desde Carmen de Patagones (14 noviembre 1883) .	299
11. Aguinaldo de la Madre Daghero para el año 1884	300
12. Actas del primer Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora agregadas a la Sociedad Salesiana (Nizza Monferrato, 11 de agosto de 1884)	302
13. Carta de Don Bosco a Don Bonetti (16 agosto 1884).	315
14. Carta circular de la Madre Daghero a las bienhechoras del Instituto con ocasión de la consagración episcopal de Mons. Cagliari (4 noviembre 1884).	316
15. Carta circular de Don Bosco sobre las lecturas (1.º de noviembre de 1884).	316
16. Acta de consagración de la iglesia de Nizza Monferrato (31 diciembre 1884)	320